



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTONOMA DE MEXICO

FACULTAD DE CIENCIAS POLITICAS Y SOCIALES

***EL MOVIMIENTO ESTUDIANTIL EN LA UNAM
EN LA DECADA SETENTA***

T E S I S

QUE PARA OBTENER EL TITULO DE:
LICENCIADO EN SOCIOLOGIA
P R E S E N T A:
GERMAN ALVAREZ MENDIOLA

MEXICO, D. F.

ENERO DE 1985



Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

CONTENIDO

	Pág.
INTRODUCCION	1
CAPITULO PRIMERO. CONSIDERACIONES ELEMENTALES PARA EL ESTUDIO DEL MOVIMIENTO ESTUDIANTIL. EN MEXICO	1
1. Los problemas de las herramientas teóricas	2
1.1 La complejidad de la sociedad mexicana	3
1.2 El carácter de las luchas sociales en México	6
2. La heterogeneidad de los sectores medios y el movimiento estudiantil	8
2.1 La diversidad en el movimiento estudiantil	10
2.2 Causas diversas del movimiento estudiantil	12
3. Tipos y niveles de análisis en el movimiento estudiantil	14
3.1 Cinco tipos básicos	15
3.2 Los niveles del análisis	16
4. Lo propiamente estudiantil de los movimientos	20
Notas del Capítulo Primero	25
CAPITULO SEGUNDO. UNIVERSIDAD Y SOCIEDAD	30
1. De la universidad liberal a la modernización universitaria	31
1.1 La universidad hacia la modernización	32
2. Los fines y funciones de la actual institución universitaria	39
2.1 El crecimiento de la UNAM	41
2.2 La desintegración de la Universidad tradicional	48
2.3 La crisis de la Universidad y los estudiantes	52
Cuadros	57
Notas del Capítulo Segundo	63

CAPITULO TERCERO. BREVE BALANCE DEL MOVIMIENTO ESTUDIANTIL EN LA UNAM (1910-1968)	76
1. Las luchas por la autonomía	77
2. El tránsito a la radicalización estudiantil. 1940-1956	83
2.1 Los nuevos procesos en la UNAM	84
2.2 Los procesos en el Politécnico	86
2.3 La convergencia entre los universitarios y los politécnicos	89
3. La radicalización estudiantil	90
3.1 Se inician las rupturas ideológicas	90
3.2 Luchas modernizadoras y luchas contra la represión	93
4. El movimiento estudiantil de 1968	97
4.1 Condiciones generales de la rebeldía estudiantil	97
4.2 La protesta democrática	101
4.2.1 Los estudiantes: sujeto colectivo de la protesta democrática	102
4.2.2 Algunas notas sobre la dinámica del movimiento	111
Notas del Capítulo Tercero	116
CAPITULO CUARTO. LOS AÑOS DE LA DESESPERANZA Y LA REANIMACION (1969-1971)	
1. Los restos del naufragio	135
1.1 Consideración general	
1.2 El levantamiento de la huelga y la postración del movimiento	137
2. Significado del ascenso de Echeverría a la presidencia	141
2.1 En busca de la reconciliación con los universitarios	143
2.2 La izquierda ante LEA	147
3. El 10 de junio de 1971	151
3.1 Hacia una identidad universitaria del movimiento estudiantil	151
3.2 La lucha en la Universidad de Nuevo León	153
3.3 La "manifestación programática"	156
3.4 La división del movimiento	159
Notas del Capítulo Cuarto	165

CAPITULO QUINTO. CONDICIONES DEL SURGIMIENTO DEL
MOVIMIENTO ESTUDIANTIL COGOBIERNISTA 173

1. El Foro Nacional Estudiantil de abril de 1972
 - 1.1 Antecedentes
 - 1.2 El "retorno" a lo universitario 178
 - 1.3 Los acuerdos del Foro Nacional 181
 - 1.4 Enfrentamientos entre las corrientes estudiantiles 190
 - 1.5 Los grupos armados 194
2. Las luchas en las universidades de provincia 199
 - 2.1 El movimiento en la Universidad Autónoma de Sinaloa 200
 - 2.2 El movimiento universitario poblano 206
 - 2.3 La lucha de los universitarios de Chihuahua 210
3. González Casanova y la izquierda universitaria 214
 - 3.1 González Casanova y las reformas educativas 216
 - 3.2 Los proyectos de González Casanova: el CCH y el SUA 222
 - 3.3 El gobierno de la institución 226
 - 3.4 La izquierda ante González Casanova 228

Notas del Capítulo Quinto 233

CAPITULO SEXTO. LAS LUCHAS POR EL COGOBIERNO EN LA UNAM 243

1. Las luchas por el cogobierno y el descenso del movimiento estudiantil
 - 1.1 Carácter de la lucha cogobiernista 243
 - 1.2 Las luchas cogobiernistas en la UNAM 250
 - 1.2.1 El cogobierno en la Escuela Nacional de Economía 252
 - 1.2.2 El autogobierno en Arquitectura 256
 - 1.2.3 La derrota de Medicina 261
 - 1.2.4 El caso de la Facultad de Ciencias y otras luchas 266
2. La provocación y el radicalismo se toman de la mano 269
 - 2.1 Los enfrentamientos con el "Pancho Villa" 272
 - 2.2 La toma de Rectoría 277
3. Los trabajadores ¡existen y luchan! 281
 - 3.1 La huelga del STEUNAM 282
 - 3.2 La respuesta estudiantil 289

Notas del Capítulo Sexto 293

CAPITULO SEPTIMO. LA CONSUMACION DE LA CRISIS DEL MOVIMIENTO COGOBIERNISTA	299
1. Implicaciones políticas del ascenso de Soberón	301
2. Los débiles intentos de reorganización del movimiento estudiantil	307
2.1 El Encuentro Nacional de Estudiantes	308
2.2 La situación del movimiento en la UNAM	311
3. Principales concepciones de los grupos políticos ante la situación del movimiento estudiantil	321
3.1 ¿Qué hacer en el movimiento estudiantil?	322
3.2 Consideración general sobre el proceso de conformación de las corrientes políticas	335
4. Acerca del concepto <u>crisis</u> en la definición del descenso del movimiento estudiantil	340
Notas del Capítulo Séptimo	346
CAPITULO OCTAVO. DISPERSION EN LOS MOVIMIENTOS, CORRIENTES Y GRUPOS ESTUDIANTILES (1975-1976)	357
1. LEA en la UNAM	358
1.1 La visita al IPN y a la UNAM	358
1.2 El 14 de marzo	364
1.2.1 El PCM y la visita de LEA	366
1.2.2 La provocación se abre paso	370
1.2.3 El ambiente en el auditorio Salvador Allende	372
1.3 Las interpretaciones acerca de la visita de Echeverría	377
2. La corriente estudiantil socialista-comunista	382
2.1 Los grupos estudiantiles socialistas	382
2.1.1 Algunas elaboraciones políticas de las agrupaciones estudiantiles socialistas	386
2.2 El PCM en la UNAM en el periodo 1975-1976	391
2.2.1 Las funciones de la Universidad	391
2.2.2 El movimiento estudiantil	394

3.	Los estudiantes y la huelga del SPAUNAM	397
3.1	El pliego petitorio	398
3.2	La huelga y el apoyo estudiantil	399
3.3	Breve análisis del apoyo estudiantil	405
4.	Las luchas obreras y los estudiantes	409
4.1	El desplazamiento de los estudiantes en el escenario político	411
4.2	"Crear uno, dos, tres, setecientos SPICER..."	413
4.3	La Tendencia Democrática del SUTERM	415
4.4	El FNAP	421
5.	Algunas luchas propiamente universitarias y estudiantiles	426
5.1	La Reforma Académica en la FCPyS (1975-1977)	426
5.1.1	Antecedentes	
5.1.2	La revisión del Plan de Estudios	429
5.1.3	La segunda etapa de la Reforma Académica	432
5.2	La lucha de Ingeniería	435
	Notas del Capítulo Octavo	439
	BIBLIOGRAFIA	458

INTRODUCCION

Fruto de la práctica política, de la reflexión colectiva y de la búsqueda de fuentes originales, este trabajo es, ante todo, síntesis de una rica, compleja y apasionada experiencia personal.

Lo que le tocó vivir a nuestra generación no fue la agitada convulsión política de los estudiantes, cuya historia forma ya parte fundamental de los anales de México. No. Le tocó vivir la gran duda, las grandes incertidumbres, la ruptura con viejas concepciones y dogmas, pero, más que eso, le tocó vivir la angustia de la inmovilidad, de la apatía y de la división. Las generaciones que nos antecedieron se encargaron de dar respuestas prácticas, contundentes y masivas a los grandes problemas nacionales, culturales y universitarios del México de los sesentas. Y sus respuestas y propuestas fueron, con mucho, la condensación de necesidades sociales generales expresadas en la conciencia de los estudiantes.

Las generaciones posteriores no vivimos la intensidad del esfuerzo y de la lucha masiva; tampoco sufrimos la desilusión de la derrota, de la represión, de la cárcel. Nos tocó vivir, en resumen, las dudas de aquellos estudiantes que no regatearon nada para constituirse en movimiento, dudas trastocadas por la imposibilidad de ofrecerles respuestas prácticas.

Vivimos, pues, lo que se ha denominado la "crisis del movimiento estudiantil". Por ello mismo fuimos testigos y partici--

II

pes de los múltiples esfuerzos, de las decenas de horas, días y meses de nuestras vidas consagradas a superar la postración de los movimientos; esfuerzos que se vieron recompensados por las jornadas de lucha invaluable y por la experiencia que obtuvimos junto con otros muchos compañeros. Fue esta experiencia la que avivó nuestras inquietudes, la que agitó nuestras conciencias y, ahora, la que nos permite reflexionar acerca de nuestra acción y del papel que se jugó en la historia de las universidades y el país.

Sumergidos en una aparente apatía, encerrados en la trinchera de la no-lucha, los estudiantes de hoy y quienes lucharon en años anteriores formulan, a veces con su silencio, innumerables preguntas. ¿Qué pasó con el movimiento estudiantil? ¿Dónde quedaron los cientos de miles de jóvenes que realizaron una de las partes más significativas de la historia nacional? ¿Cuál fue el curso que tomaron los movimientos? Y, sobre todo, ¿por qué no hay en 1984 un sólido movimiento estudiantil?

II

A través de las páginas de este trabajo no se encontrarán respuestas o conclusiones lapidarias. Se encontrarán proposiciones para abordar el estudio de los movimientos estudiantiles. Ciertamente se observarán las huellas de preguntas directamente relacionadas con las experiencias y motivaciones personales, cuya importancia acaso sea menor que otros aspectos. Pero ello -

es natural y comprensible. Sin embargo, al final de cuentas, - aquí se ha propuesto el ejercicio del recuento, de la revisión de uno de los componentes más importantes de la historia universitaria, esto es, del movimiento estudiantil.

La necesidad de hacer una historia (y conocer la historia) de la Universidad es algo pocas veces negado; pero la necesidad de hacer una historia de los movimientos estudiantiles encuentra, si no la negación, sí el menosprecio, que es muchas veces más eficaz.

Ocurre, sin embargo, que por encima de esas actitudes está una realidad evidente: el movimiento estudiantil es parte indispensable de otras historias, las cuales quizá forman parte de la misma historia personal de quienes niegan o menosprecian su importancia. Nos referimos a la historia de los conflictos políticos escenificados en la UNAM y, dentro de ellos, de una fracción de la historia de la izquierda mexicana. Es en esto donde se puede apreciar con mayor rigor el significado de nuestro estudio: nos hemos propuesto contribuir a la construcción de una historia de la UNAM, de los grupos que le dieron vida y que protagonizaron los choques y las negociaciones políticas y, también, contribuir al examen del desarrollo reciente de la izquierda mexicana.

Muchos factores confluyeron en el singular fenómeno de que en las décadas sesenta y setenta, la izquierda desarrolló su principal actividad desde las universidades. Y este hecho, uni

do entrañablemente con la gestación de movimientos como los de 1966, 68, 71 y 72-73 se engarzó de manera indisoluble con la trama histórica de las universidades mexicanas. Cuanto en ellas ocurrió no puede ser explicado sin poner en juego todo el peso que tuvieron los movimientos y la izquierda en la vida universitaria.

En 1966 cayó el rector Ignacio Chávez, quien preconizaba para la UNAM una política elitista y autoritaria. En ese año los estudiantes rompieron con los cuerpos de vigilancia, lograron el "pase automático" de la preparatoria a la licenciatura, arrasaron con las corruptas sociedades de alumnos y, de manera sobresaliente, conquistaron la libertad política en la UNAM.

En 1968 los estudiantes dieron lugar al movimiento más importante que haya tenido el país desde 1958-59; armados de una voluntad y de una identidad profundamente arraigada en las necesidades de democracia nacional, los estudiantes del 68 cuestionaron -y en ciertos aspectos derrumbaron- los símbolos del poder, los mecanismos de la dominación estatal y las reglas del juego político. La respuesta a su osadía fue el autoritarismo y la represión.

Los resultados de la derrota del 68 condujeron a que centenares de activistas se plantearan la lucha armada como camino único y directo de la revolución. Fueron jóvenes honestos y valientes que, acabadas sus esperanzas democratizadoras, se lanzaron, en medio de muchas confusiones y contradicciones, a accio-

nes guerrilleras en los centros urbanos del país. Estos revolucionarios despertaron la admiración y el entusiasmo de quienes sin decidir incorporarse a esa lucha -sea por temor o desacuerdo- aportaron al movimiento lo que estuviera a su alcance. La actitud del gobierno fue implacable: asumió el combate contra esos grupos como si se tratara de una guerra civil. Y para - - ello no escatimó esfuerzo alguno: reprimió y volvió a reprimir hasta verlos disueltos.

En 1971, después de dos años de lento transcurrir, de de--sesperación y desánimo, los estudiantes se volvieron a organi--zar para plantear la continuación de las luchas democráticas -combinadas con la recuperación de la lucha propiamente universitaria; su movimiento fue sofocado mediante "los halcones".

Luego de un breve periodo de desesperanza, los grupos estudiantiles plantearon -en 1972, 73- la necesidad de crear un movimiento nacional de ofensiva por el cogobierno. Fueron años -de múltiples luchas universitarias. Sinaloa, Puebla, Guerrero, Oaxaca y Chihuahua, entre otras, pusieron el ejemplo. En la -UNAM se iniciaron las luchas cogobiernistas en las escuelas de Economía y Arquitectura, y en la Facultad de Medicina. En otras escuelas surgieron luchas similares. Algunos movimientos triunfaron, otros fueron derrotados.

Fueron los años del rectorado del doctor Pablo González Casanova. Su presencia en la UNAM no fue sino la expresión de -los graves acontecimientos del 68 y de la necesidad del régimen

de Luis Echeverría por reconciliarse con los universitarios. Impregnado de concepciones progresistas, modernizadoras, populares y democráticas, el proyecto de González Casanova fue la posibilidad más tangible de reforma universitaria, cuya conclusión fue impedida por las fuerzas que lo llevaron a renunciar. Don Pablo González Casanova tuvo ante sí innumerables retos; de ellos, desafortunadamente, no pudo salir airoso.

Las luchas cogobiernistas en la UNAM no tuvieron solución de continuidad. Ese movimiento declinó rápidamente. En las escuelas donde hubo derrotas los estudiantes no volvieron a organizar movimientos significativos; en las que hubo triunfos el movimiento desapareció sin que los estudiantes se hayan incorporado al gobierno de sus destinos. En el fondo de este decaimiento -verdadera crisis de un movimiento, esto es, crisis de una política y de una organización- se encuentran el asedio del gobierno y de la rectoría de Guillermo Soberón, las concepciones y las prácticas no concordantes con la realidad nacional y universitaria (menosprecio a la lucha propiamente académica) y la reiteración de un modelo organizativo vanguardista-frentista (comités de lucha), cuya utilidad terminó con el alejamiento casi total de las bases estudiantiles. En el fondo se encontraba, también, la gestación de agudas divisiones entre la izquierda universitaria, las cuales, en no pocos casos, se convirtieron en ríspidos y violentos enfrentamientos. Todos se culparon de los fracasos.

Ocurrió asimismo que la historia tendió a recomponer la re-

lación de los sujetos sociales. En 1972 se inició un fenómeno que algunos llaman la "insurgencia sindical". Aparecieron en escena, otra vez, los trabajadores sindicados. En la UNAM, sin que nadie lo sospechara, se organizó el sindicato de trabajadores y empleados y estalló una huelga reivindicando sus legítimos derechos. El movimiento estudiantil no sólo dejó de ser el único y el principal interlocutor de las autoridades universitarias, sino también quien portara en exclusiva una vocación democratizadora. Frente a un sindicato que surgió con grandes perspectivas de desarrollo, el movimiento estudiantil, desorganizado y diezmado, tendió a decrecer.

A fines de 1974 la desaparición del movimiento cogobiernista dio lugar al surgimiento de un movimiento de grupos políticos. No se vuelve a presenciar, salvo en los casos de solidaridad masiva con el sindicalismo universitario (1975 y 1977) y con el de los electricistas (1976), un movimiento fuerte y con personalidad y objetivos propios. Hay ciertamente estallidos pequeños, acaso significativos en el ámbito local en el que se desenvuelven, pero nunca logran articularse y confeccionar una propuesta atractiva, certera para los estudiantes. Los grupos, así, se definen más: se organizan los estudiantes socialistas (GES, MEPS, MES, 1975-77), permanentemente atacados por quienes creyeron ver en ellos a los enemigos de la revolución. Su influencia cuantitativa fue pequeña, pero su importancia en términos de sus elaboraciones políticas y de su organización interna fue realmente no

VIII

table. Muchos aspectos negativos de la lucha estudiantil pudieron ser contrarrestados por estos estudiantes. Surgieron otros grupos y corrientes: el trotskismo inició un lento y penoso camino de constitución hasta arribar a la creación del PRT (1976). Estos estudiantes también jugaron un destacado papel en la detención de lo más negativo de las prácticas políticas estudiantiles. Por otra parte se perfiló una corriente "populista", cuyos principales exponentes (FPI, en 1973 y UPOME, en 1977) encuentran su fuente de inspiración en Mao. Esta corriente osciló entre las propuestas de socialistas y trotskistas y la corriente del "radicalismo pequeñoburgués". Por su parte, la corriente del "radicalismo", sin ser homogénea, se caracterizó por negar la posibilidad de la lucha democrática nacional, por insistir en la necesidad de una "educación revolucionaria", por privilegiar la actividad grupal y por centrar sus ataques contra los que consideraron "reformistas". Algunos de los grupos que confluyeron en esta corriente incurrieron en muchos casos en actos de provocación y división de los movimientos.

Movimiento de corrientes, alejamiento de la masa estudiantil, enfrentamientos y divisiones fueron el pan nuestro de cada día durante cinco años (1974-79). La dinámica de esta situación fue tan grande que absorbió los serios intentos estudiantiles por edificar un movimiento nuevo, dotado de una propuesta o programa estudiantil y académico y organizado en uniones de estudiantes, democráticas y representativas. Hubo casos notables de estos esfuerzos en la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales,

IX

en la Facultad de Economía y en el CCH Sur, pero no cristalizaron en un movimiento mayor. Por supuesto que tuvieron errores: algunos muy grandes; sin embargo, en aquel mar de confusiones lograron triunfos y mantuvieron en alto la esperanza de la reanimación del movimiento estudiantil.

III

Este trabajo no pretende ser un estudio historiográfico de los movimientos estudiantiles en la UNAM. Ello debe, sin duda, realizarse. Pero la posibilidad de reconstruir puntualmente todos los aspectos y acontecimientos de un movimiento tan complejo y contradictorio es algo que excede los límites de este trabajo. Nos propusimos realizar un primer acercamiento más o menos sistemático al conjunto de problemas que se derivan de las prácticas y la conciencia de los estudiantes. Este acercamiento consiste en rescatar y exponer los hechos más significativos del movimiento estudiantil, y junto a dicha exposición adelantar algunas consideraciones de lo que son las determinaciones propias de las luchas de los estudiantes.

De este modo intentamos abrir dudas y campos problemáticos que requieren otro tipo de estudios. Ofrecer proposiciones de trabajo se convirtió, así, en un imperativo que permitirá apre-ciar la diversidad y complejidad de los fenómenos estudiados.

Debemos confesar, no obstante, que los objetivos de este trabajo no se circunscriben a la satisfacción de problemas académicos o de inquietudes intelectuales. Uno de los objetivos es -

abrir (o continuar, según se vea) un debate antes que nada político. Realizar un balance del movimiento estudiantil no podía en realidad eximirse de ese debate. Puede ocurrir que se tenga la impresión de que los problemas introducidos sean demasiado "internos", es decir, demasiado ligados a la práctica política de quien escribe esto. Y no se carecerá de razón. Empero, tampoco podría iniciarse un acercamiento de este tema sin acentuar el examen de aquello que más nos liga a la experiencia. Por tanto a lo largo del escrito se detectará que hay una insistencia por conocer las concepciones y la práctica política del Partido Comunista Mexicano y su polémica con la revista *Punto Crítico* y el periódico *Perspectiva*.

IV

Para realizar la investigación se tuvieron que superar algunos obstáculos. Como nuestro interés fue privilegiar el dato que proporciona la fuente documental directa sobre los textos interpretativos o reinterpretativos, tuvimos que rescatar centenares de volantes, periódicos, folletos, revistas, etcétera, los cuales son los escritos producidos por la parte más politizada de los actores del movimiento. Las labores de rescate no fueron sencillas. En especial para elaborar los últimos cuatro capítulos se requirió conjuntar montañas de documentos dispersos, desorganizados e incompletos que se encontraban en decenas de cajas olvidadas por quienes en alguna ocasión tuvieron la saludable manía de coleccionar este tipo de papeles. Luego de esto se proce

dió a su selección, clasificación y, por último, organización le mática y cronológica. Todo ello con el fin de documentar ampli mente nuestro estudio. A pesar de esto, no pensamos que se haya terminado una revisión exhaustiva de los documentos existentes. Sabemos de la existencia de cientos de materiales que requieren estudio y clasificación y que no pudieron ser tomados en cuenta. Quedan, por lo tanto, considerables lagunas que el lector encontrará sin dificultad; unas, por supuesto, se deben a las fallas documentales y otras, quizá las más, a fallas nuestras.

Con el fin de ampliar nuestros horizontes y con la idea de conjugar propuestas de interpretación se realizó la lectura de - diversos estudios sobre el país, la universidad y el movimiento estudiantil. Fruto de esas lecturas, aunque no solamente, fue-- ron los tres primeros capítulos de la tesis. Esta parte del tra-- bajo brindó un basamento histórico-teórico para el examen del mo vimiento en la década setenta.

Se advertirá que la tesis incurre a veces en una suerte de absolutización de los problemas de la UNAM y de los movimientos estudiantiles que ahí se generan. Es decir, debido a nuestro po co acercamiento a las realidades específicas de otras universida-- des y otros movimientos, la tendencia a explicar decenas de as-- pectos de la realidad universitaria nacional con base en los su-- cesos de la UNAM se presenta en ciertas partes del texto. Acla-- ramos desde este momento que no creemos que todo lo ocurrido en la Universidad Nacional sea lo que caracterice a las otras insti

XII

tuciones educativas. A falta de mayores referentes hemos optado, guardando distancias, por tomar a la UNAM como uno de los casos más representativos de los problemas que vive la educación superior. Ahora bien, por otro lado, dado que el objeto de estudio se localiza en la UNAM no podemos extender nuestro trabajo a -- otras esferas que no atañen en forma directa al movimiento estudiantil.

Las dificultades documentales, los problemas como el mencionado anteriormente y la magnitud de los temas tratados explican algunos desbalances exhibidos a lo largo del trabajo en el tratamiento de ciertos asuntos.

En los capítulos primero y segundo se han tratado de resumir algunas consideraciones generales indispensables para situar históricamente a los movimientos estudiantiles. El primero es una reflexión global sobre puntos teórico-metodológicos necesarios en el análisis que se hizo; el segundo es una puntualización de los principales problemas que ha tenido la UNAM en su desenvolvimiento.

El tercer capítulo trata de hacer un balance de las condiciones y las determinaciones de la práctica y la conciencia estudiantiles desde la fundación de la Universidad. Sin ser la historia de las luchas estudiantiles, el capítulo se propone rescatar aquello que explica cómo y por qué se desarrolló un movimiento estudiantil opositor al Estado, cuya máxima expresión se dio en 1968. Con ello se ofrece una visión de la dinámica del movi-

miento de 68 y de la práctica estudiantil de los años que le siguieron.

El resto de los capítulos constituye propiamente el estudio del movimiento estudiantil en la década setenta. Por diversas razones fue imposible incluir un último capítulo que examina la génesis y desarrollo de las corrientes estudiantiles desde 1969 hasta 1979. Con esto se completaba cabalmente el estudio de la década. Sin embargo, al no ser posible integrarlo, dicho manuscrito pasará a formar parte de otro trabajo.

Los capítulos incluidos, entonces, abarcan siete años (1969-1976). A partir del cuarto se examina el movimiento cogobiernista en la UNAM y en el octavo se concluye con una descripción y explicación de la dinámica en la que se vieron envueltos los grupos políticos sobrevivientes. Veamos rápidamente el contenido de esos capítulos.

El cuarto examina las condiciones en las que quedó el movimiento después de la represión del 68 y los procesos que llevaron a la formación del movimiento de junio de 1971. Se busca con ello iniciar el estudio de las formas en que el movimiento estudiantil formula nuevos objetivos de lucha, conjugando las demandas democratizadoras nacionales y los objetivos académicos.

El quinto, introduce la temática de las luchas cogobiernistas. Inicia con una explicación de las condiciones en que se realiza el Foro Nacional Estudiantil en 1972; continúa con un breve recuento de las luchas en algunas universidades de provincia y

concluye con un estudio acerca de la rectoría de Pablo González Casanova y su relación con la izquierda universitaria.

El sexto ofrece una visión particular y de conjunto de las luchas estudiantiles en las diversas escuelas de la UNAM, de los fenómenos de radicalismo y de provocación aparecidos en 1972-73 y de las implicaciones del surgimiento del sindicalismo para el movimiento de los estudiantes.

El séptimo trata de conjuntar los elementos analizados en los capítulos antecesores a partir del examen del significado y repercusiones del ascenso de Soberón y de su política, así como del surgimiento de las concepciones de los grupos ante la situación que vivía el movimiento estudiantil. En este capítulo se aborda la consumación de la crisis del movimiento cogobiernista.

El octavo capítulo es un breve estudio de las condiciones de dispersión en que se sumergieron las corrientes y los grupos estudiantiles. Particularmente se analizan algunas peculiaridades del desarrollo teórico-político del PCM con respecto a la Universidad y al movimiento estudiantil, y algunas luchas de esos años (1975-1976).

Se ha incluido, por último, una bibliografía exclusivamente relativa a los textos que se mencionan a lo largo de la tesis, ya sea en el cuerpo del trabajo o en sus notas. No se ha querido incluir otros textos utilizados, porque ello hubiese significado elaborar un listado tan enorme como inútil para fines de consulta y revisión de las lecturas efectuadas. Cabe mencionar

que en esta bibliografía se incluyen más de 200 materiales de primera mano cuya utilidad fue invaluable en la realización del trabajo.

CAPITULO PRIMERO

CONSIDERACIONES ELEMENTALES PARA EL ESTUDIO DEL MOVIMIENTO ESTUDIANTIL EN MEXICO

El movimiento estudiantil mexicano, en particular el de 1968, - constituye un elemento insoslayable para comprender las rutas adoptadas por el Estado, el régimen político y el movimiento social en su conjunto. Desde fines de la década sesenta hasta mediados de la setenta, ningún acontecimiento político fundamental puede explicarse sin considerar la gran confrontación protagonizada por los estudiantes en la segunda mitad de 1968. No es casual, por tanto, que una gran cantidad de estudiosos de la política mexicana y las fuerzas políticas del país tomen como referencia aquellos sucesos.

Al respecto existen diferentes consideraciones, interpretaciones y análisis, que vistas en conjunto son una expresión del impacto que ejerció ese gran movimiento en la sociedad mexicana.^{1/} Es precisamente ese impacto el que se pretende subrayar; es la relevancia que ha tenido el movimiento estudiantil en la vida política nacional lo que conduce a indagar los caminos que adoptó o que dejó de adoptar en la década de los años setenta.

Como se señaló en el apartado introductorio, este trabajo se ocupará de la comprensión de los fenómenos estudiantiles desde diferentes planos de análisis y a partir de las diversas condiciones y repercusiones que surgen a lo largo de su desen-

volvimiento. Se trata de reunir las múltiples facetas que lo componen y la articulación compleja que tienen.

La dificultad no estriba tanto en el seguimiento puntual de los hechos, sino en la definición de todas las implicaciones que dan cuerpo y fisonomía a los movimientos estudiantiles. Si no se atiende a ello, se corre el riesgo de imponer al estudio de los movimientos posteriores al de 1968 el mismo modelo utilizado para analizar los acontecimientos de dicho año. Las referencias al movimiento estudiantil de 1968 tendrán por objeto establecer un punto de partida que posibilitará la explicación de los movimientos que surgieron después, no tanto por sus semejanzas como por sus diferencias.

1. *Los problemas de las herramientas teóricas*

El primer problema que se presenta consiste en la debilidad del instrumental teórico para analizar a los sectores medios, cuya heterogeneidad contrasta con el comportamiento social de la clase obrera y sus movimientos.

El análisis sociológico brinda una gran posibilidad para interpretar la dinámica de las sociedades y para comprender el papel que juegan las dos clases fundamentales del capitalismo; es decir, la burguesía y el proletariado. Sin embargo, las herramientas para el estudio de los sectores medios se encuentran todavía en una fase de elaboración y discusión.

Aunque la teoría de las clases sociales, vista desde una perspectiva marxista, no se encuentra totalmente acabada, ocurre que el vasto campo de la ciencia social ha puesto especial atención al estudio de las dos clases sociales mencionadas, debido a la necesidad histórica y científica de comprender el funcionamiento global de la sociedad contemporánea.^{2/} Si se toma en cuenta que las matrices teóricas de la ciencia social se encuentran precisamente en los países que vieron surgir desde sus raíces económicas y sociales al capitalismo, debe reconocerse que el análisis de las clases sociales se concentra ahí donde están ubicadas las bases de su propio desarrollo.

Al respecto es interesante observar que persiste, no sin importantes esfuerzos por superarla, una condición de dependencia de la ciencia social con respecto a su evolución en los países europeos, verdadera atadura teórica que en ocasiones deviene en política, a la que estamos sujetos los investigadores de lo social.^{3/} No resulta un extravío reconocer que las elaboraciones teóricas tradicionales sólo contribuyen a explicar en sus términos más generales la dinámica del capitalismo dependiente. En ese sentido, se debe reconocer el obstáculo que ha ofrecido para el estudio de este tipo de sociedades capitalistas, la apropiación literal de lo que los padres de la ciencia social legaron.

1.1 *La complejidad de la sociedad mexicana*

Las dificultades señaladas, tienden a superarse paulatinamente debido a las exigencias de la extraordinaria complejidad que ofrecen las sociedades latinoamericanas y de otros países dependientes.^{4/}

En el caso de México, uno de los principales problemas de estudio lo constituye la relación que vive el Estado en su papel de promotor principal del crecimiento económico, por un lado, y la conservación de las bases en las que sustenta su dominio, por otro. La complejidad de esta relación deviene del hecho de que el Estado mexicano ha absorbido un sinnúmero de funciones de la sociedad civil, sobre la base de una legitimidad derivada del proceso revolucionario de 1910-17.

Las peculiaridades del desenvolvimiento estatal han llevado al Estado mexicano a asumir un papel central en la economía que, fundamentalmente a partir de los años cuarenta, se ha traducido en un vigoroso impulso a la industrialización. Este proceso modificó sustancialmente el aparato productivo y, alentados por un nuevo patrón de acumulación capitalista, surgieron nuevos procesos de centralización y concentración de capital; éstos, a su vez, generaron nuevos procesos de trabajo y una nueva estructura ocupacional. El crecimiento industrial trajo consigo de forma paralela la ampliación del sector de los servicios, tanto públicos como privados, y, con ello, la aparición de sectores obreros y sectores medios modernos cuya importancia se acrecentó en igual medida al avance industrial. La principal pregunta que surge de esto es: ¿cuál ha sido el peso especí

fico de esos sectores modernos en la sociedad mexicana, y especialmente, cuál ha sido el de los sectores medios?

El alto grado de complejidad de la sociedad mexicana está dado, en cierta medida, por la determinante influencia del Estado en el desarrollo social y económico. La peculiar forma en que se estructuran las clases sociales tiene relación con el crecimiento económico impulsado por el Estado.^{5/} En esta perspectiva, ¿cómo se resuelve el problema de la aparición de nuevos sectores sociales sin que las bases de apoyo del Estado se debiliten?

Muchos autores han dado respuestas a estas interrogantes, y algunos coinciden en señalar que el Estado mexicano cuenta entre sus virtudes la enorme capacidad de "corporativizar" a la clase obrera o ganar su apoyo permanente a través de una rica gama de relaciones políticas e ideológicas, en cuyo vértice se encuentran las grandes centrales obreras afiliadas al PRI.^{6/}

El Estado tuvo que redefinir de esta manera sus relaciones con la clase obrera, puesto que su principal base social de apoyo, los campesinos, fueron derrotados por la política estatal y el desarrollo industrial. Estos no obtuvieron los apoyos necesarios ante un gradual y en ocasiones violento proceso de descapitalización del agro; las organizaciones campesinas abandonaron sus demandas y luchas, sufriendo también una "corporativización".

En lo que toca a los sectores medios parece haber poco --

acuerdo. La mayoría de éstos no se incluye en organización alguna. El problema, pues, consiste en definir el punto de mediación del Estado hacia los sectores medios y su inserción en el movimiento de las clases en su conjunto; dónde se encuentra el punto de su identificación o de su conflicto ante el Estado y - cuál es su dinámica en la sociedad global.

La solución al problema planteado no puede darse sin antes realizar una investigación especializada en el tema. Para los fines de este trabajo basta con plantear dicha interrogante e - intentar algunas explicaciones a la luz del análisis del movimiento estudiantil.

Se ha querido problematizar lo anterior porque los estudiantes y sus movimientos son parte de los procesos que viven - los sectores medios, y un rodeo metodológico en este sentido - posteriormente permitirá deshilvanar el tejido del objeto de estudio. El marco de referencia esbozado ofrece la posibilidad - de abarcar aquellos aspectos más generales del análisis referidos a la ubicación del estudiantado en las relaciones de las - clases sociales y en la estructura productiva.

1.2 *El carácter de las luchas sociales en México*

Para completar las consideraciones mencionadas resta señalar la naturaleza de las luchas sociales que se han dado en las últimas tres décadas. No se trata, por supuesto, de un estudio profundo; solamente se enumerarán algunos elementos que harán - más comprensibles las luchas estudiantiles.

La sociedad mexicana ha tenido un desarrollo heterogéneo y desigual. Por un lado, el tipo de acumulación capitalista ha profundizado las diferencias económicas, políticas, sociales y culturales existentes entre las diversas regiones del país, y, por otro lado, hay una oposición entre el predominio del capitalismo y las formas no propiamente capitalistas que perviven desde la época colonial.^{7/}

Estos dos aspectos conforman una sociedad denominada por algunos autores "heterogénea y desarticulada",^{8/} en la cual el Estado garantiza la propiedad privada capitalista y concentra una gran cantidad de funciones de la sociedad civil; el Estado, así, se constituye en el gran actor hegemónico de la sociedad, a través de una vasta red de organizaciones y relaciones políticas e ideológicas.^{9/}

El desarrollo heterogéneo de la sociedad y las características del Estado mexicano han condicionado el carácter de las luchas sociales, de tal suerte que éstas presentan grandes diferencias regionales, políticas y organizativas. Sin embargo, en muchas ocasiones, cuando trascienden el ámbito en el que se originaron, estas luchas pueden transformarse en confrontaciones ante el Estado, aunque su motivación inicial haya sido extremadamente particular.

Así como en la estructura económica se presencia el fenómeno de la complejidad social, y ello repercute en el carácter de las luchas obreras, en el sistema educativo también se presenta

la huella de la heterogeneidad, la cual, a su vez, condiciona, en última instancia, el tipo de las luchas estudiantiles.

Ahora bien, si las luchas de la clase obrera no pueden analizarse con sencillez, las de los sectores medios -en especial las luchas estudiantiles- ofrecen mayores dificultades. La debilidad del instrumental teórico en cuanto a esto se refiere refuerza la obligación de echar mano al recurso más importante en este tipo de estudios: el examen minucioso de los hechos concretos que forman al movimiento estudiantil.

2. *La heterogeneidad de los sectores medios y el movimiento estudiantil*

La complejidad de la sociedad se expresa en las clases sociales. Tanto en el seno de la clase obrera como en el de la burguesía, se manifiestan grandes diferencias de diversa índole. Sin embargo, en ambas clases fundamentales se mantiene definido con precisión su lugar en la estructura económica. No ocurre así con los sectores medios, quienes ejemplifican, con toda certeza, la heterogeneidad de la sociedad mexicana; las múltiples funciones y la estratificación tan amplia de sus componentes, impiden que se les encuadre con puntualidad. Esto se debe a -- que sus funciones abarcan a la burocracia de gobierno y las administraciones de empresas en todos niveles, a catedráticos y estudiantes, a profesionistas independientes o inscritos en nóminas, a artesanos y oficiales, a pequeños comerciantes y algu-

nos arrendatarios, a campesinos, a pequeños empresarios, etcétera. Hay estudios de estratificación en los que se consignan varias decenas de funciones y niveles en este amplísimo y disímil grupo social, denominado genéricamente sectores medios.^{10/}

Pese a esa diversidad de los sectores medios, a partir de los años cincuenta los profesionistas y técnicos, así como aquellos que se les exigió algún grado académico medio superior o superior para emplearse, se convirtieron progresivamente en "empleados de corbata", cuya diferenciación económica con respecto a ciertos sectores de la clase obrera es mínima. Hay quienes afirman que ese proceso forma parte de la proletarización del trabajo intelectual, proceso que exige a esos sectores medios su plena incorporación al desarrollo capitalista moderno.

La noción de "proletarización del trabajo intelectual" introduce la correcta idea de que los sectores medios, conforme se desarrolla la socialización de la producción, van adoptando un carácter asalariado. Sin embargo, el hecho de que las formas de trabajo intelectual se transformen paulatinamente en formas de trabajo asalariado y que esto se ponga de manifiesto en la ampliación del mercado de trabajo profesional, no significa que exista la proletarización en general de todo el trabajo intelectual. Para conocer este proceso habría que distinguir, en un primer momento, los procesos diferenciados de calificación del trabajo (el que ocurre en los procesos mismos de trabajo y en los procesos de certificación), que en países como México son

muy desiguales. Las diferencias de las formas de trabajo intelectual deben, a su vez, relacionarse, en un segundo momento, con las *dos* vertientes que existen de estas formas de trabajo: el trabajo directamente productivo y el ligado a las actividades estatales. Aquí existen *dos* niveles específicos de trabajo intelectual que cumplen diferentes funciones en cuanto a su utilidad, es decir, en cuanto a trabajo subordinado a la producción de capital o trabajo de *servicio* a éste. La teoría de la proletarización del trabajo intelectual no toma en cuenta esta distinción básica y asigna a ambas formas de trabajo un carácter de proletarización en general.

Para completar el cuadro, se tiene un tercer momento: el de la función del salario en cada una de esas formas de trabajo intelectual, función que evidentemente no es igual en ambas formas. Bajo los supuestos enunciados, no es posible, entonces, considerar al conjunto del trabajo intelectual como trabajo "proletarizado"; su subordinación a la producción capitalista ocurre de manera diferenciada.^{11/}

2.1 *La diversidad en el movimiento estudiantil*

El caso que se examina, el de los estudiantes y sus movimientos, no escapa de esa diversidad; es menester, por consiguiente, intentar una aproximación a aquello que los une, los identifica, y les da justamente su condición específica de sector social.

Los estudiantes se definen, en primera instancia, como un grupo social transitorio cuya característica común es ser sujetos del proceso de enseñanza-aprendizaje y, en última instancia, futuros profesionistas o cuadros que la sociedad requiere para su funcionamiento.^{12/}

Estos elementos son los que dan a los estudiantes su carácter de sector. Pero las diferencias existentes entre los sectores medios de los que provienen, también intervienen en los intereses, expectativas y preferencias académicas y políticas del estudiantado. Entonces su función social general adquiere, concretamente, rasgos y significados distintos en cada escuela, - universidad o estado del país; al mismo tiempo, la coyuntura, - el momento que viven los estudiantes, moldea su función social en varios sentidos.

De esta manera, existen distinciones entre los estudiantes de las carreras técnicas o científicas y los de las carreras humanísticas o sociales, así como entre éstos y los que cursan carreras administrativas. Este tipo de diferencias existen también entre los estudiantes de la capital del país y los de provincia, y entre los de cada estado entre sí.

Aunque esta investigación no versa sobre la función social que tiene asignado el estudiante y la educación en general, se harán constantes referencias a ello para esclarecer ciertos aspectos de su comportamiento político. En realidad, un estudio de la función social de los estudiantes implica, necesariamente,

otra investigación dada la cantidad de factores que en ello intervienen; este trabajo se limitará a descubrir la influencia que ejerce dicha función social sobre los movimientos estudiantiles.

La heterogeneidad del sector estudiantil, derivada de la heterogeneidad de los sectores medios, no impide comportamientos colectivos; por el contrario, todo indica que existe una sensibilidad que los ha unido en aspiraciones comunes. La indagación, por lo tanto, consiste en desentrañar las condicionantes sociales y políticas que posibilitan la acción común de los estudiantes.

2.2 *Causas diversas del movimiento estudiantil*

Los movimientos estudiantiles no pueden explicarse exclusivamente por los factores económicos o educativos; existen otros componentes de muy diversa naturaleza que actúan entre los estudiantes. Dado que hay pocas constantes generales en el movimiento estudiantil -como la heterogeneidad y la "espontaneidad"- y muchas variables particulares, no se pueden hacer estudios basados únicamente en referencias teóricas; estamos ante casos que exigen un gran detalle y un seguimiento concreto de las acciones.

Esta consideración se refuerza por el hecho de que los movimientos estudiantiles surgen fuertemente politizados a pesar de su "espontaneidad"; por eso su estudio es, ante todo, de na-

turalidad política, esto es, de las acciones y proposiciones políticas que los generan y les dan rumbo. El estudio político de un fenómeno supone un análisis de los resultados de la práctica social y, de manera secundaria, de sus formulaciones abstractas.

Justamente por la diversidad de causas que intervienen en su gestación, las manifestaciones de los movimientos estudiantiles nunca son iguales; acaso guarden tan sólo algunas semejanzas debido a su calidad estudiantil.

La característica evidente -su "espontaneidad"- sirve para entender que su dinámica no está dada de antemano y que surgen debido a la rica conjunción de procesos y acontecimientos que desembocan en la coyuntura. El comportamiento y la "espontaneidad" propios de los movimientos estudiantiles obedecen a la heterogeneidad de sus componentes; existen pocos ejemplos de movilizaciones surgidas de la cuidadosa elaboración de programas y estrategias, y muchos casos en los que la orientación programática del movimiento se instala después de su inicio.

Es conveniente guardar distancia para no incurrir en el abuso de las generalizaciones: no existen ni un modelo, ni causas iguales de los movimientos estudiantiles; sin embargo, tienen similitudes que deben ser establecidas, pues de la misma manera en que se guarda distancia con la generalización, debe guardarse con la particularización. Ciertamente los movimientos estudiantiles no pueden explicarse sólo por determinaciones

generales, pero tampoco pueden explicarse por los detalles concretos o anecdóticos de su desenvolvimiento. Es por eso que se entrelazan dos planos de análisis que en páginas posteriores se señalarán.

3. Tipos y niveles de análisis en el movimiento estudiantil

A continuación se formula una suerte de tipología de los movimientos estudiantiles a fin de hacer patentes sus propias variaciones. Los tipos que se describirán son abstracciones cuya utilidad no se presenta hasta el análisis concreto de nuestro objeto de estudio. Estos tipos no se dan en estado puro; el contenido de la lucha y sus resultados indican su cercanía a uno u otro. Hay algunas luchas que involucran todos los aspectos relativos a cada uno de los tipos propuestos, otras mezclan a dos o tres de ellos; en fin, esta tipología ayudará a desenredar la madeja de los movimientos estudiantiles.

Lo anterior debe referirse siempre al tamaño, intensidad y significación de los movimientos. Así se podrá diferenciar la importancia que éstos adquieren en sus manifestaciones y resultados. Para los fines de este trabajo se considerarán como movimientos estudiantiles a todas las manifestaciones de lucha estudiantil, incluidas aquéllas protagonizadas exclusivamente por grupos políticos.

Los tipos de movimientos estudiantiles están encuadrados -

en el tiempo y en el espacio. Cada manifestación de ellas está condicionada por un lugar y una fecha precisa; esto es, cada movimiento debe explicarse a la luz de su dimensión nacional, regional, local, universitaria o escolar, y del tiempo en que se generan. Este señalamiento previo puede evitar la tendencia a igualar el carácter de los movimientos o el recurso de atribuirles a todos las características de aquel que se juzga más importante.

El riesgo de la generalización va acompañado de otro problema metodológico: los niveles de análisis. Intentar una tipología de los movimientos estudiantiles lleva a conceder un espacio a los nexos existentes entre dos planos de análisis: el plano estructural y el plano coyuntural. Una confusión o mezcla de éstos puede conducir a errores de interpretación.

3.1 *Cinco tipos básicos*

Se pueden distinguir cinco tipos básicos de movimientos estudiantiles en la década pasada. Todos ellos se presentan mezclados; unas veces acentúan algún aspecto, otras veces otro.

a) Movimientos reivindicativos. Son aquellos cuyo origen y desarrollo se ubica en las necesidades de mejoramiento en la calidad de las condiciones para el estudio. Este tipo de movimientos, especialmente en la década de los años setenta, son sumamente ocasionales y, la mayoría de las veces, pequeños y sin relevancia.

b) Movimientos políticos. Están alejados de las propuestas de reforma académica o democratización de la universidad o, en el caso de que las contemplen, su dinámica los lleva a colocarlas en un plano secundario. En su mayoría el punto de conflicto se encuentra en las contradicciones de la UNAM con el Estado.

c) Movimientos político-académicos. Son movimientos que, además de incorporar en su programa y en su acción concreta banderas que tocan la vida política nacional, contienen propuestas de democratización universitaria y cambios académicos.

d) Movimientos académicos. Su rasgo principal es la lucha por reformas a los planes y programas de estudio; los más destacados han jugado un importante papel en la superación académica y en la obtención de nuevos enfoques educativos.

e) Movimientos replicantes. Aunque la mayoría de los movimientos tienen una fuerte dosis de respuesta ante lo impuesto o lo existente, hay algunos que aparecen y desaparecen sólo en relación a acciones emprendidas por las autoridades universitarias o gubernamentales. Por ejemplo, la imposición de directores, de planes de estudio, recortes presupuestales, desaparición o creación de dependencias universitarias, etcétera.

3.2 Los niveles de análisis

Si el estudio de los movimientos estudiantiles debe pasar por el estudio de sus expresiones concretas, conviene entender

sus perfiles a la luz de su particular desenvolvimiento. El señalamiento de la dificultad que entraña la comprensión de estos movimientos debido a sus manifestaciones espontáneas, es decir, debido a la imposibilidad de predecir cuándo, dónde y cómo se generarán, obliga a separar puntualmente los planos del análisis.

Un ejemplo de esta afirmación es el movimiento estudiantil-popular de 1968. Sus orígenes y raíces son profundas, estructurales: ese movimiento expresó los reclamos de amplios sectores de la sociedad en oposición al sistema político y a su régimen, que negaba marcos democráticos de acción política. El sustrato que alimentó la formidable protesta de ese año fue justamente la estructura del Estado, su régimen y sus métodos políticos. Sin embargo, en julio de 1968 nadie podía decir que se iban a producir las trascendentes confrontaciones que culminaron meses después con la sangrienta represión. Esto habla, al mismo tiempo, de las relaciones salidas a flote en cierta coyuntura, cuya función es detonante de malestares dormidos. Los movimientos, aun que adopten modalidades coyunturales, tienen motivos, en algunos casos perdurables, de índole estructural; en estos casos el examen debe abarcar forzosamente al tiempo largo, al que explica el trasfondo de la coyuntura, de la articulación de hechos que producen un fenómeno. De esta manera coyuntura y estructura son niveles del análisis diferenciados.

El análisis de las luchas estudiantiles a la luz de la estructura social, económica y política, equivale al análisis so-

ciológico e histórico de las relaciones de larga duración que son inmanentes a la dinámica de las sociedades.

El análisis de la coyuntura en la que surgen los movimientos estudiantiles no sólo remite al estudio de los acontecimientos que precipitan el fenómeno, sino también y de manera muy especial, a los elementos que generan la identidad de los actores; es decir, la identidad que se gesta en las acciones colectivas y en la voluntad común. Esta identidad de los actores no puede explicarse exclusivamente por las determinaciones histórico-sociológicas; es necesario descubrir las determinaciones que afluyen en la coyuntura.

Con estas consideraciones se desea destacar la importancia que tiene el estudio de los movimientos en las relaciones internas que desarrollan; la identidad de los actores cambia, se diluye y se fusiona, pero nunca se mantiene igual. Las condiciones bajo las cuales se fusiona una identidad estudiantil son extraordinariamente disímiles, de ahí la necesidad de abordar el análisis tanto en el plano sociológico-histórico, como en el plano concreto que deviene del movimiento en sí mismo, de sus acciones y de la coyuntura que les da lugar.

Estos dos niveles no son suficientes para organizar o reconstruir conceptualmente los fenómenos estudiados; se han tratado de distinguir, además, cuatro segmentos de la realidad que, si bien nunca aparecen separados, facilitan la comprensión global de los movimientos estudiantiles. La idea de hacer estas

cuatro distinciones obedece a la necesidad de encontrar diversas explicaciones. Sin embargo, la exposición no aparecerá bajo estos cuatro componentes: a través de la lectura del trabajo se advertirán de forma entretrejida, tal y como probablemente ocurrieron en la realidad.

En cada movimiento estudiado surge el segmento discursivo, es decir, el relativo a las propuestas globales, implícitas o explícitas, formuladas política o ideológicamente, que animan la voluntad estudiantil. Su carácter es propositivo y casi nunca se cumple tal y como se le presenta.

Otro segmento que debe considerarse es el relacionado con las pautas de conducta política o reglas del juego que internamente se desarrollan en los movimientos. En éstos surgen normas y reglas cuyo predominio o sustitución depende de la relación de fuerzas que se establece entre los grupos estudiantiles. La mayoría de este tipo de normas no se formula de manera explícita y no siempre se cumplen puntualmente.

El siguiente componente que se analiza es el relativo a los programas y planes de lucha, así como a la organización para llevarlos a cabo. Se trata de los dispositivos para la acción, de la traducción organizativa y estratégica de los medios para la práctica. El diseño o surgimiento espontáneo de la organización y el aparato no se corresponde totalmente con la voluntad o el principio políticos, ni con las reglas establecidas.

Por último se tiene el segmento propiamente práctico; es decir, el referente a los procesos que se desencadenan cuando se aplica la política, cuando se lleva a la práctica determinada voluntad, norma y disposición organizativa.

4. La propiamente estudiantil de los movimientos

Los movimientos estudiantiles no pueden ser considerados como un solo fenómeno. Cada uno de éstos tiene características distintas según las circunstancias y condiciones en que aparecen. Se ha desechado por ello la posibilidad de englobarlos y explicarlos como un solo fenómeno social, y se ha preferido explicarlos en su dinámica concreta relacionada con los procesos generales que vive el país. Esta idea, no obstante, reconoce que en ellos subyacen elementos que los unen, que les otorgan precisamente una naturaleza especial a la que llamamos lo "propio" de los movimientos estudiantiles.

Estos elementos ayudan a esclarecer algunas pautas del comportamiento político-social de los estudiantes. Resulta obvio decir que para fines de este trabajo esas consideraciones sólo serán útiles al ser incluidas en la dinámica de los movimientos que se estudian.^{13/}

En primer lugar, se puede apreciar que los movimientos estudiantiles son movimientos de sectores modernos, cuya irrupción en la sociedad depende del grado de desarrollo en que ésta se halle; las sociedades altamente desarrolladas, con grandes

requerimientos científico-técnicos muestran indudablemente una presencia mayor de esos sectores. No es casual que en tales sociedades la definición y el estudio de éstos sea mayor, mientras que en las sociedades menos desarrolladas sea menor.

En segundo lugar, una parte de los movimientos estudiantiles se caracteriza por estar dirigida contra la institución universitaria, contra su estructura y su papel en la sociedad. Esto se explica, en parte, debido a la posibilidad existente en las universidades de conocer, juzgar y proponer soluciones a los problemas de la sociedad, a pesar de su sujeción a múltiples condicionantes sociales y del poder, derivadas de su función productora y reproductora del saber y los conocimientos, de la cultura y la ideología. Esa capacidad crítica -en ciertos casos más latente que manifiesta- ejerce una poderosa influencia en el surgimiento de los movimientos estudiantiles.

Los estudiantes viven una enorme contradicción: se forman como futuros profesionistas y, paradójicamente, el desempleo se generaliza y la estructura ocupacional tiende a devaluar los grados académicos alcanzados. La perspectiva que se les abre es en verdad poco halagadora: independientemente de su conocimiento de la sociedad, y en algunos casos de su vocación crítica, en el futuro tienen que adaptarse a lo que existe, o sea, tienen que cumplir la función tecnoburocrática que la sociedad burguesa reclama. Entonces, su actitud crítica contrasta terriblemente con las expectativas reales que se les abre.^{14/} La contradicción que sufren los estudiantes influye y se expresa en sus movilizaciones.

ciones mediante el ataque, directo o velado, de la institución educativa y a su estructura. Este factor, por consiguiente, interviene en la formación de la inquietud y la protesta estudiantil, aunque no todos los movimientos estén dirigidos contra la universidad como institución.

Una tercera consideración es que los movimientos estudiantiles rechazan la sociedad en la que se desenvuelven, rechazo muchas veces no explícito, y rebasan el realismo político. No surge una asunción, entendida como proceso crítico, de la sociedad tal y como es realmente, y que requiere ser transformada mediante formas de lucha social masiva. Domina en estos casos la repulsión inconsciente a la sociedad y aparece subordinado el planteamiento político de su transformación.

El problema del rechazo a la sociedad contrasta con las pobres expectativas que se les abren a los estudiantes en el terreno de la transformación social. Los movimientos estudiantiles no son capaces de formular una alternativa política y social para todo el país. En este sentido, la magnitud política y el choque cultural que representan algunos movimientos como el de 1968 o 1971, no se traducen en la conquista de los objetivos buscados. Por ello su influencia no puede medirse en términos de los resultados que esperaban obtener, sino en términos de las modificaciones graduales, pero inevitables, que tiene el país después de esos movimientos.

Una cuarta consideración es el cuestionamiento cultural que hacen los jóvenes estudiantes. Se está lejos de ser partidarios

de la tesis de la "ruptura o choque generacional" como explicación de los fenómenos estudiantiles, pero no sería justo dejar de aceptar que la naturaleza psicosocial de la juventud aporta su cuota en el desencadenamiento de las luchas.^{15/} El antiautoritarismo y la utopía de sus combates son la apariencia de un problema de dimensiones profundas, Esto es, es la forma bajo la cual aparece, por un lado, el rechazo a la sociedad opresiva y autoritaria, y, por otro, la aspiración a un mundo mejor. De esta manera, los movimientos estudiantiles tienen la necesidad de diferenciar su acción de la que se realiza en la sociedad opresiva. Esta sociedad, que pertenece a los adultos en tanto que ellos no la cuestionan masiva y socialmente, es rechazada también mediante la adopción de costumbres y hábitos que aparecen como algo propio y distintivo de los jóvenes rebeldes, y que los diferencia de los adultos.

Esta apariencia de los movimientos estudiantiles es una faceta que proporciona inventiva y novedad en los movimientos y sus acciones.

Por un lado, el antiautoritarismo que nutre a los movimientos estudiantiles condensa la aspiración abstracta e indefinida de un mundo utópico que se desea; de este modo, las gestas heroicas, el ideal del hombre nuevo, la vida comunitaria, el desecho de mitos sexuales, la apropiación y reelaboración del lenguaje y otras cuestiones, son elementos presentes en la conducta y convicciones de los estudiantes que luchan.

Curiosamente, el antiautoritarismo corre paralelo a la mística y al mesianismo del movimiento: decenas de movimientos estudiantiles en México y en el mundo, han portado la figura y el ejemplo de algunos destacados revolucionarios, como el "Che" - Guevara. Junto a ello, aparecen dirigentes estudiantiles cubiertos de una aureola de pureza revolucionaria, cuya duración en ese papel es tan efímera como lo es el movimiento que lideran. 16/

Ahora bien, la apropiación de un ideal revolucionario, escasamente definido pero poderosamente actuante, bañado de una - vocación antiautoritaria y utópica, es a su vez una de las formas específicas de la introducción del pensamiento marxista en las universidades. Es, claro está, una apropiación voluntarista de un pensamiento que, se supone, tiene la virtud de brindar alternativas de lucha y de transformación social. Se trata, - pues, de la apropiación de una ideología y no de una ciencia; - es, por lo tanto, una apropiación que ocurre a través de procesos políticos y no académicos, y en cierto sentido, no es resul tado de la reflexión teórica.

Estas cuatro consideraciones generales, definen un terreno teórico general de las características comunes a los movimientos estudiantiles contemporáneos. En realidad dichas características nunca se presentan aisladas; por el contrario, aparecen inmersas en la complejidad de los acontecimientos. Sirven únicamente como puntos de referencia para comprender el sentido propiamente estudiantil de los movimientos, independientemente de las peculiaridades y diferencias de cada uno de éstos.

NOTAS DEL CAPITULO PRIMERO

1. Véase el texto de Susana García Salord. "Interpretaciones del movimiento estudiantil popular del 68", Cuadernos Políticos, núm. 25, México, julio-septiembre, 1980, Ed. ERA, p. 71.
2. La interrupción del manuscrito de Marx que hoy conocemos como el capítulo LII del tercer tomo de El Capital, ha dado lugar a una polémica sobre la teoría de las clases sociales. Algunos autores presumen que tanto en el capítulo referido como en otros escritos de Marx tal teoría no existe (Véase Georges Gurcitch, El concepto de las clases sociales de Marx a nuestros días, La Habana, 1970, Ed. de Ciencias Sociales, Instituto del Libro, Col. Sociología, 222 pp.). Otros sostienen que a lo largo de los trabajos de Marx se encuentran los elementos básicos de la teoría marxista de las clases sociales (véase Theotónio Dos Santos, Concepto de clases sociales, México, s.f., Ed. Nuevos Horizontes, 107 pp.).

Hay, sin embargo, una rica producción en este terreno y muchísimas investigaciones que incorporan el estudio teórico de las clases sociales a análisis particulares. Poulántzas, por ejemplo, discute las concepciones de diversos autores en sus estudios sobre el poder político, y reivindica el estudio de las clases sociales a la luz de las formaciones económico-sociales concretas. (Nicos Poulantzas, Poder político y clases sociales en el estado capitalista, México, 1975, Ed. Siglo XXI, 11a. ed., p. 61). En lo que a esto se refiere, a raíz de la llamada crisis del marxismo, ante nuevos procesos desencadenados en las sociedades contemporáneas, incluidas las socialistas, se ha suscitado el examen de nuevos enfoques y la reformulación de los planteamientos de Marx y sus seguidores. (Véase Lucio Magri, et al., Movimiento obrero y acción política, México, 1975, Ed. ERA, Serie Popular Núm. 34, p. 24; Umberto Cerroni, Problemas de la transición al socialismo, Barcelona, 1979, Ed. Grijalbo, Col. Crítica Núm. 47, p. 158, y consúltense también los "Materiales sobre la crisis del marxismo" publicados en Dialéctica, Revista de la Escuela de Filosofía y Letras de la Universidad Autónoma de Puebla, Núm. 8, México, junio, 1980, pp. 93-107.)

3. René Zavaleta explica esa dependencia en los siguientes términos: "El obstáculo sistemático de una sociedad atrasada se radica en un momento esencial: su propio conjunto de determinaciones la hace incapaz de volverse a sí misma, las propias evasiones y fragmentaciones cognoscitivas aquí son como una prolongación de esas determinaciones... se puede decir que es una sociedad que carece de capacidad de auto-conocimiento..."

No en balde, en la historia de las ideas sociales latinoamericanas, sus momentos más lúcidos son aquellos en los que su inteligencia se subleva contra el vasallaje consagrado de las ideas europeas... (lo anterior implica) el supuesto de que la importación de tales supuestos que se proclamaban universales, acumulaban las imposibilidades de autoconocimiento y retorcián aún más los márgenes del propio razonamiento local." (René Zavaleta, "Movimiento obrero y ciencia social. La revolución democrática de 1952 en Bolivia y las tendencias sociológicas emergentes", Historia y Sociedad Núm. 3, México, 1974, p. 3; del mismo autor se puede ver "Clase y Conocimiento", Historia y Sociedad Núm. 7, México, 1975, p. 3.)

Reflexiones como las expuestas aquí, han conducido a los científicos sociales latinoamericanos a realizar importantes esfuerzos para conocer nuestras sociedades: con una perspectiva marxista surgió una corriente caracterizada por su teoría de la dependencia, la cual, desde nuestro punto de vista, no ha acertado a la explicación de los fenómenos que ocurren en Latinoamérica. Sin embargo, estos autores han dado un indudable impulso al pensamiento social en América Latina y han sido promotores de una de las más interesantes polémicas que se dan en la actualidad.

Por otra parte, a dicha corriente se le han opuesto algunos autores. Éstos, a su vez, han conformado otra corriente de pensamiento. Aquí podemos incluir, por ejemplo, a Agustín Cueva ("Problemas y perspectivas de la teoría de la dependencia", Historia y Sociedad Núm. 3, p. 55).

Hay otra corriente a la que se le denomina genéricamente desarrollista, que desde una perspectiva no marxista ha abordado el estudio de las sociedades latinoamericanas: esa corriente se ha desarrollado al auspicio de la CEPAL y sostiene una interesante teoría de la marginalidad social.

4. Agustín Cueva explica que "la plena incorporación de América Latina al sistema capitalista mundial ... no ocurre ... sino sobre la base de una matriz económico-social preexistente". Esta consideración habla de una "situación que nos coloca ante la complejidad de un proceso en el que lo interno y lo externo, lo económico y lo político, van urdiendo una trama histórica hecha de múltiples y recíprocas determinaciones, que se expresan y desarrollan a través de una concreta lucha de clases". (Agustín Cueva, El desarrollo del capitalismo en América Latina, México, 1979, Ed. Siglo XXI, 3a. ed. p. 11.)
5. Arnaldo Córdova dice: "... el reformismo de Estado cubrió varios campos: primero, transformación de las relaciones de propiedad, poniéndolas, por un lado, bajo el control absoluto del Estado y llevando a cabo, por otro, una redistribu-

ción de la riqueza, principalmente la tierra; ... tercero, la organización de un sistema jurídico-político de conciliación entre las distintas clases sociales bajo la dirección del Estado; ... quinto... la organización de un Estado de gobierno fuerte con poderes extraordinarios permanentes" (p. 92). Más adelante afirma: "... que el Estado se coloca por encima de las diferentes fracciones de la clase dominante y de todas las clases sociales, porque sólo así puede dirigirlas a todas y sólo así puede ejercer su dominio sobre el conjunto de la sociedad, no autoriza ... a afirmar que el Estado sea 'neutral' frente a las clases sociales -- mismas." (Arnaldo Córdova, "México: revolución burguesa y política de masas", Cuadernos Políticos Núm. 13, México, julio-septiembre de 1977, Ed. ERA, p. 100.)

6. Juan Felipe Leal sostiene que el Estado está obligado a una reforma corporativa cuando su intervención en la economía es decisiva y surgen los llamados "grupos de interés", entre ellos los sindicatos; el Estado se plantea, entonces, su reconocimiento e integración, como condición del ejercicio de su hegemonía. El Estado busca así que "los sindicatos sean un instrumento de colaboración, de pacificación, de armonía social". (Juan Felipe Leal, México: Estado, burocracia y sindicatos, México, 1979, Ed. El Caballito, p. 121.) Para Arnaldo Córdova, la relación del Estado mexicano con los sindicatos se explica por la "política de masas" que desarrolla a partir de la revolución de 1910-17. (Arnaldo Córdova, op. cit., p. 101.) Roger Bartra analiza las relaciones del Estado con las clases sociales, a partir del carácter específico de las sociedades del "Tercer Mundo", en especial lo relativo a la articulación de los modos de producción, en el que conviven modos precapitalistas con el modo capitalista de producción. (Roger Bartra, El poder despótico burgués, México, 1978, Ed. ERA, Serie Popular Núm. 6, p. 62.)

7. Gilberto Argüello escribió: "En México, luego de un largo y accidentado desarrollo histórico, el sistema capitalista se ha impuesto y expandido, en el curso de los últimos cuarenta años, en todo el ámbito nacional y hasta las áreas más recónditas de la sociedad, sin haber logrado la total supresión de remanencias precapitalistas subordinadas a la lógica del sistema predominante." (p. 7).

Más adelante afirma que "este proceso ha estado ocurriendo en medio de todo tipo de incoherencias, contradicciones, quiebras y bruscas ampliaciones. Por virtud de tal anarquía se acentúan los abismos entre las ramas más dinámicas y las tradicionales...". (Gilberto Argüello, En torno al poder y a la ideología dominantes en México, México, 1976, Escuela de Filosofía y Letras, Universidad Autónoma de Puebla, p. 7.)

8. Estos dos conceptos, especialmente el segundo, hacen pensar que la sociedad no encuentra puntos de enlace, de articulación entre las diversas estructuras económicas y sociales - que se relacionan en una formación social como la mexicana. Por ello, a nuestro juicio, ambos conceptos sólo posibilitan subrayar la diversidad existente en determinadas sociedades pero de ninguna manera pueden caracterizarlas globalmente. Véase por ejemplo, Sergio Zermeño, México: una democracia utópica. El movimiento estudiantil del 68, México, 1978, Ed. Siglo XXI, pp. 302-304.
9. Un estudio interesante se encuentra en el libro de Américo Saldívar, Ideología y política del Estado mexicano (1970-1976), México, 1981, Ed. Siglo XXI, 2a. ed., 231 pp.
10. Al respecto pueden consultarse los estudios de Francisco López Cámara, El desafío de la clase media, México, 1971, Cuadernos Joaquín Mortiz y el de Jordi Borja et al., Las clases sociales en la sociedad capitalista avanzada, Barcelona, 1971, Ed. Península, 214 pp.
11. Para conocer algunas opiniones al respecto véanse los textos de Ramón Ramírez, op. cit., p. 33; Sergio Zermeño, op. cit., p. 47 y, en especial, por ser quien sostiene ampliamente la idea de la "proletarización", Gilberto Guevara Niebla, "Antecedentes del movimiento de 1968", Cuadernos Políticos Núm. 7, México, julio-septiembre, 1978, Ed. ERA, p. 11. Si se quiere ampliar el debate puede verse la cita núm. 27 del capítulo tercero del presente trabajo.
12. Juan Carlos Portantiero acota como dimensiones para la caracterización del estudiante latinoamericano, lo siguiente: "... el que hace referencia al papel que cumplen los intelectuales a partir de cierto nivel de desarrollo capitalista, al carácter que asume la ciencia y la técnica en ese proceso, a la vinculación de las funciones 'intelectuales' y 'manuales' con la división social del trabajo y a la posibilidad de politizar el papel de los especialistas desde el interior de las instituciones que los parcelan del resto de los trabajadores" (p. 16).

Los condicionantes como el origen de clase, la edad y la sensibilidad de los estudiantes a estímulos ideológicos deben enmarcarse en ese plano específico. (Juan Carlos Portantiero, Estudiantes y política en América Latina, México, 1978, Ed. Siglo XXI, 461 pp.)
13. Gran parte de estas consideraciones fueron elaboradas a partir de las sugerencias que aparecen en el texto de Sergio Zermeño (op. cit., pp. 246-256), en el libro de Ramón Ramírez (El movimiento estudiantil de México- julio-diciembre -

de 1968, México, 1969, Ed. ERA, vol. I, pp. 15-23) y en el breve análisis de Abelardo Villegas ("La ideología del movimiento estudiantil en México, Deslinde Núm. 28, Cuadernos de cultura política universitaria, México, noviembre, 1972, Dpto. de Humanidades, Dir. Gral. de Difusión Cultural, UNAM.

14. Portantiero señala: "La contradicción de fondo operante en la universidad latinoamericana, que contribuye a modificar la figura social del estudiante y su comportamiento político potencial, al menos en los países de mayor desarrollo relativo del continente, es la que deriva de los desajustes entre la creciente masificación de la enseñanza superior (un fenómeno que coexiste con el genocidio cultural que se practica en la escuela primaria) y las dificultades que enfrenta el sistema para dar a los estudiantes, una vez egresados, una vía de ascenso social." (Juan Carlos Portantiero, op. cit., p. 14.)
15. Un autor español señala: "La crisis de identidad y la problemática psicológica que hemos descrito se plantea externamente como una lucha de generaciones. Los hijos luchan contra los padres o, lo que es lo mismo, los hijos intentan destruir el mundo de sus padres. Lucha entre generaciones siempre ha existido en un plano interior profundo, pero hoy día esta lucha se ha proyectado en el campo exterior." Adelante señala: "En la lucha entre generaciones cada cual utiliza sus armas. Los estudiantes luchan con la razón en un campo de batalla en el que se les opone la fuerza. Es ya clásica la imagen de los estudiantes corriendo delante de la policía. La misma situación infantil vuelve a repetirse: al niño al que pega la madre o el padre porque le falta al respeto. (Carmelo Monedero y Alejandro Nieto, Ideología y psicología del movimiento estudiantil, Barcelona, 1977, Ed. Ariel, Col. Ariel quincenal núm. 126, pp. 220 y 223.)

Opiniones como éstas hay muchas, y su principal debilidad surge cuando no van acompañadas de explicaciones de carácter social. Véase del mismo texto la parte correspondiente a Alejandro Nieto que dice: "... sin desconocer el fondo de verdad de todas estas teorías (psicológicas) y su utilidad en cuanto sirven para iluminar aspectos parciales del tema, su invocación nunca debe servir para desviar la atención de los problemas auténticos, o sea, los de carácter social" (pp. 21-22).

16. Véase Sergio Zermeño, op. cit., pp. 249 y 255.

CAPITULO SEGUNDO

UNIVERSIDAD Y SOCIEDAD

En el capítulo anterior se ha esbozado un marco general de interpretación de los movimientos estudiantiles. Para completar la reunión de los elementos que intervienen en su gestación y desarrollo, se intentará en este segundo capítulo una aproximación al ámbito universitario, examinando brevemente los aspectos esenciales de la evolución de la Universidad Nacional, de sus funciones, de sus relaciones con la sociedad y el Estado y, en especial, de sus conflictos políticos.

La Universidad Nacional ha sufrido innumerables transformaciones; todas ellas han ocurrido inmersas en una rica vida social, en la que se conjugan luchas, intereses, grupos y corrientes de pensamiento político y académico. Las múltiples relaciones que han existido en la Universidad influyen en la definición de sus nexos con la sociedad y el Estado; y viceversa, el conjunto de procesos que se viven en el exterior de la institución intervienen poderosamente en ella. De este modo, la Universidad no es, nunca lo ha sido, un receptáculo neutral de la ciencia y la política; es un escenario de las luchas sociales, y su funcionamiento sólo puede explicarse a la luz de sus controversias y convergencias.^{1/}

1. De la Universidad liberal a la modernización universitaria

Desde su fundación en 1910, la Universidad Nacional participó de muy diversas maneras en el acontecer nacional. Durante el proceso revolucionario de 1910-17, fue el centro que reunió a la intelectualidad positivista ligada al porfiriato; no sólo no colaboró con los revolucionarios sino que, incluso, se opuso a la revolución misma.^{2/} Poco tiempo después, entre 1921 y 1923, la Universidad jugó un contradictorio papel: por un lado, se enfrentaba al naciente Estado, cuyo principal interés era fincar las bases de una educación básica popular, y por otro, participaba en algunos esfuerzos estatales para armar la necesaria infraestructura de la educación básica.^{3/} Unos años más tarde, en 1929, el Estado concedió la autonomía como la solución a los problemas políticos planteados por la presencia de sectores opositores a la política gubernamental y a la necesidad de concederles un espacio de acción.^{4/}

Ese conflicto permanente entre la Universidad y el Estado no se solucionó. En 1933 la Universidad vivió uno de los más agudos conflictos que condujeron al otorgamiento de la "autonomía plena". El Estado renunciaba a cuidar y controlar la educación universitaria, y decidía atender prioritariamente la educación técnica y rural a través de las escuelas técnicas.^{5/} Esa orientación fue reforzada y renovada por Cárdenas, quien a través del Instituto Politécnico Nacional y basado en una filosofía educativa socialista, canalizó las necesidades educacionales que

se derivaban de su proyecto nacionalista. La Universidad sólo participó en ese proyecto en la medida en que sus egresados se incorporaron a los esfuerzos que siguieron a la expropiación petrolera. El apoyo institucional y estudiantil a esta medida nacionalista, contribuyó al difícil proceso de acercamiento y compatibilidad entre la Universidad y el Estado.^{6/}

Pese a que la relación tirante entre una y otro se atenuó, continuaron las diferencias y enfrentamientos tanto internos como externos. La fórmula más apropiada que ideó Ávila Camacho - para resolver una huelga estudiantil contra el rector fue la promulgación de la Ley Orgánica que aún rige a la UNAM. Dicha Ley Orgánica, constituyó el mecanismo para derrotar definitivamente a las corrientes derechistas predominantes, y sentó las bases de la modernización universitaria que exigía la industrialización del país.^{7/}

1.1 *La Universidad hacia la modernización*

El proceso que se inició en la Universidad a partir de 1945 estuvo estrechamente relacionado con los cambios que se operaban en la sociedad mexicana. Un nuevo modelo de acumulación se inauguraba, y desencadenaba múltiples cambios en todas las esferas de la vida política, cultural y social de México.^{8/} La Universidad no podía ser una excepción. Los centros de educación superior, en especial la UNAM, emprendieron una vertiginosa búsqueda para integrarse al desarrollo económico que se imponía.

El tipo de capitalismo que se desarrolló en México, es decir, el capitalismo apoyado en lazos de dependencia con los países altamente industrializados, se fincó sobre la base del predominio de los capitales monopólicos. La acumulación capitalista adquirió la modalidad de un proceso industrializador, el cual, a su vez, generó profundos cambios en los procesos de trabajo y en la estructura ocupacional. Este factor confluyó con el mayor desarrollo de los sectores secundario y terciario y con el crecimiento del área de servicios públicos y privados. Se requirieron, de este modo, profesionales adecuadamente especializados o personal técnico medio calificado. De 1940 a 1960 la tasa de crecimiento de la fuerza de trabajo industrial fue de 5.4%, mientras que la tasa total sólo alcanzó el 3.3%. Este dato muestra, en el ámbito del empleo de fuerza de trabajo, el crecimiento real de la demanda de fuerza de trabajo industrial, cuyo impacto en la educación superior fue la promoción de las carreras científicas y técnicas.

En la Universidad Nacional el problema central era responder al desafío de adecuarse al ritmo del desarrollo económico y social. Se trataba de un problema nacional, cuya respuesta debió ser la revalorización y refuncionalización del papel de las universidades en la sociedad.

La revalorización, pues, implicaba cambios sustanciales en la función universitaria; la Universidad de los pocos, de los sectores medios con posibilidades de financiar su educación su-

perior, la Universidad promotora del ascenso y la movilidad social, tendió a modificarse. La UNAM tenía que abrir sus puertas, abrir la posibilidad de formar profesionistas, científicos y técnicos, capacitados para asumir las tareas que pedía la industrialización; tenía que ofrecer, en suma, una masa de fuerza de trabajo calificada.

Las transformaciones económicas coincidieron con el gran crecimiento poblacional, especialmente el registrado en las ciudades, motivado por la migración campesina y la urbanización acelerada. Ante ello la demanda real y potencial de educación superior creció rápidamente; así, la refuncionalización de la Universidad implicó también una ampliación sin precedentes de la matrícula estudiantil, del personal docente y administrativo, de los espacios físicos y, por consiguiente, de la burocracia universitaria (ver cuadro núm. 1).

Esta nueva realidad sacudió violentamente la tradición liberal de educación universitaria. El convulso desarrollo operado en la Universidad en su trayecto hacia la modernización, de 1945 a 1970, fragmentó la noción tradicional de comunidad universitaria. Los estudiantes se convirtieron en trabajadores calificados en proceso de formación y la institución intentó satisfacer las necesidades del capitalismo. La respetable, independiente, fue paulatinamente desapareciendo y para los egresados fue cada vez más difícil la apertura de consultorios privados, de despachos o de pequeñas empresas. Poco a po

co fueron perdiendo su calidad de profesionistas libres y se convirtieron en "recursos humanos" calificados cuyo destino tendió a encontrarse en las grandes empresas y en las oficinas de servicios públicos y privados.

A partir de 1940-45, la UNAM fue insertándose en la sociedad de manera más desplegada. La fundación del IMSS y, años después, del ISSTE y la promulgación de la ley del Servicio Social, por ejemplo, tuvieron una repercusión en la UNAM: la demanda de médicos, enfermeros y personal administrativo creció, y por consiguiente, creció la demanda en las carreras afines y, a la vez, su satisfacción. El servicio social obligó a decenas de médicos, ingenieros, arquitectos, contadores, administradores, a incorporarse directamente a estas expresiones del desarrollo económico y social.

Crecieron las carreteras, los puertos, el teléfono y el telégrafo, la radio y la televisión; surgieron grandes corredores industriales en las principales ciudades del país, crecieron las ciudades y, con ello, la construcción de edificios y calles y la ampliación de los servicios urbanos. Todos estos fenómenos actuaron sobre la Universidad. Miles de universitarios se incorporaron al desarrollo industrial y, en esa medida, lograron una vinculación muy amplia con la sociedad. La Universidad, pues, no sólo no se sustrajo de la influencia económica y social sino que participó en ella, con el apoyo decidido del gobierno.

De esta manera, en 1952 la Universidad Nacional Autónoma de

México recibió de manos del presidente Miguel Alemán flamantes instalaciones; se contó con una Ciudad Universitaria moderna, - una de las más grandes del mundo. La expansión de la Universidad, entonces, pareció no tener fin: nuevos recintos preparatorios y decenas de proyectos de ampliaciones. La UNAM vivió - su mejor momento; una ola de jovialidad y modernidad la recorrió de palmo a palmo; recursos financieros jamás imaginados, - nuevos planes de estudio y nuevas carreras universitarias. La UNAM gozó de prestigio y, sobre todo, de una gran paz, armonía y decidido trabajo.^{9/}

Durante los sexenios de Ruiz Cortines y López Mateos, las relaciones UNAM-gobierno fueron cordiales, y no existieron conflictos universitarios graves. Pero detrás de ello se gestaron procesos que, a la postre, precipitaron una gran fractura en la Universidad.

La gestión de Nabor Carrillo (1953-1961) careció de conflictos internos: fue el primer rector que logró concluir dos periodos rectorales (el segundo fue Guillermo Soberón, 1973-1981). A lo largo de los ocho años que duró su gestión, la Universidad, aparentemente, vivió un clima de tranquilidad. Sin embargo, la realidad universitaria y nacional fue gestando problemas que no se expresaron hasta el rectorado de Chávez. Nos referimos al malestar que se creó entre sectores del estudiantado y del profesorado debido a la incongruencia del proyecto liberal universitario con la realidad misma de la UNAM, y al sur-

gimiento de procesos ideológicos a fines de la década cincuenta e inicios de la sesenta, tales como la introducción del estudio del marxismo y el apoyo a la Revolución Cubana. A ello se le sumó la antidemocracia política, cuya máxima expresión fue el autoritarismo de Díaz Ordaz.

La aparente estabilidad de la UNAM escondía un convulso proceso de nuevas rupturas con el Estado e inadecuaciones con el desarrollo económico y social. A los cambios exigidos a la Universidad no le acompañaron nuevas y explícitas definiciones; parecía que la adecuación se daba más intuitiva que conscientemente. El añejado esquema de la Universidad liberal jamás fue transformado y se siguió operando como si los cambios sociales no fueran motivo suficiente para abandonar las viejas concepciones. De ahí que la realidad impusiera cuarteaduras "irreversibles" en la UNAM.^{10/} La máxima Casa de Estudios no pudo adoptar un nuevo concepto de universidad, no pudo examinar críticamente sus objetivos y redefinirlos, no tuvo capacidad para reformular el ámbito educativo, su pedagogía y sus métodos de enseñanza.

Las funciones de la UNAM tendían a cambiar rápidamente, pero el esquema ideológico que la sustentaba no variaba. Por un lado la Universidad crecía aceleradamente, pero, por otro, se mantenía el discurso de la excelencia del saber y de la escuela elitista; se iba formando una masiva fuerza de trabajo calificada y, contradictoriamente, se seguían exaltando las virtudes del trabajo libre e independiente; por un lado, la Universidad

crecía y, por otro, su gobierno se mantenía en manos de una mino ría detentadora de la verdad; surgían nuevas relaciones en la - Universidad, pero el poder personal del rector se mantenía inva- riable; surgían nuevos cambios científicos, técnicos, sociales y pedagógicos, y la institución mantenía las viejas tradiciones en la enseñanza. Todo ello pasaba en la UNAM, pese a su crecimien- to, pese a la nueva inserción que tenía en la sociedad.

Las múltiples funciones universitarias se vieron parcialmen- te realizadas; no se logró plantear a fondo una reestructuración organizada conforme a metas precisas, relacionadas con las nece- sidades del país. En otras palabras, las necesidades del capita- lismo mexicano no se vieron cubiertas en lo que toca a la Univer- sidad, de forma clara y precisa. Más parecía que predominaba la improvisación que la racionalidad educativa.^{11/}

Esa educación dificultosa de la Universidad con la sociedad, no era resultado exclusivo de procesos universitarios internos; ocurría también que el desigual crecimiento económico y el defor- mado sector de servicios no tenían la capacidad para demandar co- herentemente la funcionalidad de la Unive sidad, y que los vaive- nes políticos sexenales, los cambios de administración, impedían la confección de proyectos o su conclusión total.

La paz y tranquilidad aparentes -la paz "cuasi octaviana"- llegaron a su término con el movimiento que motivó la caída del rector Ignacio Chávez en 1966.^{12/} A partir de entonces, en la - UNAM comenzaron a aflorar las contradicciones que se habían gene

rado. De 1966 a 1968 la Universidad manifestó con crudeza una crisis que tocaba fondo en los cimientos mismos de su estructura y de sus relaciones con la sociedad.

La acumulación de los problemas que se han anotado explica una parte de las causas del estallido de 1968 y los posteriores intentos de Luis Echeverría por iniciar una modernización universitaria y un acercamiento político con estudiantes y profesores. Ambas cuestiones impuestas por las urgencias del desarrollo económico y por las necesidades políticas gestadas en la lucha estudiantil de 1968.^{13/}

2. *Los fines y funciones de la actual institución universitaria*

Las modificaciones que se impulsaron en la UNAM no alcanzaron nunca la suficiente profundidades para convertirla en un centro de alto nivel académico, entre cuyas prioridades estuviera ajustar el saber a los requerimientos sociales de la época. La UNAM se debatió entre la necesidad de adecuar sus funciones y las dificultades para lograrlo, entre la necesidad de un proyecto nuevo y la imposibilidad de estructurarlo coherentemente. Todo creció sin precisión ni objetivos claros. Sin embargo, el hecho de que la Universidad no haya estructurado un proyecto novedoso y el hecho de que la improvisación haya reinado en su desenvolvimiento, no significó que la UNAM no cumpliera con determinadas funciones sociales. Estas se dieron de formas muy complejas y diversas.

El perfil de los egresados que formó la UNAM patentizó, por ejemplo, cierto tipo de funciones que la sociedad le atribuyó a los centros de educación superior: en el campo de las ciencias sociales se importaron modelos de análisis sociológico y económico, y los profesionistas adquirieron un saber aséptico poco relacionado con la realidad nacional; en las ciencias exactas se formó un técnico capaz y diligente, pero inhabilitado para cuestionar los fundamentos de su saber y, por lo tanto, incapaz de aplicar sus conocimientos a los requerimientos de la transformación social. Surgió así un saber inocuo sobre los asuntos del país. Los estudios impartidos abarcaron una gran cantidad de conocimientos metodológicamente válidos, pero escasamente relacionados con el conocimiento de la realidad económica, política, social y cultural circundante.

La mayor parte de las investigaciones que empezaron a realizarse provenían del exterior y prácticamente no existían innovaciones. Todo cuando se producía calcaba los esquemas extranjeros. Esto no fue extraño en México, un país que arrancó su desarrollo industrial con una fuerte dosis de dependencia económica, científica y tecnológica del exterior.

En el campo de las ciencias naturales, los estudiantes aprendieron fórmulas para resolver problemas técnicos; su formación académica no produjo una masa de técnicos e investigadores críticos, capaces de desarrollar ciencia y tecnología de acuerdo a las necesidades de un progreso económico y social independiente y verdaderamente nacional. 14/

2.1 El crecimiento de la UNAM

A partir de 1965, y fundamentalmente a raíz del movimiento estudiantil-popular de 1968, se demostró que no era cierto que México estuviera en el vértice de una corriente de progreso y desarrollo. No era cierto que la población resolviera sus problemas económicos; la miseria y la pobreza se veían acrecentadas por el inmenso flujo de campesinos hacia las ciudades en busca de mejores oportunidades que las brindadas por la maltrecha economía agrícola. Los grandes problemas nacionales cuestionaban, tras el aparente progreso, la eficacia y la validez de un modelo de desarrollo que propició la concentración de capitales en forma monopólica.^{15/} Los sectores medios sufrían directamente las consecuencias sociales de ese desarrollo económico. La Universidad no pudo ser ajena a esa situación.

El fracaso del "desarrollo estabilizador" exigió al Estado definiciones nuevas en todos los campos. A partir de 1970, el discurso oficial reemprendió el propósito, más declarativo que operante, de organizar empresas productivas, de resolver problemas tecnológicos y científicos para estructurar la planta productiva conforme a los recursos nacionales, y para reorganizar la agricultura sumergida en una gran depresión.^{16/}

Esta situación, aumada al conflicto de la Universidad con el Estado, condujo a Luis Echeverría a dar un fuerte impulso a la educación superior. En esta decisión jugaron los factores políticos que se desprendieron de 1968 y las necesidades reales de

operar cambios educativos. Ambos aspectos se relacionaron íntimamente y dieron como resultado el anuncio de una reforma educativa.^{17/} Esa supuesta reforma no tocó a las universidades, pero el comportamiento político seguido por Echeverría, y los apoyos a los centros de enseñanza superior, principalmente a la UNAM, indicaban una vocación de reconcilio con ellas.

El año de 1970 marca el comienzo de una gran expansión de la UNAM. A partir de entonces, una naciente época preconizaba las rutas que seguiría la institución. Podemos decir que de 1945 a 1970 la UNAM vive un periodo de búsqueda por adecuarse a las necesidades del desarrollo industrial, y que de 1970 a la fecha, vive un periodo de intensa expansión en el cual uno de sus papeles más destacados es contener la explosiva demanda de educación media superior y superior. No es casual que el sistema de educación superior haya ampliado su capacidad para atender en 1976 al 3.6 por ciento de la demanda potencial (población de 20 a 24 años), mientras que en 1970 apenas era de 5.9 por ciento. Ello se vio reflejado en la absorción del 88 por ciento de la demanda real (todos los egresados del nivel medio superior) en 1975-76, a diferencia del 77.6 por ciento absorbido en 1970-71. Estos datos corresponden también con el aumento de la matrícula estudiantil, que en 1970-71 fue de 252, 236 y en 1975-76 de 501, 250; en 1976 el incremento de estudios de licenciatura fue de 98.7 por ciento con respecto a 1970, y en 1980 el incremento fue más de 300 por ciento, es decir, ascendió a 825 mil alumnos. Asimismo, los estudios de posgrado registraron en 1976 un crecimiento de

198.6 por ciento respecto a 1970, puesto que de 6,345 estudiantes en 1970, pasó a 18,944 en 1976 (ver cuadros núms. 2 y 3).

El fenómeno tuvo repercusiones significativas; a pesar de que los apoyos gubernamentales atendieron a todas las universidades del país, no cabe la menor duda de que los centros educativos de las principales ciudades recibieron la mayoría de las atenciones. En el D. F. se concentró el 45.8 por ciento de los alumnos universitarios, en Guadalajara el 12.5 por ciento, y en Monterrey el 7.6 por ciento. En estas tres ciudades se concentró el 65.9 por ciento del total de estudiantes universitarios. En los años de 1977 y 1978 la UNAM y el Politécnico abarcaron el 39.2 por ciento del total de la matrícula estudiantil de la enseñanza superior del país.^{18/}

Este desorbitado crecimiento corrió paralelo a la improvisación en todos los niveles. La demanda de nuevos maestros hizo que las universidades echaran mano a cientos de recientes egresados cuya experiencia docente era prácticamente nula. Los apoyos de formación docente del profesorado y los cursos de actualización no fueron suficientes para garantizar una óptima eficiencia académica. Este factor, combinado con el bajo nivel de los aspirantes a cursar el ciclo profesional, originó dos problemas más: la excesiva reprobación, por un lado, y la sobre promoción, por otro. Los datos de eficiencia terminal pueden resultar engañosos si no se les examina con cuidado: por ejemplo, los indicadores señalan que la eficiencia terminal en el

ciclo profesional en 1970-71 fue de 50.9 por ciento y que en 1975-76 de 57.1 por ciento.^{19/} Este indicador podría interpretarse como signo de superación del nivel académico, pero en realidad habla de un problema poco examinado: la sobrepromoción, es decir, los bajos índices para normar criterios de aprobación y reprobación. Sería interesante que la UNAM y otras instituciones de educación superior dieran a conocer los promedios y los resultados de los alumnos que son aceptados o rechazados; resulta obvio que ese tipo de información permanece en secreto, dado el prestigio que pondrían en juego si vieran la luz.

Los datos ofrecidos permiten concluir que la UNAM, al igual que el resto del sistema de educación superior, tiene un papel de contención de la demanda educativa: el rechazo a miles de estudiantes no sólo acarrearía problemas a la Universidad, sino también al Estado. El grave problema que representa el desempleo se vería agudizado si a la gran masa de jóvenes demandantes de educación se les impidiera tener la oportunidad de cursar una carrera universitaria, y, con ello, se les arrojara a formar filas con la gran masa de desocupados o subocupados. En este sentido, se puede adelantar una apreciación: la incésante demanda educativa guarda relación con las pobres expectativas de empleo que ahora sufren los estudiantes, y con la necesidad de competir por la mejor calificación para estar en adecuadas condiciones para ser empleados.

Ese impresionante crecimiento de los centros de educación superior se ha concentrado en las carreras tradicionales, las

cuales acaparan la mayor atención. Así, carreras tales como Medicina, Leyes, Contaduría, Ingeniería Civil y otras, absorbieron en 1970-1971 al 61 por ciento de la población total, y en 1965-76 al 63 por ciento^{20/} (ver cuadro núm. 4). Las nuevas carreras que se han abierto en los últimos diez años, son apenas pequeños esfuerzos para ofrecer campos novedosos del quehacer profesional. Esas carreras, que bien podrían aportar importantes sugerencias y estudios para un desarrollo nacional e independiente, apenas tienen en su seno al 2.3 por ciento de la totalidad de la población escolar del sistema de educación superior. Carreras como -- Ciencias del Mar, Geología, Pesca, Minería, Desarrollo Rural, -- Ciencias de la Comunicación, Petróleo y Recursos Energéticos, -- Tecnología en Alimentos, Irrigación, Turismo, Pedagogía, han recibido poco apoyo y promoción, pese a que sin duda son básicas -- para el país.

La expansión universitaria implicó un crecimiento de las -- instituciones y la creación de nuevos centros y planteles. En -- el ciclo medio superior se creó en enero de 1971 el Colegio de -- Ciencias y Humanidades, contando con 15,839 estudiantes en su -- primera generación. El rector Pablo González Casanova buscó con el CCH un nuevo tipo de educación media superior que brindase la posibilidad de ser terminal. Dos años después, el 17 de noviembre de 1973 se creó por decreto presidencial el Colegio de Bachilleres, y empezó sus trabajos en febrero de 1974 con 11,837 alumnos. Ambos proyectos, vistos en conjunto, se insertaron en una política educativa que abrió cauces a la demanda de educación me

dia superior. La expansión abarcó también los niveles de la licenciatura con la creación del Sistema de Universidad Abierta de la UNAM, cuyo objeto fue posibilitar una formación desescolarizada a los estudiantes que al mismo tiempo fuesen trabajadores. Los cambios en la política universitaria han desvirtuado el origen del SUA, convirtiéndolo en una rama más de la Universidad poco relacionada con los fines para los cuales se creó.^{21/} Poco tiempo después se fundó la Universidad Autónoma Metropolitana (1974), constituyendo desde sus inicios un modelo moderno de educación superior. En la UNAM se crearon entre 1974 y 1975 las Escuelas Nacionales de Estudios Profesionales; de esta manera se ensancharon aún más las posibilidades de oferta educativa.^{22/}

Esta gran expansión universitaria coincidió con la creación del Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología, en 1970, y con otros centros de investigación, como el Centro de Investigación de las Zonas Áridas; se reforzaron y ampliaron otros como el Instituto Nacional de Energía Nuclear; aumentaron significativamente los acuerdos internacionales de colaboración científica y tecnológica y las becas para estudios superiores, etcétera. Este gran apoyo a la investigación repercutió fuertemente en la UNAM, que tan sólo en 10 años (1970-1980) creó o reformó sustancialmente 12 centros e institutos de investigación (ver cuadro núm. 5).

La expansión universitaria promovida durante el sexenio de Luis Echeverría no formó parte de un proyecto estructurado de educación superior; lo único que existió fue una política tendiente a la modernización universitaria. No fue sino hasta no--

viembre de 1978 cuando en la ciudad de Puebla la Asociación Nacional de Universidades e Instituciones de Enseñanza Superior (ANUIES) y la Secretaría de Educación Pública (SEP) propusieron un Plan Nacional de Educación Superior (PNES). A fines de ese año el Congreso de la Unión aprobó la Ley de Coordinación de Educación Superior. Dicha ley acentuaba el aspecto de la obligación del Estado para asignar recursos a las universidades públicas. El PNES y la ley mencionada fueron, entonces, las herramientas que se propuso utilizar el Estado para integrar un proyecto coherente. Para tales fines, es decir, para operar la planeación, se instrumentó una red compuesta por los Comités de Planificación Educativa -integrados por 31 comisiones estatales, 8 consejeros regionales y una Comisión Nacional de Planificación -integrada por la ANUIES y la SEP. De este modo, el Plan Nacional, la Ley de Coordinación, la Red de Planificación y las Unidades Universitarias de Planificación, fueron los mecanismos utilizados en la confección del proyecto universitario nacional.^{23/}

El PNES afirmaba que el objetivo primordial era establecer una relación orgánica, funcional y positiva entre las universidades y las necesidades del desarrollo nacional. Este carácter abstracto de los objetivos propuestos por el PNES sucumbió ante el pragmatismo y el "eficientismo a corto plazo", que nunca cuestionó a fondo el papel y las funciones de las universidades. El PNES era en realidad un proyecto de corte tecnocrático y de carácter estrecho y, por eso, no podía cuestionar la naturaleza de la Universidad. El PNES no pasó de ser un conjunto de sugerencias

cias que remozaban la fachada universitaria, pero no transformaban sustancialmente a las universidades. Si alguna utilidad tuvo fue la de establecer claras bases de vinculación entre las autoridades universitarias y los funcionarios gubernamentales. Este plan fue un refuerzo al proceso de acercamiento entre las universidades y el Estado, proceso que se venía gestando desde muchos años atrás.^{24/}

2.2 La desintegración de la Universidad tradicional

Las instituciones universitarias han vivido una crisis de gran intensidad. La UNAM no pudo escapar de ese proceso sino que, por el contrario, fue partícipe de él. La expansión y modernización universitarias trajeron consigo múltiples procesos de ruptura y recomposiciones en el seno de la UNAM. La sola mención de que la Ciudad Universitaria de la UNAM fue calculada para albergar a 25 mil estudiantes, y que hoy aloja a más de 100 mil, y que en el resto de las escuelas de la UNAM hay otros 200 mil estudiantes, muestra un vertiginoso crecimiento de la UNAM que superó con creces los cálculos imaginados y hace suponer la existencia de fenómenos complejos y contradictorios.

Las nuevas relaciones en la Universidad se han dado debido a que ésta ya no es un pequeño núcleo de universitarios, sino un complejo institucional sumamente amplio. Esto ha propiciado que se genere una desintegración funcional y una fragmentación geográfica, en virtud de las dependencias alejadas de la Ciudad

Universitaria. Ese complejo institucional creó en su seno diversos intereses, tanto en los grupos de la administración como en los estudiantes y trabajadores académicos y administrativos. El tejido de relaciones que antes privilegiaban la lealtad a la institución y al prestigio académico, se transformó en una red de relaciones burocráticas. El carácter académico de la dirección de la UNAM se debilitó, mientras que el político predominó.^{25/}

Lo que ha vivido la Universidad en los últimos 15 años es la desintegración de la Universidad tradicional, de la Universidad comunidad.^{26/} La Universidad liberal tenía, por su pequeñez, un acendrado espíritu y funcionalidad de cuerpo, aunque su comunidad no fuese absolutamente homogénea. Ahora, por el contrario, las entidades universitarias han crecido tanto que vistas aisladamente poseen una dinámica propia y una identidad particular. El rector funge como el presidente de una gran corporación de unidades relativamente autónomas entre sí; cada facultad, cada centro de investigación, dirección o departamento universitario, tiene una extraordinaria vida propia y constituyen en sí mismos centros de gran importancia.

Todo ello contribuye a que la docencia, la investigación y la difusión de la cultura se desenvuelvan por separado cada día más y más. Esa separación de las funciones y actividades de la UNAM en sí mismas se rebelan contra la concepción predominante del "modelo unitario de funcionalidad universitaria". No es ex

traño, por lo tanto, que la separación entre las licenciaturas y los posgrados y los centros de investigación, lejos de superarse se ahonde críticamente, hasta el punto en que parecieran existir dos Universidades: la masiva y la selectiva.^{27/}

En tales condiciones, la UNAM se ha dotado de un gigantesco cuerpo burocrático que está ansimismo en su función administrativa. La administración universitaria se ha convertido en un poder real al que se aspira escalar; los puestos de responsabilidad son compartidos por hombres de confianza que gozan altos salarios, incluidos los directores y el rector que disfrutaban sueldos vitalicios.

La Universidad tiene un juego político en la administración, que no es en realidad sino un escalón hacia el sector público tecnocratizado. La UNAM es hoy parte de las secretarías de Estado, y como tal funciona. El quehacer político de los funcionarios universitarios no se finca en el consenso, sino en las reglas del juego burocrático; ya no interesan los criterios académicos sino los criterios de la fuerza política soterrada que se esconde detrás de la administración. Por eso las rutas de la UNAM se imponen según el juego político de las fuerzas burocráticas que actúan en su seno, en diversas áreas institucionales y de influencia. El poder del rector consiste en el equilibrio que obtiene de las contradicciones de la burocracia, cuyos conflictos jamás son ventilados públicamente.

Esta situación ha hecho que la burocracia universitaria sea un obstáculo real de cualquier proyecto académico democrático.

tico. En ese sentido, en la UNAM se ha dado prioridad a los fines y los medios de la administración y no a los objetivos y resultados académicos.^{28/}

Estos fenómenos de desintegración de la Universidad tradicional, constituyen un proceso ligado a los proyectos políticos aplicados en la UNAM. Independientemente de su fracaso o victoria, de su realización parcial o completa, la explicación de -ese proceso debe buscarse también en los propósitos que anima-ron a las fuerzas universitarias y gubernamentales. De este modo, el desarrollo de la Universidad se entiende como un proceso político, no lineal, en el que las voluntades de los grupos y -el gobierno coexisten en una relación de conflicto político. Estos proyectos constituyen cierto tipo de factores que pueden resumirse así:

a) El fracaso del proyecto político de Chávez, cuya intención era restringir el acceso a la Universidad; su derrota fue un factor concreto que posibilitó el crecimiento de la UNAM.

b) El éxito de la política de Echeverría, cuyo propósito contiene dos elementos: obtener la conciliación con las autoridades e introducir en ellas la modernización.

c) Los escasos logros obtenidos en el sexenio de López -Portillo, que se derivaban de una intención sumamente abstracta para organizar un sistema de educación superior, mediante el -Plan Nacional de Educación Superior.

d) El éxito de dos de los objetivos fundamentales de la política de Soberón: estabilizar políticamente a la Universidad, y obtener mayores recursos para la ampliación de su infraestructura.

e) Todos estos factores no pueden entenderse sin la gran derrama de recursos del Estado hacia la educación superior. En la UNAM el aumento a su financiamiento fue extraordinario: de 666 millones 775 mil 124.35 pesos en 1970, pasó a la cantidad de 11 mil millones 366 mil pesos en 1980; es decir, un aumento de 1 705 por ciento. Aun tomando en cuenta la inflación a partir de 1970 y el hecho de que gran parte del presupuesto está destinado al pago de salarios y prestaciones, el aumento no deja de ser impresionante. El trato preferencial se hace evidente con el siguiente dato: de 1979 a 1980 la población universitaria creció en 8.8 por ciento, y el subsidio en 22 por ciento^{29/} (ver cuadro núm. 6).

2.3 *la crisis de la Universidad y los estudiantes*

A fines de la década sesenta se acumularon un sinnúmero de contradicciones en la Universidad; ésta se fue alejando del cumplimiento cabal de sus funciones tradicionales e intentó, no siempre con acierto, redefinir las nuevas funciones que debía realizar. Ante ello los esfuerzos de las autoridades universitarias y del Estado no cristalizaron en un proyecto de educación superior viable y coherente. Este complejo panorama aún -

persiste en la actualidad; se trata de un gran proceso que --
 arranca desde los años cincuenta, y cuyos efectos todavía se ma-
 nifiestan. De no cambiar la orientación de la UNAM, será diff-
 cil que se modifique esa situación.

Es justamente ese panorama lo que constituye la crisis de
 la Universidad; en última instancia es una expresión de la cri-
 sis de un capitalismo tardío y dependiente, en el que se articu-
 lan rasgos de modernidad y atraso, generando fuertes contradic-
 ciones en la sociedad. El esquema del "desarrollo estabiliza--
 dor", impelió a la Universidad a redefinir sus nexos con el mo-
 delo acumulativo que se desarrollaba; por eso el cientificismo
 que le caracterizó durante muchos años entró en crisis ante la
 dependencia científico-técnica del país. El capitalismo mexica-
 no generó una hipertrofiada área de servicios, complementaria -
 al crecimiento industrial, que trastocó las funciones universi-
 tarias.

La crisis de la Universidad es una verdadera contradicción
 estructural, en tanto que modifica la función social universita-
 ria, y la función social del estudiante. La masificación y la
 dificultad para dar a los estudiantes un camino de promoción so-
 cial, cuestiona la imagen "pequeñoburgués" de la Universidad co-
 mo vehículo de ascenso, y disminuye sustancialmente los privile-
 gios que los estudiantes tuvieron ante el resto de la sociedad.

Dicha crisis es la crisis de la función asignadora de "re-
 cursos humanos" calificados, en virtud de que forma una fuerza
 de trabajo intelectual devalorada ante la estructura ocupacio---

nal y el comportamiento del mercado de trabajo en México. Hay una gran contradicción entre las oportunidades educativas de la población, las cuales son mínimas, y la subutilización de los egresados. Esa contradicción está agravada por el hecho de que la demanda educativa de los sectores medios crece sin cesar.^{30/} Si anteriormente los sectores medios encontraban en la Universidad un medio de autoafirmación, ahora encuentran en ella una situación explosiva.

La masificación que ha vivido la Universidad mexicana choca frontalmente con la Universidad cerrada de antaño, genera tensiones que al sistema le resulta costoso superar y que día con día se hacen más conflictivas. Los estudiantes viven una constante decepción al buscar un ascenso social que les es impedido por el bajo nivel académico y la contracción del mercado de trabajo. A eso le sigue el abismo existente entre los conocimientos adquiridos y las tareas que desempeñarán en el futuro como profesionistas. Ya no existe más la profesión liberal ni los privilegios de los estudiantes; ya no existe el centro de excelencia académica, puesto que la expansión ocasiona una costosa política de ingresos que, no por alta como ocurre en la UNAM-, deja sentir sus resultados en las deficientes condiciones de estudio.

Si se analiza a los estudiantes en relación a su papel de intelectuales en un país dependiente, al carácter de la ciencia y la técnica, a la vinculación de las funciones intelectuales y manuales en la división social del trabajo, se encontrará que

entre ellos surge una tendencia a la politización alejada del resto de los trabajadores. Los movimientos estudiantiles se originan, entonces, por la "crisis de función" por la que atraviesa la Universidad, aunque sus plataformas no necesariamente reivindicuen cuestiones universitarias o estudiantiles en sentido estricto. En realidad, es la inseguridad en la perspectiva de los estudiantes lo que da sustento a sus movilizaciones y lo que, al mismo tiempo, cuestiona los cimientos de la estructura educacional. Juan Carlos Portantiero dice al respecto que "ese tipo de estudiante, fuerza de trabajo calificada en formación, integrante de un grupo social subalterno sometido a la angustia de la progresiva inconsistencia de su función, el principal protagonista de la actual crisis universitaria".^{31/}

En medio de esta situación, los estudiantes se debaten entre la Universidad que pretende ser neutral y la Universidad política; es decir, la Universidad realmente existente. Los centros de educación superior forman parte de un sistema de enseñanza que tiene detrás, en el plano ideológico, político y cultural, una estructura de poder social. El sistema educativo tiene bases ideológicas que buscan conservar la diferenciación de clases y la distinción entre los "cultos" y los "incultos"; en última instancia, la educación en el capitalismo perpetúa el sistema de dominación y forma a los futuros intelectuales de éste, mantiene los esquemas de la división social capitalista y transmite contenidos ideológicos de las clases dominantes. El sistema educativo, así, guarda especial relación con el poder,

mediante el autoritarismo y la verticalidad de los criterios -
universitarios, tanto en su gobierno
ñanza-aprendizaje.

CUADRO NUM. 1

CRECIMIENTO DE LA POBLACION ESTUDIANTIL,
MAGISTERIAL Y DE TRABAJADORES EN LA UNAM
1930-1980

SECTOR	1960	1940	1950	1960	1970	1980
Estudiantes	9,546	17,090	24,929	59,960	106,718	294,542
Profesores ^A	1,145 ^C	2,259	3,564	5,749	9,500	29,426
Trabajadores ^B	--		1,619	3,437	7,000 ^D	23,716

A Se incluye personal docente y de investigación.

B Se toman en cuenta el total de plazas administrativas. Se carece de datos de 1930 y 1940.

C Datos de 1931.

D Datos aproximados.

Fuentes: Arturo González Cosío. Historia estadística de la Universidad (1910-1967), México, 1968, Instituto de Investigaciones Sociales, UNAM; Anuarios Estadísticos de la UNAM 1970-1980, México (1970-1980), Departamento de Estadística, UNAM; Instituto de Investigaciones Sociales, UNAM. Primer Censo Nacional Universitario, 1949, México, 1953, I.I.S. UNAM.

CUADRO NUM. 2

DATOS COMPARATIVOS DEL CRECIMIENTO
DE LA POBLACION DE LA UNAM.
1929-1980

AÑOS	POBLACION ESTUDIANTIL		PERSONAL ACADEMICO		PLAZAS ADMINISTRATIVAS	
	Total	% Respecto a 1929	Total	% Respecto a 1931	Total	% Respecto a 1950
1929	8,154	100	1,145			
1930	9,564	117.26	1,145 ^A	100		
1940	17,090	209.6	2,259	197.29		
1950	24,929	305.73	3,564	311.27	1,619	100
1960	59,960	735.34	5,749	502.09	3,437	212.29
1970	106,718	1,308.78	9,500	636.68	7,000 ^B	432.36
1980	294,542	3,612.23	29,426	2,569.96	23,716	1,464.85

A Dato de 1931.

B Dato aproximado.

CUADRO NUM. 3

MATRICULA ESTUDIANTIL DE LA UNAM POR NIVELES

1 9 7 0

TOTAL EN 1970	= 106,718	= 100%
Doctorado	412	0.4
Maestría	973	0.9
Especialización	1,545	1.5
Licenciatura	61,174	57.3
Técnico Profesional	451	0.4
Técnico Auxiliar	1,081	1.0
Preparatoria	38,213	35.8
Secundaria	1,730	1.6
Esc. Cursos Temporales	537	0.5
C. Iniciación Musical	602	0.6

Fuente: Departamento de Estadísticas UNAM. Análisis de la población escolar. 1970.

CUADRO NUM. 4

MATRICULA ESTUDIANTIL POR ESCUELAS.
1970 y 1980
LICENCIATURA

ESCUELA	TOTAL 1970	TOTAL 1980	% RESPECTO	1970
	61,174	144,514	236.23	
Arquitectura	3,786	4,497	118.78	
Artes Plásticas	422	940	222.74	
Ciencias	2,973	5,374	180.76	
Ciencias Políticas y Soc.	1,977	6,592	333.43	
Contaduría y Admón.	10,030	12,575	125.37	
Derecho	7,605	9,638	126.73	
Economía	2,916	3,907	133.98	
Enfermería y Obst.	61	1,952	3,200.00	
Filosofía y Letras	4,339	5,024	115.79	
Ingeniería	7,961	10,821	135.92	
Medicina	10,872	16,840	154.89	
Medicina Vet. y Zoot.	1,594	3,584	224.84	
Música	67	2,053	3,064.17	
Odontología	2,207	5,465	247.62	
Química	4,337	4,224	- 2.5	
Trabajo Social	-	1,261		
Psicología		3,451		
ENEP ACATLAN		11,474		
ENEP ARAGON		10,055		
ENEP CUAUTITLAN		10,110		
ENEP IZTACALA		11,333		
ENEP ZARACOZA		9,558		

Fuentes: Departamento de Estadística, UNAM. Análisis de la población escolar, 1970; Anuario Estadístico de la UNAM 1980, México, 1981, Depto. de Estadística, UNAM.

CUADRO NUM. 5

CREACION DE CENTROS E INSTITUTOS DE INVESTIGACION.
UNAM, 1970-1980

1970	° Centro de Investigación en Matemáticas Aplicadas, Sistemas y Servicios (CIMASS)
1971	° Centro de Información Científica y Humanística. ° Centro de Instrumentos.
1973	° Centro de Investigación en Matemáticas Aplicadas y en Sistemas (CIMAS) ° Centro de Servicios de Cómputo ° Centro de Ciencias del Mar y Limnología.
1976	° Instituto de Investigaciones en Matemáticas Aplicadas y en Sistemas (IMAS) ° Instituto de Ingeniería.
1977	° Centro de Ciencias de la Atmósfera.
1979	° Centro de Investigaciones en Fisiología Celular. ° Instituto de Investigación en Materiales.
1980	° Centro de Investigación sobre Fijación de Nitrógeno.

Fuente: Agustín Ayala, et al., "Estructura y evolución de la investigación científica", Ciencia y Desarrollo, núm. 34. México, septiembre-octubre, 1980, CONACyT, p. 39.

CUADRO NUM. 6

PRESUPUESTO UNAM, 1911-1980

AÑO	TOTALES	% OTORGADO POR EL GOBIERNO FEDERAL
1911-1912	1,174,504.30	100
1920	1,797,599.25	100
1929 ^A	2,511,677 ^A	100
1940	5,320,000	46.99
1950-51	18,310,990	60.07
1960	146,718,673.52	87.44
1970	666,775,024.82	B
1980	11,366,000.000	91.06

A Se carece del dato de 1930.

B Se carece del dato oficial.

Fuentes: Instituto de Investigaciones Sociales, UNAM, Primer Censo Nacional Universitario 1949. México, 1953, - I.I.S., UNAM; Anuario Estadístico de la UNAM, 1980. México, 1981, Depto. de Estadística, UNAM.

NOTAS DEL CAPITULO SEGUNDO

1. Desechamos aquellas tesis que ponen a la Universidad como centro neutral de la ciencia y la política. Por ejemplo, durante su gestión, el rector Soberón sostuvo la tesis de que la Universidad se encontraba ante una disyuntiva: o la Universidad académica o la Universidad militante. Veamos: "La cuestión fundamental en el futuro inmediato de nuestra Alma Mater es definir el tipo de Universidad que los universitarios y la sociedad desean: una institución académica que enseñe, investigue y difunda la cultura eficientemente y con libertad plena y que por esto mismo pueda ser crítica y con proyección social, o bien una institución militante y de fracción utilizada como ariete político. (Guillermo Soberón, Informe del rector, 1977, México, enero - 1978, UNAM, p. 10.)

Las referencias a la Universidad como institución crítica fueron alusiones cuyo objetivo era desvirtuar a los movimientos que reclamaron transformaciones democráticas en la UNAM. La única política válida en la Universidad era, para el rector y su administración, la que ellos practicaban; otras expresiones políticas las atacaban con el argumento de que eran conjuras extrañas a la UNAM. Al respecto puede consultarse el texto de Fernando Jiménez Mier y Terán, El autoritarismo en el gobierno de la UNAM. México, 1982, Ed. Cultura Popular, en especial el capítulo II, pp. 41-69.

2. Véase al respecto: Leopoldo Zea, El positivismo en México. Nacimiento, apogeo y decadencia, México, 1968, Fondo de Cultura Económica, 3a. reimp. 481 pp. Consúltese en especial de la p. 40 a la 55.

Alfredo Tecla señala que los positivistas querían implantar un "modelo napoleónico" de universidad, es decir, un modelo de educación para el prestigio, de "educación para el provecho" (Alfredo Tecla, Universidad, burguesía y proletariado, México, 1976, Ed. Cultura Popular, p. 101).

Es interesante analizar el caso de la Preparatoria; esta escuela es un ejemplo de la implantación de un esquema enciclopédico del saber, propio del positivismo francés. Ese esquema pervive a la fecha, sin que se hayan ofrecido alternativas satisfactorias.

Los positivistas vieron en la revolución la amenaza del estado metafísico contra el estado positivo, de orden y progreso; la barbarie contra la civilización. Con esta base, muchos universitarios mantuvieron en alto los ideales autonomistas; se pensaba que con la autonomía la Universi-

dad podría librarse de la influencia dañina del acontecer nacional. En el fondo se reclamaban los privilegios de estos sectores anteriormente ligados al régimen porfirista - (Gilberto Guevara Niebla, "Universidad y autonomía", Foro universitario núm. 13, México, diciembre, 1981, STUNAM, p. 16). Al respecto Silva Herzog relata que en junio y julio de 1912 una huelga estudiantil dirigida contra Luis Cabrera, entonces director de la Escuela de Jurisprudencia, encontró "apoyo en varios abogados de filiación conservadora, buen número de ellos connotados porfiristas y adversarios del régimen presidido por don Francisco I. Madero" (Jesús Silva Herzog, Una historia de la Universidad de México y sus problemas, México, 1979, Ed. Siglo XXI, 3a. ed. p. 30).

Un caso interesante del tipo de consideraciones que hicieron algunos universitarios con respecto a la revolución fue la de Fernández Mc Gregor, quien escribió: "Nacimos en plena paz y nos educamos para ella; la cultura afinó nuestros cerebros y tuvimos anhelos de belleza, de serenidad y de amor. Y he aquí en medio del idilio surge una hidra a quien nadie vence y que trae intenciones devastadoras: la guerra civil" (citado por Gilberto Guevara, "La primera autonomía", Buena núm. 1, México, abril, 1979, Universidad Autónoma de Si a , p. 28.)

Es fácilmente comprensible la animadversión que despertaba la Universidad entre las fuerzas revolucionarias. Se dio el caso, por ejemplo, que algunos sectores de estas - fuerzas, como la Confederación Cívica Independiente, presentaran iniciativas para cancelar la partida presupuestal para la Universidad. Esa iniciativa dio lugar a un debate muy agudo en la Cámara de Diputados, en el que la institución educativa recibió diversos ataques de los diputados - revolucionarios (Gilberto Guevara, "La primera autonomía", p. 27).

Carranza prometió otorgar la autonomía a la Universidad en 1917. Sin embargo, destacados personajes de la revolución, como Luis Cabrera, se opusieron categóricamente a la autonomía; la promesa de Carranza sólo puede explicarse como un intento para obtener mayores bases de apoyo en momentos de reconstrucción del Estado. La propuesta que enviaron Antonio Caso y José Natividad Macías, rector de la Universidad, fue rechazada por las Cámaras, porque consideraron que la autonomía implicaba la creación de un "Estado dentro de otro Estado" (Consuelo García Stahl, Síntesis histórica de la Universidad de México, México, 1975, Dir. Gral. de Orientación Vocacional de la UNAM, pp. 120-121; - Julio Jiménez Rueda, Historia jurídica de la Universidad de México, México, 1955, UNAM, pp. 191-195).

3. El naciente gobierno no pasó por alto que un núcleo opositor se parapetaba en la Universidad. Por ello aprovechó la desaparición de la Secretaría de Justicia, Instrucción Pública y Bellas Artes (1917) para crear un Departamento Universitario; éste dependería de la Secretaría de Gobierno. Con ello virtualmente se cambiaba la denominación de Universidad Nacional y la colocaba bajo el control directo del nuevo gobierno; se pretendió que el Departamento Universitario se hiciera cargo de toda la instrucción pública, pero la muerte de Carranza canceló definitivamente esa disposición que a todas luces excedía las funciones universitarias (véase el texto de Consuelo García Sthal, pp. 121-122).

Poco tiempo después se creó la Secretaría de Educación Pública y la Universidad Nacional pasó a depender de ésta. Vasconcelos había sido rector de junio de 1920 a octubre de 1921, fecha en que fue nombrado Secretario de Educación Pública. He aquí una muestra del tipo de relaciones que se iban estableciendo entre los universitarios y el Estado.

Otro ejemplo de estas relaciones lo constituye la creación de la escuela secundaria. Con ella la preparatoria perdió tres años que pasaron a depender directamente de la Secretaría de Educación Pública. El hecho provocó un gran descontento entre los universitarios, puesto que una formación de bachillerato en dos años no era adecuada. El rector Antonio Castro Leal inició pláticas con la SEP para coordinar los dos ciclos, llegando a diversos acuerdos, entre los cuales se encontraba la cooperación de la Universidad para diseñar la escuela secundaria que se requería en el país (Consuelo García S., *ibid.*, pp. 129-130).

4. La autonomía lograda por la Universidad Nacional se inscribe en un periodo de luchas en las universidades de América Latina por conseguir ese estatuto jurídico. El antecedente más importante fue la lucha de los universitarios de Córdoba, Argentina, por lograr la autonomía. La difusión de la lucha autonomista abrió los horizontes en Perú y Chile, en donde los universitarios lograron la autonomía en 1919 y 1920, respectivamente. En 1923 se libró en Cuba un movimiento de Reforma Universitaria de destacada significación en los combates del continente.

En México ya se habían manifestado estudiantes y profesores por la conveniencia de la autonomía para la Universidad. El 27 de agosto de 1923, la Federación de Estudiantes de México presentó a la Cámara de Diputados una iniciativa para que la Universidad Nacional tuviera autonomía (véase el texto de Lucio Mendieta y Núñez, Ensayo sociológico sobre la Universidad, México, 1930, Instituto de Investigaciones Sociales de la UNAM, p. 111). Otro ejemplo lo constituye el

proyecto de ley de la Liga Nacional de Estudiantes, de septiembre de 1928, elevado a la H. Cámara de Diputados del Congreso de la Unión, en el que sin hacer referencia explícita al término autonomía, su articulado de hecho se la confiere a la Universidad Nacional (véase "Proyecto de Ley de la Liga Nacional de Estudiantes, de septiembre de 1928, elevado a la H. Cámara de Diputados del Congreso de la Unión", en Revista de la Educación Superior núm. 31, México, julio-septiembre de 1979, Asociación Nacional de Universidades e Institutos de Enseñanza Superior, p. 24).

La autonomía universitaria fue concedida a la Universidad Nacional a raíz de un conflicto estudiantil en la Escuela Nacional de Jurisprudencia. Los alumnos se negaban a adoptar el sistema de reconocimientos trimestrales y defendían los anuales. Este incidente se extendió en toda la Universidad y en las calles del centro de la Ciudad de México. La huelga y las movilizaciones fueron atacadas violentamente por el gobierno y ello acrecentó los ánimos de los estudiantes. Los enfrentamientos fueron cruentos y, en ese sentido, la concesión de la autonomía fue el mecanismo a través del cual el gobierno resolvió un "conflicto urbano de gran magnitud" en momentos difíciles para el poder político. De esta manera el gobierno marginaba y desacreditaba a la Universidad, la cual contradecía la política educativa de corte "populista" que el régimen impulsaba (Gilberto Guvara, op. cit., p. 34).

Aunque en esa lucha participaron fuerzas universitarias de diversa índole, incluidas fuerzas de izquierda, la idea de que la lucha autonomista tenía en el fondo un contenido conservador no carece de realismo. Con notables excepciones, muchos dirigentes universitarios habían formado parte de fuerzas contrarrevolucionarias, como el mismo Antonio Caso que fue miembro del Partido Reelectionista, presidente de su Comité en el Distrito Federal y director de su órgano informativo El Reelectionista; otros habían formado parte del gobierno huertista, como fue el caso de Ezequiel A. Chávez y Alfonso Reyes. La Universidad había sido refugio de fuerzas liberales opositoras al Estado naciente que se esforzaba por realizar políticas "populistas"; obviamente ello contrastaba los privilegios de que gozaban los prominentes universitarios. En términos ideológicos la disputa se expresaba como el "espiritualismo universitario" contra el "populismo educativo" del Estado. Ya antes Vasconcelos había intentado conciliar ambos polos de la contradicción con resultados fallidos.

5. En 1933, el primer acontecimiento de gran relevancia en la vida universitaria fue la polémica sostenida durante el Congreso Universitario de septiembre. Después de un apasiona-

do debate entre Caso y Lombardo Toledano (que no analizaremos aquí), el Congreso aprobó las propuestas socialistas de reforma de educación superior con el apoyo de varias universidades de provincia. No se hicieron esperar las respuestas de los universitarios liberales; a través de los diarios se desplegó una intensa campaña contra la reforma educativa socialista y contra Lombardo Toledano y Roberto Medellín, entonces rector de la Universidad Nacional. Los sectores más conservadores y derechistas de la Universidad, encabezados por Brito Poucher, director de la Escuela de Derecho, realizaron actos de provocación y sabotaje contra la Universidad. Otros, como Antonio Caso, renunciaron a sus cátedras porque se suprimiría la libertad de enseñanza. En algunas escuelas hubo huelgas contra la pretendida reforma socialista; los dirigentes izquierdistas de la Confederación Nacional de Estudiantes, que habían apoyado las resoluciones del Congreso, fueron desplazados por estudiantes derechistas con métodos gangsteriles. Los alumnos de Derecho combatieron con armas a los estudiantes preparatorianos seguidores de Lombardo, y, por último, tomaron los edificios de la rectoría y obligaron a Medellín a salir de éstos.

Los ánimos se encendieron: en algunas universidades de provincia se dio marcha atrás a la reforma aprobada por el Congreso Universitario, y la prensa derechista despertó alarma entre la población. Lombardo y Medellín no pudieron continuar en la Universidad; el primero optó por fundar la Universidad Obrera, la cual nunca pudo ser una verdadera alternativa educacional, y el segundo por renunciar a su cargo.

El saldo de esa confrontación fue el afianzamiento de los sectores derechistas en la Universidad. La solución que encontró Abelardo Rodríguez fue lanzar una iniciativa de Ley Orgánica para la Universidad ante el Congreso de la Unión que fue aprobada en octubre de 1933. Dicha ley concedió plena autonomía a la Universidad, incluso autonomía financiera: el Estado ya no tendría la obligación de mantenerla. Con ello dejaba en manos de los universitarios la solución a sus problemas y, también, otorgaba un espacio de acción a los sectores dominantes en la Universidad Nacional. El único compromiso que tenía el Estado, según la nueva Ley, era otorgar un depósito de diez millones de pesos cuyos intereses estarían destinados al financiamiento de la institución; el resto que necesitara la Universidad debía obtenerlo con sus propios recursos. (Sobre este tema puede consultarse el interesante libro de Daniel Moreno, Presencia de la Universidad, México, 1970, Costamic Editores, pp. 40-88; el texto de Jesús Silva Herzog, op. cit., pp. 61-72, y especialmente: Antonio Caso, Obras Completas. Polémicas, t. I, México, 1971, UNAM, pp. 169-197.)

6. El presidente Cárdenas nunca vio con buenos ojos la autonomía universitaria. Al respecto el historiador Luis González dice: "Fue un secreto a voces que el gobierno de Cárdenas, tan promotor de escuelas agrícolas e industriales, no se mostró amoroso con la UNAM dizque por estar llena de niños bien, emitir preparación humanística en vez de técnica, sostener la libertad de cátedra en lugar de imponer la educación socialista, incurrir en amores burgueses y en un extendido desamor al proletariado y tener un rector mocho, - un médico Ocaranza" (Luis González, Los días del presidente Cárdenas, 1934-1940, México, 1981, Col. Historia de la Revolución Mexicana núm. 15, El Colegio de México, p. 286).

Detrás de esa opinión había una realidad insoslayable: la Universidad Nacional aparecía como un centro que, mediante la reivindicación de la autonomía universitaria, no compatibilizaba sus esfuerzos con los del gobierno. Para una gran mayoría de defensores de la "libertad de cátedra", la autonomía no era sino la posibilidad de mantener su espacio político e ideológico orientado a posiciones conservadoras, opuestas resueltamente a la orientación educativa del cardenismo.

Esa razón dio mayor respaldo a Cárdenas para impulsar y fortalecer las carreras técnicas de nivel superior, como el Politécnico. Su proyecto de desarrollo nacional le exigió generar un gran cuerpo de profesionistas que a la par de su capacidad técnica, tuviera una conciencia nacionalista. Debido a que la Universidad no formaba a este tipo de profesionistas y a que en su interior las principales fuerzas no se comprometieron sino que se opusieron al cardenismo, Cárdenas sostuvo su opinión desfavorable tanto de la Universidad como de su autonomía.

Hay que anotar que las relaciones de la Universidad con el régimen de Cárdenas tendieron a normalizarse cuando - arribó a la rectoría Gustavo Baz en 1938. La presencia de este personaje coincidió con la incorporación de científicos y técnicos que la Universidad preparaba en la reestructuración y refuncionalización de la industria petrolera. A partir de esta fecha la cuestión en la Universidad sería el acoplamiento con los proyectos del Estado. No obstante, dicho acoplamiento fue un proceso difícil. Otro elemento que tendió a acercar la Universidad con el Estado, fue el apoyo institucional ofrecido por el rector Luis Chico Goerne y posteriormente por Gustavo Baz a la expropiación petrolera. Dicho apoyo estuvo reforzado por la solidaridad estudiantil.

7. El predominio de las fuerzas derechistas en la Universidad lo ejemplificó la rectoría de Brito Foucher. A su llegada,

en junio de 1942, las fuerzas conservadoras habían logrado mantener el predominio sobre todas las demás corrientes político-académicas. Un ejemplo de la forma como se veía la importancia de la Universidad fue la declaración hecha por Foucher en el sentido de que después de la presidencia el puesto más importante en el país era el de la rectoría (citado por Jesús Silva Herzog, op. cit., p. 80).

Sin embargo Foucher no logró mantener el equilibrio en el bloque de fuerzas que lo apoyó para la Rectoría. Al poco tiempo de haber sido nombrado rector, se fue generando una fuerte oposición estudiantil. Dicha oposición se hizo mayor cuando en 1943 quiso modificar el Estatuto Universitario. Después se vio presionado por los grupos derechistas que lo habían apoyado: éstos exigían a Brito Foucher plazas docentes para sus partidarios y les fueron negadas. Ante esa situación que se creó, el rector perdió todo el apoyo estudiantil que había llegado a tener y después de una huelga se vio obligado a renunciar.

La solución al problema existente en la Universidad fue la promulgación de la Ley Orgánica vigente. Ésta expresa el fin de un enfrentamiento ideológico y político protagonizado por los positivistas y los espiritualistas, por los intelectuales liberales contra los planteamientos y esencia del Estado "populista". En ese año los estudiantes posibilitaron de forma inconsciente el cambio en la correlación de fuerzas: fueron derrotadas las corrientes hegemónicas y se estableció una nueva relación con el Estado. A partir de entonces la Universidad sería considerada una pieza estratégica en el proyecto industrializador: comenzaba el "retorno del hijo pródigo universitario a la casa paterna del Estado" y la difícil transición de la Universidad liberal a la Universidad como instrumento del Estado (véase Eliezer Morales, "La Universidad liberal y la socialización del trabajo profesionalista", Foro Universitario núm. 7, México, junio, 1981, STUNAM, pp. 20-21).

La Ley Orgánica vigente fue aprobada en 1944 y publicada el 6 de enero de 1945. Uno de sus aspectos más negativos fue la institución de la Junta de Gobierno para designar directores y rector de la UNAM. En su conjunto la Ley Orgánica es el instrumento que garantiza la preservación del control del Estado sobre la Universidad. (Al respecto puede verse: Fernando Jiménez Mier y Terán, "Coyuntura en que surge la Ley Orgánica en la UNAM", Deslinde núm. 131, México, noviembre, 1980, Centro de Estudios Sobre la Universidad, 24 pp.

8. Los rasgos generales de la acumulación en la etapa de posguerra nos plantea una primera fase que podríamos definir como la formación de un capitalismo dependiente, en un ni-

vel de fuerzas productivas contemporáneas, que abarca de 1950 a 1965, aproximadamente, y en la cual se produce una acumulación intensa sobre una estructura interna de producción cuyo peso fundamental descansa en la elaboración de bienes de consumo, en una primera fase de origen agrícola y posteriormente, a medida que finaliza el periodo, con un cierto contenido manufacturero. Esta acumulación demanda la importación de un número creciente de bienes de capital y bienes intermedios, así como piezas de reposición, debido al retraso o débil eslabonamiento de las ramas internas de bienes de producción (Raúl González Soriano, "Análisis de la coyuntura económica", en Pedro López Díaz, et al., Capitalismo y crisis en México, México, 1978, Ed. de Cultura Popular, p. 39).

9. Nabor Carrillo al tomar posesión del cargo de rector el 14 de febrero de 1953, dijo: "Tócame recibir la rectoría de la Universidad en los momentos en que ésta inicia una etapa de renacimiento. La Ciudad Universitaria no es causa sino consecuencia de ese renacimiento". Más adelante señaló: "El clima de austeridad, discreción y trabajo que existe ahora en el país es un clima de inspiración para la Universidad. Austeridad y trabajo en los maestros e investigadores; espíritu universitario en los empleados y administradores; romanticismo, esfuerzo y limpieza en los estudiantes, son las bases de la cooperación que espero en todos los universitarios" (citado por Jesús Silva Herzog, op cit., pp. 123-124).

Un dato interesante que habla de las buenas relaciones establecidas entre la gestión de Carrillo y el gobierno, fue la escrituración de los terrenos de la Ciudad Universitaria a nombre de la Universidad Nacional Autónoma de México.

10. Eliezer Morales, op. cit., p. 21.
11. Como dato significativo podemos señalar que es hasta 1969 y 1970 cuando aparece bibliografía relacionada con la planificación y elaboración de proyectos universitarios. La mayor parte de toda la producción en lo que a esto se refiere se ubica en la década setenta. De toda la bibliografía consultada encontramos dos textos interesantes: Guillermo Boza, "Rendimiento académico y satisfacción estudiantil: una evaluación del sistema universitario mexicano", Revista Mexicana de Sociología, vol. XXXII, núm. 4, México, julio-agosto, 1970, pp. 1005-1041, y el libro de Horacio Flores de la Peña, et al., La planeación universitaria en México, México, 1970, UNAM, 208 pp.; contiene ensayos de Pablo González Casanova y Fernando Solana, entre otros.

12. El movimiento estudiantil de 1966, marca el inicio de los movimientos que albergan a fuerzas de izquierda universitaria. A fines de 1965 los estudiantes de la Facultad de Derecho se movilizaron contra la posibilidad de que el director de dicha facultad fuera designado nuevamente. El 14 de marzo de 1966 la Sociedad de Alumnos de Derecho inició una huelga a la que pocos días después se le sumaron otras facultades: Economía, el 17 de marzo; la Escuela Nacional de Ciencias Políticas y Sociales, el 23; diversos planteles de la Escuela Nacional Preparatoria, a partir del 29 del mismo mes y, posteriormente, las facultades de Odontología y Comercio.

Después de agitados días en la UNAM, la demanda de renuncia del rector se generalizó. El 27 de abril de ese año, el doctor Ignacio Chávez presentó su renuncia ante la Junta de Gobierno.

La organización que los estudiantes se dieron fue notable; el paso más importante fue que el movimiento superó el interés político de los grupos de Derecho y sostuvo reivindicaciones democráticas de suma importancia. Los estudiantes formaron comités de huelga en las escuelas, y algunas sociedades de alumnos cambiaron su dirección derechista por líderes de filiación democrática y de izquierda (CIDOC, Dossier, núms. 4-5, Fuentes para el estudio de las ideologías en el cambio social, México Huelga de la UNAM, marzo-mayo, 1966; Silva Herzog, op. cit., pp. 147-149). Como un ejemplo de la deformación que se le ha dado al movimiento de 1966, puede consultarse el artículo de Luis Molina Piñero, "El movimiento estudiantil de 1966", publicado en La Universidad en el Mundo, núm. 15, México, marzo-abril, 1978, Dirección General de Divulgación Universitaria, UNAM, pp. 60-70.

13. En el capítulo cuarto del presente trabajo se analizan las repercusiones de la política de Echeverría hacia las universidades y hacia el movimiento estudiantil.
14. Véase Arturo Cantú, "La Universidad mexicana y el desarrollo nacional", Foro Universitario núm. 1, México, diciembre, 1980, STUNAM, pp. 14-16.

En un interesante artículo, Juan José Saldaña escribe lo siguiente: "(los planteamientos de la sociología norteamericana fueron) poco significativos ... para la cuestión más profunda de saber cómo los factores sociales influyen la producción de los conocimientos científicos.

Este mito de la 'autonomía de la ciencia' y de su 'neutralidad', es particularmente falso en el caso de las sociedades dependientes, pues ahí las condiciones objetivas

que gobiernan la actividad científica, tales como la economía dependiente y los patrones de científicidad importados, hacen que el trabajo científico esté sometido a múltiples determinaciones locales y foráneas.

... México sigue siendo estéril científicamente con relación a los problemas económicos y sociales del país (subrayado en el texto original) (Juan José Saldaña, "La dependencia científica y tecnológica: el modo de producción científica en México", Foro Universitario, núm. 21, México, agosto, 1982, pp. 34-35.

15. Carlos Tello explica este proceso en los siguientes términos: "En suma, el México de finales de la década de los años sesenta era muy distinto al que se imaginaban los círculos del poder económico: junto a la solidez monetaria, el crecimiento económico y la aparente estabilidad, estaban la creciente acumulación de riquezas, los rezagos en la atención de los servicios sociales, la concentración de la propiedad de los medios de producción, la penetración del capital extranjero, la insuficiencia agropecuaria, la ineficiencia industrial, el desempleo, la represión y el debilitamiento del sector público (Carlos Tello Macías, La política económica de México, 1970-1976, México, 1979, Ed. Siglo XXI, 3a. ed., p. 40).
16. Carlos Tello Macías, ibid., pp. 41-53, y Pablo González Casanova y Enrique Florescano (coordinadores), México, hoy, México, 1979, Ed. Siglo XXI, 3a. ed., p. 48.
17. "A partir de 1970, el régimen de Echeverría intenta revitalizar y modernizar la ideología, apoyándose en el eje de la reforma educativa. Vista a la distancia, la reforma no fue en ningún momento un proyecto coherente, ni en la teoría ni en la práctica, sino más bien un conjunto de medidas que obedecían a diferentes propósitos y que no se desviaron en lo esencial de las líneas seguidas en las décadas anteriores. La educación en el sexenio, más que una ruptura, representa en lo ideológico una renovación de las promesas de la educación, una puesta al día del contenido manifiesto de la escuela, un intento por recuperar algo del desgastado ethos de la escolaridad" (Olac Fuentes Molinar, "Educación Pública y sociedad", México, hoy, op. cit., p. 236).
18. Los datos utilizados fueron extraídos de las publicaciones estadísticas que siguen: Anuarios Estadísticos de la ANUIES, 1970-1980; Estadística Básica del Sistema Educativo Nacional, Secretaría de Educación Pública; y Datos Básicos del Departamento de Estadística de la UNAM.

19. Datos tomados del libro de José Teófilo Guzmán, Alternativas para la educación en México, México, 1978, Ed. Gernika, pp. 203-207. Este estudio contiene una buena descripción de los problemas educativos de México.
20. Según las estadísticas de 1980, las escuelas y facultades de la UNAM con mayor población estudiantil, en orden numérico son las siguientes: Facultad de Medicina, 16,840; Facultad de Contaduría y Administración, 12,575; Facultad de Ingeniería, 10,821; Facultad de Derecho, 9,638; Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, 6,592; Facultad de Odontología, 5,465; Facultad de Ciencias, 5,374; Facultad de Filosofía y Letras, 5,024.
- Un claro ejemplo de la tendencia descrita es el hecho de que la carrera de Ingeniería en Alimentos que se estudiaba en la ENEP Cuautitlán, cuenta sólo con 245 alumnos. (Universidad Nacional Autónoma de México, Anuario Estadístico 1980, México, 1981, Departamento de Estadística, UNAM.)
21. Soberón reconoció que "como consecuencia de la centralización política, económica y cultural en unas cuantas ciudades, principalmente en la capital de la república, se produjo una grave concentración de la demanda de educación superior en la Universidad Nacional Autónoma de México y en el Instituto Politécnico Nacional,,,". Este fenómeno "llevó a crear nuevas instituciones" (Guillermo Soberón Acevedo, Informe del Rector, 1973-1976, México, diciembre, 1976, Universidad Nacional Autónoma de México, p. 11.
22. La creación de las Escuelas Nacionales de Estudios Profesionales (ENEPs) de la Universidad Nacional Autónoma de México, en 1974-75, es un aspecto de la expansión sufrida por esta institución. Las ENEPs fueron desde sus inicios concebidas como centros alternativos de educación superior y no sólo surgieron por las necesidades de descentralización universitaria. En realidad fueron, y son aún, un proyecto sumamente tecnocrático de educación. En ellas priva un ambiente de represión académica y política en contra del alumnado y el profesorado. La inmensa mayoría de los profesores, por ejemplo, no tienen estabilidad en el empleo y una mínima proporción son profesores de carrera. En estas unidades se registró una población escolar en 1980 de 52,557 estudiantes, es decir, el 17.8 por ciento del total de la matrícula.
23. Véase ANUIES, SEP, Plan Nacional de Educación Superior, México, 1979, ANUIES, y La Planeación de la Educación Superior en México, México, 1979, ANUIES.

24. En el texto La Planeación de la Educación Superior en México, se dice que el objetivo de la educación superior es "orientar el cumplimiento de tareas y compromisos, a corto y largo plazo, compartidos entre el Estado y las Instituciones de Educación Superior", y más adelante se dice que ello permitirá "lograr propósitos y finalidades que, de ninguna manera y bajo ninguna circunstancia, pueden disociarse cuando se trata del interés supremo de vincular las funciones y los resultados de la educación superior con el desarrollo integral del país" (ANUIES, La planeación...; consúltese también el artículo de Carlos Ornelas Navarro, "Las universidades mexicanas en el sexenio de López Portillo: la retórica de la planeación y la ideología de la eficiencia", Foro Universitario, núm. 28, México, marzo, 1983, STUNAM, pp. 55-64).
25. Véase Gilberto Guevara Niebla y Patricia de Leonardo, -- "Las antinomias del desarrollo de la UNAM", Foro Universitario, núms. 3 y 4, correspondientes a febrero y a marzo de 1981.
26. Le tocó vivir a González Casanova el fin de la Universidad tradicional, el fin de la "comunidad universitaria" y el difícil tránsito hacia una universidad más moderna y necesariamente más desintegrada. El mismo es presa de esta desarticulación y esta disyuntiva al buscar por un lado la liga de la universidad con la sociedad, encabezando la obra de demolición de las fronteras con el Estado, esforzándose en diluir la imagen nítida del adversario, -- creando la "Universidad Abierta", impulsando los programas críticos del Colegio de Ciencias y Humanidades, etcétera, pero al mismo tiempo parece encontrarse vuelto al pasado cuando defiende la autonomía universitaria incluso más allá de que lo hicieron los propios estudiantes, y convirtiéndose en el sustituto accesible de un oponente -- ahora inalcanzable (Sergio Zermeño García, "El fin de la comunidad universitaria (otros elementos para la historia)", Deslinde, núm. 96, México, 1977, Centro de Estudios Sobre la Universidad, UNAM, p. 27).
27. Gilberto Guevara Niebla y Patricia de Leonardo, op. cit., pp. 45-46; consúltese también un texto de Enrique Semo, -- "El nuevo significado del posgrado en la UNAM", Foro Universitario, núm. 1, México, diciembre, 1980, STUNAM, p. 30.
28. Gilberto Guevara Niebla y Patricia de Leonardo, op. cit., pp. 45-47.

Aunque desde hace muchos años la Universidad ha sido -- centro de proyección política de sus funcionarios y en --

ella ha intervenido el gobierno, en últimas fechas la UNAM se ha transformado en una institución de Estado o en una secretaría. La muestra más reciente es el ascenso del rector, Guillermo Soberón, a la Secretaría de Salubridad y Asistencia. Las expectativas del rector y sus administradores rebasan hoy la mera función universitaria para enfocarse hacia una carrera política de mayor dimensión. La política seguida por el rector Octavio Rivero Serrano en la huelga del STUNAM de junio de 1983, mostró con toda crudeza el acatamiento de las políticas presidenciales. Nuestro rector tuvo el lamentable papel de ser un servidor público bajo las órdenes del presidente, cuya política discriminó a los trabajadores universitarios, negándoles sus justas peticiones salariales.

29. Ibid., p. 42. Véase también el Anuario Estadístico de la UNAM 1980, op. cit.
30. Véase Iván Espinoza, "Algunas reflexiones sobre la educación superior en México", La educación y desarrollo dependiente en América Latina, Daniel A. Morales (comp.), México, 1979, Ed. Gernika, pp. 125-142, en especial el punto 2.5, "Educación superior y empleo".
31. Juan Carlos Portantiero, Estudiantes y política en América Latina, México, 1978, Ed. Siglo XXI, pp. 13-29.

CAPITULO TERCERO

BREVE BALANCE DEL MOVIMIENTO
ESTUDIANTIL EN LA UNAM
(1910-1968)

Este capítulo tiene como finalidad esclarecer los puntos de definición que los movimientos estudiantiles han exhibido a lo largo de su historia. Se trata de conocer las determinaciones que hacen la historia de las prácticas y la conciencia de los estudiantes, evitando así la concepción que atribuye a las condiciones generales el carácter de un "ambiente" dentro del cual funcionan o se "enmarcan" los movimientos estudiantiles. De este modo, el movimiento estudiantil de la UNAM será examinado a partir del reconocimiento de los elementos que posibilitan el desarrollo de la política y la ideología real del estudiantado; estos elementos tienen una dimensión autónoma particular cuyo entendimiento no puede surgir sino de su puesta en relación con las condiciones generales que "rodean" al movimiento. Estas condiciones generales o "marco general" no se entienden ajenas o exteriores a los procesos históricos y políticos y a los sujetos sociales que los protagonizan. Por el contrario, se entiende que dichos procesos y sujetos "internalizan" las condiciones generales del país y de la universidad.

La exposición de los "hilos conductores", de las continuidades y rupturas, de los nexos y contradicciones del movimiento estudiantil nos obliga a prescindir de un gran número de refe--

rencias concretas. Ello se debe, también, a que el examen concreto de cada uno de los movimientos ocurridos en el presente siglo corresponde a un trabajo que excede con mucho los límites de la presente investigación.

1. *Las luchas por la autonomía*

Desde la fundación de la Universidad Nacional, en 1910, - hasta la promulgación de la Ley Orgánica de 1945, se sucedieron una gran cantidad de movimientos estudiantiles. Vistos en su dimensión más particular ofrecen una gama muy diversa de características. La forma en que surgen y se desarrollan y la composición y objetivo que asumen son diferentes aun en movimientos cercanos en el tiempo y en el espacio.^{1/}

De estos movimientos interesan por su importancia aquellos que superaron los marcos estudiantiles y que se conformaron como movimientos de toda la comunidad de la Universidad Nacional. Muchos formaron parte de agudas confrontaciones nacionales, esto es, se insertaron en el amplio mosaico de las luchas sociales como un componente más de los conflictos que sacudían al país. Pese a todas las diferencias que tuvieron entre sí estos movimientos, al ser analizados en su conjunto, e incluso tomando en cuenta sus particularidades, tienen un rasgo común: su conflicto con el Estado (conflicto que en la mayoría de los casos fue un auténtico enfrentamiento). Hay dos ejemplos que son característicos: los movimientos autonomistas de 1929 y 1933.

La conservación de la herencia liberal de principios de si glo se tradujo en la UNAM en un permanente enfrentamiento con el Estado. Desde 1910 hasta 1920, la Universidad agrupó a los pensadores del viejo positivismo y a destacados dirigentes opo- sitores al proceso revolucionario. Este hecho, aunado al predo- minio de una filosofía liberal-positivista en el seno de la Uni- versidad, creó la base de la oposición al Estado: los universi- tarios no sólo se opusieron al proceso revolucionario por consi- derarlo un terrible mal para el país, sino que se opusieron a - las fuerzas que lo dirigieron.^{2/} Una vez que triunfó la revolu- ción, la oposición de los universitarios se convirtió en una - oposición a las fuerzas que se proponían confeccionar un nuevo Estado y, por lo tanto, a las políticas que la nueva entidad es- tatal iba aplicando para su consolidación. En este sentido las luchas de los universitarios modificaron su peculiar carácter - antirrevolucionario y pasaron a ser luchas contra el proceso de institucionalización del nuevo bloque de fuerzas hegemónico y - contra el autoritarismo que signó a dicho proceso.^{3/}

Es quizá la oposición a la revolución y a sus fuerzas diri- gentes y la presencia de fuerzas del viejo liberalismo en la - Universidad Nacional lo que provoca la ilusión de que las luchas universitarias de esos años son de "derecha". Se debe recono- cer la existencia de luchas propiamente estudiantiles que no en- cajan en esta simplista noción, como lo demuestran los congre- sos estudiantiles, en particular el Primer Congreso Internacio-

nal de Estudiantes. Aquellos congresos aprobaron y exigieron el derecho estudiantil a participar en el gobierno de los centros educativos; de esta manera, en 1928, los estudiantes ganaron el reconocimiento de una representación de sus organizaciones en el Consejo Universitario.^{4/} Al mismo tiempo se debe reconocer que la naturaleza política de las luchas, en especial las libradas de 1920 a 1944, es la oposición a los procesos corporativos emprendidos por el Estado, es decir, la oposición a la necesidad estatal de controlar las instituciones sociales.^{5/}

El hecho de que en determinados momentos hayan sido las fuerzas de derecha las que encabezaron o dominaron a ciertos movimientos indica únicamente que esos movimientos fueron dirigidos por la derecha, y en ningún caso indican que el conjunto de las luchas de la época fueran de "derecha". La presencia de fuerzas políticas de diverso tipo en el seno de los conflictos universitarios corrobora esta afirmación. La herencia liberal no significó, por tanto, una lineal continuación derechista de las fuerzas universitarias sino una configuración diversa de grupos, unificados por la vocación de independencia ante el Estado, por la reivindicación de la separación de las universidades y éste.

La lucha de 1929 es una clara muestra de ese proceso: 1) el conflicto se inició por problemas internos, relacionados con una nueva forma de exámenes que se pretendía imponer en la

Universidad; 2) el conflicto contra una medida universitaria se transformó en un problema contra el Estado; 3) en su dirección participaron estudiantes de diversas fuerzas sociales: vasconcelistas, lombardistas, autonomistas "puros" y comunistas; 4) la demanda autonomista se generalizó rápidamente como una consecuencia de la dinámica de esta lucha; 5) la solución fue el otorgamiento de la autonomía.^{5/}

La lucha de 1929 no fue un debate académico sino un debate de los rumbos que seguía el país. En esos años el Estado buscaba controlar a la Universidad Nacional y a las fuerzas que en ella se desenvolvían en función de los intereses del grupo dominante y de un proyecto educativo "popular". Pocos años antes ya habían surgido conflictos en esta dirección: en 1923 Vicente Lombardo Toledano y los hermanos Caso protagonizaron una confrontación contra José Vasconcelos, entonces secretario de educación, y en 1925 los preparatorianos se enfrentaron a la Secretaría de Educación por el retiro de dos años al bachillerato y la creación de la escuela secundaria.^{7/} El conflicto de 1929, entonces, fue el corolario de estos problemas previos; corolario que se insertó en una complicada situación nacional: la guerra de los cristeros, la rebelión escobarista y la campaña de José Vasconcelos a la presidencia de la República. La solución al conflicto planteado en 1929 se puede resumir como la tregua provisional pactada entre el Estado y los Universitarios; aquél se alojaría de la Universidad e insistiría en la educación "po-

pular", y éstos tendrían un espacio de actividad académica y política autónoma, atenuándose con ello el conflictivo panorama nacional.

Las contradicciones entre las fuerzas del Estado y los universitarios no sólo continuaron después de 1929 sino que tuvieron otro momento de agudo enfrentamiento. El aviso hecho por el Partido Nacional Revolucionario acerca de la lucha que emprendería por una *educación socialista* conmocionó la vida universitaria. Fueron los días de la confrontación escenificada por Antonio Caso y Vicente Lombardo Toledano en el Congreso de Universitarios: el "espiritualismo contra el socialismo", la versión más acabada del liberalismo universitario contra la versión "socialista" de la educación.^{8/}

El viraje educativo proclamado por el PNR -meses más tarde cristalizado en la Constitución de la República- chocó frontalmente con el espíritu liberal de la Universidad. La nueva política educativa se enfrentó con la autonomía y ésta contradijo - la corporativización de las organizaciones sociales; la autonomía dio permanencia y consistencia a la tradición liberal ajena al militarismo del gobierno; la autonomía, por lo tanto, sirvió de resguardo a las fuerzas opuestas al proyecto educativo cardenista.

La ampliación de la autonomía en 1933 fue una necesidad universitaria para no sucumbir ante la lógica del Estado y, al mismo tiempo, una reafirmación de la necesidad del autogobierno

universitario. Los antecedentes inmediatos fueron la lucha vasconcelista de 1929 y la "cruzada ideológica" contra el militarismo de 1932. La lucha del 29 y otras confrontaciones aparecieron como expresiones de una voluntad universitaria común, indisoluble. En cambio, en el conflicto de 1933 la participación de los universitarios no tuvo una dirección única; entre los estudiantes hubo fuertes enfrentamientos, puestos en escena por los estudiantes de Derecho contra los preparatorianos, apoyados en Caso, unos y de Lombardo, otros. Este conflicto interno evidenció la existencia de dos grandes bloques en la Universidad, cuyo enfrentamiento se resolvió a favor de aquel que agrupó a sectores liberales, derechistas, "espiritualistas" e, incluso, católicos. El bloque de quienes apoyaron las posiciones "socialistas" de Lombardo y que compartió los deseos del cardenismo en materia educativa, fue derrotado.^{9/} Sin embargo, la influencia de las posiciones de izquierda perduró entre los estudiantes de la Escuela Nacional Preparatoria; de este modo la presencia de Manuel Gómez Morán en la rectoría -cuya explicación se encuentra en el reforzamiento de grupos de derecha en la Universidad luego del conflicto de 1933- fue duramente cuestionada. El resultado de esa lucha fue su renuncia a la rectoría de la Universidad en 1934.^{10/}

Durante la presidencia de Lázaro Cárdenas, la tendencia antiautoritaria de las luchas estudiantiles se mantuvo. A partir de 1933 la identidad de los movimientos se fue generando en torno al distanciamiento de la ideología de la Revolución Mexicana,

y en abierta oposición a los procesos de corporativización de las organizaciones y las instituciones sociales. Estos años fueron decisivos para el estudiantado de la Universidad Nacional porque ganaron ante el PNR y el Estado un espacio de acción política distinto, con sus propias regulaciones.

La indiscutible unidad lograda por Cárdenas a raíz de la expropiación petrolera no hizo que los movimientos estudiantiles perdieran su característica independiente. El año de 1938 marcó el inicio de un proceso de acercamiento entre el Estado y la Universidad: el arribo del doctor Gustavo Baz al rectorado de la Universidad y la incorporación de decenas de universitarios a los trabajos de operación de las plantas petrolíferas son dos hechos que señalan una nueva tendencia abierta en la Universidad Autónoma de México.^{11/} Cabe señalar que esa normalización sólo pudo efectuarse después de que Cárdenas consolidó un sistema educativo tecnológico con orientación popular y luego de que aisló educativa y políticamente a la Universidad Nacional. De 1934 a 1938 la Universidad soportó presiones gubernamentales por incorporarla al proceso de institucionalización educativa, cuyo sostén ideológico fue la "educación socialista". Nunca hubo, sin embargo, ningún intento frontal por vulnerar a la autonomía, y sí en cambio, un gradual proceso de acercamiento entre la Universidad y el Estado.

2. *El tránsito a la radicalización estudiantil, 1940-1956*

El proceso que explica el surgimiento del movimiento estu-

diantil de 1968 es una progresiva convergencia entre las luchas de los estudiantes de la UNAM y los de aquellas escuelas surgidas o apoyadas durante el cardenismo, como el Instituto Politécnico Nacional y las Escuelas Normales. La radicalidad del movimiento del 68 y el de años posteriores debe explicarse a partir de la historia de la experiencia política de los estudiantes de estas instituciones.

2.1 Los nuevos procesos en la UNAM

De 1940 a 1956 se abre en la UNAM un período caracterizado por su acercamiento con el Estado. Este mejoramiento de las relaciones se expresó en el aumento de presupuestos, la expansión de la burocracia universitaria y la incorporación de los egresados de la UNAM a distintos niveles de la burocracia política - (en 1946 llega el primer egresado de la UNAM a la presidencia de la República, rompiendo así con la primacía militar en el gobierno del país). En estos años los universitarios se incorporan a diversos proyectos gubernamentales. En 1945 se promulga la nueva Ley Orgánica y se abre la posibilidad de una intervención mayor del gobierno en los asuntos de los universitarios. Los conflictos internos adquirieron durante esos años la lucha por el control de la Universidad y la lucha por ganar espacios en el seno de la burocracia universitaria. La política se definió a partir de la cada vez más compleja institución y a través de los grupos cuyas presiones configuraron el tejido de las relaciones políticas.^{12/}

Los primeros años de este periodo fueron decisivos. De 1940 a 1944 aparece una confrontación por el predominio de la Universidad. El resultado temporal es la ascensión de Rodolfo Brito Foucher a la rectoría de la Universidad, es decir, el predominio de una alianza derechista. Esta nueva relación de fuerzas provocó grandes descontentos entre los estudiantes hasta llegar al estallamiento de una huelga que exigió la renuncia del rector. La solución al conflicto fue dicha renuncia, pero también la promulgación de una Ley Orgánica. La nueva ley vino a expresar dos aspectos del proceso de acercamiento entre la Universidad y el Estado: 1) la resolución a conflictos muy agudos y frecuentes entre las fuerzas universitarias ante el predominio temporal de la derecha de Foucher; 2) la solución a la necesidad de un mayor predominio estatal sobre la Universidad, que eliminara tantos conflictos internos y la colocara a la disposición de las estrategias y políticas del Estado.^{13/}

Ello no concilió completamente los conflictos, sino que les dio otro marco; el Estado, y en especial el poder ejecutivo, tuvieron un control más directo sobre la UNAM. Los conflictos estudiantiles de 1946 contra el rector Fernández Mc Gregor, y en 1948 contra Zubirán, no hicieron sino afianzar el nexo político con el Estado.^{14/}

El acercamiento y la injerencia del Estado sobre la UNAM trajo consigo un proceso de "corporativización" de la organización estudiantil mayoritaria: la Federación Estudiantil Universitaria (FEU). Esto ocurrió de acuerdo con el proceso general

que se operaba en otras esferas de las organizaciones sociales en el país.

A principios de los años cincuenta se pueden distinguir - dos incipientes corrientes estudiantiles en el seno de la FEU; por un lado una corriente progubernamental que hacía de la FEU un organismo de presión y, por otro lado, una corriente minoritaria que luchó contra el carácter elitista de la Universidad y por hacer de la FEU un organismo independiente de las autoridades de la UNAM y del país. Esta confrontación de corrientes se agudizó a mediados de la década y, a medida que los conflictos sociales y universitarios tendieron a exigir definiciones de los estudiantes, la FEU, en virtud de la orientación predominante, perdió prestigio entre el estudiantado.^{15/}

2.2 Los procesos en el Politécnico

El Instituto Politécnico Nacional y otras instituciones - que se encuadraron en el proyecto educativo de Cárdenas comenzaron a tener serias dificultades para su desenvolvimiento, a partir de que Ávila Camacho asumió la presidencia del país. Mientras que estos centros continuaron creciendo de acuerdo al criterio de satisfacer la demanda educativa, el presupuesto - disminuyó, especialmente en aquellos aspectos que tendían a beneficiar asistencialmente a los alumnos. El crecimiento de la población escolar y la desatención a los programas de ayuda a los estudiantes se combinaron estrechamente con la acentuación

del autoritarismo y la verticalidad del gobierno de dichas instituciones. Poco a poco se fue creando una complicada situación que determinó el surgimiento de diversas luchas estudiantiles y magisteriales, cuya característica fue una especie de anhelo por regresar a los "buenos tiempos" del general Cárdenas; cundió entre los normalistas y los politécnicos un "desencanto" ante el gobierno y una sensación de que los problemas obedecían a la presencia de malos y corruptos gobernantes. Como puede verse estas luchas no rebasaron los límites impuestos por las reglas políticas del Estado mexicano; al contrario, ellas mismas se definieron, se aceptaron como luchas no políticas, interesadas tan sólo en promover el proyecto original que dio origen al IPN y a otros centros escolares.^{16/}

Las fuerzas que promovieron esas luchas eran descendientes directas del cardenismo y, por ello, sus planteamientos coincidieron con el populismo de la época, que atribuyó al Estado el papel principal en la solución a las reivindicaciones populares, y que se opuso, no tanto de forma explícita cuanto implícita, a la nueva política oficial. Contra esta política y a favor del proyecto cardenista se iniciaron algunos grupos políticos nacionales y organizaciones sociales que actuaban en el IPN y en las Normales. Un claro ejemplo de este tipo de luchas fue el combate contra el proyecto de Ley Orgánica del IPN enviado por Miguel Alemán al Congreso de la Unión.^{17/}

Estos movimientos no triunfaron; las sucesivas derrotas ca-

talizaron la acción de ciertos núcleos de estudiantes y profesores, los cuales, en la primera mitad de los años cincuenta comenzaron a plantear la necesidad de romper con la Confederación de Jóvenes Mexicanos, de la que formaba parte la Federación Nacional de Estudiantes Técnicos (FNET). La FNET, desde su surgimiento, fue un organismo plenamente incorporado a la red de organismos sociales subordinados al Estado.

Las corrientes que habían planteado una mayor combatividad para la FNET convergieron, en 1956, con la vieja herencia popular que aún daba muestras de su deseo de retornar a los tiempos del proyecto original cardenista. En ese año surgió, así, un poderoso movimiento al que el Estado aplicó una política represiva para sofocarlo.^{18/} Este movimiento significó la politización de las luchas del Politécnico: no hubo fracturas ideológicas con el Estado, pues el populismo como ideología seguía vigente entre la comunidad del IPN; tampoco hubo planteamientos sustancialmente distintos acerca del papel de los centros educativos pues se conservaba la visión del proyecto cardenista; pero sí hubo una ruptura de naturaleza política; esto es, los politécnicos comprendieron la necesidad de luchar por ganar las demandas adecuadas a sus necesidades y no de solicitarlas "pacíficamente". Se comprendió que el gobierno no estaba dispuesto a continuar el proyecto educativo implícito en el Politécnico y menos aún de modernizarlo. A partir de 1956, se encuentran los primeros elementos que permiten apreciar los movimientos del Po

litécnico como movimientos modernizadores de la educación, enfrentados al Estado.^{19/}

2.3 *La convergencia entre los universitarios y los politécnicos*

De 1956 a 1968 surgen y se desarrollan en México importantes movimientos sociales. Es un rico periodo convulsionado por luchas de diversa naturaleza, ante las cuales el Estado mexicano no mostró su naturaleza autoritaria e intolerante. Es precisamente en esos años cuando ocurre el encuentro de las dos vertientes de los movimientos estudiantiles: la del Politécnico y la de la UNAM.

La confluencia de las dos vertientes de luchas estudiantiles es un proceso gradual -con momentos de mayor acercamiento y alejamiento- que conjuntó la tradición antiautoritaria de los universitarios con la tradición popular antiimperialista de los politécnicos. La modalidad que adquirió este viraje político -de las luchas estudiantiles, consiste en la adopción, por parte de los estudiantes de la UNAM, de los postulados de popularización educativa incorporándolos a la defensa de la autonomía, y en la reivindicación, por parte de los estudiantes del Politécnico, de la democracia en sus escuelas frente al autoritarismo gubernamental.^{20/}

La convergencia estuvo condicionada por el curso y desenlace concreto de los conflictos que tuvieron los estudiantes de -

esos años. Sin embargo, más allá de esta dimensión concreta encontramos como sustrato dos ejes que corrieron paralelos: por un lado, la incorporación masiva de sectores populares al Politécnico y a las Normales, la generación (no "adopción") de una ideología popular antiimperialista durante y después del cardenismo, la corporativización en el PRM-Estado de las organizaciones de estudiantes y profesores politécnicos y la ruptura con ésta (1968 es para el Politécnico la ruptura con la corporativización encarnada en la FNET); por otro lado, la transformación de la UNAM elitista en una UNAM progresivamente masiva, la preservación y continuación superada de los movimientos antiautoritarios de corte liberal, opuestos al presidencialismo y el mantenimiento de su organización y su política al margen de la corporativización.

En resumen, el estallido de las modernas movilizaciones estudiantiles, en especial de 1968, no es sino la manifestación de la confluencia de los universitarios y los politécnicos, es decir, de la unión del antiautoritarismo surgido de la herencia liberal de la UNAM -cuyo contenido político cambió hacia el campo de la izquierda (en su acepción más general)- y de la naturaleza popular y antiimperialista de la ideología que sustentó al IPN, y cuya evolución arribó al enfrentamiento con el Estado.

3. La radicalización estudiantil

3.1 Se inician las rupturas ideológicas

Después de la crisis política de fines de la década cincuenta, las luchas sociales, en particular las estudiantiles, dieron muestras innegables de un cambio, de una *ruptura ideológica* en la forma y los mecanismos de la acción política frente al Estado y frente a los supuestos ideológicos que lo sustentaban. La respuesta autoritaria a los conflictos de 1958-59 (maestros, ferrocarrileros, telegrafistas, petroleros, estudiantes del Politécnico y la Normal), es decir el aplastamiento a la oposición (política sindical) de tradición cardenista, la solidaridad estudiantil con esas luchas obreras (expresión de una convergencia histórica UNAM-IPN) y la influencia política e ideológica de la Revolución Cubana entre los sectores ligados a la cultura (como los estudiantes), son las coordenadas que explican el inicio de la *ruptura ideológica* señalada.^{21/}

Los conflictos de 1958-59, tuvieron, pues, un efecto directo sobre el movimiento de los estudiantes. En ese año el movimiento se organizó en una Gran Comisión para lucha contra las alzas del transporte, superando las limitaciones de la FEU que no pudo resistir la nueva lógica independiente que se había apoderado de la lucha estudiantil. A partir de 1958 la FEU se dividió debido al irreconciliable enfrentamiento entre las viejas y las nuevas fuerzas estudiantiles. Este conflicto fue el inicio de una nueva característica en el movimiento estudiantil: la existencia de dos campos de lucha aparentemente ajenos entre sí pero realmente sellados por nuevos elementos.

El primer campo lo constituyen las luchas propiamente universitarias y el segundo las luchas de solidaridad con otros movimientos. Desde 1960 hasta 1966-67 surgieron tanto en la UNAM como en las universidades de provincia (en estas últimas con mayor vigor) luchas por lograr la disminución de los requisitos de ingreso (1963 y 1965 en la UNAM) y por ampliar el acceso a los centros educativos, luchas por mejorar las condiciones de estudio, esto es, por *modernizar* y hacer *funcionales* las instituciones universitarias y, por último, luchas por la participación de estudiantes y profesores en el gobierno de las escuelas y las universidades (el caso más destacado fue la experiencia de reforma a la Universidad de Morelia en 1963).

El segundo campo lo conforman las luchas de solidaridad con otros movimientos; de 1960 a 1965 los estudiantes efectuaron cientos de movilizaciones en solidaridad con la Revolución Cubana y con el pueblo vietnamita; en 1965 surgió un gran apoyo al movimiento de los médicos y en 1966 al de los choferes; de 1966 a 1968 hubo infinidad de pequeños actos de solidaridad con las luchas obreras y populares que se gestaron en el país.^{22/}

Los dos campos de las luchas estudiantiles nunca se presentaron separados completamente. Cada movimiento unió las demandas que se desprendían de ambos campos. Sin embargo, el elemento común de los dos campos se transformó en una característica esencial del movimiento: *la superación de los límites impuestos por la condición estudiantil, es decir, la superación de las de*

mandas de un sector y la adopción de las demandas de otros sectores de la sociedad o de otros conflictos no directamente relacionados con la problemática universitaria o estudiantil inmediata.

3.2 *Luchas modernizadoras y luchas contra la represión*

Las luchas estudiantiles de esos años se enfrentaron con las dificultades de los centros educativos; fueron luchas que tuvieron que enfrentarse a las dificultades financieras pero, sobre todo, a los obstáculos para el desarrollo moderno de las instituciones educativas. En esas fechas las universidades no lograban dar una respuesta adecuada a los requerimientos modernizadores de la sociedad y la economía y, antes bien, se convertían en un óbice debido a su conformación tradicional, liberal y elitista. Los movimientos fueron en ese sentido verdaderas incitaciones modernizadoras: las ideas que fueron surgiendo se encaminaban a ampliar el acceso a las universidades, a dotar nuevas Leyes Orgánicas y conquistar la autonomía, a oponerse a los contenidos típicamente liberales de la enseñanza. Estos primeros impulsos modernizadores nunca fueron una vertebración coherente de proyectos o una concepción global acerca de las universidades y la sociedad, pero sí fueron la manifestación de un rechazo incipiente a las prácticas políticas del Estado y a las fuerzas predominantes en las universidades, rechazo que unificó y otorgó identidad a los movimientos. Los inicios de la década sesenta son, pues, los inicios de un viraje que va de la reivindicación

rruptas y contra los mecanismos de represión instalados en las universidades (Cuerpos de vigilancia). Entonces, las rupturas con las organizaciones estudiantiles corporativas-represivas fueron, al mismo tiempo, definiciones que aceleraron el antiautoritarismo y el antigubernamentalismo de los estudiantes.

En la provincia surgió una organización que llegó a tener una gran influencia en los movimientos estudiantiles: la Central Nacional de Estudiantes Democráticos (CNED). Esta Central se opuso abiertamente a las organizaciones estudiantiles represivas, pugló por la autonomía y el cogobierno universitarios y sostuvo las primeras tesis de reforma universitaria pertenecientes a la izquierda mexicana. La CNED encabezó una gran cantidad de movilizaciones y fue sin duda la principal organización estudiantil de provincia. La CNED constituye un ejemplo de las formas que adquirieron las luchas contra la organización corporativa. En el Politécnico, por ejemplo, los estudiantes desarrollaron, en un principio de manera aislada, luchas contra la FNET, cuyo papel en las décadas cincuenta y sesenta había sido contener al estudiantado. Otro caso muy importante de este tipo de luchas ocurrió en la UNAM en 1966; iniciada por un conflicto de sectores estudiantiles prístas contra el director de la Escuela de Derecho y después contra el rector, la lucha se extendió por la exigencia de la supresión del cuerpo de vigilancia y por el "pase automático" de la preparatoria a la licenciatura; estas dos demandas centrales se combinaron con otras de menor importancia e hicieron que

de un supuesto proyecto educativo original y revolucionario - (por ejemplo, el de tiempos de Cárdenas) cuyo sujeto debía ser el Estado, a la generación de una incipiente conciencia de rechazo al sistema educativo y al Estado. (Los documentos de la época demuestran el interés de los estudiantes por lograr una educación *moderna* que el Estado en esos días no podría resolver.)

Este proceso desembocó en el movimiento de 1968. La respuesta que los gobiernos dieron a las luchas estudiantiles de 1959 a 1968 fueron el autoritarismo y la represión; esta constante del comportamiento político del Estado hacia todo fenómeno que saliera de las reglas por él establecidas, obligó a los sectores y a las organizaciones universitarias a adoptar definiciones ante el Estado y las fuerzas predominantes en las universidades. Quedaba claro que las organizaciones estudiantiles (federaciones, sociedades de alumnos, mesas directivas, et cetera) habían cumplido su papel de grupos de presión (y en algunos casos de represión) y de movilidad política tras abandonar cualquier rasgo de combatividad o defensa estudiantil. El apoyo que otorgaron al gobierno, y la adopción de un papel abiertamente represivo contra las manifestaciones de descontento estudiantil, las convirtieron en objeto de las luchas del estudiantado. Ello, sumado a la imposición de climas violentos y represivos en las instituciones, dieron lugar a la más variada gama de luchas contra las organizaciones espurias y co

brar a las sociedades de alumnos. Para el movimiento estudiantil lo más significativo fue: 1) la eliminación de los cuerpos represivos y la *conquista de la libertad política universitaria*; 2) la desaparición de las organizaciones estudiantiles que tendían a controlar y a corromper la vida estudiantil, y 3) el surgimiento de formas de lucha masiva que incorporaron a grandes contingentes del estudiantado.^{23/}

La década de los sesenta presenta otro fenómeno de singular importancia: la aparición de nuevos destacamentos de izquierda (la "Nueva Izquierda Mexicana"); el inicio de una ruptura con la "ideología de la Revolución Mexicana", ruptura protagonizada por amplios sectores de la intelectualidad, y el inicio de una crítica a los fundamentos de la ideología sostenida por el Estado. Este fenómeno dio origen a un cuestionamiento del carácter de clase del Estado y de la Revolución Mexicana y a un reconocimiento y denuncia del capitalismo dependiente en México. Estos dos elementos adoptaron diferencias entre los grupos de izquierda, pero ambos los llevaron a ejercer una fuerte denuncia a la represión. Aunque su efecto educativo propiamente dicho no fue inmediato, dio pie al posterior desenvolvimiento del estudio del marxismo y a su divulgación en distintos centros escolares. El fenómeno tampoco dio origen súbito a una "ideología de izquierda" en el movimiento estudiantil en la década sesenta, pero sí otorgó un apoyo político ideológico a sus luchas.^{24/}

4. El movimiento estudiantil de 1968

Muchos de quienes han abordado su estudio afirman que el balance del movimiento estudiantil popular de 1968 no ha concluido. Las múltiples significaciones que tuvo para el país, hacen de éste un fenómeno que requiere una discusión permanente. Una gran cantidad de estudios políticos contemporáneos y muchas referencias y elaboraciones de la izquierda mexicana están referidas más o menos directamente, a la confrontación de 1968. Lo único que permite ampliar el conocimiento global de aquella lucha es la discusión constante; por ello mismo ésta es una discusión que nunca podrá concluir en un balance definitivo.^{25/}

4.1. Condiciones generales de la rebeldía estudiantil

Aunque en estas líneas se han querido acentuar las determinaciones que hacen la historia de las prácticas, las luchas políticas y la conciencia de los estudiantes, es menester relacionar aquellos procesos generales que se muestran "enmarcando" las luchas estudiantiles ("enmarcando" e interviniendo en ellas, formando parte de ellas) con los procesos internos que éstos generan. Una visión que estudia estos procesos internos ligados con las "condiciones generales" en una relación no subordinada, es una visión que intenta superar los análisis deterministas que algunos autores realizan.

El movimiento de 1968 fue, ante todo, un movimiento que - tanto por su programa como por su acción política, representó un cuestionamiento global a la sociedad mexicana. Esto es, un cuestionamiento del Estado, de la aparente estabilidad económica y política y de la cultura en un sentido general. Este cuestionamiento sólo pudo configurarse como tal en virtud de tres grandes problemas de naturaleza estructural que estaban presentes en el país antes y durante el movimiento: 1) una quiebra (no definitiva, por supuesto) de valores sociales morales dominantes en la sociedad burguesa, en general y en México, en particular; 2) la existencia de un Estado represivo y autoritario que ahogaba las expresiones políticas ajenas a su control, y que era intolerante ante las muestras de inconformidad, y 3) el inicio de una situación económica crítica, cuyo desenlace fue la crisis económica de principios de los años setenta.

A fines de la década sesenta el conjunto de "esferas" a través de las cuales se difundían y desarrollaban los valores sociales y morales se encontraron con obstáculos para continuar ejerciendo sus funciones. Las universidades, por ejemplo, ya no eran reductos de sectores privilegiados ni eran el mecanismo adecuado para que los nuevos sectores medios en ascenso alcanzaran las posiciones de los anteriores estratos privilegiados.^{26/} Por el contrario, tendían a convertirse, sin lograrlo plenamente, en el mecanismo para preservar su nuevo papel social como sectores medios.^{27/} Por ello, los puntos neurálgicos de la ideología liberal de las universidades estaban

severamente puestos en entredicho por la realidad.^{28/} Este aspecto general se engarzó abigarradamente con el hecho de que la Universidad mantenía una contradictoria pero real posición de cuerpo comunitario, autónomo del poder estatal, señalado concretamente por el caso de que su rector mantenía divergencias políticas con el entonces presidente.

La vida familiar en la segunda mitad de la década sesenta, especialmente en los sectores medios de los que se ha hablado, no logró conservar o desarrollar cabalmente un conjunto de valores de la sociedad burguesa. La "honestidad", la "decencia", etcétera, fueron supuestos enfrentados con una realidad que mostraba la implacable lógica de los capitalistas, y no pudieron arraigarse en una juventud cuya expectativa de vida jamás podría equipararse a la de los sectores altos de la sociedad. Las familias, pues, no lograron que los jóvenes hijos conservaran ese tipo de supuestos y, lo que es más, ellas mismas fueron cuestionadas por estos jóvenes en virtud de su estructuración tradicionalmente rígida o autoritaria.^{29/}

Así como los jóvenes irrumpieron en la política nacional rompiendo valores con respecto a la educación y la familia, también lo hicieron creando nuevas expresiones culturales. Por ello el 68 fue también una búsqueda incesante y masiva de otros contenidos y formas del lenguaje, el vestido, la pintura, la canción, etcétera. Sin esa necesidad creadora no es posible distinguir la novedad de las formas de lucha y de las relaciones sociales y personales que subyacieron durante el movimiento.

En lo que respecta al Estado habría que decir que sus rasgos autoritarios y represivos se venían acentuando después del cardenismo. Desde 1958, con pequeñas excepciones, la oposición estaba sujeta a fiscalización y autocensura, y todos los conflictos se canalizaban mediante una red de mecanismos sociales, sujetos, en última instancia, al control estatal. En otras palabras, los conflictos sociales tenían que asumir y participar en las reglas del juego impuestas: quien se saliera de ellas se hacía merecedor del castigo y la represión.

El funcionamiento del Estado mexicano era posible gracias al "modelo cultural o ideología dominante" y al "nacionalismo como su componente central". La ideología de la revolución Mexicana era una premisa básica de la dominación en México. Sin embargo, después de 1958-59 ya no fue suficiente para poder abarcar también a los sectores medios emergentes, puesto que ellos, en especial los ligados a la intelectualidad universitaria, no encajaron en los esquemas del reformismo estatal y sindical. Había, por tanto, cierto "debilitamiento del modelo cultural" y del discurso estatal.^{30/}

Quiebra de valores y autoritarismo estatal vinieron a sumarse con una situación económica en México que distaba mucho del auge y el progreso aparentes. En efecto, las altas tasas de crecimiento, la acelerada urbanización, la mejora simulada de los servicios públicos y privados y, sobre todo, el hecho de ser la sede de la XIX Olimpiada hacía aparecer a México como un país estable con reconocimiento internacional. Pero

atrás de esta fachada existía una situación real de creciente miseria, concentración de la riqueza, pauperización campesina y asfixia política que configuraban un marco de desigualdad social y carencia de libertades políticas.

Hasta aquí se han señalado las condiciones generales que constituyeron las bases estructurales de la protesta democrática del 68. Sin ellas no es posible entender el estallido del movimiento. Es conveniente, ahora, acercarse críticamente a las determinaciones específicamente ligadas a la práctica estudiantil.

4.2 *la protesta democrática*

Existen dos grandes campos problemáticos que guían el estudio del movimiento estudiantil de 1968. Este trabajo buscará delimitarlos, con el fin de obtener un acercamiento al fenómeno del 68 a partir de lo que constituye su especificidad característica. Ello posibilitará la comprensión de las raíces de los movimientos estudiantiles de la década posterior, objeto directo de esta investigación.

El primer gran campo consiste en determinar los componentes concretos que posibilitaron la confección de una identidad particular del movimiento en relación a su conflicto con el Estado. Estos campos problemáticos, además de que no aparecieron de forma separada en la realidad, no agotan las posibilidades de análisis del movimiento pero sí ubican el centro de las

preocupaciones de este trabajo: conocer las determinaciones de las prácticas y de la conciencia de los estudiantes.

4.2.1 *Los estudiantes: sujeto colectivo de la protesta democrática*

Hay dos hechos que de manera contundente demuestran las apreciaciones acerca de la convergencia histórica de las luchas estudiantiles universitarias y politécnicas: la represión instrumentada por la FNET el mes de julio de 1968 y la ocupación de los recintos preparatorianos por el ejército. ¿Cuál es el trasfondo de estos acontecimientos y cuáles son las consecuencias que desataron? En primer lugar el surgimiento del movimiento en el Politécnico respondió al agotamiento de la FNET como organismo corporativo de control estudiantil y como mecanismo de intervención gubernamental en la vida de la comunidad de los estudiantes, y la ocupación de la Preparatoria después de una serie de enfrentamientos callejeros y de la manifestación de apoyo a Cuba el 26 de julio, significó la intromisión directa del Estado en la UNAM, vulnerando la autonomía y desafiando el "espíritu de cuerpo" que había caracterizado a la Universidad desde su fundación. En segundo lugar, la ruptura con la FNET y la violación a la autonomía universitaria, desataron como polvorín un movimiento masivo cuyo rasgo común fue su oposición abierta al autoritarismo gubernamental encabezado por el presidente Gustavo Díaz Ordaz.^{31/}

El estallido no fue, como comúnmente se afirma, un estallido espontáneo "natural". Fue un estallido en todo caso, *imprevisible*, que, en realidad, fue la continuación de la experiencia histórica previa que habían acumulado los estudiantes del IPN y de la UNAM. Por un lado se pueden aislar las determinaciones que condujeron a este estallido (antiautoritarismo universitario y populismo politécnico) y, por otro, se pueden reconocer un cúmulo de luchas concretas que fueron configurando una experiencia y un acopio de fuerza, tanto en el plano de las organizaciones estudiantiles que influyeron en el movimiento como en el diseño político de una propuesta global que animó la lucha. El mismo año de 1968, antes del 26 de julio, se libraron una multitud de combates en la UNAM, en el Politécnico, en las universidades de provincia y en algunos sectores populares del país que demuestran una "preparación" del movimiento del 68.^{32/} A ello habría que agregarle la aparición de un conjunto de demandas generalizadas en la conciencia del estudiantado que, pese a que su formulación se hizo desde 1958-59, sólo fueron apropiadas por los estudiantes en la medida en que respondieron a sus necesidades políticas, en la medida en que lograron condensar una necesidad social. De esta manera, los continuos enfrentamientos contra la policía (y la generación de un verdadero odio estudiantil popular a los cuerpos represivos como los granaderos), así como la existencia de presos políticos estudiantiles (en especial a partir del 26 de julio), fueron el sustrato más inmediato de la adopción de demandas ta

les como la desaparición del cuerpo de granaderos, derogación de los artículos 145 y 145 bis del Código Penal y libertad a los presos políticos.^{33/}

El pliego de demandas que el movimiento desplegó como bandera de su lucha fue el resumen de una protesta social que los estudiantes hicieron suya, pero que, en realidad, atañía a diversos sectores de la sociedad. Lo verdaderamente significativo fue, entonces, que haya sido una protesta nacional popular encabezada por el estudiantado de la Ciudad de México. El pliego de demandas fue un conjunto de propuestas elementales para superar los obstáculos impuestos al ejercicio de las libertades políticas: se trataba de demandas que tocaban las prácticas del sistema político. Así, dichas demandas, en un sentido general, eran demandas de amplios sectores de la sociedad mexicana que no poseían posibilidades de encarnar un movimiento en virtud del control ideológico, político y coercitivo ejercido en sus organizaciones sociales.^{34/} Los estudiantes, sector de la sociedad no corporativizado, lograron exceder con su movimiento las "reglas del juego" político y constituirse en un sujeto colectivo diferenciado del resto de la sociedad, con capacidad autónoma para desarrollar una actividad política de esa envergadura. Ahora bien, su diferenciación social no la dio una exclusiva su pertenencia a sectores medios modernos no corporativizados, sino también su historia como sujeto social experimentado en la lucha universitaria. De ahí que haya una perfecta congruencia entre la superación de su gremialidad, -

iniciada a fines de la década cincuenta, con la adopción de demandas que excedieron con mucho los límites estudiantiles o universitarios.

El pliego de demandas del movimiento de 1968 no apareció como algo ajeno o impuesto al estudiantado y menos aún como algo espontáneo o natural. Tenía tras de sí una particular historia: diversas fuerzas democráticas, de izquierda y sindicales, las habían planteado en algunos movimientos como parte de sus plataformas de lucha. Las demandas de libertad a los presos políticos y la derogación de los artículos 145 y 145 bis del Código Penal habían sido levantadas en luchas sindicales aún antes de 1958. Entre los universitarios habían tenido difusión en no pocas luchas antecesoras al 68, y por lo mismo se encontraban presentes en la conciencia de cientos de estudiantes. Las otras demandas -destitución de los jefes policiados, la indemnización de las víctimas del 26 de julio y la exigencia del deslinde de responsabilidades entre los funcionarios públicos- fueron resultado de los hechos inmediatos; no pueden, sin embargo, catalogarse como espontáneas pues eran peticiones cuyos fundamentos se remontaban a la lucha contra el papel represivo del cuerpo de granaderos.

Estas peticiones constituyeron un programa de naturaleza popular en el más amplio sentido. Es decir, fue la expresión de necesidades sociales de diversos sectores y grupos de la población. El programa era también popular en sentido estrecho, porque había sido levantado por sectores populares en diversos

momentos de sus luchas. El programa, pues, dotó un carácter popular al movimiento. Sin embargo, las luchas sociales no toman todo su carácter por los programas que enarbolan; son sus prácticas, en su inserción específica en el tejido social y político, lo que en definitiva las caracteriza. En este sentido, habría que subrayar por lo menos la existencia de tres niveles (no subordinados) de esa inserción: el primero se ubica en el campo discursivo del movimiento, es decir, en las apelaciones que éste hizo al pueblo, ya sea en demanda de solidaridad o en ofrecimiento de ésta, o en llamados a formar parte de un movimiento mayor; en segundo término, la extensión del movimiento a otros sectores de la población como la solidaridad con el pueblo de Topilejo; en tercer lugar, la existencia de otros organismos político-sociales que surgieron durante el movimiento y se sumaron a él, como la Coalición de Profesores y los Comités de Padres de Familia.

Los tres niveles se engarzaron de forma tal que sólo su unidad posibilita la comprensión del carácter popular. Al hablar con el término "popular" se reconoce de antemano que se trata de una característica multívoca del movimiento. Concebido así el problema, es posible entender la relación y el peso específico que tuvieron en el movimiento estos tres niveles en que se manifestó lo popular.

Desde el inicio del movimiento, la totalidad de los grupos de la izquierda universitaria -con evidentes diferencias entre ellos- comenzaron a ligar su discurso con la necesidad -

de allegarse de mayor solidaridad popular. A los pocos días (mediados de agosto) la solicitud de solidaridad popular dejó de ser asunto de los grupos y se convirtió en una necesidad asumida por todos los participantes en el movimiento.^{35/} Junto a este proceso, los grupos políticos y los sectores politizados del estudiantado hicieron llamados al pueblo no sólo en busca de solidaridad sino también en busca de la extensión del movimiento.

En verdad el movimiento logró allegarse de un fuerte apoyo de diversos sectores populares. Sin embargo, las posibilidades de integrar concretamente la lucha con otras expresiones populares, o la pretensión de que el movimiento estudiantil asumiera un papel protopartidario de "vanguardia" no pasaron de ser intenciones y prácticas reducidas a pequeños grupos del estudiantado. Por eso, esta vertiente del movimiento no tuvo solución de continuidad; el curso de la rebeldía mostraba el hecho innegable de que los estudiantes no podían convertirse en una fuerza de vanguardia ni en una agrupación dirigente y promotora de las luchas populares. La experiencia de Topilejo confirmó esta apreciación.^{36/} En la actualidad esta evidencia es aceptada por casi todos los que examinan al movimiento, pero en aquellos días eran muy pocos activistas que veían el problema en esta dimensión y que se propusieron solamente ganar la solidaridad sin mayores pretensiones. Al respecto existían una infinidad de posiciones que, combinadas con una discusión

general acerca de muchos temas de la lucha política, hicieron del movimiento un amalgama heterogénea de posiciones políticas. Estas, por su parte, no determinaron el rumbo del movimiento sino, por el contrario, fueron rebasadas prácticamente por la dinámica de la revuelta. La gran masa estudiantil no se preocupó por dar a su lucha un contenido diferente al planteado desde su inicio.^{37/}

Por otra parte, conviene asentar que la importancia de la Coalición de Profesores y, en menor medida, del Comité de Padres estriba, a saber, en tres cuestiones: 1) en la "cobertura moral y política", dada por el prestigio de algunos profesores y por la calidad moral de los padres de familia; 2) en el hecho político de que el movimiento sumó a los sectores democráticos del profesorado; y 3) en los nexos establecidos con los marcos institucionales de los centros en conflicto, como los existentes en el Consejo Universitario de la UNAM.

Con base en los elementos propuestos se puede concluir que la identidad de la protesta estudiantil se estructuró a partir de tres componentes principales: la experiencia previa de los estudiantes universitarios y politécnicos, la elaboración del pliego de demandas y el carácter popular del movimiento. Estos tres componentes de la identidad no resuelven, sin embargo, el problema básico de cómo y bajo qué condiciones se concretó internamente dicha identidad.

El movimiento tuvo un factor de su identidad en el establecimiento de su adversario central: el Estado. No se trataba de la asunción de una especie de "enemigo irreconciliable" o de clase, sino de un adversario que se constituía como tal debido a sus prácticas autoritarias y a su cerrazón política. Una vez identificado el adversario común, la organización de los estudiantes y la formulación de las demandas fueron las soldaduras de una solidaridad social de grandes alcances.^{38/}

La creación del Consejo Nacional de Huelga (CNH) dio estructura a la convergencia de universitarios y politécnicos, y selló una alianza entre los distintos grupos políticos estudiantiles.^{39/} De esta manera el CNH fue el instrumento de la identidad del movimiento. Así, este organismo rector permitió a los estudiantes la organización coordinada de sus luchas, constituyéndose como un organismo del movimiento, existente en y para el movimiento. Esta característica no fue fortuita: en el seno del CNH sólo se agruparon los representantes de aquellas escuelas que habían declarado la huelga, de tal suerte que fue inaceptable la inclusión de fuerzas o representantes de escuelas que no estaban en huelga. Su fuerza, pues, estuvo dada por el mismo movimiento. Ello, aunado a una "democracia primitiva", otorgó al CNH una gran cohesión. El principio según el cual los acuerdos debían tomarse a partir de las decisiones de las bases expresadas en sus asambleas, escondía el temor de que los acuerdos se tomaran a espaldas de las bases.

Esta desconfianza era alimentada también por la presencia del conflicto entre las fuerzas políticas. De este modo, esta democracia permitió al CNH conformarse como el mecanismo idóneo del movimiento en su fase expansiva-ofensiva y como el instrumento más eficaz para la alianza entre los diversos participantes en la lucha. Esto tuvo su contraparte, pues el CNH no permitió, durante los meses julio-agosto, que el movimiento contara con un centro dirigente de sus acciones; ello sólo fue aceptado y puesto en marcha hasta los últimos días del movimiento (septiembre), lo cual significó, en términos de organización política, la carencia de una experiencia dirigente necesariaísima en los momentos de contracción o defensiva del movimiento. ^{40/}

Así como el CNH fue una instancia del movimiento que unificó a las escuelas en huelga y a los grupos políticos, las brigadas fueron los instrumentos inmediatos del movimiento a través de los cuales miles de estudiantes organizaron la presencia física, tangible, del movimiento, en todos los rincones de la ciudad. Más que las gigantescas marchas y mítines, el despliegue de las brigadas fue lo que dio al movimiento una presencia destacada en la Ciudad de México. Así, la unidad del CNH y la extrema movilidad de las brigadas (y su capacidad para multiplicarse) permiten comprender la gran capacidad de movilización estudiantil.

4.2.2 *Algunas notas sobre la dinámica del movimiento estudiantil*

Uno de los aspectos más notables del movimiento de 1968 -- fue el cuestionamiento radical de las "reglas del juego" político y del sistema de dominación estatal basado en el control del presidente sobre los conflictos y en la adulación a su figura. El autoritarismo y la represión que caracterizaron al -- Estado fueron elementos de primera importancia que determinaron la movilización. Por eso, más allá del significado del -- pliego petitorio, la antidemocracia con que se trataban las demandas sociales constituyó el centro que articuló la protesta estudiantil. El combate callejero que excedía las "reglas" -- tradicionales, la constitución de un sujeto político al que el Estado negó su validez como interlocutor, en pocas palabras, -- la constitución de un movimiento social *masivo*, profundamente democrático y democratizador e incorruptible, eran una manifestación evidente, *práctica*, de una nueva oposición al Estado. Aquí reside el primer elemento que explica la dinámica del movimiento: no se luchaba sólo por ganar unas demandas sino que también se proponía transformar o por lo menos alterar algunos mecanismos fundamentales de la dominación del Estado. Hay pues un doble aspecto: el pliego petitorio (y lo que detrás de él -- existía), y la práctica misma del movimiento. Esta práctica -- no surgió de una premeditación fría sobre el curso de la lucha, sino que fue resultado, por un lado, de las contingencias del

proceso y, por otro, de las rupturas que se venían anunciando desde diez años atrás.

Negociación directa y diálogo público fueron las consignas que animaron al movimiento. Se trataba de evitar, por una parte, las negociaciones cerradas que conducían en muchos casos a la corrupción de los dirigentes sindicales y campesinos (primera "regla" que se rompía), y por otra parte, resolver un conflicto mediante procedimientos abiertos y democráticos (segunda "regla" desobedecida). Las demandas de la lucha y los procedimientos para su solución se transformaron en una verdadera fortaleza para el movimiento, y en un resquebrajamiento de los símbolos y mitos del poder. (Cuando los estudiantes gritaban: "¡Sal al balcón, hoción!", estaban rompiendo otra regla, otro mito: la inviolabilidad de la figura presidencial...) Esta nueva práctica política que se vivió en el país no podía ser aceptada por el Estado: aceptar el diálogo público y la validez del movimiento callejero, masivo, hubiese significado el inicio de una fractura profunda de su estabilidad.^{41/}

La diferenciación que se establece entre las demandas del pliego petitorio y las del diálogo público y negociación abierta es fundamental para comprender el movimiento del 68 y sus consecuencias. Una parte del pliego petitorio pudo ser "resuelto" algunos años después por Luis Echeverría, no sólo por la magnitud e importancia del movimiento y por la necesidad de reestablecer un pacto de armonía social, sino porque no atenta

ba contra los mecanismos de la dominación. Echeverría no podía, en términos de una estricta lógica de Estado, adoptar un nuevo camino que significase la convalidación de lo que había detrás de "¡diálogo público!"; el presidente tenía y tuvo que mantener el papel autoritario del Estado, conservar la red de organismos sociales corporativizados al PRI como vehículos para la negociación y resolución de conflictos sociales, y reservarse su función de ejecutor de soluciones según sus propias iniciativas.^{42/}

Visto en esa dinámica el movimiento adquiere una gran vitalidad y se comprende la naturaleza de sus acciones. Ante ellas el Estado se veía obligado a optar entre alguna de las siguientes soluciones: a) La propuesta por los estudiantes de manera irrenunciable; b) Una mediación al estilo de la formula da por De la Vega Domínguez y Andrés Caso los últimos días del conflicto; c) Una espera de la desintegración gradual del movimiento, combinada con una represión "dosificada"; d) La represión total. La primera estuvo descartada desde un principio, las dos siguientes no parecían factibles a corto plazo, pues era muy complicado que el movimiento resolviera desarticular su dinámica y constituirse en una organización social, tal y como lo propusieron los representantes presidenciales, y era igualmente difícil pensar en que la represión "dosificada" disolviera el movimiento como lo demostró el fracaso rotundo de la ocupación militar de las instalaciones educativas; además el gobierno tenía ante sí la enorme presión que significaba

inaugurar las Olimpiadas en un clima de paz social, inauguración que debía realizarse unos cuantos días después. Ante este panorama, la solución adoptada fue la última, sin que se hayan tomado en cuenta los elevados costos sociales y humanos que representaba.^{43/}

Para que el gobierno decidiera optar por esta solución tuvo que sufrir algunos reveses. Los más significativos fueron la ruptura política de la UNAM, encabezada por el ingeniero Javier Barros Sierra, con el gobierno de Díaz Ordaz (aun cuando después del 1º de septiembre parecía haberse replegado), el fracaso total de los acarrees organizados por el PRI para brindar "apoyos" masivos al presidente ("¡Somos borregos, nos llevan a la fuerza!"), las enormes manifestaciones estudiantiles que dieron cuenta de una gran responsabilidad y estatura moral (especialmente la demostrada en la "marcha del silencio") y el fracaso político de la ocupación militar de las instalaciones de la UNAM y del IPN.

La demanda de "diálogo público y negociación directa!" y las medidas que tomaba el gobierno configuraron una dinámica de enfrentamiento que se asemejó a un círculo: del enfrentamiento se pasaba al fortalecimiento del movimiento, de éste a la exigencia de solución y, luego, a las manifestaciones de fuerza, para concluir otra vez en el enfrentamiento.^{44/} En este sentido, para el movimiento no quedaba otra trayectoria que renunciar a su carácter democratizador, restringirse a las demandas

del pliego petitorio, disolver la naturaleza masiva de las movi-
lizaciones, aceptar las reglas impuestas por el Estado o adop-
tar una táctica de repliegue para la cual estaba estructuralmen-
te incapacitado. Ante esta situación el movimiento no podía -
sino mantenerse en su lógica; haber aceptado-en el caso de que
hubiese sido factible-la negación de sus demandas, hubiese sido
la autodestrucción del movimiento. Ante la lógica de la lucha
estudiantil-popular, el Estado mexicano dio una salida sangrien-
ta: confirmó la autoridad presidencial, la negación a otras po-
sibilidades de solucionar conflictos y la ratificación de las -
reglas cuya transgresión se pagaba con castigos.

No todo quedó en la represión. Pocos años después, de ma-
nera limitada, Luis Echeverría intentó renovar su discurso y la
imagen presidencial, buscó la reconciliación con los universita-
rios y toleró a los partidos de oposición radical no armada. A
estas luchas del 68 se le añadieron otras de años posteriores y,
fruto de ellas, se dieron cambios importantes en la relación de
fuerzas en la sociedad civil y el Estado. No hubo nunca conce-
siones gratuitas: todos los cambios parcialmente democráticos -
que hoy existen en México son resultado más o menos directo de
la gesta de 1968.

NOTAS DEL CAPITULO TERCERO

1. Hubo luchas que acentuaron aspectos estrictamente académicos y otras luchas que surgieron para evitar imposiciones de las autoridades escolares; también aparecieron algunos combates por lograr una representación en el Consejo Universitario y numerosos conflictos que respondieron a conflictos de orden nacional. Durante esos años se crearon y desaparecieron organizaciones estudiantiles y se escribieron documentos relativos a muy diversos asuntos.
2. Sería pecar de esquematismo si aplicásemos ese criterio a todos los movimientos estudiantiles; muchos de ellos fueron ajenos a esa situación y estuvieron concentrados en problemas internos de la institución universitaria. Algunos de aquellos movimientos estudiantiles tuvieron un sostén ideológico democrático y en cierto sentido antiimperialista. El escrito de Ciriano Pacheco Calvo (La organización estudiantil en México, Culiacán, 1980, Universidad Autónoma de Sinaloa, Col. Presencia Estudiantil, núm. 1, 91 pp.) confirma nuestra apreciación: los movimientos de las dos primeras décadas de este siglo contaron con la participación de distintas fuerzas. Ocurre que, en la medida en que se opusieron al naciente Estado, se les identificó automáticamente con los grupos conservadores enclaustrados en la Universidad. Claro está que dichas fuerzas conservadoras participaron y promovieron movilizaciones estudiantiles y que, en ocasiones, éstos obedecieron a sus intereses.

Una clara muestra de las diferencias que existieron entre los movimientos nos la brindan los congresos estudiantiles que hicieron más de una referencia a la necesidad de superar la vida universitaria y mejorar su relación con la sociedad. Al respecto pueden consultarse las citas de esos congresos que hace Lucio Mendieta y Núñez en su libro Ensayo sociológico sobre la Universidad (México, 1980, Instituto de Investigaciones Sociales, UNAM, 161 pp.). El autor citado afirma que el Segundo Congreso Nacional de Estudiantes "tuvo una marcada tendencia socialista" (p. 99) y que sus principales puntos fueron: la organización de todos los estudiantes de la República y la unificación de los planes de estudio. Según Mendieta, "se aprobó la declaración de que el estudiantado aceptaba la obligación moral de velar por el mejoramiento del pueblo y por lo mismo la clase estudiantil debía inmiscuirse directamente en los problemas político-sociales con el criterio de que los conflictos de la sociedad actual radican en la desigualdad económica" (p. 99). No ocurrió lo mismo con el Tercer Con

greso Nacional de Estudiantes, en el que se hicieron declaraciones contra la lucha revolucionaria. Otro ejemplo de luchas propiamente académicas fue la librada en 1912 por los estudiantes de la Escuela Nacional de Jurisprudencia, quienes mediante una huelga se opusieron a un nuevo tipo de exámenes que se pretendió instituir. Los alumnos sostuvieron que debían permanecer los exámenes finales tradicionales; el conflicto derivó en un enfrentamiento contra Luis Cabrera, director de la escuela y, como se sabe, ideólogo de la revolución y del gobierno, que le siguió a ella. Esta lucha contó con el apoyo de "abogados de filiación conservadora", pese a su original contenido académico. (Para mayor información consúltese la nota 2 del segundo capítulo de este trabajo.)

3. Uno de los casos más significativos de estas oposiciones y enfrentamientos fue la huelga de 1923 en la Escuela Nacional Preparatoria. En este conflicto se enfrentaron diversas fuerzas: José Vasconcelos contra Vicente Lombardo Tolezano, los callistas contra Vasconcelos, etcétera. Este conflicto fue un curioso tejido en el que coincidieron Lombardo y los hermanos Caso, por un lado, y Obregón y Vasconcelos, por otro. Todo indica que la CROM intervino con el objeto de debilitar a Vasconcelos; el problema se acabó parcialmente con la destitución de Lombardo como director de la Preparatoria, con el cese de Alfonso Caso como profesor preparatoriano, con la renuncia de Antonio Caso como rector de la Universidad Nacional y con la expulsión de tres estudiantes preparatorianos. El estudiantado, por su parte, no logró restituir a los profesores ni a sus compañeros. (Si se desea una apreciación global de la Universidad en esos años véanse las notas 3 y 4 del capítulo segundo.)
4. Véase Alfredo Tecla Jiménez, Universidad, burguesía y proletariado, México, 1976, Ediciones de Cultura Popular, p. 10.
5. Al respecto existen diferentes interpretaciones. Para Guevara Niebla el conflicto principal se ubicaba en la oposición de los universitarios a la política educativa "popular" que implantaba el gobierno; para Ilán Semo, en cambio, lo fundamental estaba en la oposición a los procesos corporativos. Nuestro trabajo es tributario de las reflexiones de este último autor sin desdeñar las importantes contribuciones de Guevara Niebla,

No nos detenemos en un examen mayor de este conflicto de interpretaciones puesto que ello rebasa nuestros propósitos. Para conocer esta discusión véase Ilán Semo, "La oposición estudiantil: ¿una oposición sin atributos?", en

Cuadernos de Investigaciones Educativas, núm. 11, México, marzo, 1983, Depto. de Investigaciones Educativas, CIEA-IPN, 48 pp.

6. En abril de 1929, el rector Antonio Castro Leal propuso un nuevo sistema de reconocimientos. Los estudiantes, en especial los de la Escuela Nacional de Jurisprudencia, iniciaron así una lucha contra la iniciativa del rector. Al respecto Manuel Moreno Sánchez, protagonista de la lucha del 29, afirma lo siguiente: "La huelga se inició como protesta porque las autoridades universitarias y la Secretaría de Educación, sin tomarse la molestia de indagar, al menos por cortesía, qué era lo que al respecto opinábamos los alumnos, decidieron imponernos un sistema de reconocimientos trimestrales en lugar del examen anual que entonces se practicaba."

"... en el fondo de la 'reforma universitaria' del régimen no existía más que una franca y amplia idea de imitación de los sistemas escolares estadounidenses." (Manuel Moreno Sánchez, "La 'reforma' de Portes Gil: un mito", entrevista publicada en Buelna, núm. 1, México, abril 1979, Universidad Autónoma de Sinaloa, p. 2). Pueden consultarse en el mismo número las interesantes entrevistas hechas a Alejandro Gómez Arias y a Carlos Zapata Vela, y el libro de Jesús Silva Herzog: Una historia de la Universidad de México y sus problemas, México, 1979, 3a. ed., Ed. Siglo XXI, p. 43; también existe un documento sumamente valioso, escrito por un actor de los acontecimientos. Nos referimos al texto ya comentado de Ciriano Pacheco Calvo.

7. Véase el trabajo de Consuelo García Stahl, Síntesis histórica de la Universidad de México, México, 1975, Dirección General de Orientación Vocacional de la UNAM, pp. 120-121.
8. Véase Antonio Caso, Obras Completas. Polémicas, T. I, México, 1971, UNAM, pp. 169-197; el libro de Daniel Moreno, Presencia de la Universidad, México, 1970, Costamic Editores, pp. 41-88, y el libro de Jesús Silva Herzog, op. cit., pp. 61-72. Para ampliar la información refiérase a la nota 5 del capítulo segundo del presente trabajo.
9. Véase Gilberto Guevara Niebla, "El cisma educativo de 1933", Territorios, núm. 2, México, junio, 1980, UAM-Xochimilco, pp. 21-25.
10. Jesús Silva Herzog, op. cit., p. 77.
11. Para conocer con mayor detalle las relaciones que establecieron con Cárdenas y la UNAM, puede consultarse el trabajo de Al-

fonso Taracena, La revolución desvirtuada, México, 1965-1970, Costamir Editores, Vol. V. En este texto se afirma que el 22 de marzo, los estudiantes encabezados por el rector Luis Chico Goerna fueron a ofrecer a Cárdenas su apoyo a la expropiación petrolera, puesto que ésta unificó a los sectores mayoritarios del país (p. 229). Los acercamientos ya se habían verificado desde 1936; por ejemplo, desde ese año los estudiantes que terminaban su instrucción médica tenían la obligación de ofrecer un servicio social de seis meses. No es casual que el director de la Facultad de Medicina en esa fecha fuese el doctor Gustavo Baz, quien, como hemos visto, propició el acercamiento con el gobierno de Cárdenas. Otros ejemplos de esa nueva relación que se iba configurando estuvieron determinados en gran medida por las necesidades científicas y técnicas del desarrollo industrial; tenemos el caso de que ya para 1938 se fundan los institutos de Física y Matemáticas de la Facultad de Ciencias de la UNAM con la anuencia de la Secretaría de Educación Pública. Para mayores informaciones consultar la nota 6 del capítulo segundo de este trabajo.

12. De 1942 a 1944 surgieron infinidad de luchas estudiantiles conectadas con los distintos grupos de presión. Casi todas ellas fueron de corto alcance; empero, su presencia indica el permanente conflicto existente entre las fuerzas universitarias. Si se desea conocer en detalle esos movimientos consúltense los números 8, 19, 49, 56, 61, 63, 64, 87 y 95 de la revista Tiempo, correspondientes a los años de 1942-44.
13. Véase la nota 7 del capítulo segundo de este trabajo para conocer detalladamente los conflictos surgidos durante el rectorado de Brito Foucher, y para ubicar la significación de la nueva Ley Orgánica de la Universidad Nacional Autónoma de México.
14. Se dice que la caída de Zubirán obedeció a presiones del presidente Miguel Alemán, con el objeto de afirmar posiciones en la Universidad o por una represalia política contra el rector debido a su negativa a otorgar el doctorado Honoris Causa al presidente de los Estados Unidos, Harry S. Truman (José Silva Noriega, op. cit., pp. 96-97).
15. Véase ibid. op. cit., pp. 25-26.
16. ibid. op. cit., p. 27-28.
17. Se dice que en 1944 los estudiantes políticos se enfrentaron al gobierno de Brito Foucher debido a una pres...

nes de contrarrestar la educación popular impulsada por el régimen de Cárdenas. Los estudiantes del IPN estallaron una huelga por el reconocimiento legal de los títulos expedidos por el Politécnico y por otras demandas asistenciales. El 6 de marzo los politécnicos efectuaron una manifestación que fue duramente reprimida por la policía y los bomberos. De igual manera fueron tratados otros movimientos estudiantiles del Politécnico de suma importancia, como los del año 1949, 1952 y 1956. La fuerte represión a estos movimientos tenía como base el endurecimiento político que acompañó a la "modernización"; el Politécnico y otras escuelas albergaban un estudiante distinto al universitario. Se trataba de jóvenes de origen obrero, campesino o popular, en cuyas escuelas contaban con becas, alimentos, alojamiento y otros servicios; estos estudiantes compartían la filosofía popular cardenista. En este sentido (ideológico-político) esos centros de estudio representaban un obstáculo para las políticas del gobierno ávila-camachista (Gilberto Guevara Niebla, "Antecedentes y desarrollo del movimiento de 1968", Cuadernos Políticos, núm. 17, México, julio-septiembre, 1978, Ed. ERA, pp. 7-33, y Alfredo Tecla Jiménez, op. cit., p. 10).

18. La huelga de los estudiantes del IPN de 1956 fue reprimida por el gobierno; se encarcelaron dirigentes y el ejército ocupó el internado del Politécnico. Ese movimiento coincidió con otras huelgas estalladas en las Normales Rurales, en las Escuelas Prácticas de Agricultura, en la Escuela Nacional de Maestros y en la Escuela de Educación Física. Se calcula que más de 120 mil estudiantes estaban movilizados. La conclusión de esas luchas fue el cierre del internado del Politécnico y la Normal. Poco tiempo después, como consecuencia de esos movimientos, desaparecieron las Escuelas Prácticas de Agricultura.
19. La idea de que estos movimientos eran modernizadores, se basa en el hecho de que los estudiantes fueron quienes promovieron la expansión educativa y el mejoramiento de los servicios educativos y de la educación misma (Ilén Sano, op. cit., pp. 21-24).
20. Ilén Sano, op. cit., p. 21.
21. Los últimos años de la década cincuenta dieron cuenta del inicio de una crisis del sistema político mexicano. El año de 1954 marcó una fractura del pacto social establecido entre el Estado y los movimientos sociales, lo que significó una huida en el bloque dominante; esta huida implicaba que ambas fuerzas sociales estaban recesándose fuera del

Estado y organizándose de manera independiente. Las bases de legitimación cuestionadas por el empuje obrero no fueron replanteadas por el Estado; se optó por la fuerza y la represión como mecanismo de dominación. En lo sucesivo - predominó el endurecimiento del Estado, la concentración del poder y la intolerancia oficial hacia los movimientos y reclamos independientes. Estos problemas de gran magnitud que vivió la sociedad mexicana en aquellos años, contribuyeron poderosamente a que entre los movimientos estudiantiles se acelerara el alejamiento con respecto a la ideología oficial y a las prácticas políticas predominantes.

22. En el primer campo se ubican un conjunto de luchas universitarias; veamos: en 1962 los estudiantes de la Universidad Autónoma de Puebla desplegaron un fuerte movimiento de reforma universitaria, enfrentándose a la acción de grupos fascistas locales. En 1963 se celebró la Primera Conferencia Nacional de Estudiantes Democráticos en la Universidad Michoacana (sus principales demandas fueron: educación popular y científica y democracia e independencia de las organizaciones estudiantiles). Ese mismo año los universitarios de Morelia lucharon por una Reforma Universitaria profunda; su movimiento fue derrotado y el rector Eli de Gortari, prestigiado académico de convicciones democráticas, fue destituido. Por esos días cientos de estudiantes de la UNAM se movilizaron por la desaparición del examen de admisión; su movimiento se agotó rápidamente. En 1964 los estudiantes poblanos derrocaron al gobernador del estado (Nava Castillo) en su movilización contra la represión de que era objeto su lucha reformista. Durante 1966 se gestaron otras importantes luchas universitarias. En Oaxaca se celebró el congreso constituyente de la Federación de Estudiantes Democráticos de Oaxaca y en abril de ese mismo año nació la Central Nacional de Estudiantes Democráticos (CNED), en cuyo seno se organizaron alrededor de 160 mil estudiantes en todo el país. En 1966, a raíz del asesinato de un estudiante, surgió un poderoso movimiento en la Universidad Nicolaíta de Michoacán que exigió la renuncia del gobernador Arriaga Rivera; el ejército ocupó los recintos universitarios y a los dirigentes de la CNED se les apresó. En la Universidad de Sinaloa se conquistó la autonomía y en Durango los estudiantes se organizaron para demandar la explotación racional de los recursos naturales, especialmente del Cerro del Mercado.

En el segundo campo encontramos una lucha de los estudiantes de Guerrero en contra del gobernador del estado por la represión que había perpetrado contra un movimiento popular, lucha que lo obligó a renunciar. En 1961, todos

los centros de educación superior se movilizaron para apoyar la Revolución Cubana, en especial cuando Estados Unidos invadió Playa Girón. Esos años fueron de intensa solidaridad con Vietnam: en 1965, los granaderos y otras corporaciones policiacas reprimieron con brutalidad a los estudiantes que se solidarizaban con la lucha del pueblo vietnamita. En agosto de ese año, el movimiento de médicos despertó entre los estudiantes de Medicina la más viva simpatía y se estalló una huelga solidaria en todas las escuelas de Medicina del país. Otras escuelas, como la de Ciencias, Economía, y Ciencias Políticas y Sociales de la UNAM, se unieron al paro solidario.

Para ampliar la información de estos movimientos consúltese Tarsicio Ocampo (comp.), Conflicto estudiantil. Universidad de Michoacán, 1966, s.p.l., México, s.f. una carpeta de documentos (proyecto de publicación), Centro Intercultural de Documentación; Gilberto Guevara Niebla, "Antecedentes y ..."; Lucha estudiantil en Puebla (compilación de documentos), Puebla, 1966; Gerardo Estrada, "Los movimientos estudiantiles en la UNAM. 1958-1973: algunas hipótesis retrospectivas", Deslinde, núm. 51, Cuadernos de cultura política universitaria, México, 1974, UNAM.

23. Planteada originalmente como una lucha contra la posibilidad de que el director de la Facultad de Derecho se reeligiese en el cargo, la lucha en 1966 se trasladó rápidamente a otras escuelas y enarboló otras demandas que los estudiantes de Derecho no contemplaban. El movimiento exigió, así, la renuncia del rector -el doctor Ignacio Chávez, célebre cardiólogo cuyo rectorado se caracterizó por el autoritarismo-, la desaparición de la Junta de Gobierno, la paridad en los Consejos Técnicos, la elección directa de las autoridades, la supresión del cuerpo de vigilancia, el "pase automático" de los alumnos de la preparatoria a la licenciatura y un conjunto de demandas asistenciales de diversa índole.

Ante el avance del movimiento, y luego de haber sido obligado por unos estudiantes que lo secuestraron en el edificio de la rectoría a renunciar a su cargo, el rector Ignacio Chávez presentó su renuncia definitiva ante la Junta de Gobierno, misma que le fue aceptada. En su lugar se designó al ingeniero Javier Barros Sierra, quien desde el inicio de su gestión accedió a negociar con los estudiantes y a resolver favorablemente dos demandas: la del "pase automático" y la supresión del cuerpo de vigilancia. Las otras peticiones no se resolvieron puesto que el movimiento declinó rápidamente después de la renuncia de Chávez.

La dirección del movimiento adoptó dos vertientes: la encabezada por los estudiantes de Derecho y la encabezada

por los estudiantes del resto de las facultades y escuelas que se incorporaron al movimiento. Estos últimos dirigieron la lucha por el programa. Una vez que identificaron los propósitos de los priístas de Derecho se buscó aislarlos, logrando que el movimiento adquiriera, independientemente de esos estudiantes, una consistencia como nunca había tenido en los 20 años precedentes. Véase al respecto la compilación de Tarsicio Ocampo, México: huelga de la UNAM, marzo-mayo de 1966, documentps y reacciones de prensa, Cuernavaca, 1967, Centro Intercultural de Documentación, 2 vol.

24. Habría que agregar otro aspecto que por ser colateral no hemos querido incluir en el texto. Se trata de la identificación de un cuestionamiento global ejercido por los estudiantes a los valores sociales predominantes (familia, Estado, religión, cultura, etcétera) en todo el mundo. El cuestionamiento, puesto en escena por los universitarios de muchos países, fue un intercambio de nuevas posiciones y de protestas contra los valores sociales-morales imperantes, cuestionamiento al que los jóvenes mexicanos ofrecieron innumerables aportaciones. Esos aportes tuvieron una gran importancia en la cultura nacional, la cual a partir de mediados de la década sesenta, incorporó a su acervo nuevos contenidos en el lenguaje, la literatura, la música, la pintura y las relaciones familiares. Todo ello en su conjunto operó como la expresión cultural de una identidad estudiantil-juvenil, cuya intervención en el movimiento de 1968 ofreció perspectivas más allá de las motivaciones políticas del conflicto que aún en la actualidad sobreviven como patrimonio de otras generaciones.

En lo que respecta a la formación de grupos de la "Nueva Izquierda", puede consultarse la opinión de Gilberto Guevara Niebla aparecida en "Antecedentes ...", pp. 13-14.

25. Existe un interesante estudio acerca de las diferencias entre las interpretaciones del movimiento de 1968 elaborado por Susana García Salord. En la introducción de su ensayo la autora señala que en el análisis del '68: "... en tanto reflexión sobre una experiencia de lucha, configura un doble juego entre una concepción metodológica y una concepción política ... a partir de la cual se priorizan algunas variables, se desechan otras y se establecen entre ellas relaciones particulares, que dan lugar a la existencia de varias y diversas interpretaciones, cuyo confrontación resulta en consecuencia un debate político.

Este debate político como tal impide, en aras de una pretendida objetividad, buscar una síntesis entre las diversas posturas." (Susana García Salord, "Aproximaciones

a un análisis crítico de las hipótesis sobre el movimiento estudiantil de 1968", Cuadernos Políticos, núm. 25, México, julio-septiembre de 1980, Ed. ERA, p. 71.)

Gilberto Guevara Niebla, por su parte, afirma que el análisis del 68 mexicano aún está por hacerse. Según él, el debate y la literatura producida en torno a este movimiento "... han sido muy pobres y no se ha llegado a generar en el seno de la izquierda mexicana ningún debate serio, significativo, sobre él" (Gilberto Guevara Niebla - "Antecedentes...", p. 7). Este punto de vista no puede ser compartido por nosotros; menos aun después de que Sergio Zermeño publicó México, una democracia utópica. El movimiento estudiantil del 68 (México, Ed. Siglo XXI, 336 pp.), el cual es, a nuestro juicio, el estudio más logrado sobre el movimiento estudiantil popular de 1968.

26. Los estratos sociales medios tradicionales, conservaron sus privilegios de forma independiente a los procesos ocurridos en las universidades oficiales, es decir, sus mecanismos de preservación social de intereses se trasladaron a las universidades privadas de México o de otros países, sin que la paulatina expansión universitaria vulnerara significativamente sus posiciones (véase Patricia de Leonardo R., La educación superior privada en México. Bosquejo histórico, México, 1983, Universidad Autónoma de Guerrero y Universidad Autónoma de Zacatecas, Ed. Línea, Serie Estado y Educación en México).
27. Este problema se liga con una discusión de suma importancia para el estudio de los sectores medios, en especial de los estudiantes. Como no es el objeto directo de nuestra investigación, solamente comentaremos algunas ideas al respecto: algunos autores, como Guevara Niebla, sostienen que los sectores que tenían acceso a la Universidad mexicana vieron, a partir de la década cincuenta, una lenta y progresiva declinación de los privilegios que anteriormente tenían. Los grados universitarios se "devaluaron" ante la expansión de los centros de educación y ante las urgencias del sistema capitalista industrializado. El nuevo modelo de universidad contenía la contradicción de convertir en asalariados -"proletarización del trabajo intelectual"- a los profesionistas que años atrás tenían la perspectiva liberal de la carrera independiente y del elevado status social propio el egresado universitario. El sistema educativo ensanchó sus puertas a condición de preparar una gran cantidad de cuadros cuya expectativa de trabajo era muy pobre debido a la fuerte competencia a que obligaba la demanda contraída de fuerza de trabajo calificada (Gilberto Guevara Niebla, "Antecedentes...", p. 11). Por el contrario, Sergio Zermeño opina

que esto no es así; desde su punto de vista los sectores medios a los que pertenecen los estudiantes no sufren ningún deterioro de sus condiciones materiales de vida, sino que son sectores crecientes y en ascenso: los estudiantes "... no deben ser calificados ... como sectores en crisis. Con esto queremos prevenirnos contra la línea de interpretación, legada sobre todo por los análisis europeos y de los países desarrollados, que tiende a explicar la protesta estudiantil como resultado de la conversión de enormes capas de la intelectualidad en un ejército de trabajadores en vías de pauperización" (Sergio Zermeño, op. cit., p. 47).

Uno de los primeros autores en sostener la idea de la proletarización del trabajo intelectual para analizar al movimiento de 1968 en México fue Ramón Ramírez. En su conocido trabajo El movimiento estudiantil de México, afirma que "... el estudiante que se prepara para cumplir funciones dentro de la producción ha de formar parte de la clase trabajadora, porque al igual que los obreros no va a ser propietario de los medios de producción y porque, - al igual que aquéllos, va a ser generador de plusvalía y parte integrante del 'trabajador colectivo' ..." (p. 31). Más adelante señala: "... el intelectual, el técnico y el profesionista, visto en conjunto y no aisladamente, pasa a ser, en el proceso productivo, un asalariado más, el 'obrero colectivo' ... y como tal se ve estrechamente ligado a la clase trabajadora en su fase reivindicativa como productor a sueldo y de una manera total cuando los medios de producción sean propiedad colectiva..." (p. 33). (Véase Ramón Ramírez, El movimiento estudiantil en México, t. I, México, 1968, Ed. ERA, 553 pp.)

Desde nuestro punto de vista, la aceptación de la existencia de un proceso de transformación de formas de trabajo intelectual a formas de trabajo asalariadas, - cuya evidencia salta a la vista debido a la irrefutable existencia de una ampliación del mercado de trabajo profesional, no debe suponer la existencia en general de la proletarización del trabajo intelectual. Ésta no se verifica por el hecho de que los procesos de calificación se amplíen fuera de los procesos de trabajo, puesto que los procesos mismos de trabajo y los procesos de certificación de conocimientos adquiridos (calificación fuera de la fábrica) han adquirido en los últimos treinta años características especiales. En países como México, estos procesos generan una separación de las formas de trabajo, básicamente en tres dimensiones: la separación inicial - (formal) del trabajo intelectual y el trabajo manual (separación de funciones simples de los procesos de trabajo y funciones calificadas); la separación entre el trabajo

calificadode especialistas técnicos y la actividad de las funciones de dirección y decisión en la producción (las - cuales en todos los procesos capitalistas se verifican); separación entre el trabajo calificado no certificado - (aquel que se obtiene por la experiencia) y el saber certificado. Estas separaciones están implicadas en la ampliación y generalización de dos vertientes del trabajo intelectual: el directamente productivo y el ligado a la actividad estatal. Estas dos vertientes conforman dos niveles específicos del trabajo intelectual que cumplen funciones diferenciadas en cuanto a "su valor de uso", esto es, en cuanto trabajo de servicio el capital, trabajo subordinado a su producción. La teoría del trabajo proletarizado hace a un lado esta distinción fundamental y - - asigna a ambas formas de trabajo intelectual el carácter de proletarización en general. Ahora bien, el salario de los trabajadores intelectuales, de acuerdo a los dos niveles señalados, tiene también una especificidad; por ello es imposible considerar al conjunto del trabajo intelectual como "proletarizado", puesto que su subordinación a la producción capitalista ocurre de modo diferenciado - - (véase Ilán Semo, op. cit., pp. 31-34).

28. Sergio Zermeno afirma que la situación general de las - universidades formaba parte de un proceso global de "inadecuación del sistema institucional o político para incorporar y representar las exigencias de nuevos sectores sociales" (Sergio Zermeno, op. cit., pp. 55-56).
29. Ocurrió un fenómeno sumamente interesante cuyo estudio requiere una investigación especializada: mientras que la - generación joven contradijo en forma explícita e implícita una serie de valores y reglas que se transmitían a través de las familias (incluyendo las reglas familiares mismas), una gran cantidad de familias apoyaron sin reservas las luchas de sus hijos. Los nuevos acontecimientos no tendieron de forma predominante a establecer rupturas totales en las familias sino a generar reconstrucciones de los principios de la vida familiar, cobijadas en sus inicios por aparentes fracturas entre las generaciones adultas y las jóvenes.
30. Según Sergio Zermeno este elemento es de la mayor importancia para comprender la situación que vivían los estudiantes en 1968. Este debilitamiento del modelo cultural se resume en la "metamorfosis del Estado populista en Estado de clase", en la "imposibilidad por parte de la élite dirigente para continuar sirviéndose del nacionalismo como bandera del Estado fuerte ante el ascenso de los sectores y clases ligados a la lógica del polo propiamente -

moderno capitalista" y en la "cruda comprobación para ... las clases medias ilustradas, de que el desarrollo capitalista tardío y dependiente, además de mostrarse incapaz de elevar los niveles de vida de las amplias masas, las condujo a la miseria más absoluta sin poderlas incorporar a su lógica" (Sergio Zermeno, op. cit., p. 92).

31. Como se sabe, el 26 de julio la FNET protagonizó un enfrentamiento contra los estudiantes que manifestaban su apoyo a la Revolución Cubana. Este conflicto, sumado a los ocurridos días antes entre estudiantes de la Vocacional 5 y de la Isaac Ochoterena, concluyó en la ocupación militar de los recintos de la Escuela Nacional Preparatoria. Al día siguiente se efectuó en la Universidad un mitin con la participación del rector; Javier Barros Sierra izó la bandera nacional a media asta en señal de luto por la violación a la autonomía. El regente de la ciudad y otras autoridades declararon que el conflicto se resolvería pronto: jamás imaginaron la magnitud que llegaría a alcanzar (Sergio Zermeno, op. cit., pp. 13-14, y Ramón Ramírez, op. cit., p. 161).

32. Durante 1967 se realizaron algunas movilizaciones importantes; las que más destacan fueron: la lucha de los estudiantes de Guerrero en contra de la represión (en mayo un pacífico mitin realizado en Atoyac de Álvarez fue acribillado; eso desencadenó formas de resistencia armada en el Estado; poco tiempo después hubo una matanza de trabajadores en Acapulco). Los estudiantes de Sonora lucharon por la reforma universitaria, pero no pudieron triunfar: la policía y el ejército ocupó los planteles. En ese mismo año surgió uno de los movimientos más importantes de la década: el movimiento de solidaridad con los alumnos de la Escuela Superior de Agricultura "Hermanos Escobar" de Ciudad Juárez, Chihuahua; su importancia radicó en que tuvo una dimensión cuantitativa y nacional muy grande; 17 escuelas de agricultura, incluida la de Chapingo, estallaron una huelga contando con más de 70 mil estudiantes en lucha durante 68 días, tras los cuales el movimiento triunfó. A esta lucha se incorporaron estudiantes del Politécnico, quienes después de una prolongada lucha contra la FNET reinició el movimiento largamente estancado.

Antes del estallido del movimiento, en julio de 1968, los estudiantes de la UNAM y de provincia ya había desplegado algunas luchas. La CNED había organizado una "Marcha Estudiantil por la Ruta de la Libertad" con el concurso de centenares de estudiantes de toda la República; esa marcha fue violentamente interrumpida por el ejército. Los profesores de la Escuela Nacional Preparatoria se habían enfrascado, con la colaboración de decenas de estu

diantes preparatorianos, en una lucha contra el grupo fascistoide MURO. En la Escuela Nacional de Odontología los estudiantes iniciaron un movimiento que llegó a la huelga. La sucesión del director en la Escuela Nacional de Economía generó conflictos de diversa índole entre estudiantes y profesores. En esos meses, algunos estudiantes habían iniciado una huelga de hambre en solidaridad con Demetrio Vallejo y otros presos políticos. En el mes de julio, poco antes de que se iniciara el gran movimiento, los alumnos de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la UNAM iniciaron una huelga por la libertad de los presos políticos. Ese mismo año de 1968, en la lucha de los estudiantes de la Universidad Autónoma de Puebla resultaron víctimas tres alumnos; este hecho reforzó el marco de descontento estudiantil a nivel nacional. En la Universidad de Tabasco se inició una lucha por reformas internas a la institución. En el plano nacional el magisterio democrático libró una lucha en el seno de su sindicato (SNTE) y los trabajadores textiles estallaron una huelga con la participación de más de 50 mil obreros. Como puede verse el ambiente político de esos meses distaba mucho de la calma que se empeñaba en mostrar el gobierno (véase Gilberto Guevara Niebla, "Antecedentes..." p. 15).

33. El pliego de demandas del movimiento estudiantil acordado por el CNH el 4 de agosto fue el siguiente: "1. libertad - presos políticos; 2. destitución de los generales Luis Cueto Ramírez y Raúl Mendiola (jefe y subjefe de la policía), así como también del teniente coronel Armando Frías (jefe del cuerpo de granaderos); 3. desaparición del cuerpo de granaderos, instrumento directo de la represión, y no creación de cuerpos semejantes; 4. derogación de los artículos 145 y 145 bis del Código Penal Federal (delito de disolución social), instrumento jurídico de la agresión; 5. indemnización a las familias de los muertos y los heridos que fueron víctimas de la agresión desde el día 26 en adelante; 6. deslindamiento de responsabilidades de los actos de represión y vandalismo por parte de las autoridades a través de la policía, granaderos y ejército."
34. Ramón Ramírez explicó esto con los siguientes términos: - el movimiento estudiantil "ha materializado las inquietudes sociales de todo un pueblo al plantear la posibilidad de que la democracia no sea un vocablo sin contenido..." y más adelante afirmó que el movimiento "... tiene por metas, entre otras, la democratización del vigente sistema político..." (Ramón Ramírez, op. cit., p. 24).
35. En la manifestación del 13 de agosto los estudiantes se convencieron de que sus demandas eran demandas de todo el

pueblo. Pocos días después el Consejo Universitario decidió hacer suyas las demandas del movimiento estudiantil, reafirmando con ello que el enfrentamiento ya no era cosa de estudiantes sino también de la Universidad Nacional como institución. Días más tarde, el 27 de agosto, se logró reunir a más de medio millón de personas en una gigantesca manifestación popular.

36. El caso de Topilejo no puede considerarse como la generalidad de las acciones estudiantiles. Su importancia radica en que demostró el interés de algunos sectores por vincularse efectivamente a la lucha popular. El origen de este caso estuvo dado por un accidente de carretera que motivó la protesta de los habitantes del poblado de Topilejo. Ante esa protesta, el CNH organizó brigadas de estudiantes de Medicina, Odontología, Derecho, Ciencias Políticas, Enfermería, Agricultura de Chapingo, con el fin de brindar asesoría y apoyos técnicos (se formó un consultorio popular en el que se atendía a la población). Pero cuando el CNH se percató de que los estudiantes no podrían dirigir la lucha de esa población concluyó que sólo los habitantes del poblado podrían solucionar sus problemas, en cuyo caso los estudiantes los apoyarían solidariamente. El caso Topilejo fue una muestra de un fenómeno que se manifestó abiertamente años después; nos referimos al "paternalismo populista" de algunos grupos de estudiantes que, después de la derrota del movimiento, desarrollaron una política de "servir al pueblo". Sin embargo, el caso mencionado fue un aliciente para el movimiento estudiantil y una muestra de la expansión que adquirió (Ramón Ramírez, *op. cit.*, pp. 78-83).

37. No hemos querido abordar el mosaico de fuerzas políticas (sus posiciones, propuestas y acciones), no porque creamos que carecen de importancia sino porque, a nuestro juicio, no alteran la dinámica del movimiento. Claro está que sin ellas no puede entenderse dicha dinámica y, lo que es más, ellas forman parte de una historia sumamente importante para el mismo movimiento y para las fuerzas políticas que se desarrollaron o desaparecieron después de la derrota. Sin embargo, hemos creído conveniente anotar algunas cuestiones que amplían el panorama: "En realidad el movimiento estaba lejos de constituir una fuerza homogénea" -comenta Guevara Niebla-; "en él participaban corrientes políticas e ideológicas ampliamente divergentes entre sí". El hecho de que en su seno se incluyeran estudiantes y profesores de distintas especialidades educativas y aquella diversidad de corrientes hicieron que el movimiento fuese "un auténtico mosaico de fuerzas sociales" (Gilberto Guevara Niebla, "Antecedentes...", p. 15).

Según la opinión de Gilberto Guevara Niebla, se definió por los grupos corrientes una proveniente de la Escuela

Superior de Física y Matemáticas y de la Facultad de Ciencias, y otra del área de Humanidades y Chapingo. La primera concibió que el movimiento era "democrático liberal", - que no ponía en juego la cuestión del poder, sino solamente una especie de "aceleramiento" de la crisis de hegemonía, en donde se podrían ganar avances si se lograban algunos resquebrajamiento de los mecanismos tradicionales de dominación y se conquistaban espacios políticos democráticos. La segunda gran corriente definió al movimiento como socialista revolucionario, que enfrentaba una situación prerrevolucionaria, ante cuya evidencia el movimiento debía incidir en la clase obrera y en el pueblo (una especie de sustituto de partido político ante la ausencia del partido de la clase obrera). En la primera corriente convergían estudiantes que contaban con experiencias políticas - en la CNED y otras agrupaciones y profesores ideológicamente identificados con posiciones democráticas y, en algunos casos, revolucionarias socialistas. En cambio, en la segunda corriente se incluían estudiantes de los pequeños - grupos de la izquierda radical surgidos en la década. "Para unos -comenta Guevara Niebla- había llegado el momento de saldar cuentas definitivas con el capitalismo; para otros, en cambio, el objetivo de la lucha se reducía a la conquista del pliego petitorio..." (ibid., p. 25).

La corriente cuyos deseos eran que el movimiento estudiantil superara las demandas del pliego petitorio es claramente representada por Víctor Rico Galán; en sus cartas a los estudiantes dejó ver siempre la necesidad de que el movimiento abarcara demandas de obreros y sectores populares (Sergio Zermeno, *op. cit.*, p. 164).

En contraposición a los análisis de Guevara Niebla, Zermeno no distingue de esta manera los agrupamientos de los bloques; en su opinión existieron tres sectores: el primero era el "sector politizado de la izquierda", compuesto por los grupos y grupúsculos y una parte significativa de la base estudiantil de las escuelas de humanidades; el segundo estaba constituido "por la base estudiantil radical joven", cuya inquietud principal obedecía al antiautoritarismo; el tercer sector fue el denominado "a falta de un mejor nombre, sector profesionista", compuesto por un conjunto de intelectuales y profesores principalmente de humanidades y algunas escuelas del Politécnico. Dentro de estos tres sectores surgieron en el transcurso de las movilizaciones dos "tendencias": la primera era el "ala blanda del movimiento" y la segunda el "ala dura". Aquella, a su vez, se componía de tres subgrupos: el primero constituía "el sector" que Estados Unidos y sus agencias de inteligencia, eran promotoras de la radicalización y el agravamiento del conflicto, y entonces, los estudiantes no debían "llegar por lejos en radicalización" so pena de hacerle el juego a los intereses estadounidenses, debilitar las

reservas nacionalistas del régimen y abrir la puerta al 'pentagonismo'. El segundo era el "ala izquierda" del sector profesionalista, quien se oponía decididamente contra el régimen "pero trata de crear una cobertura para la implantación de un polo de oposición democrático y nacionalista..." El tercer subgrupo fue aquel que combinó el combate al enemigo exterior con el interior; en opinión de Zermeño en este grupo se encontraba la Juventud Comunista. La otra tendencia era minoritaria en el CNH y no formaba parte de lo que Zermeño llama el sector profesionalista. "Se trata de cuadros fuertemente politizados y con una buena formación marxista, en la mayor parte afiliados a grupúsculos trotskistas, maoístas, guevaristas..." Esta "ala de los acelerados" centró una buena parte de sus ataques contra el Partido Comunista (Sergio Zermeño, op. cit., pp. 35-39 y 101-108).

38. "Subrayemos en primer lugar que se trató de un movimiento caracterizado fundamentalmente por la definición de un adversario común bien localizado y ... concentrado: el PRI-gobierno-presidente de la República" (Sergio Zermeño, op. cit., p. 41).
39. La unificación de grupos, curiosamente no permitió que alguno de ellos dirigiera el movimiento; ocurría que la mayoría de los dirigentes del CNH era de orientación izquierdista. Ello hacía ver que el movimiento era dirigido por las agrupaciones de izquierda en cuanto tales; pero no era así; los jóvenes eran dirigentes por el prestigio político personal que gozaban y porque los estudiantes eran sensibles a algunos de sus planteamientos. Pero el principal elemento que definió la alianza llamada CNH fue el carácter democrático y antiautoritario de la protesta -- (véase Ramón Ramírez, op. cit., p. 24).
40. Zermeño ve que el CNH "parece convertirse en el órgano dirigente de un partido político, cuya estructura se hace cada vez más compleja al tener que definir funciones y -- coordinar subcomités, comités de base, órganos de difusión e información, un sector de activistas cada vez más organizado ...", etcétera. Esta complejización de funciones no fue correspondida con la creación de organizaciones centrales, razón por la cual el CNH no podía tal y como estaba constituido ser el órgano central dirigente -- (Sergio Zermeño, op. cit., p. 114). Respecto a la "democracia primitiva" y a otros aspectos del funcionamiento del CNH consúltese Gilberto Guevara Niebla, "Antecedentes...", p. 26; y Ramón Ramírez, op. cit., pp. 60-61).
41. El autoritarismo y la represión que caracterizaban al Estado fueron elementos primordiales que determinaron la...

vilización. Por eso puede entenderse que el "discurso de la mano tendida" (1.º de agosto) y la espuria negociación de Corona del Rosal con la FNET, hayan sido elementos que llevaron a los estudiantes a exigir el diálogo público y negociación abierta, sin intermediarios. Los dos hechos que comentamos fueron vistos con gran recelo por los estudiantes; y con gran razón pues se trataba de dos medidas políticas tendientes a desmovilizarlos (Gilberto Guevara Niebla, "Antecedentes...", pp. 22-23).

Debemos decir que la petición del diálogo público no se formuló con la pretensión expresa de romper con las reglas del juego político, sino que obedeció, en primer lugar, a la necesidad de que todo diálogo y eventual negociación se celebrase públicamente sin que hubiese la posibilidad de que sus demandas se corrompiesen con tratos fraudulentos. Sin embargo, poco tiempo después se cobró conciencia plena de que la exigencia de diálogo público atacaba las "reglas del juego" del sistema político. El Estado, en su lógica, no pudo aceptar las peticiones estudiantiles y actuó con represión y amenazas; ello sólo sirvió para atizar el fuego del movimiento.

El movimiento estudiantil tuvo, "entre otras, la virtud de poner en tela de juicio una serie de valores o mitos que, aunque no arraigados plenamente en la conciencia popular, tenían validez y cierta operancia social. Entre ellos, la llamada 'unidad nacional' y la 'coparticipación social'... la 'democracia dirigida', forma personal e inadecuada de gobierno... la 'autenticidad' de infinidad de asociaciones que a nadie representan... los 'valores individuales' ya superados..." (Ramón Ramírez, op. cit., pp. 24-25).

42. Las soluciones dadas por Luis Echeverría se enmarcaron, ciertamente en un contexto sumamente conflictivo; pero de ninguna manera dicho contexto tenía la agudeza que tuvo el movimiento del 68. Por eso Echeverría pudo solucionar algunos puntos del programa de dicho movimiento y aparecer, así, como un personaje magnánimo, capaz de resolver demandas y atraer sectores sociales. Al Estado no le importó que hayan transcurrido algunos años, puesto que dichas demandas no podía resolverlas en los momentos mismos del movimiento, al menos que quisiera perder algunas de sus bases de dominación, como el autoritarismo.
43. Hay algunos hechos que muestran cómo el gobierno de Díaz Ordaz fue respondiendo a la presión del movimiento. Durante los primeros días el gobierno fracasó en su intento por "negociar" con la FNET, al punto que el regente Corona del Rosal se vio obligado a negar las negociaciones que había iniciado con dicha organización y a promover -

la integración de una comisión para investigar los sucesos del 26 de julio. Esta respuesta fue consecuencia directa de la gran manifestación del 5 de agosto y del emplazamiento hecho por los estudiantes de estallar una huelga estudiantil nacional. Recuérdese también el desalojo violento del Zócalo realizado contra los estudiantes la madrugada del 28 de agosto, apenas unas horas después de la gigantesca manifestación del 27 de agosto, fecha en la que el movimiento había adquirido su máxima fuerza y unidad y en la que se pretendió instrumentar una provocación a cargo de Sócrates Campos Lemus, consistente en permanecer en el Zócalo hasta el 10 de septiembre.

A estos hechos habría que agregar también la amenaza pronunciada por el presidente en su IV informe de gobierno, en el sentido de que podría utilizar al ejército, "reestablecer el orden jurídico, indispensable en toda sociedad organizada". Esta amenaza cumplió parcialmente su objetivo pues los estudiantes dejaron de manifestarse los días siguientes y el rector de la UNAM expresó que el informe presidencial satisfacía las demandas que el Consejo Universitario y las autoridades universitarias habían hecho suyas. Momentáneo el efecto, pronto fue revocado con una grandiosa marcha silenciosa, muestra del orden de que eran capaces los estudiantes.

Otro ejemplo del tipo de respuestas que se instrumentaron fue la designación de dos representantes presidenciales, Jorge de la Vega Domínguez y Andrés Caso, para realizar algunos intercambios con los estudiantes. Ya en los últimos días de septiembre el CNH comprendió la necesidad de dar otro giro a sus acciones; por ello accedió a que representantes estudiantiles intercambiaran opiniones con los representantes presidenciales. Al mismo tiempo se planteó la necesidad de dar salidas políticas al conflicto para evitar los riesgos, muy altos, de represión; se pensó anunciar el 2 de octubre que los presoc políticos estallarían una huelga de hambre a partir de ese día. Nadie se imaginaba que ese día, después de unas pacíficas conversaciones con los representantes presidenciales, serían salvajemente acribillados centenares de estudiantes que estaban reunidos en la Plaza de las Tres Culturas. El gobierno aplicó aquí "... una vulgar operación de distracción" (Gilberto Guevara Niebla, "Antecedentes...", p. 32). Algunos autores sugieren la hipótesis de que en un ambiente tan conflictivo como el creado a fines de septiembre de 1968 era muy probable que surgieran soluciones distintas aun en el seno del gobierno; de esta manera las pláticas con los representantes del presidente formarían parte de una política interesada en solucionar pacíficamente el problema, y la represión del dos de octubre sería la forma violenta de

resolución que al fin se impuso. Guardando todos los cuidados y distancias necesarios en este tipo de hipótesis, no resulta equivocada la sugerencia planteada, puesto que es un hecho real que cuando el ejército toma en sus manos la solución a un conflicto puede adoptar soluciones por su cuenta y riesgo. Sin embargo, no es posible conocer con toda exactitud los mecanismos concretos que operaron los días 1 y 2 de octubre; la responsabilidad en todo caso recae en el presidente de la República, Gustavo Díaz Ordaz (véase Sergio Zermeño, op. cit., p. 149).

44. Sergio Zermeño, op. cit., p. 112.

CAPITULO CUARTO

LOS AÑOS DE LA DESESPERANZA
Y LA REANIMACION (1969-1971)1. *Los restos del naufragio*1.1 *Consideración general*

La represión que se propinó como golpe final al movimiento de 1968, fue la causa directa de la derrota que sufrieron los estudiantes. Sin embargo, conviene asentar que la decaída tan grande del movimiento se debió también a factores intrínsecos que le daban limitaciones insuperables. La condición principalmente estudiantil del movimiento -aunque sus demandas fueren de magnitud tal que excedían el ámbito escolar- hacía que las posibilidades de extensión y proyección del movimiento estuviesen dadas por la aparición de otros sectores sociales en la lucha. Pero ello no ocurrió así; el movimiento estudiantil popular de 1968, pese a que contó con importantes expresiones de solidaridad ciudadana no pudo transformar esa naturaleza de revuelta estudiantil, juvenil y popular, ajena, en sentido estricto, a las manifestaciones de lucha de la clase obrera y otros sectores de la sociedad. Entonces, cuando la represión cobró gran magnitud el dos de octubre, el movimiento no pudo plantear el repliegue, la reorganización y la reformulación de las demandas. Un movimiento estudiantil que enarbola necesida

des de toda la sociedad, si no cuenta con la alianza de otros sectores y si carece de una estructura de organización masiva permanente no puede jamás conformarse como un movimiento continuado ni cambiar con agilidad de una táctica a otra. El de 68 fue un movimiento masivo cuya lucha era una, y cuya exigencia no podría resolverse si el pliego petitorio no era satisfecho.

La represión logró su objetivo, es cierto, pero justo es reconocer, en términos de un examen de la dinámica de los movimientos estudiantiles, que la naturaleza de éstos no puede hacer que sobrevivan cuando son portadores de demandas sociales globales, como en el caso del movimiento de 1968. No sucedió lo mismo con los movimientos estudiantiles que se propusieron modificaciones en sus centros de estudio, porque en muchos casos lograron resistir los embates represivos, sobreponerse a ellos y alcanzar victorias; pero el de 1968, que sí rebasó los muros universitarios, no lo logró.^{1/}

Esta consideración general debe confrontarse con los hechos que siguieron al 2 de octubre. Además de la imposibilidad de reorganización y repliegue, múltiples factores derivados de la represión obstaculizaron cualquier intento por reanimar al movimiento: centenares de dirigentes y activistas fueron encarcelados, muchos otros huyeron de la persecución policiaca; los estudiantes estaban atemorizados, la respuesta de la sociedad contra la represión fue muy débil, las autoridades universitarias iniciaron un discreto repliegue, los dirigentes

que lograron escapar a la represión se lanzaron recíprocas acusaciones; se extendió rápidamente un sentimiento de frustración y desilusión entre los estudiantes, etcétera.

A partir de ese año se extendería masivamente un fenómeno que hizo las veces de una manifestación de descontento pacífico y aparentemente apolítico; nos referimos a la *onda* y algunos síntomas de hippismo y, en otro plano, al uso masivo de drogas y a la reivindicación de su consumo. La rebeldía estudiantil juvenil adquirió otras variantes acaso cercanas a manifestaciones de índole cultural antes que políticas en estricto sentido. Estas manifestaciones de rebeldía encontraron en el 68 el caldo de cultivo propicio para su socialización. Después de la represión, este fenómeno tendió a convertirse en el comportamiento social de una gran cantidad de estudiantes.^{2/}

1.1 *El levantamiento de la huelga y la postración del movimiento*

Los meses de octubre y noviembre fueron de enorme confusión. Los dirigentes que lograron sortear la represión discutían los caminos que debían darle al movimiento. Se pensó en un principio que levantar la huelga sería dar por concluido el movimiento; quizá si se persistía en este mecanismo de lucha el movimiento estudiantil podría reanimarse. Otros previeron la necesidad de replegar la lucha, pero fueron acallados por el resto de sus compañeros. Los miembros del CNH continuaron

entrevistándose con los representantes presidenciales y éstos lanzaron algunas amenazas: la Universidad y el Politécnico serían clausurados si no se levantaba la huelga.^{3/} En el mes de noviembre el PCM decía que la "... responsabilidad directa de que la huelga estudiantil se mantenga recae sobre el gobierno. Los representantes del Presidente de la República mantienen - unas lentas negociaciones que a nada práctico conducen."^{4/} Esos representantes, mientras tanto, ofrecían que si el estudiantado se organizaba nacionalmente y que si esa organización representaba a la mayoría, el gobierno podría discutir con dicha representación estudiantil los problemas que se plantearan; no se tomó en cuenta esa propuesta pues las peticiones eran - otras. Al respecto se dijo:

... hubo una coyuntura que se desaprovechó, en la que el gobierno no llegó a proponer a través de sus negociadores la aceptación de una organización nacional - de estudiantes, con personalidad jurídica, con ciertos atributos, con ciertas concesiones, y eso se esfumó porque no había unidad dentro del movimiento para responder a ésta o a cualquier otra iniciativa.^{5/}

Cuando se hizo totalmente evidente que el movimiento había sido aplastado, no quedó más alternativa que levantar la - huelga en la UNAM y en el Politécnico. A fines de noviembre - el Consejo Nacional de Huelga decidió proponer a las asambleas de las escuelas el levantamiento del estado de huelga. Se pensaba entonces que esta medida aseguraba que el movimiento no - terminaría con "una derrota que lo desorganizaría temporalmente" y que garantizaba "... su continuidad y la posibilidad de seguir aglutinando las fuerzas que lo apoyan".^{6/} El movimiento,

sin embargo, estaba ya derrotado y todo lo que se hiciera no - podría reconstruirlo en el corto plazo. El 4 de diciembre se resolvió levantar la huelga y el día 6 el CNH se declaró di- - suelto. No hubo más alternativas para el movimiento: la derro- ta estaba consumada. A partir de esta fecha sólo se verían al- gunas acciones desesperadas, como la pretensión de realizar - una marcha por la calle de Insurgentes, que estaba ocupada por el ejército.^{7/} De octubre de 1968 a enero de 1969, se vivió - una etapa de gran confusión, de acusaciones y recriminaciones mutuas, de desaparición de los cuerpos directivos de los estu- dantes. Nadie pudo dar salida coherente. Se iniciaron las - recriminaciones. Al PCM se le acusó de ser el responsable del curso de los acontecimientos.^{8/}

Los años de 1969 y 1970 transcurrieron en medio de un cli- ma de represión sorda contra el movimiento democrático. El go- bierno se empeñó en aislar los reductos, los restos del movi- miento. Los universitarios vivieron días de incertidumbre; un amplio conjunto de pequeños grupos políticos que existía antes y durante el movimiento de 1968 desapareció por completo; el - Partido Comunista Mexicano y otras reducidas agrupaciones, co- mo el Movimiento Comunista Internacionalista, el Partido Mexi- cano del Proletariado y la Liga Comunista Espartaco, vieron - menguadas sus fuerzas; las pocas luchas que se dieron giraron en torno a la libertad de los presos políticos. La única mani- festación callejera que se organizó fue de solidaridad con Cam

boya, y rápidamente su contenido se amplió retomándose las demandas antigubernamentales que se levantaron en 1968.

La desilusión, el fracaso tan grande que sufrieron los estudiantes, en pocas palabras, la contundente derrota de 1968, llevó a algunos núcleos estudiantiles a plantearse la necesidad de organizar grupos armados para arribar a la revolución. De esta manera se formaron el grupo Lacandones y Los Guajiros; poco tiempo después, algunos estudiantes organizaron el Movimiento de Acción Revolucionaria. La Juventud Comunista de México sufriría algunos desprendimientos, de los cuales los más importantes fueron el de los hermanos Campaña y el ingeniero Robles Garnica en Guadalajara, donde formaron el Frente Estudiantil Revolucionario y poco después se integraron al Frente Revolucionario Armado del Pueblo (FRAP), y el de Raúl Ramos Zavala, cuyo grupo algunos años más tarde formaría la Liga Comunista 23 de Septiembre.^{9/} La mayoría de quienes se incorporaron a la lucha armada no habían tenido participación dirigente en 1968. Se trataba, por tanto, de núcleos de jóvenes revolucionarios para quienes las expectativas de lucha no pasaban ya por movimientos democratizadores pacíficos, sino por los movimientos armados, directamente orientados a la revolución-insurrección.

Junto con estas expresiones derivadas de la represión, la falta de libertades democráticas y la incapacidad de la izquierda para reemprender luchas masivas en todos los sectores socia

les, apareció otra corriente autodenominada "Política Popular", cuyo sustento teórico lo encontraron en el pensamiento de Mao y cuya práctica devino en un populismo carente de perspectivas. A fines de 1970 y principios de 1971, el grupo "Política Popular" sufrió divisiones que pronto lo harían fracasar como proyecto político.^{10/} La corriente del trotskismo sufrió también una dispersión luego del 2 de octubre de 1968: el Movimiento Comunista Internacionalista, en el que se incluían algunos espartaquistas, se redujo notablemente hasta que en 1972 logró reagruparse y conformar el Grupo Comunista Internacionalista. Cabe señalar que aquellos grupos y dirigentes que vieron su organización desintegrada, con el paso de los años lograron reconstruir y recomponer nuevas agrupaciones, las cuales, como se verá en el capítulo séptimo, abrieron nuevamente el espectro de la izquierda en México.^{11/}

2. *Significado del ascenso de Echeverría a la presidencia*

La conducta del régimen de Díaz Ordaz hacia el movimiento estudiantil y, en buena medida hacia la UNAM en su conjunto, profundizó la brecha que protagonizaban la comunidad universitaria y el Estado mexicano. La política de modernización universitaria no había logrado romper esa separación. La vida de la UNAM seguía transcurriendo basada en fuertes ligas internas que le dieron hasta la década sesenta un espíritu de cuerpo. Pero esa política que se anunció para las universidades donde

1950, avanzaba paulatinamente, de tal modo que a fines de la década sesenta, aun cuando persistía el espíritu de comunidad, también se mostraban los indicios de una nueva vida en la Universidad signficada por la necesidad imperiosa de modernizarla aceleradamente, tal y como lo exigía la fase del capitalismo mexicano dominado por el capital monopólico. El aplastamiento de la revuelta juvenil de 1968, que hubo de demostrar el divorcio mencionado, paradójicamente aceleró la ruptura de la tradicionalmente denominada "comunidad universitaria", y sentó las bases para el inicio de nuevas ligas del gobierno con los grupos universitarios.

La respuesta de Díaz Ordaz al movimiento de 1968 hizo evidente la inoperancia de la coerción autoritaria y armada. La respuesta violenta, pues, al mismo tiempo que le resolvió al gobierno un problema, creó otros ante los cuales el Estado, y particularmente el gobierno que sucederfa al de Díaz Ordaz, tenía que dar salida. Se trataba básicamente de la imposibilidad política de continuar con el esquema exacerbadamente autoritario que había predominado en el Estado; ahora ya no podían resolverse los conflictos con ese tipo de violencia, a menos que se estuviera dispuesto a perder grandes cuotas de legitimidad y consenso. La violencia aplicada al movimiento estudiantil de 1968, estuvo a punto de cerrar un ciclo en los métodos de dominación del Estado mexicano y abrió otro que, sin trastocar los cimientos del dominio, cambió algunos aspectos de la -

conducción estatal. Debe subrayarse, sin embargo, que la urgencia de tales modificaciones se puso de manifiesto gracias a las movilizaciones del 68. De este modo los cambios en la vida política nacional fueron, al mismo tiempo, necesidades del Estado, de la sociedad y de los sectores sociales marginados de las decisiones políticas.

La modernización requerida en todas las esferas de la sociedad mexicana, conllevaba a su vez elementos que tendían a debilitar algunos aspectos del sistema de dominación: aparecieron fenómenos ante los cuales se tuvo que responder con improvisaciones o postergaciones. Entre estos problemas se encontraban aquellos derivados de pautas acumulativas, cuya puesta en práctica no podía dar salida a los nuevos problemas económicos; antes bien, los agudizaba y los incorporaba a un conjunto de procesos poco conocidos en el país: inflación, desempleo, carestía, pauperización, descapitalización del agro, etcétera. Estos problemas de naturaleza económica vinieron a conjugarse con los saldos de la política del gobierno anterior a Echeverría y con la insatisfacción de las demandas de los sectores medios. La situación era sumamente complicada para el gobierno.

2.1 En busca de la reconciliación con los universitarios

Cuando se supo que el candidato del PRI era Luis Echeverría se pensó inmediatamente que continuaría la política de

Díaz Ordaz; "... se pensaba que era uno de los más conspicuos seguidores de la política autoritaria del todavía presidente"^{12/} Sin embargo no ocurrió así, a pesar de que la izquierda se empuñó por mucho tiempo en creer que Luis Echeverría era igual - que su antecesor.

Desde el inicio de la campaña presidencial y luego con su política de "apertura democrática", se anunciaron cambios que no sólo abarcaban aspectos superficiales de su gobierno y de su estilo de gobernar, sino también asuntos relacionados con cambios en el sistema político. Como candidato, LEA demostró una gran independencia con respecto a Díaz Ordaz; incluso llegó a insinuar algunas críticas al titular del Ejecutivo saliente. Su discurso de campaña y la oratoria empleada posteriormente indicaban una voluntad de revitalizar la imagen del Estado ante la sociedad y de reforzar el nacionalismo, con algunos tintes populistas, como ideología fundamental de la dominación en México.^{13/} Luis Echeverría tenía ante sí la difícil tarea de desarticular los factores que posibilitaban estallidos sociales como el de 1968; por eso introdujo cambios en la relación del Estado con las universidades. Desde su campaña electoral el afán por visitar las universidades de provincia y entablar "diálogos" con los estudiantes hizo notoria su intención por recomponer las relaciones con un sector de la sociedad potencialmente explosivo. Con los desplantes que le caracterizaron, en la Universidad de Morelia guardó un minuto de si

lencio en recuerdo a los estudiantes caídos en la Plaza de las Tres Culturas, cuestión que provocó en los círculos gubernamentales y priistas algunas desavenencias.^{14/} Su intención era - abrir la reconciliación con las universidades, lograr un acercamiento, y al mismo tiempo abrir cauces al conflicto social; por ello, en el primer año de su periodo presidencial derogó - los artículos 145 y 145 bis del Código Penal y liberó a decenas de presos políticos, particularmente a quienes participaron en el movimiento de 1968. En términos reales Luis Echeverría solucionó una parte de las demandas de la revuelta estudiantil popular de unos años antes; aunque tardía, la solución constituyó una respuesta política del Estado a un conflicto - que había conmocionado a la sociedad entera. Y esa respuesta no paró ahí, puesto que a finales de 1972 Echeverría ofreció - elevar a rango constitucional la autonomía universitaria, sin haber encontrado eco a su propuesta entre los profesores y los estudiantes y los grupos de la izquierda de la UNAM.^{15/} Poco tiempo después, en 1974, organizaría un diálogo con los estudiantes del Politécnico, y en 1975 pretendería inaugurar los - cursos lectivos en la UNAM en un acto de acercamiento a los estudiantes, quienes manifestaron un profundo rechazo a quien, - con mucha razón, se consideraba culpable de cientos de atropellos sufridos por el movimiento democrático. Esa actitud de - LEA se confirmó claramente con la apertura de canales de participación extrapartidarios y paralelos a los canales convencionales del poder político, para incorporar a la administración

gubernamental, incluso en niveles de alta responsabilidad a de cenas de activistas que participaron en el movimiento de 1968, hecho que motivó entre muchos estudiantes la impresión de que dichas personas habían traicionado sus principios revolucionarios.

La política de Echeverría como ha quedado constatado en el segundo capítulo de este trabajo, impulsó la modernización y la consiguiente expansión universitaria. En 1971, por ejemplo, el número de alumnos de primer ingreso en la UNAM creció 100 por ciento y se incrementaron los salarios de los profesores notablemente (entre 33 por ciento y 58 por ciento). Al mismo tiempo se crearon o se fortalecieron instituciones ligadas con el desarrollo de la educación superior y con la investigación científico-técnica.^{16/} Este apoyo institucional se combinó con reiterados llamados a los estudiantes por parte del presidente para que salieran al campo a aplicar sus conocimientos; incluso existieron programas de apoyo en muchos organismos gubernamentales para que se incorporaran en sus trabajos a profesores, investigadores y estudiantes de educación superior. El extraordinario impulso recibido por las universidades y por aquellos centros relacionados con los universitarios fue coronado con una política de descentralización y ampliación educativa, creándose el CCH, la Universidad Autónoma Metropolitana, el Colegio de Bachilleres y, posteriormente, las Escuelas Nacionales de Estudios Profesionales. Esta amplia-

ción que comprendía no sólo la política de "reconciliación" - sino también la satisfacción de la creciente demanda educativa, coincidió en la UNAM con la presencia de Pablo González Casanova en la rectoría quien como se verá ampliamente en el quinto capítulo, favoreció la reforma universitaria mediante un proyecto modernizador democrático cuya conclusión se vio frustrada.

2.2 *La izquierda ante LEA*

Este panorama no fue comprendido en toda su amplitud por la izquierda. Persistían los recuerdos dolorosos de las represiones sufridas y las concepciones radicalizadas que impedían examinar desde otro punto de vista la realidad abierta en la década setenta. (Adelante se observará con detenimiento este aspecto del periodo.) Se había generado en la UNAM una división entre los grupos estudiantiles y un alejamiento gradual de las masas universitarias. Había además un desconcierto masivo que se tradujo en una gran desmoralización. Las luchas que se dieron en esos años no lograron superar esta situación; fueron, al contrario, expresiones de una crisis que agobió al movimiento estudiantil y que lo condujo a una severa descomposición. A ello se debe agregar la reiterada campaña de los "porros" en contra del movimiento, campaña evidentemente promovida por sectores gubernamentales.

Tuvieron que pasar muchos años para que la izquierda comprendiera que "la 'apertura democrática' de Echaverría era una

necesidad del propio régimen, pero también una posibilidad para el movimiento, que a principios del sexenio no logró comprender que se encontraba ante otra perspectiva".^{17/} Es evidente que en el razonamiento de la izquierda existieron bases sólidas para rechazar la "apertura democrática" -y más aún después del 10 de junio de 1971-, pero también lo es que el régimen político ya no era el mismo y que, por lo tanto, se requerían acciones de otra naturaleza que posibilitaran el avance del movimiento revolucionario. El gran movimiento de 1968 obtuvo réditos, algunos años después, en esa modificación incipiente pero real del régimen político, lo que obligó a una parte de la izquierda a salir de las universidades, a desplegar una acción abierta y masiva y a abandonar los prejuicios ante la lucha democrática legal. La izquierda no asumió esa nueva actitud, sino hasta 1976, cuando el PCM y otras organizaciones participaron en las elecciones presidenciales con una campaña encabezada por Valentín Campa. Las consideraciones tácticas que motivaron a esta parte de la izquierda a desplegar su acción en terrenos novedosos, si bien fueron correctas, no correspondieron a una concepción global de los nuevos acontecimientos de la vida política del país; eso desembocó, como se verá posteriormente, en una crisis de la izquierda que aún no se resuelve favorablemente.

La revista *Punto Caliente* -por ejemplo- explicó la política anunciada por Luis Echeverría como la "respuesta oficial, ideológicamente condicionada, a la conflictiva problemática acumulada en los últimos años, pero también, y esencialmente", como la

"exigencia objetiva que el propio desarrollo capitalista del país le plantea al Estado".^{18/}

El PCM, por su parte, girando hacia una izquierdización de clarativa, dijo, con respecto a la apertura democrática, que: -

El gobierno de LEA se encontró ante la necesidad imperiosa de asegurar la estabilidad del sistema, de atenuar las contradicciones políticas, particularmente las que surgen del descontento popular, echando mano de métodos políticos, y no sólo de la represión. Para eso formuló su política de "diálogo" y de "apertura democrática". Pero esta política fracasó, porque en el fondo se pretendía "recuperar los disidentes" y atenuar la tensión social, para aplicar sin obstáculos la política que corresponde a los intereses del gran capital.^{19/}

Estas dos apreciaciones, siendo ciertas en lo esencial, no lograron explicar con mayor profundidad el significado y los alcances de la política de LEA; toda ella se le miró con grandes dosis de simplificación.

El movimiento estudiantil popular de 1968 no reivindicó demandas propiamente universitarias. En realidad no es que en las luchas estudiantiles estuvieran ajenas este tipo de exigencias, sino que el movimiento aludido adquirió otras características que lo situaban en un plano social general extrauniversitario. Sin embargo, apenas dos años antes, el movimiento universitario había logrado destituir a un rector y frenar la política selectiva y elitista que Chávez preconizaba para la UNAM. Meses antes del estallido de julio de 1968, tanto en la UNAM como en provincia, los estudiantes libraron algunas batallas con un contenido específicamente universitario. Pero la lucha del

68, entendida como un combate por la democracia, determinó que los grupos estudiantiles y una gran cantidad de activistas pensaran su acción en términos de luchas revolucionarias o, en otros casos, en términos de luchas democráticas, al parecer independientes o ajenas a las luchas universitarias estrictamente hablando. De esta manera durante los angustiantes años de 1969 y 1970 los grupos políticos y los sobrevivientes de otras agrupaciones no hicieron más que levantar las mismas demandas que las del pliego petitorio del CNH sin reparar en la necesidad de construir un movimiento que cuestionara las bases de la función universitaria.

Esta conducta era explicable si se toma en cuenta el tipo de confrontación que habían protagonizado los estudiantes en el año de la Olimpiada, y si se observa la nueva configuración que iba adquiriendo la izquierda en su empeño por constituirse como alternativa revolucionaria de vanguardia, aunque fuesen pequeñas las agrupaciones que la conformaban y aunque estuviesen recluidas en las universidades. El 68 mexicano había abierto entre estas agrupaciones la falsa ilusión de que pronto se presentarían las condiciones para librar una lucha revolucionaria radical, y los estudiantes buscaron organizarse para cumplir con el cometido que tenían asignado en ese supuesto proceso. Pero el peso de la derrota fue tan grande que la mayoría de los estudiantes organizados no atinaba a reconstruir sus luchas.

Fuera de la UNAM, por el contrario, los universitarios de

la provincia continuaron con ellas y abrieron las condiciones para transformar sus centros de educación superior. Esas luchas no pospusieron la demanda de la reforma en las universidades, antes bien, la convirtieron en su principal demanda. Durante 1969 y 1970 se registran luchas en las universidades de Puebla, Guerrero, Sinaloa, Nuevo León y Oaxaca, las cuales, pese a su agudo aislamiento, indicaron el nuevo camino que debía reemplazar el movimiento estudiantil, es decir, el de la transformación universitaria.^{20/}

3. El 10 de junio de 1971

3.1 *Hacia una identidad universitaria del movimiento estudiantil*

Gracias a las luchas en las universidades de provincia, se fue generando entre las agrupaciones estudiantiles de la UNAM la conciencia de retomar la lucha por modificaciones en las instituciones educativas; esta toma de conciencia surgió a partir de una singular combinación de consideraciones acerca de la lucha "hacia afuera de las universidades" y la lucha "hacia adentro" o lo que hemos denominado el retorno a lo universitario. No obstante, dicho retorno no apareció como el resultado de una maduración reflexiva sobre el carácter de la lucha por reformar los contenidos educativos, sino como una expresión en gran medida espontánea del antiautoritarismo estudiantil y de la necesidad de democratizar los órganos de decisión. Por ello, en 1971 se-

lo se hicieron referencias vagas y poco profundas con respecto a alternativas de la educación; en esos años simplemente se dijeron generalidades sobre el carácter burgués de la educación en el sistema capitalista y la necesidad de cambiarlo por un contenido revolucionario. Años después -a través de un proceso aún inconcluso- esas concepciones se irían modificando hasta arribar a posiciones más elaboradas y concretas sobre las alternativas viables para la educación superior. En 1971 el tipo de consideraciones que se hacían eran como la que sigue:

Pero para la cabal comprensión de la necesidad de la revolución no basta con pelear por los derechos políticos ni lanzarse a la lucha hacia "afuera" de la Universidad. Es preciso introducir a los centros de estudio la teoría revolucionaria y ejercer mediante la acción política estudiantil una práctica consecuente con esa teoría.^{21/}

Aun cuando todas las agrupaciones reconocían la necesidad de librar una lucha "hacia afuera", la mayoría reconoció la importancia de la lucha "hacia adentro". Sólo unos pocos grupos, como el denominado "Política Popular" o los grupos armados, abandonaron casi por completo la lucha universitaria y pasaron a desarrollar otro tipo de acciones; sin embargo, sus centros de apoyo y base social se encontraban en las universidades, tal y como sucedía con el resto de las organizaciones políticas.

A mediados de 1971 el movimiento estudiantil logró recuperar una buena parte de su organización y capacidad de convocatoria. En junio de 1971 prácticamente todas las escuelas de la UNAM y del Politécnico, así como la Universidad Iberoamericana y las Normales, habían logrado conformar una gran alianza en el

seno del Comité Coordinador de los comités de lucha. Las luchas en otras universidades, en particular la de Nuevo León, lograron despertar una gran inquietud no sólo en los grupos políticos sino también en grandes masas del estudiantado.

3.2 *La Lucha en la Universidad de Nuevo León*

El movimiento estudiantil de la Universidad de Nuevo León conquistó la autonomía en 1969. Este combate no logró, sin embargo, democratizar la vida institucional de la UNL; por ello, el movimiento universitario continuó la lucha por hacer mayores transformaciones en su centro de estudios. La permanencia de rasgos sumamente antidemocráticos (como el hecho de que sólo 7 de los 24 consejeros estudiantes tenían derecho a votar en el Consejo y que para eso se carecía de reglamentación) fue objeto de combate por parte de estudiantes y profesores. Se propusieron ganar la mayoría en el Consejo Universitario y, una vez logrado este propósito, designaron a un rector que representaba los anhelos de la comunidad. Es de este modo como llega a la rectoría, en enero de 1971, el ingeniero Ulises Leal Flores; el nuevo rector, junto con el movimiento de la universidad tuvo que enfrentarse contra los obstáculos interpuestos por el gobierno estatal, como la reducción del presupuesto. Así, la UNL formuló un conjunto de demandas para frenar el autoritarismo impuesto por el gobernador de la entidad, Eduardo Elizondo. Muy pronto el conflicto se convirtió en una fuerte confrontación.

El señor Elizondo propuso al Congreso del Estado una nueva Ley Orgánica de la Universidad, que virtualmente destituía al rector electo y dejaba en manos de una "Asamblea Popular" el nombramiento del nuevo rector. Dicha asamblea estaría compuesta por 14 representantes de los obreros y campesinos organizados (en el PRI, por supuesto), 3 representantes de los medios de difusión, 2 representantes de los patronatos, 4 de los profesionales organizados, uno de la industria, uno del comercio y otro del Congreso Local, y 3 alumnos y 3 profesores. Dicha Ley Orgánica desconocía "de un solo golpe" la autonomía universitaria. El 26 de marzo fue aprobada la nueva ley y en lugar del ingeniero Ulises Leal, fue designado el médico militar Arnulfo Treviño Garza, ex-diputado federal y ex-dirigente del PRI en el estado. Los estudiantes, con el amplio apoyo de los profesores y trabajadores, se opusieron a la toma de posesión y ocuparon las instalaciones de la UANL, exigiendo la derogación de la "Ley Elizondo" y la aprobación de una nueva Ley Orgánica elaborada por la comunidad universitaria, que incluía formas paritarias de gobierno. Los estudiantes del Distrito Federal apoyaron la lucha de los universitarios de Nuevo León, decretando un "estado de alerta nacional". En mayo de 1971, el rector Ulises Leal encabezó una reunión en la Ciudad Universitaria de la UNAM en la que se acordó realizar una manifestación el 10 de junio, fecha en que los estudiantes retornaban de vacaciones.^{22/}

Mientras tanto, en la ciudad de Monterrey la policía aliadó

la Universidad y apresó a varios estudiantes. Poco tiempo después el secretario de Educación Pública, Víctor Bravo Ahúja, - acudió a Nuevo León enviado por el presidente Luis Echeverría para servir de mediador en el conflicto. Su intervención produjo que el día 3 de junio se derogara la "Ley Elizondo" y se destituyera al rector Treviño; el gobernador no pudo resistir la presión y se vio obligado a renunciar. En lugar de la "Ley Elizondo", se aprobó una copia de la Ley Orgánica de la UNAM y se nombró a Luis Margarito Farías como nuevo rector. Acto seguido se liberaron a los presos del movimiento quedando solamente una demanda: la aprobación de la ley propuesta por los estudiantes y los maestros.^{23/} Los universitarios de Nuevo León consideraron que el conflicto se había resuelto parcialmente y que debía emprenderse una retirada para luchar posteriormente en mejores condiciones por la Ley Orgánica democrática. La lucha de Nuevo León despertó en algunos sectores de la UNAM la idea de que el movimiento estudiantil debía continuar sus combates aprovechando la enorme motivación que había representado el movimiento neoleonés; de acuerdo con ello, estos sectores consideraron que no había ocurrido ningún triunfo parcial sino un triunfo gubernamental. Se argumentaba que el gobierno de Echeverría había logrado resolver un conflicto de acuerdo con sus intereses, - puesto que la Ley Orgánica permitía un control sobre la Universidad y puesto que se le había restado fuerza al grupo de Elizondo y a los grupos conservadores de la sociedad regiomontana, con quienes al parecer Luis Echeverría mantenía algunas condiciones.

Con esta opinión concordaron la mayoría de los comités de lucha de la UNAM y del Politécnico y se pronunciaron por continuar la lucha hasta conseguir la Ley Orgánica democrática para la UANL. Sólo una minoría opinó que el conflicto se había resuelto parcialmente porque la solución favorecía objetivamente, "aunque de manera relativa", los intereses de los estudiantes: "se había derogado una ley de marcada connotación corporativista y se reconocía al rector que tenía apoyo de la comunidad universitaria".^{24/}

3.3 La "manifestación programática"

Este debate se plasmó en la polémica sobre la pertinencia o no de realizar la manifestación del 10 de junio; el debate se volvió ríspido. En aquellos días los presos políticos de 1968 habían sido liberados, y en los medios estudiantiles existía una gran expectativa; además algunos dirigentes que se encontraban en el extranjero, principalmente en Chile, habían regresado al país. El ambiente era de gran agitación. Se debatieron las dos posiciones descritas líneas arriba. La corriente mayoritaria, dirigida por la Juventud Comunista opinaba que "el apoyo a Nuevo León sería más efectivo en la medida en que la acción política estuviera dirigida a levantar la lucha democrática a nivel general", y que quienes se oponían a la manifestación eran "los usufructuarios de la 'apertura democrática', los eternos peticionistas, los que temen a la acción de las masas porque -

desconfían de ellas".^{25/} La otra posición sostenía que no estaban dadas las condiciones para una manifestación, y menos aún - cuando las demandas de Nuevo León ya estaban resueltas parcialmente. Esa actitud le valió a esa tendencia recibir el calificativo de "aperturos". El ingeniero Heberto Castillo, que recientemente había salido de prisión, advirtió "reiteradamente que era peligroso hacer la marcha en esas condiciones: una apertura a medias, pugna aparente entre LEA y GDO; se había resuelto parte del programa de Nuevo León; era probable que se usara la marcha para desatar la violencia. Por esas razones quienes en prisión habíamos trabajado por organizarnos... acordamos no participar".^{26/}

En medio de esa gran polémica la mayoría de los estudiantes movilizados decidieron realizar la marcha, y añadieron a las anteriores demandas otras nuevas que conformaron lo que se ha llamado el programa del 10 de junio. Ese programa incluía algunas demandas que fueron levantadas con anterioridad por el movimiento estudiantil; esas cinco demandas fueron: 1) democratización de la enseñanza; 2) abajo la reforma educativa burguesa; 3) libertad a los presos políticos; 4) democracia sindical, y 5) cogobierno a Nuevo León. El programa, pese a que fue elaborado rápidamente, resumía las aspiraciones del conjunto del movimiento estudiantil y, notoriamente, combinaba la vieja demanda de libertad a los presos políticos y democracia sindical, ambas inscritas dentro de las necesidades de libertades democráticas, con la

lucha por cambios en las universidades. La revista *Punto Crítico* cuestionó profundamente la validez del programa, subestimando su significado y constriñéndolo a una maniobra impositiva de la "corriente de junio", es decir, del Partido Comunista.^{27/} En realidad, dicho programa no fue fruto de una serena discusión entre los estudiantes, pero correspondió al estado de agitación de las masas estudiantiles que reclamaban libertades democráticas. Por ello, resulta poco cercano a la realidad suponer que fue un "programa impuesto"; en todo caso el contenido central de aquella manifestación conjugó los anhelos democratizadores del 68 con las nuevas aspiraciones por reformar la enseñanza, y en esto estriba la virtud de aquel programa y de aquella lucha.

Las dimensiones que adquirió el movimiento de junio fueron muy grandes. Como se ha señalado, casi todas las escuelas del Distrito Federal se incorporaron a la lucha en medio de una fuerte discusión. A pesar de la oposición de algunos sectores a la manifestación, una vez que se acordó realizarla, todos se incorporaron decididamente a ella.^{28/}

Miles de estudiantes llegaron al punto de reunión. Poco después, aproximadamente a las 17 horas, un grupo paramilitar integrado por jóvenes entrenados y provistos de varas y armas de fuego atacaron a los manifestantes en medio de la aparente indiferencia de los cuerpos policiacos encargados de "mantener el orden". Los "Halcones", se supo rápidamente, fue un grupo organizado para reprimir las manifestaciones de estudiantes, cu

ya supervisión estuvo a cargo de algunos funcionarios de la policía y del Departamento del Distrito Federal. Su acción surtió efecto: la manifestación fue contenida y se hizo creer que había sido un enfrentamiento entre grupos antagónicos del movimiento estudiantil. La verdad fue que las autoridades gubernamentales aplicaron el esquema de la represión no institucional, puesto que el Estado, después del 2 de octubre de 1968, no estaba en condiciones de ejercer directamente la violencia mediante sus corporaciones policiacas o el ejército. Los "Halcones" encajaban en este esquema. Para el movimiento estudiantil y para las fuerzas democráticas quedó claro que el principal responsable era Echeverría.

Las renuncias del jefe del Departamento del Distrito Federal y del jefe de Policía no fueron más que reacomodos en el seno del equipo gobernante para, por un lado, poder realizar maniobras en una pretendida inculpación a dichos funcionarios, y, por otro, fortalecer al Ejecutivo mediante el "congelamiento" de quienes supuestamente entorpecían la política de la apertura democrática.^{29/}

3.4 La división del movimiento

En el movimiento estudiantil la represión jugó un desastroso papel. Inmediatamente surgieron las más ásperas recriminaciones entre los grupos estudiantiles y la más enconada división. El movimiento desapareció casi por completo, reduciéndose a unas cuantas escuelas que se internaron en luchas cogubernistas. Pa-

ra la Juventud Comunista la manifestación había sido correcta porque "la posición consecuente consistía en desenmascarar la demagogia del régimen y emprender una acción política... que levantara toda una alternativa de cambios" para unir a los sectores populares. Además, la marcha del 10 de junio había "superado en gran medida la tradicional espontaneidad de la lucha", puesto que había sido resultado de una decisión planeada por la dirección del movimiento estudiantil "agrupada en el Comité Coordinador de Comités de Lucha". Para la Juventud Comunista la responsabilidad de la represión fue del gobierno de Echeverría; se opuso a considerar que había sido exclusivamente responsabilidad del Departamento del D.F. En consecuencia, de nada servía participar en el juego montado por Echeverría de realizar una investigación con las pruebas que aportaran los estudiantes. Poco después, la JC recibiría de algunos grupos la acusación de haber sido la "dirección política que generó la masacre del día diez".^{30/}

Algunos representantes de la corriente que se había opuesto a la realización de la marcha del 10 de junio escribieron que:

Hay cínicos que juegan la política del movimiento como un sistemático enfrentamiento con la política del régimen sin garantizarnos que ese enfrentamiento será superado con medidas políticas prácticas que preserven al movimiento de sangrías inútiles y de golpes bajos - como el diez de junio-"^{31/}

En ese mismo artículo Eduardo Valle expresó que la manifestación fue reprizida no por la justicia de sus demandas, sino porque era una "muestra clara y palpable" de que el movimiento

estudiantil tenía la capacidad para "realizar una política masiva de unidad real con las fuerzas populares. Y además porque una dirección torpe y miope escogió un momento en donde quedábamos debilitados ante la opinión popular, gracias a las maniobras diversionistas y mediatizadoras del régimen".^{32/}

El 10 de junio marcó el inicio de una nueva fase del movimiento, caracterizada por grandes divisiones que tendían a polarizar y a descomponer la lucha estudiantil, y que, al mismo tiempo, se afanaba en conquistar órganos democráticos de gobierno en una suerte de "retorno" a lo universitario. Por eso, el juicio que cada corriente estableció acerca de los sucesos del 10 de junio sería, a la postre, el punto de partida de las diferencias en los análisis y las propuestas para el futuro del movimiento estudiantil. Y esta circunstancia se expresó en todos los niveles, es decir, en el terreno organizativo, académico y político. Mientras que para la Juventud Comunista y para la corriente mayoritaria esa fecha había significado la asunción de un programa para el movimiento estudiantil, que conjugaba la lucha democrática y revolucionaria más general con la lucha en los centros de enseñanza, para la otra tendencia la manifestación no había sido más que una muestra de la espontaneidad del movimiento, sobre la cual la corriente que ellos denominaban "corriente de junio" había impuesto el programa.

En el terreno organizativo la Juventud Comunista opinó que se había demostrado la validez de los comités de lucha y su órgano coordinador, era verdad que estas esferas de organización

tenían gran capacidad de movilización hasta antes del 10 de junio, pero después fueron perdiéndola conforme el movimiento se adentraba en las divisiones señaladas. La otra tendencia sostuvo que en 1971 "se manifestó la necesidad de reestructurar los comités de lucha o formar nuevamente comités en aquellas escuelas donde hubieran desaparecido, pero siempre y cuando se garantizara su representatividad para así fortalecer la estructura democrática del movimiento estudiantil".^{33/} Es cierto que después del 10 de junio se fue haciendo evidente la necesidad de reformular el eterno problema de la organización que requiere el movimiento de los estudiantes, pero antes de esa fecha indudablemente dichos comités representaban a una gran masa estudiantil, como lo prueba la enorme capacidad de convocatoria que demostraron en junio; ésta era una representación indirecta, pues su integración se daba a partir de la confluencia de activistas de distintas posiciones políticas e ideológicas formando un grupo con características frentistas: su integración no se daba mediante algún mecanismo de delegación de responsabilidades; el comité era a fin de cuentas un organismo autodesignado como la vanguardia del movimiento de acuerdo a las concepciones que en la época se tenían acerca de la organización del sector más politizado del estudiantado. No obstante sí jugaron ese papel de vanguardia y sí representaron a los estudiantes en junio de 1971; pero lo que sucedió después, es decir, su desligamiento de las bases estudiantiles y su pérdida de representatividad se debió a muchos factores que se resumieron en la inoperancia de este

tipo de organización ante nuevos retos que debería asumir el movimiento estudiantil, como lo era la lucha por democratizar órganos de gobierno y la elaboración de proyectos concretos y viables de transformación académica.^{34/}

El trasfondo de todas las interpretaciones fue muy similar. En todas las agrupaciones se hizo presente un análisis con características voluntaristas. Ninguna organización fue capaz de examinar los acontecimientos de junio y la situación del movimiento estudiantil y democrático en general sin suponer implícita o explícitamente que todas eran luchas revolucionarias encaminadas a desatar una revolución social en un plazo relativamente cercano. Es muy reveladora la caracterización que hizo el Partido Comunista:

El 10 de junio de 1971 el movimiento estudiantil mostró su capacidad de recuperación... y contuvo los fenómenos de frustración, desencanto y desesperación, provocados por la derrota (del dos de octubre), reanudando su marcha por la ruta de la lucha revolucionaria.

A partir de entonces el movimiento estudiantil mexicano radicaliza sus formulaciones y se ubica de manera más consciente como un destacamento del ejército político de la nueva revolución... Los acontecimientos del 10 de junio fueron preludio de la insurgencia obrera y anuncio de la rebeldía campesina. Ese día los estudiantes iniciaron un periodo de reanimación y ensayo de nuevas formas de reanimación revolucionaria del movimiento del pueblo trabajador, contribuyendo a la ruptura definitiva del movimiento revolucionario mexicano con la ideología, la política y las formas de organización del sistema dominante. Los aportes de ese momento de la lucha son, pues, históricos.^{35/}

(La cita textual de este párrafo es una clara muestra de ese voluntarismo en los análisis y en la acción política. No se trata de un extracto de un volante agitativo, sino de un ha-

lance realizado por el presidium del Comité Central del Partido Comunista Mexicano y del Comité Central de la Juventud Comunista de México.) Para la otra corriente, el 10 de junio había significado la crisis del movimiento estudiantil; sin embargo, se pensaba que cuando éste saliera de su crisis "tendrá elementos de prestigio frente a las más amplias masas populares que lo harían muy peligroso para el gobierno. Más peligroso de lo que se piensa, porque frente a la población los estudiantes somos una alternativa de dirección política independiente".^{36/} Todas las interpretaciones voluntaristas que se hicieron sobre el movimiento de ese año llevaron al movimiento estudiantil por caminos en muchos sentidos errados.

El golpe asestado contra el movimiento el 10 de junio aceleró los procesos de división entre las corrientes estudiantiles. Nadie era capaz de ceder ni un ápice para lograr acuerdos unitarios que sacaran de su postración al movimiento. Ese ambiente de ataques entre las corrientes contribuyó a que la gran masa de estudiantes se olvidara de su participación en la lucha. No obstante, en los inicios del año de 1972 se fueron formando condiciones que posibilitaban la reunificación de las corrientes del movimiento estudiantil. Esto se refiere a la celebración del Encuentro Nacional de Estudiantes y del Foro Nacional, en enero y abril respectivamente. Ambos eventos fueron realizados con el objeto de rodear de solidaridad a las universidades de provincia en lucha, en especial la de Sinaloa, y elaborar el programa y diseñar la organización del movimiento estudiantil.

NOTAS DEL CAPITULO CUARTO

1. La idea de las limitaciones intrínsecas en este tipo de movimientos busca reconocer la naturaleza de las protestas estudiantiles. En 1968 el movimiento rebasó con mucho los intereses que cohesionaban a los estudiantes en su entorno universitario. Su nuevo papel de sujeto colectivo interesado en la democratización de la sociedad mexicana no pudo preservarse, al enfrentarse con el sistema de dominación y el régimen excesivamente autoritario de Díaz Ordaz. El movimiento, pues, tenía desde sus orígenes muchas "limitaciones" que pudieron haber sido superadas, en lo que se refiere al cumplimiento de las demandas, si no hubiese sido el único sujeto colectivo de la protesta, es decir, si formara parte de un movimiento social de mayor envergadura con la participación de otros sectores. Reconocer esa "limitación" no exime la responsabilidad del gobierno, en los hechos sangrientos y en la destrucción del movimiento, así como tampoco desvirtúa la justeza de la lucha. Dichas "limitaciones" han sido señaladas a lo largo de este trabajo; en resumen podrían enumerarse las siguientes: heterogeneidad del sector estudiantil, tanto en las posiciones políticas como en las formas de organización; organización de ofensiva, de acción del movimiento incapaz de plantear el repliegue en situaciones adversas; portador principal de una demanda que atañía a toda la población, en especial a los sectores de trabajadores; autoasignación del papel de partido de vanguardia; enfrentamiento al gobierno en términos de ruptura con las reglas del juego político tradicional careciendo de coberturas populares suficientemente amplias; etcétera.

2. Jorge Medina señala que después del movimiento de 1968: "Se desata el 'canibalismo' en el seno del movimiento como expresión de la impotencia y la devastación de que había sido víctima. Frustración y amargura juvenil son resultado del clima de represión y antidemocracia. Numerosos activistas y no pocos dirigentes del movimiento abandonan la militancia para refugiarse en las drogas. El caos y la confusión hacen presa de un gran sector del estudiantado." (Jorge Medina, Universidad, política y sociedad, México, 1978, Ed. Juan Pablos, p. 58.)

Sergio Zermeno dice que los años posteriores al 68 constituyen "la época en que la desmoralización estudiantil, la 'onda' y la marihuana alcanza su nivel más alto en la vida universitaria..." (Sergio Zermeno, México: una democracia utópica. El movimiento estudiantil del 68, México, 1978, Ed. Siglo XXI, p. 69). Por su parte, Carlos Monsi-

váis escribió: "Un gran intento masivo de oponerse a la moral dominante es el conocido como la 'Onda' (duración aproximada: 1967-1972), proyecto de contracultura que mezcla voluntarismo antiintelectualista con imitación de los hippies, con frecuentación de marihuana y ácido, con primera fuga generacional de la familia, con rechazo de la cultura de la Revolución Mexicana, con mesianismo intuido, con desprecio escénico hacia las formas sociales y culturales de la clase media". (Carlos Monsiváis, "1968-1978: Notas sobre cultura y sociedad en México", Cuadernos Políticos, núm. 17, México, junio-septiembre, 1978, Ed. ERA, p. 52.) Aunque "la onda" fue un fenómeno cultural y político, debe señalarse que algunos aspectos negativos fueron alentados por el gobierno; nos referimos a la promoción velada del consumo de drogas y a la confusión política que privaba entre un gran número de jóvenes. Estas promociones formaron parte de un conjunto de acciones gubernamentales en las que podemos incluir la provocación y el impulso a las divisiones en el movimiento.

3. Véase: Gilberto Guevara Niebla, "Antecedentes y desarrollo del movimiento de 1968", Cuadernos Políticos, núm. 17, p. 33.
4. Partido Comunista Mexicano, La obstinación del gobierno prolonga la huelga estudiantil. Declaración del Partido Comunista Mexicano, México, 18 de noviembre, 1968.
5. Gerardo Álvarez, Entrevistas a dirigentes estudiantiles, México, julio, 1983 (mecanografiado), p. 1.
6. "La decisión del Consejo Nacional de Huelga de proponer a las asambleas estudiantiles de todas las escuelas el levantamiento del estado de huelga es una medida acertada y oportuna" (Partido Comunista Mexicano, Apoyo a la propuesta del CNH. Declaración del PCM, México, 25 de noviembre, 1968).
7. "... el 13 de diciembre... habían corrido rumores de que habría un intento estudiantil de volver a hacer alguna manifestación o mítin en la vía pública. Esto motivó la presencia de fuerzas del ejército, que se desplegaron sobre la avenida de los Insurgentes hasta llegar al corazón de la Ciudad Universitaria, aunque en la vía pública. Entonces hubo provocadores que manifiestamente incitaban a los estudiantes a salir a la calle. Fue muy difícil contrarrestar esa provocación" (Gastón García Centú, Javier Barros Sierra, 1968. Conversaciones con Gastón..., México, 1979 (Ed. Siglo XXI, 3a. ed., p. 165).
8. Esas reiteradas acusaciones llevaron a Arnoldo Martínez Verdugo a elaborar un artículo que, entre otras cosas, decía: "Al hablar del papel que desempeñan los comunistas en este -

movimiento, queremos en primer lugar dejar constancia de que nuestro Partido y sus militantes jamás rehuyen la responsabilidad política que se desprende de sus actos y, en segundo lugar, que no pretendemos atribuirnos la paternidad del movimiento ni menos aún aspiramos a reclamar algún tipo de exclusividad en su dirección (Arnoldo Martínez Verdugo, "No resistencia espontánea: lucha política consciente", La Voz de México, órgano del C.C. del PCM, México, 29 de noviembre, 1968).

9. Al respecto pueden consultarse el artículo de Gustavo Hiralles, titulado "La guerra secreta, 1970-1978", aparecido en Nexos, núm. 54 (México, junio, 1982, vol. 5, pp. 33-42), y su libro La Liga Comunista 23 de Septiembre. Orígenes y naufragio (México, 1977, Ed. de Cultura Popular, 112 pp.). Una interesante interpretación del fenómeno de la guerrilla en México se encuentra en el libro de Mario Huacuja y José Woldenberg, Estado y lucha política en el México actual, en el capítulo dedicado al estudio de los grupos armados (México, 1976, Ed. El Caballito, pp. 135-149).
10. Existe un documento titulado Crítica a las concepciones teórico-políticas de Política Popular, elaborado y firmado por "compañeros escindidos de Política Popular" en el que se hace una interpretación de la vida de esta organización. La conclusión a la que se llega es que Política Popular no podía ser un partido revolucionario y que lo consecuente era formar un partido marxista-leninista que hiciera las veces de la vanguardia del pueblo. Esta agrupación fue uno de los más claros exponentes de la urgencia que tenían algunos activistas por insertarse en el movimiento popular y por jugar su papel de dirección de las luchas revolucionarias; su política de "hacer política con el pueblo" o de "servir al pueblo" se tradujo en una práctica populista y en cierto sentido paternalista hacia los sectores a los que se acercaban. Su proyecto a fines de 1972 fracasó (Crítica a las concepciones teórico-políticas de Política Popular, firman: Compañeros escindidos de Política Popular, México, 1º de mayo, 1971) (dcto. mimeo.).
11. Durante 1972 y 1973 surgió un proceso de conformación de nuevas corrientes de izquierda. Todas ellas se integraron con activistas y dirigentes que participaron en 1968 y en 1971 y, algunas, establecieron lazos con ciertas organizaciones o grupos obreros, campesinos o populares (véase el capítulo Séptimo del presente trabajo, en especial el apartado 3.2 "Consideración general sobre el proceso de conformación de las corrientes políticas", p. 335).
12. Jorge Medina, op. cit., p. 59.

13. Julio Labastida señaló que: "Una vez realizado el cambio de gobierno, la nueva administración multiplica declaraciones y hechos que parecen reafirmar la voluntad de reformar la imagen interna y externa del Estado mexicano" (citado por Sergio Zermeno, op. cit., p. 65).
14. La versión que publicó Proceso acerca de una plática sostenida entre Alfonso Martínez Domínguez y el ingeniero - Heberto Castillo, a pesar de la gran cantidad de relatos poco fundados expresados por el actual gobernador de Nuevo León y de las incógnitas que se desprenden, permite apreciar una parte de dichos conflictos abiertos entre el candidato Echeverría y el presidente Díaz Ordaz y su equipo gobernante (Véase Heberto Castillo, "Alfonso Martínez Domínguez: la matanza fue preparada por Luis Echeverría", Proceso, núm. 136, México, 11 de junio, 1979, p. 9).
15. Luis Echeverría dijo en noviembre de 1972 que, sin que "nadie nos lo haya pedido... quiero declarar ante la faz del país, que antes de que el actual periodo de sesiones concluya, enviaremos al Congreso de la Unión una iniciativa para elevar a la categoría de garantía constitucional, el reconocimiento y el respeto a las universidades autónomas del país" (citado por José Woldenberg, "Historia del SPAUNAM II. La huelga del STEUNAM", Foro Universitario, núm. 16, México, marzo de 1982, STUNAM, p. 19).
16. El régimen de Luis Echeverría creó y fortaleció diversas instituciones ligadas con la investigación y la enseñanza superior. Por ejemplo se crearon el Colegio de Ciencias y Humanidades, el Consejo Nacional de Fomento Educativo, el Centro para el Estudio de Métodos y Procedimientos Avanzados de la Educación. Además se impulsaron otros organismos como el Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología, el Colegio Nacional, la Asociación Nacional de Universidades e Institutos de Enseñanza Superior, el Instituto Nacional Indigenista, Antropología e Historia, Bellas Artes. En ese esfuerzo se puede ubicar también la creación de la Universidad Autónoma Metropolitana, del Colegio de Bachilleres y del Instituto de Estudios del Tercer Mundo (Sergio Zermeno, op. cit., p. 66). Cabe subrayar que ese gran impulso a la educación superior y a instituciones ligadas a ella tuvo una orientación que hemos caracterizado como tecnocrática. Dicha orientación, por supuesto, no se aprecia de manera mecánica sino sólo imbricada en los complejos procesos de la ideología nacionalista que da sustento al sistema de dominación en México. (Al respecto consúltese el capítulo segundo de este trabajo y el apartado 3 del capítulo quinto "González Casanova y la izquierda universitaria".)

17. Jorge Medina, op. cit., p. 60.
18. Punto Crítico, Revista de información y análisis político, núm. 1, México, enero, 1972, p. 4.
19. Partido Comunista Mexicano, Resoluciones. Saludos. Documentos del XVI Congreso del Partido Comunista Mexicano, México, 1974, Ed. de Cultura Popular, Serie Nueva Revolución, p. 11.
20. "En Sinaloa, Puebla, Nuevo León, Guerrero, Oaxaca y otros estados, lejos de dispersarse, el movimiento avanza en cuestiones concretas, revisa y experimenta nuevas alternativas: enarbolando la bandera de la autonomía universitaria, participa activamente en defensa de sus instituciones... En las universidades se inicia de manera sistemática el cuestionamiento de las relaciones entre el Estado y la universidad, la autonomía, la vinculación de la universidad con la sociedad, etcétera" (Jorge Medina, op. cit., p. 59).
21. Pablo Gómez Álvarez, "Someras reflexiones sobre la lucha estudiantil", Síntesis, núm. 3, México, septiembre-octubre, 1971, p. 7. La revista Punto Crítico acertadamente consideró que el "retorno" a las escuelas con la demanda de democratización de la enseñanza, es un reflejo del "frustrado intento por ganar la calle", que conduce a un repliegue "tras los muros de sus propias escuelas". En estas circunstancias "el retorno no es voluntario" pues los estudiantes aún después del 10 de junio, "buscan la manera infructuosamente de colocarse al lado de quienes emergen en la perspectiva política nacional; los obreros" (Punto Crítico, núm. 1, p. 19).
22. Véase Punto Crítico, núm. 1, p. 17.
23. Ibid., p. 18.
23. La corriente que opinaba que el conflicto de Nuevo León no se había resuelto estuvo encabezada por la Juventud Comunista; en esas fechas la JC había logrado conquistar la mayoría de las escuelas de la UNAM y ejercía una fuerte influencia en sectores del Politécnico y la Universidad Iberoamericana. La otra tendencia estuvo integrada por el Comité de Lucha de Ciencias, y en ella coincidieron dirigentes estudiantiles como Eduardo Valle, Salvador Martínez de la Roca y algunos ex-presos recientes como el ingeniero Heberto Castillo.

Debemos decir que el fondo de la divergencia iba más allá de las consideraciones acerca del problema de Nuevo León. Para la corriente minoritaria era necesario organizar a todos los estudiantes, mientras que para la JC ello carecía

de importancia en virtud de que la lucha del movimiento estudiantil en un plano nacional era lo prioritario. Para la primera corriente el movimiento sólo debía ser solidario con los universitarios neoleoneses; para la segunda no, pues éste debía tener sus propios objetivos con el fin de reanimar nacionalmente la lucha estudiantil. Cabe aclarar que mientras la JC llamó "aperturos" al bloque de fuerzas que se opuso a la manifestación, este bloque llamó a la JC "vanguardistas" o "corriente de junio", en alusión directa al movimiento de junio de 1971. Atrás de los nombres se escondían serias diferencias acerca de la lucha estudiantil, la Universidad, el régimen de Luis Echeverría, etcétera. Los "aperturos", corriente que agrupaba a activistas de la Facultad de Ciencias, a miembros de la revista Perspectiva y Punto Crítico, tuvo innegables aciertos, como la apreciación de que el régimen de Echeverría era otro muy distinto al de Díaz Ordaz; es evidente que no obstante a ello nunca se propusieron un cambio de tácticas de lucha, pues en ellos solamente existía la intuición de que las cosas iban cambiando. La "corriente de junio" -por su parte-, acertó sin duda en la idea de que el movimiento estudiantil debía ampliarse aprovechando la movilización de 1971 y en la concepción que ligaba la lucha democrática general con las demandas de democracia universitaria. Más adelante tendremos oportunidad de ampliar estas polémicas.

25. Pablo Gómez Álvarez, "El 10 de junio: manifestación y represión", Los Estudiantes y la Política, México, 1971, Ed. Nuestro Tiempo, pp. 75-76.
26. Heberto Castillo, op. cit., p. 8.
27. En lo referente al programa para la manifestación del 10 de junio, la revista Punto Crítico opinó: "Aunque los vanguardistas tenían relativa claridad acerca de la necesidad de un programa para el movimiento estudiantil, partían de una concepción estrecha y sectaria sobre la manera de elaborarlo. Para ellos bastaba con enunciar un conjunto de demandas y consignas generales que luego serían proclamadas como el 'programa'".

En opinión de Punto Crítico, con aquel conjunto de puntos que formaron el programa del 10 de junio, se mezclaron demandas general., abstractas, consignas políticas, "que no demandas", una consigna general referente al movimiento obrero y dos demandas concretas. "Este conjunto se convirtió en el 'programa' que los vanguardistas le encajaron al movimiento estudiantil... De la mente de un pequeño grupo había surgido mágicamente, y de improviso, el programa que el movimiento venía buscando durante los últimos 30 años" (Pun-

to Crítico, Revista de información y análisis político, núm. 24, México, enero, 1974, p. 31-32).

28. En una entrevista que se le hizo a Eduardo Valle, mencionó lo siguiente: "Yo me opuse rotundamente en todos los términos a que saliera la marcha del 10 de junio de 1971, sin embargo, estaba Joel Ortega y Pablo Gómez quienes propusieron salir en la manifestación. Y nos ganaron la votación en asamblea. Pero para demostrar congruencia y solidaridad con los estudiantes... asistimos a la marcha... y pasó lo que pasó... Sin embargo, ni Pablo Gómez ni Joel Ortega estuvieron presentes en dicha marcha. Los que estábamos éramos lo que habíamos estado en contra de la misma".
- Fue cierto que quienes se opusieron a la marcha se incorporaron a ella; lo que no es cierto es que quienes la opusieron no hayan asistido. Parece ser que Eduardo Valle guardó siempre un gran disgusto con los dirigentes que seña la (véase Comité Estudiantil de Solidaridad Obrera Campesina, 25 años de lucha política en la Facultad de Economía, México, s.f., Serie Movimiento Estudiantil y Problemas Educativos, p. 31).
29. Al respecto conviene señalar que para la corriente que se opuso a la realización de la marcha del 10 de junio, las contradicciones internas en el Estado fueron el elemento más importante en su análisis de los acontecimientos; la renuncia del regente y del jefe de la Policía parecía confirmar esa apreciación. Para la corriente encabezada por la JC dichas contradicciones no existían, "todo sigue igual... este gobierno está manchado de sangre igual que Díaz Ordaz, lo único que tenemos que hacer es denunciarlo y enfrentarlo..., eso decíamos en 1971". Joel Ortega, dirigente estudiantil en junio de 1971, reflexiona ahora y dice: "... creo que los 'Halcones' actuaron bajo el impulso de un sector del Estado y con una cierta conciencia de evitar que el Estado ejerciera una función represiva directamente. Por eso se escogieron a los 'Halcones' y no a la policía ni al ejército". Para Joel Ortega "detrás de la represión de los 'Halcones' había una cierta modificación de algunos rasgos del régimen político, de una mayor flexibilidad", combinada con "una necesidad de maniobra muy específica de Echeverría" (Germán Álvarez, op. cit., pp. 14-15).
30. Pablo Gómez Álvarez, "El 10 de junio...", p. 77.
31. Eduardo Valle, "Algunos problemas del movimiento estudiantil", revista Síntesis, núm. 3, p. 9.
32. Ibid., p. 11.

33. Punto Crítico. Revista de información y análisis político, núm. 7, México, julio, 1972, p. 9.
34. La corriente que agrupaba al Comité de Lucha de Ciencias y a ciertos núcleos de dirigentes y activistas de la Escuela de Economía, tuvo la idea desde 1971 de organizar al conjunto del movimiento estudiantil y no sólo a los estudiantes revolucionarios. Como veremos en los próximos capítulos, esta cuestión fue uno de los puntos centrales de la polémica entre esta corriente y la JC, la cual se oponía a este tipo de organización amplia, argumentando la validez de los Comités de Lucha; visión vanguardista que no pudo mostrar su justeza, puesto que dichos comités en el año de 1973 se sumergieron en una insalvable crisis. A partir de entonces, sin que mediara ninguna consideración autocrítica, la JC adoptó la idea "original" de construir una organización de todos los estudiantes. En 1971, Eduardo Valle escribió: "... no se trata de organizar a los estudiantes marxistas o socialistas o a los revolucionarios, se trata de organizar a todo el movimiento" (Eduardo Valle, "Algunos problemas...", revista Síntesis, núm. 3, p. 12).
35. Partido Comunista Mexicano y Juventud Comunista de México, Por los caídos el 10 de junio. Toda una vida de lucha, México, 10 de junio 1973.
36. Eduardo Valle, op. cit., p. 11.

CAPITULO QUINTO

CONDICIONES DEL SURGIMIENTO DEL MOVIMIENTO
ESTUDIANTIL COGOBIERNISTA1. *El Foro Nacional Estudiantil de abril de 1972*1.1 *Antecedentes*

La represión del 10 de junio de 1971 cumplió su cometido. El movimiento estudiantil, que viviera en esa fecha una reactivación casi tan grande como la de 1968, se vio diezmado y sumergido en una gran confusión. La causa de esto, sin embargo, no fue solamente la represión (aunque es probable que haya sido el motivo más importante); fueron otros problemas los que jugaron el papel decisivo en la ulterior descomposición y pérdida de perspectivas. Así, a partir del 10 de junio se conoce un movimiento estudiantil que, pese a destacados esfuerzos por reanimarse, no logró consolidar el gran potencial demostrado en sus anteriores luchas.

Ese proceso que va del 10 de junio de 1971 a enero de 1972, constituye el punto de partida de las profundas divisiones protagonizadas por los sectores y grupos políticos en las universidades. Lejos de tener la capacidad de reagrupamiento y formulación de nuevos enfoques y programas, los estudiantes aparecen dispersos y desmovilizados; por ello, algunos dirigentes dijeron que el "resultado más triste" del 10 de junio

fue la división del movimiento. La división, y a partir de ese momento, la crisis más grande que sufrió el movimiento, el extravío total, la pérdida de rumbo, la descalificación de los liderazgos y una descomposición que se inició ahí y que se desarrolló después. Lo más grave, continuaban los dirigentes, fue que no hubo discusión de táctica de perspectivas del movimiento, lo que hubo fue un debate ríspido, muy enconado entre las corrientes estudiantiles, tratándose de culpar las unas a las otras.1/

Después de aquellas confrontaciones, síntomas de un fenómeno que buscó en el movimiento al enemigo y al culpable de los fracasos, se reorientó el debate alrededor del programa y la organización del movimiento estudiantil, culminando con la preparación y realización de un encuentro de organizaciones estudiantiles en abril de 1972, conocido como Foro Nacional Estudiantil. En esta fecha surgieron condiciones favorables para unificar las acciones de los grupos políticos y para reemprender la constitución de un movimiento estudiantil nacional.

Mientras que en la UNAM las luchas se hicieron dispersas y localizadas, en varias universidades de provincia surgió un poderoso movimiento de reforma universitaria. Estas luchas, que en ocasiones fueron verdaderos enfrentamientos con los gobiernos locales, tuvieron un fuerte impacto en la UNAM. Por ello, una buena parte de los movimientos de ese año aparecen como resultado de una muestra de solidaridad y simpatía con las luchas de esos centros educativos. Pero esa simpatía en el trasfondo significaba el reconocimiento de la necesidad de luchar por transformaciones universitarias. Para algunos grupos estudiantiles, esas luchas formaban parte de una "ofensiva nacional por el copbierno".2/

La lucha de la Universidad Autónoma de Sinaloa despertó una ola de entusiasmo en todo el país. Es el antecedente más próximo que explica el parcial resurgimiento del movimiento en 1972. Con el fin de rodear a los universitarios sinaloenses de la más amplia solidaridad e iniciar la reconstrucción de la lucha estudiantil a nivel nacional, se organizó, los días 16 y 17 de enero de 1972, el Encuentro Nacional de Estudiantes en la ciudad de Culiacán, Sinaloa. Dicho Encuentro publicó lo siguiente:

A cien días exactos de lucha, la Universidad Autónoma de Sinaloa está cercada, asediada por el gobierno estatal y federal. Esto a pesar de que la comunidad universitaria ha dado innumerables expresiones de justicia y de fuerza demandando la salida del rectorzuelo Armenta Calderón y su administración corrupta de la UAS.

Para romper el cerco policiaco, informativo y de agresión que se le ha impuesto al movimiento estudiantil de Sinaloa, para concretar una solidaridad amplia y combativa, para recibir sus experiencias y garantizar su victoria, ha tenido lugar... el Encuentro Nacional de Estudiantes, que con la participación de representaciones estudiantiles de Baja California, Sonora, Chihuahua, Nueva León, Zacatecas, Michoacán, Oaxaca, Chapingo y distintos Comités de Lucha de la UNAM y del IPN, llegó a las siguientes conclusiones de SOLIDARIDAD CON SINALOA:

1. Realizar una movilización nacional de solidaridad con Sinaloa contra el autoritarismo y por la democracia universitaria... 2. Colecta económica para Sinaloa, etcétera.)/

Liberato Terán narra cómo fue organizado el Encuentro:

En diciembre nos visitan algunos dirigentes estudiantiles de la UNAM; ellos sintieron con nosotros que Sinaloa no podía quedarse solo. En algunos minutos que con ellos realizamos en Culiacán se maduró la idea de un encuentro nacional.

Se expresó la disposición y la conciencia de diversas corrientes del movimiento estudiantil nacional en el sentido de que había que apoyar a Sinaloa.

Más adelante señala:

El Encuentro Nacional se realizó con éxito. Bastantes compañeros de la UNAM, del Poli, de universidades de provincia, discutimos a buen nivel. Asistieron compañeros estudiantes chicanos. Los acuerdos principales: elevar el conflicto de Sinaloa a nivel nacional. Llevar a cabo una jornada nacional de solidaridad con Sinaloa del 24 al 27 de enero y convocar a un Foro Nacional Estudiantil para abril.^{4/}

De enero a abril de 1972, el movimiento inició actividades a escala nacional que, según la opinión de Liberato Terán y otras fuerzas políticas, fueron las más destacadas después de 1968 y 1971.^{5/}

Uno de los acuerdos adoptados en el Encuentro indicaba que debían organizarse encuentros regionales como eventos previos al Foro Nacional. En realidad sólo se hicieron unos cuantos encuentros cuyo significado únicamente puede apreciarse a nivel local; empero, el hecho de que distintas organizaciones se propusieran discutir y llegar a acuerdos en varias regiones del país, le dio a la actividad estudiantil un carácter nacional tendiente a unificar las acciones de los universitarios.^{6/}

La importancia de la convocatoria al Foro Nacional Estudiantil, radicó en la vocación unitaria desarrollada momentáneamente por los grupos estudiantiles. Si bien es cierto que en 1972 el "radicalismo pequeñoburgués"^{7/} en las filas del movimiento fue un factor de su descomposición, no es menos cierto -

que la ola de agitación originada por los conflictos en las universidades de provincia (Puebla, Sinaloa, Guerrero, Oaxaca, Nuevo León, Tamaulipas, Sonora, Tabasco, Chapingo, etcétera) y por las luchas cogobiernistas en la UNAM, obligó a los grupos estudiantiles a buscar formas unitarias de organización del movimiento. Se vivían momentos de gran participación política y los ánimos estaban sumamente exaltados: los estudiantes mostraban que aún eran capaces de realizar movilizaciones de gran magnitud y que en ellos iba madurando la idea de transformar democráticamente los centros de educación superior. La convocatoria al Foro Nacional Estudiantil dejó constancia de ello:

El desarrollo del movimiento estudiantil, las constantes luchas realizadas en todo el país, la creciente participación de los estudiantes al lado del pueblo y su cada vez mayor responsabilidad respecto al futuro de las luchas políticas, imponen la unidad de acción organizada sobre la base de la convergencia en los objetivos políticos.

Durante los últimos meses, el estudiantado ha comprendido con mayor claridad la necesidad de la unidad de acción. La solidaridad nacional de los estudiantes se ha empezado a expresar como condición indispensable para romper con el localismo y darle a la lucha una dimensión nacional...

Las organizaciones estudiantiles señalaron la necesidad de realizar discusiones acerca de ciertos aspectos de la realidad del país, como la situación política nacional, las condiciones del movimiento estudiantil, etcétera. Todo ello era necesario para el surgimiento de "... una posición política mejor estructurada que permita acelerar el ritmo de las acciones y allanar el camino de la unidad política y orgánica de los es

tudiantes". Ello sería "... una perdurable aportación de los estudiantes a la lucha de la clase obrera y los campesinos por destruir el sistema de explotación y sobre sus ruinas construir el socialismo".^{8/} Bajo tales consideraciones, las corrientes estudiantiles reunidas en el Encuentro Nacional de Estudiantes celebrado en Culiacán emitieron la convocatoria al Foro con el siguiente temario: I) El movimiento estudiantil ante la situación nacional; II) Democratización de la enseñanza. Crítica de la situación actual y de la política educativa oficial; III) Organización del movimiento estudiantil, y IV) La solidaridad internacional.^{9/}

1.2 El "retorno" a lo universitario

Durante 1969 y 1972 el movimiento estudiantil comenzó a volver sus ojos hacia las universidades; esto es, había regresado a las formulaciones de reforma universitaria que en 1968 estuvieron ausentes. Este "viraje" a los centros educativos sólo puede explicarse en virtud de una asimilación de las experiencias pasadas en las que, debido a los reclamos democráticos de la sociedad en su conjunto, el movimiento estudiantil se conformó como el sujeto colectivo sensible de levantar las demandas democratizadoras que el país requería. Ante la ausencia de un movimiento obrero independiente y la inexistencia de un partido obrero con ascendencia nacional relevante, los estudiantes portaron demandas de amplios sectores del país.^{10/} Esas demandas, maduras en la conciencia de muchos mexicanos, -

llegaron a plasmarse en un gran movimiento en 1968, gracias, también, a la influencia de la izquierda que encontraba en las universidades prácticamente el único espacio de acción política. No es casual, entonces, que los programas del movimiento estudiantil y el contenido mismo de las protestas, tuvieran el influjo de las agrupaciones políticas que habían adquirido mayor experiencia. Particularmente el Partido Comunista Mexicano y la Juventud Comunista de México participaron de forma determinante, que no exclusiva, en ese proceso.^{11/}

El conjunto de elementos que intervinieron posteriormente a 1968, en especial la desarticulación y desaparición de muchos agrupamientos, hicieron que la izquierda se propusiera su recomposición y crecimiento a nivel nacional. Por ello, en 1972 se encuentra la gestación de las principales corrientes políticas que hoy en día han adquirido un carácter nacional.^{12/} Ese proceso de maduración, que adelante se analizará con mayor detalle, se tradujo para diversos organismos políticos insertos en las universidades en un intento por elaborar un proyecto y un programa de lucha universitarios congruentes con el proyecto o idea de revolución socialista que tenían en aquellos días. De ahí que en algunos segmentos del movimiento estudiantil apareciera un esfuerzo débil y errático, ciertamente, por distinguir las tareas propiamente universitarias de las obreras, campesinas y populares. Este elemento tuvo un peso significativo en lo que aquí se ha denominado el "regreso" a la universidad. Sin embargo, el hecho de que diversas co-

rrientes aceptaran la necesidad de la lucha por la transformación universitaria no se tradujo en diferenciaciones precisas de la naturaleza de esta lucha y su relación con otras de carácter general.^{13/} Todas, sin excepción, manifestaban una realidad contundente: no tenían aún la capacidad política y organizativa para trasladar de la universidad a toda la sociedad - su espacio principal de influencia. Esto explica, junto con la tendencia adquirida en 1968 a cuestionar en primer orden la situación del país, por qué el movimiento estudiantil de 1971 a 1974 tendía a adoptar las funciones de los partidos políticos de izquierda.

Este movimiento quería discutir todo, quería cuestionar al capitalismo y, como movimiento, quería ser factor decisivo de la revolución social. Joel Ortega, uno de los principales dirigentes de la JCM en 1972, dice:

Yo creo que el movimiento estudiantil, desde el movimiento ferrocarrilero y el movimiento magisterial de 1958-59 hasta 1972, fue un movimiento que se autoasignó un papel de partido. Tengo la tesis de que el partido de oposición de izquierda en esos años fue el movimiento estudiantil: jugó un papel, por autoasignación o por omisión, del partido político de la izquierda. La debilidad de otros partidos lo hacía volcarse fuera de la Universidad, pero nunca totalmente.^{14/}

Todo lo anterior puede ser mejor comprendido si se analizan los debates y las posiciones que existían en los diversos movimientos de la época. Resulta muy interesante comprobar que entre los grupos estudiantiles se gestaron concepciones e interpretaciones de la realidad social, económica y política -

de México y, derivado de ello, de la realidad universitaria, del carácter del movimiento estudiantil y de su inserción al movimiento obrero, campesino y popular. Conviene adelantar que ese proceso, teñido de enormes errores y luchas fratricidas, fue el anuncio de la conformación de una izquierda nacional prácticamente renovada compuesta por diferentes corrientes.

En este marco general se explica la realización del Foro Nacional Estudiantil. Ahí, por un lado, se ratificó la vocación unitaria y la urgencia de apoyos a las diversas luchas, pero también, por otro, se expresaron los gérmenes de la división tan acentuada y del "radicalismo pequeñoburgués" que a la vuelta de un año devendría en la llamada descomposición del movimiento. ¿Cuáles fueron los acuerdos del Foro Nacional? ¿Cuáles fueron las principales corrientes políticas que asistieron y qué posiciones sostuvieron?

1.3 *Los acuerdos del Foro Nacional*

El temario se dividió en cuatro apartados y cada uno de éstos contuvo subtemas que, a su vez, fueron discutidos para elaborar resoluciones especiales.

El simple enunciado de los temas confirma la apreciación referida a que en 1972 el movimiento estudiantil tendía a "llenar el hueco" producido por la ausencia de partidos de izquierda con influencia nacional y de masas. Su contenido, independientemente de sus aciertos o sus errores, comprueba ese carácter protopartidario que el movimiento estudiantil, y fundamentalmente las agrupaciones dirigentes, tenían.

El primer tema "El movimiento estudiantil ante la situación nacional", es un programa socialista que analiza la "apertura democrática" de Luis Echeverría, propone alternativas para la crisis económica y política y anarboló una plataforma política para el movimiento estudiantil (que en realidad no es sólo para el movimiento estudiantil, sino también para la clase obrera, el campesinado y los sectores populares). En este punto hay una toma de posición ante las guerrillas y un llamado a la lucha contra la represión y por la libertad de los presos políticos.

El Foro Nacional consideró a la "apertura democrática" del gobierno de Luis Echeverría como

... una política que tiende a mediatizar las luchas independientes a encubrir el carácter antagónico entre el proletariado y la burguesía y a evitar la organización independiente del proletariado y las fuerzas populares. Una política que se inscribe en la tradición burguesa de la 'unidad nacional' y la conciliación, que es la negación oficial de la lucha de clases.

Y continúa:

... el Estado mexicano se plantea hoy modernizar y perfeccionar los mecanismos de explotación y opresión de las clases trabajadoras, y si para ello requiere de planteamientos demagógicos no vacila en utilizarlos, más aún cuando está consciente del reaquebrajamiento de su "base social" tradicional...

La apertura democrática ha refinado y creado nuevas formas de represión. La creación de grupos paramilitares que, con el aval directo del gobierno actúan contra el movimiento revolucionario, el crimen político... la integración ideológico-represiva de los medios de comunicación; las campañas cívico-militares del ejército que encubren la más feroz represión contra la masa campesina... 15/

Este tipo de consideraciones, bañadas por un lenguaje "izquierdizante", eran el denominador común en la mayoría de las agrupaciones estudiantiles. La posibilidad de la lucha democrática como parte de las tareas de los revolucionarios, no fue adoptada en ese año. Por ejemplo, el Foro Nacional rechazaba, con toda razón, el falso dilema de "Echeverría y la democracia o el fascismo" pero inmediatamente pasaban a afirmar que:

...el movimiento revolucionario tiene como única alternativa histórica -que implica romper con el camino del desarrollo capitalista- crear un nuevo Estado y nuevas relaciones económicas en las que los trabajadores exploten la riqueza social que les es arrebatada y ejerzan la verdadera democracia del pueblo. Para ello es necesario la revolución política, es decir, derrocar a la burguesía e implantar la dictadura democrática del proletariado.^{16/}

La lucha por las libertades democráticas (demanda que el PCM levantó desde su XV Congreso Nacional y que fuera punto central del movimiento estudiantil popular de 1968 y del 10 de junio de 1971) no fue acogida en el seno del Foro Nacional.^{17/} Este aprobó una resolución llamada "Plataforma política del movimiento estudiantil", que consistía en una serie de consideraciones acerca de la realidad en que se encontraban las clases explotadas y oprimidas y proponía ciertas demandas de los trabajadores. De esta manera, el Foro elaboró un apartado de "democracia sindical" que abarcaba la necesidad de la lucha por la independencia sindical contra el charrismo, por la autodeterminación de los sindicatos y, además, ciertas reivindicacio

nes económicas. Al lado de esto incluyó un apartado que hacía mención a los problemas urbano y agrario; por supuesto, también aquí se incluyeron "soluciones".^{18/}

En los tres apartados -democracia sindical, problema urbano y problema agrario- el movimiento estudiantil conjugaba las aspiraciones de otros sectores de la sociedad y los hacía suyos (o, más que hacerlos suyos, los proponía a esos sectores de la población). En realidad, esa plataforma política del movimiento, al menos en esos tres apartados, constituía un programa de acción del movimiento popular, cuyo impulso fundamental le correspondía al movimiento estudiantil. Otra vez se presentaba el mismo fenómeno: se creía posible que los estudiantes harían llegar esa plataforma a vastos sectores populares y, de esta manera, lograr la alianza obrero-campesino-estudiantil.

Desde el punto de vista de las luchas universitarias, la resolución concerniente a la democratización de la enseñanza era la de mayor importancia. Sus propuestas y consideraciones, de acuerdo al tono general del discurso político de esos años, eran presa del radicalismo. Dichas propuestas, en términos generales, son aún vigentes, pero no se puede dejar de señalar que sus posiciones distaban mucho de un conocimiento cabal del sistema de educación superior. Veamos:

El movimiento estudiantil popular se pronuncia contra la educación burguesa, orientada hacia la formación de cuadros que garanticen y perfeccionen un sistema social basado en la injusticia y explotación. Luchamos por coadyuvar a la formación del hombre nuevo y transformar el papel histórico de las instituciones educativas ante la sociedad mexicana, convirtiéndolas

en centros de impugnación global, de organización y -
 movilización de los estudiantes y el pueblo. El movi-
 miento estudiantil (busca) los siguientes objetivos:
 a) Transformación radical del contenido reaccionario
 de la enseñanza, por una orientación científica, crí-
 tica y revolucionaria al servicio del pueblo y contra
 la burguesía; b) Desaparición de los órganos y leyes
 antidemocráticas. Instauración de organismos de cogobi-
 erno, de autogobierno y otras formas, que tengan ca-
 rácter deliberativo, resolutorio y ejecutivo; con obje-
 tivos claramente definidos en el contexto político de
 la lucha revolucionaria, y en donde intervengan estu-
 diantes, profesores y empleados elegidos democrática-
 mente. 19/

Estos dos objetivos, junto con otros de menor importancia,
 encierran la concepción de la universidad militante, de la uni-
 versidad revolucionaria y olvidan que los centros de educación
 en el sistema capitalista pueden contribuir a la transforma-
 ción social en la medida que garanticen un pluralismo académi-
 co y político de todas las corrientes de pensamiento que exis-
 tan en la sociedad. Pero ese "olvido" no es casual; obedece a
 la necesidad de los grupos de izquierda de hacer de las univer-
 sidades centros de proyección de sus objetivos políticos. Ello
 es entendible si tomamos en cuenta la situación que guardaba -
 la izquierda debido a la cerrazón del sistema político mexica-
 no que impedía la participación democrática de los ciudadanos
 organizados en partidos o en otras agrupaciones.

Por otra parte, la extrema simplificación que hace el do-
 cumento de las funciones universitarias no es sino resultado -
 de una concepción política que veía a las universidades como -
 simples transmisoras mecánicas de la ideología burguesa. No -
 había lugar para las mediaciones: o se tenía una universidad -

revolucionaria o una burguesa. Los estudiantes debían esforzarse por conseguir la primera.

Los debates del Foro fueron difíciles. Muchas de las posiciones adoptadas "por consenso" en las sesiones deliberativas no fueron asimiladas por todas las corrientes. Así, por ejemplo, el grupo de la revista *Perspectiva* llamó la atención sobre la inconveniencia de hacer de la universidad un "isloté socialista" y, a la vez, alertó de los peligros que encerraba la lucha por el cogobierno. Mientras que, por un lado, acertaba en su posición de no luchar por una universidad "revolucionaria", por otro, esa posición se convertía en una desconfianza ante las luchas cogubernistas. Los partidarios del cogobierno, sin duda una opción política acertada en el terreno del gobierno universitario, pensaban a los centros educativos como centros de preparación revolucionaria antes que como centros formadores de profesionistas. En este mar de ideas tan diversas se daba una lucha política que no pudo subsanarse completamente. ^{20/}

Pablo Gómez, dirigente de la JCM, escribió en junio de 1972:

Dos concepciones sobre la lucha por la democratización de la enseñanza se enfrentaron durante el desarrollo de los debates. Una de ellas negó toda importancia a la lucha dentro de las escuelas por democratizar las formas de dirección y encauzar transformaciones educativas.

... los planteamientos (sobre la democratización de las universidades) hicieron hincapié en la necesidad de entender la lucha por los cambios... como parte integrante del conjunto de las luchas populares, cuyo eje central es la transformación revolucionaria del país. ^{21/}

En opinión de este dirigente estudiantil

... la conquista del cogobierno paritario y resolutivo debe entenderse como un medio para encauzar la lucha; para que la política irrumpa en los centros de estudio y se convierta en la posibilidad de que las masas universitarias ejerzan por sí mismas la dirección de sus escuelas y participen con sus mejores armas en la lucha popular.22/

El aspecto crucial del Foro Nacional fue la discusión sobre la organización que debía adoptar el movimiento estudiantil. En este sentido las resoluciones poco avanzaron. Eran muy encontradas las posiciones y el acuerdo que se logró fue solamente el de organizar un segundo foro antecedido por encuentros regionales. Lo que se debatía en el fondo era el carácter que debía tomar la organización estudiantil; por un lado, había quienes proponían la construcción de uniones de estudiantes y, por otro, quienes proponían exclusivamente la organización del sector más politizado y consciente del estudiantado. Esta segunda propuesta fue la que gozó de mayor aceptación, empero no llegó a formularse como una resolución del Foro Nacional. Detrás de esta idea existía una visión vanguardista de la organización estudiantil, que reproducía en pequeño las ideas de organización propias de los partidos "leninistas", es decir, aquella -- que buscaba lo más selecto y destacado de los militantes. La otra concepción, sin duda comprendió que la organización más -- adecuada era la de todos los estudiantes, pues de este modo era posible asegurar la continuidad del movimiento.

Llama la atención que algunas agrupaciones opuestas a la --

idea de las uniones estudiantiles como la JCM poco tiempo después -cuando los comités de lucha fracasaron (1973)- adoptaron esa idea y se convirtieron en sus principales impulsores.23/

En 1972 la JCM afirmaba que:

El problema organizativo de nuestros días está íntimamente ligado a las necesidades de proporcionar - al Movimiento Estudiantil un programa mínimo, que le dé una dirección ágil probada en la acción, que reduzca los elementos espontáneos y no obstruya la iniciativa de la base estudiantil.

Los Comités Coordinadores y los Comités de Lucha estudiantiles ...han conservado la esencia democrática que les dio su característica principal.24/

Otro de los asuntos debatidos fue el de la solidaridad -- obrero-campesino-estudiantil. Todos los participantes coincidieron en la necesidad de profundizar la alianza entre estos sectores. Las resoluciones dejan ver que el consenso de los concurrentes era el de incorporar el movimiento estudiantil a las luchas populares más generales que algunos núcleos de la sociedad libraban. En el fondo, y haciendo abstracción de las modalidades que cada tendencia tenía, todas pensaban que el movimiento estudiantil tendría un destacado lugar en las luchas revolucionarias. Aunque todos reconocían el papel de vanguardia del proletariado, asumían que el movimiento estudiantil, - por sus posiciones y su conducta, tenía a representar ese papel. Una vez más el legado de 1968 y de 1971 se presentaba como la forma equívoca de suponer que este movimiento llenaría - los espacios dejados por la ausencia de un fuerte movimiento obrero y popular y su correspondiente partido.25/

Contradictoriamente, sin embargo, se operaba entre algunos dirigentes del movimiento estudiantil un fenómeno que tuvo repercusiones importantes. Se argumentaba entonces que la vanguardia del proletariado debía estar compuesta por lo más destacado de los revolucionarios, y como el movimiento estudiantil había generado militantes con esas características, entonces debía volcarse fuera de las universidades y acercarse al pueblo. Esta idea propició que muchos estudiantes se dedicaran a otro tipo de actividades que no eran propiamente universitarias y que, según su parecer, aportaban más réditos al movimiento revolucionario. Estas actividades llegaron en algunos extremos a ser verdaderas caricaturas de la "alianza obrero-campesino-popular y estudiantil". Tal es el caso de los que acudieron a los barrios populares a hacer servicio de limpieza o a "tapar baches" de las calles deterioradas.^{26/} Otros, con mayor seriedad y visión política, pronto conformaron organizaciones de mayor alcance con la perspectiva de convertirse en partidos políticos, como lo fue el Frente Popular Independiente, constituido a finales de 1973.

Lo difícil de la situación que se vivió ese año consistió en que la reclusión del movimiento estudiantil "hacia adentro" de las universidades, ocasionada por la fuerte represión, impelía a las fuerzas dirigentes a elaborar alternativas para la educación y, al mismo tiempo, las situaba con grandes dificultades.

tades para retomar las luchas "hacia afuera", como en 1968 o 1971. Esta condición tan complicada a la que se enfrentaban los grupos políticos y el conjunto del movimiento estudiantil, impidió que sus reflexiones y actividades ahondaran en lo que directamente concernía a los estudiantes, es decir, la educación misma. Esto ayuda a explicar el fenómeno analizado en páginas anteriores referido a la concepción que se tenía de las universidades como centros revolucionarios de preparación política.

Guevara Niebla explica esta problemática como la incomprensión de las vanguardias estudiantiles de los cambios que se habían producido en la situación política nacional y, "en consecuencia, el movimiento estaba obligado a renovar su programa so pena de sucumbir ahogándose a sí mismo". Las vanguardias, por lo tanto, "fueron paulatinamente radicalizándose y adentrándose en un callejón sin salida de desesperación e impotencia. La urgencia de sus anhelos revolucionarios ('la revolución aquí y ahora') les condujo a pergeñar sobre las rodillas insólitas teorías y esquemas utópicos".^{27/}

1.4 *Enfrentamientos entre las corrientes estudiantiles*

La convocatoria al Foro Nacional Estudiantil y las actividades preparatorias a dicho evento, reanimaron a los comités de lucha de las escuelas y facultades de la UNAM. La posibilidad de unificar esfuerzos se convirtió en un factor de movili-

zación y reagrupamiento. Los estudiantes que asistieron a ese Foro no fueron elegidos por las "bases" sino que eran representantes de los comités de lucha de la UNAM; sin embargo, aún existía entre la masa estudiantil la convicción de que representaban al movimiento. En verdad, dichos comités constituían frentes que agrupaban activistas de diversas organizaciones y, dada la naturaleza de las movilizaciones, eran representantes del conjunto del estudiantado, a pesar de que no existían mecanismos de elección para determinar su integración.

En 1972, sin perder por completo sus bases, comenzaron a flacasar. En 1973, la crisis de esos organismos estalló sin contemplaciones. Sería injusto, no obstante, negar que durante 1972, quizá animados por el clima de agitación existente en las universidades, jugaron todavía un importante papel. Los comités continuaron funcionando, convirtiéndose al mismo tiempo en depositarios de las graves diferencias y enfrentamientos entre las agrupaciones políticas.

Durante el Foro Nacional, a pesar del ambiente propicio para la unidad y no obstante los movimientos desatados en casi todas las universidades del país, las diferencias se hicieron patentes. Claro está que dichas diferencias tenían su historia; la más inmediata, como se ha visto, se remontaba al 10 de junio de 1971. De ese modo las diferencias no aparecieron espontáneamente, sino como resultado de un proceso abierto en 1971.

Una de las primeras objeciones fue el de la representatividad de los comités de lucha. Lógicamente los representantes de estos organismos defendieron la validez de su representación y, aunque reconocieron la necesidad de revitalizarlos, señalaron que era la organización más adecuada del movimiento estudiantil.

La revista *Punto Crítico* advertía el problema que se venía presentando en el movimiento estudiantil:

Entre las delegaciones participantes en el Foro se encontraban numerosas escuelas, facultades y preparatorias de la UNAM, Sinaloa, Chihuahua, Tamaulipas, Veracruz, Sonora, Yucatán, Zacatecas, Nayarit, Oaxaca y algunas otras delegaciones menores. El gran ausente era el Politécnico. También destacó la ausencia de Nuevo León. De las delegaciones participantes algunas eran de representatividad dudosa y otras francamente fantasma...

Y más adelante agregaba:

Por último, quisiéramos poner en evidencia una serie de peligros graves y ciertos ante los que se enfrenta el movimiento estudiantil: 1. El peligro de que a partir del Foro se consagre o legitime a la representatividad de los "grupos de activistas", lo que puede conducir a una desvinculación entre las "direcciones" y las bases. 2. El peligro de que la escisión entre algunas escuelas del D.F. se generalice a niveles más amplios impidiendo que el movimiento estudiantil actúe eficazmente. 3. El peligro de que el D.F. se aisle del resto del movimiento. 28/

Así como existieron diferencias en este terreno, las hubo también en todos los demás, como lo prueba el abandono de la delegación de Chihuahua de una de las mesas de trabajo, que, entre otras cosas, señaló que había fuerzas interesadas en presentarse como "más radicales en relación a las propuestas (he-

chas) por las fuerzas revolucionarias con el ánimo de que no sean aceptadas por las bases".^{29/}

Pese a este tipo de enfrentamientos y oposiciones todas las fuerzas participantes acordaron que las resoluciones del Foro se tomarían por consenso. Por ello, los acuerdos del Foro reflejan concesiones mutuas entre las fuerzas, a fin de obtener resultados unitarios. La vocación unitaria, empero, mostró su fragilidad en el Foro y sobre todo en los acontecimientos posteriores a abril de 1972. Muchas de las divergencias, vistas ahora con la claridad que proporciona el tiempo, no eran profundas. Existían matices que en los momentos de exaltación se transformaban en auténticos abismos.

Con respecto a las divisiones, *Punto Crítico* atinadamente opinó:

Por una parte se embarcan en una estéril, pero furiosa campaña de "deslindes", ideológicos que no resultan en otra cosa que en el alejamiento aún mayor de las bases estudiantiles con respecto de unos "dirigentes" que sólo tiene ojos y oídos para descubrir a los eventuales "revisionistas", "reformistas" o "aperturistas" que conspiran contra la pureza "revolucionaria" del Movimiento. Por otra parte, cayendo en un reduccionismo brutal, muchos de estos grupos de vanguardia rechazan toda posibilidad de acción en el terreno propiamente académico, dejando así el campo libre a la labor de los verdaderos reformistas que sólo aspiran a "adecuar" el sistema educativo a las "necesidades" del desarrollo (capitalista) del país.^{30/}

En el movimiento estudiantil de ese año había dos bloques: por un lado, el bloque minoritario integrado por miembros de *Punto Crítico* y de *Perspectiva* y, por otro lado, el bloque ma-

yoritario básicamente integrado por la JCM. Estas dos corrientes tuvieron como punto de divergencia el asunto académico de la lucha universitaria. Los enfrentamientos de estos bloques no fueron los únicos. Quizá el más conflictivo fue el protagonizado por estos dos bloques contra las fuerzas del llamado "radicalismo pequeñoburgués", cuya expresión más exacerbada fue el grupo autodenominado "Enfermos" de la Universidad de Sinaloa. En estas fuerzas se incluía al Comité de Lucha de la Facultad de Derecho, conocido porque sus acciones derivaron en actos de provocación muy nocivos para el movimiento. Ambas fuerzas del radicalismo tuvieron la principal responsabilidad política de la descomposición del movimiento de 1972-73.

En el Foro se creó un ambiente enrarecido por estas polémicas tan agudas. Gracias a los enfrentamientos entre los grupos se acabó con la última oportunidad del movimiento estudiantil, para superarse y desplegarse con otras perspectivas a nivel nacional. Joel Ortega concluye:

Esas situaciones desembocó en el Foro, que fue la última posibilidad que tuvo el movimiento de dotarse de un programa nacional y una organización nacional. No se pudo llegar a ningún acuerdo perdurable. Las luchas que se dieron esos años corrieron suerte como luchas locales; unas triunfaron, otras fueron derrotadas, pero ya no hubo una dirección nacional del movimiento; se perdió la oportunidad... 31/

1.5 Los grupos armados

En diciembre de 1970 la Juventud Comunista de México realizó su III Congreso Nacional. Dicho Congreso fue organizado

con el propósito de reagrupar su fuerza estudiantil -que en ese entonces era la principal fuerza del PCM- y definir la táctica que debía seguir. La represión de 1968 había logrado desarticular a una parte importante de los núcleos dirigentes, - tanto de la JCM como del PCM; muchos dirigentes se encontraban presos y otros apenas podían intentar una mínima coordinación de las actividades de sus militantes. La dispersión de fuerzas era tan grande que se imponía un esfuerzo sostenido por reorganizar a la Juventud y al Partido Comunista.

La desesperación de la que hablan algunos autores, producida por la constatación de que en México no existían canales de participación política, puesto que las libertades democráticas estaban negadas, condujo a decenas de militantes a posiciones que descartaban toda posibilidad de lucha democrática legal. De esta manera, durante los preparativos del III Congreso de la JCM, un grupo encabezado por Raúl Ramos Zavala se dio a la tarea de organizar la oposición a los núcleos directivos de la Juventud y del Partido. Partía del supuesto de que el PCM y la JCM no podían ya responder a las necesidades del movimiento revolucionario; por eso, la lucha dada por ellos en ese Congreso mantenía la esperanza de lograr "rescatar de las redes de la burocracia a algunos compañeros que no estaban claros". Se dio el enfrentamiento y la ruptura. Raúl Ramos y su grupo salieron de las filas de la JCM e iniciaron la construcción de lo que posteriormente sería la Liga Comunista 23 de Septiembre. 32/

Antes del 10 de junio iniciaron

...la búsqueda de una ruptura teórico-política que ... permitiera recobrar la verdadera teoría revolucionaria, sepultada, según se decía, por décadas de absoluto predominio del revisionismo, el oportunismo y el burocratismo estalinista. ...la búsqueda de esta ruptura los llevó a cuestionarlo todo; en primer lugar, las viejas verdades del marxismo, y a nadar en aguas tan confusas como las del viejo y nuevo anarquismo... En los teóricos de la llamada escuela de Frankfurt... en ciertos teóricos de la sociología burguesa... y, en otro terreno, en la novísima teoría de Althusser...33/

A raíz de la represión del 10 de junio, ese grupo preparó y llevó a cabo las primeras acciones armadas. A partir de entonces y hasta su aniquilamiento, ese grupo constituiría la expresión armada del movimiento. Su práctica partía del supuesto de que las condiciones para la revolución ya estaban dadas. La revolución, siguiendo los esquemas de algunas experiencias latinoamericanas, se daría a través de la guerra popular prolongada.34/

Siguiendo el ejemplo de Raúl Ramos, se organizaron en diversas ciudades del país grupos armados. En Guadalajara surgió el Frente Estudiantil Revolucionario, cuya actividad fundamental fue enfrentar a la Federación Estudiantil de Guadalajara con el mismo lenguaje que ésta empleaba para someter a los universitarios, es decir, con el de las balas. Surgió el Frente Urbano Zapatista, el Movimiento Armado Revolucionario, el Comando Armado del Pueblo, el Movimiento Guerrillero de Chihuahua. Asimismo, la Liga Comunista 23 de Septiembre coordinó un conjunto de agrupamientos de similares características.

La gran mayoría de los grupos armados fueron organizados por estudiantes que participaron en los movimientos de esos años. Cabe resaltar que ningún dirigente estudiantil de 1968 y de 1971 se incorporó a dichos agrupamientos, lo cual indica que la base social de éstos estaba compuesta por centenares de estudiantes radicalizados que no encontraron otra vía para su acción política. Esa radicalización, llevada a sus extremos, influyó en el movimiento estudiantil originándose algunas pequeñas corrientes que, al simpatizar con la lucha armada, negaron la posibilidad de una transformación democrática de las universidades.

Algunos dirigentes de la época señalan que no fueron pocos los estudiantes que se incorporaron a esos movimientos. En su opinión, fueron miles los que participaron de muy diversas formas. Obviamente, no todos se incluyeron en acciones armadas, pero formaron parte de una vasta red de apoyos, de una infraestructura que permitió esas acciones.^{35/}

En esas circunstancias, muchas de las posiciones sostenidas por los guerrilleros gozaron de cierta simpatía en el movimiento estudiantil. En algunos casos se llegó al fenómeno conocido como la "enfermedad", fenómeno que provocó destrozos en el movimiento de Sinaloa cuando los enfrentamientos verbales pasaron a los armados. Ese fenómeno de la "enfermedad" tenía un sustento teórico en la tesis de la "universidad fábrica", que consistía en considerar a las universidades como verdade--

ras fábricas compuestas por obreros -los estudiantes- y por patrones o burgueses -las autoridades-. A tal extremo se llegó, que los "enfermos" propusieron la aniquilación de las universidades en una supuesta estrategia de combate al capitalismo.^{36/}

Como es de suponerse, ese fenómeno de radicalización extrema afectó al movimiento estudiantil, puesto que ocasionó un enconado enfrentamiento entre las corrientes del "izquierdismo pequeñoburgués" y las "reformistas". Al enfrentamiento le acompañó un clima propicio para la provocación policiaca; de esa manera, al movimiento estudiantil nacional se le trató de involucrar en las acciones armadas con la intención de desprestigiarlo y dar oportunidad a la intervención represiva. El balance que se desprende de la actuación de los "Enfermos" es negativo: su papel fue el de acelerar la descomposición del movimiento, a través del enfrentamiento con violencia y de las concepciones "revolucionaristas".

Los grupos guerrilleros en el país fueron un síntoma de un problema mucho mayor. Por un lado, la inexistencia de libertades políticas y el clima represivo propiciado por el gobierno orilló a estos jóvenes a la lucha armada. No fueron de lincentes; fueron luchadores revolucionarios que equivocaron su estrategia (muchos de ellos han hecho pública su autocrítica) y, con ello, ocasionaron daños al movimiento democrático. En las universidades la "enfermedad" no fue más que la conclusión lógica del exacerbado radicalismo y de la lógica milita-

riata. Por otro lado, la incapacidad de la izquierda nacional para incorporarse a los movimientos de las masas, para generar los, y el predominio burocrático de sus cuerpos directivos, fueron factores que coadyuvaron a la formación de este fenómeno político y del desprecio que sostuvieron hacia los movimientos de masas. La responsabilidad política de ellos nadie la niega, pero debe subrayarse que formaron parte de un proceso histórico de dimensiones nacionales en el que intervinieron innumerables elementos políticos y sociales.

2. Las luchas en las universidades de provincia

Se ha señalado que la agitación universitaria recorría al país entero; que prácticamente en todas las universidades existían brotes de descontento estudiantil; que el objeto político de la mayoría de estas luchas era el cogobierno universitario, y que esas luchas animaban la acción de los estudiantes de la UNAM.

En algunas universidades la lucha adquirió un carácter popular, pues los enfrentamientos involucraron a poblaciones enteras, dándose varios casos de solidaridad masiva con dichos movimientos. En las universidades de Sinaloa, Puebla, Guerrero, las movilizaciones estuvieron dirigidas contra las obsoletas y antidemocráticas legislaciones; eran, pues, luchas por reformas profundas en las estructuras de gobierno. Mientras -

que en la UNAM se proponían los cogobiernos en forma aislada, en estas universidades el movimiento se propuso la "autolegislación", es decir, se propuso la facultad de los universitarios para decidir los mecanismos de su gobierno, sin la intromisión de los Congresos estatales.

Esa ola de movilizaciones requieren un estudio detallado; cada una de ellas podría conformar una investigación particular. Es necesario, sin embargo, esbozar en este trabajo el origen, desarrollo y conclusión de algunos de los movimientos ilustrativos del periodo, con el objeto de ofrecer una panorámica de la candente situación en la que se encontraban las universidades del país. No se pretende escribir su historia, sino simplemente contribuir a la comprensión global del curso del movimiento estudiantil de esos años, como marco necesario de referencia de las luchas libradas en la Universidad Nacional Autónoma de México.

2.1 *El movimiento en la Universidad Autónoma de Sinaloa*

Los antecedentes más importantes de la lucha universitaria en Sinaloa se ubican en 1969, y son: 1) La reorganización de la Federación Estudiantil de la Universidad de Sinaloa (FEUS) y la consiguiente reanimación de la lucha estudiantil, y 2) El envío al Congreso del Estado de un proyecto de Ley Orgánica de la Universidad Autónoma de Sinaloa, cuyo contenido ofrecía posibilidades de lograr una vida democrática.^{37/}

En febrero de 1970, la Junta de Gobierno se reunió para designar al nuevo rector de la UAS. Los estudiantes anunciaron que no permitirían una designación si antes el Congreso del Estado no aprobaba la ley que se había enviado un año antes. La Junta de Gobierno desatendió los reclamos de los universitarios y nombró "descaradamente" a un nuevo rector "en la persona de un farsante politiquero priísta, como es el caso del licenciado Gonzalo Armienta Calderón..." Los estudiantes no permitieron que Armienta Calderón tomara posesión de su cargo, y del 25 de febrero al 4 de abril mantuvieron ocupada la Universidad. El gobierno local, las autoridades universitarias, la prensa del estado y los sectores reaccionarios acusaron al movimiento de "comunista". La campaña en los diarios locales da cuenta de la virulencia con que las autoridades estaban dispuestas a tratar al movimiento.^{38/}

El rector solicitó la intervención de la fuerza pública el 30 de marzo de 1971. No lograron desalojar la Universidad pero detuvieron a una gran cantidad de estudiantes y profesores. El 4 de abril, ante la amenaza de otra intervención policiaca, los estudiantes optaron por abandonar las instalaciones. Pero el movimiento no acabó ahí. Poco tiempo después los estudiantes de Economía declararon una huelga contra la imposición del nuevo director. Lo mismo ocurrió en otras escuelas en las que el rector Armienta impuso directores.^{39/}

El secretario de Educación Pública, Víctor Bravo Ahúja, ante la situación tan conflictiva, acudió a Sinaloa para tratar

de resolver los problemas. Nada logró, salvo el repudio de los universitarios. Desde ese momento, octubre de 1971, hasta abril de 1972, los estudiantes libraron intensas luchas exigiendo la destitución de Armienta Calderón y la aprobación de la Ley Orgánica propuesta en 1969. Los ánimos estaban sumamente exaltados. Diariamente en todas las ciudades de Sinaloa había movilizaciones y llamados al pueblo para que apoyase su lucha.

...las movilizaciones de masas multitudinarias, - la realización práctica del cogobierno y más precisamente de la autogestión universitaria, la alianza íntima con los sectores populares en lucha, el pelear - golpe a golpe con el enemigo de clase, el enfrentarse a la fuerza armada de la burguesía, e incluso ver cómo la sangre de hermanos se derrama, se han vuelto el pan diario del movimiento estudiantil.^{40/}

La descripción que hace Liberato Terán Olguín, uno de los principales líderes estudiantiles de aquellos años y miembro de la Comisión Coordinadora del Consejo Estudiantil de la FEUS, - se acerca crudamente a la realidad: el 7 de abril de 1972 fueron asesinados dos estudiantes preparatorianos y heridos muchos otros por la policía judicial del estado,

El clima de violencia y cerrazón creado por la intransigencia de las autoridades universitarias y estatales, despertó en todas las universidades del país una gran indignación. El rector de la UNAM, doctor Pablo González Casanova, declaró - que los "actos de las autoridades públicas que emplean la fuerza para enfrentar los problemas sociales y renuncian a la solución política son condenables..."^{41/} En el mismo sentido - se pronunciarían directores de escuelas, institutos, centros y -

facultades de la UNAM. Intelectuales del país condenaron las acciones del gobernador y del rector y apoyaron la lucha de los universitarios. Sólo el empecinamiento de Armienta Calderón, impedía, como indicó González Casanova, una solución política.

La unidad y firmeza del movimiento lograron la caída de Armienta Calderón en abril de 1972. Inmediatamente después, la Junta de Gobierno designó como sustituto al doctor Jesús Rodolfo Acedo. Poco tiempo antes de la renuncia del rector Armienta, el Congreso del Estado, en vista de la magnitud del movimiento, había emitido una nueva Ley Orgánica que recogía una parte importante de las exigencias. Esa nueva ley y la designación de Acedo, fueron nuevos elementos que el movimiento tuvo que evaluar.^{42/}

En un documento titulado Manifiesto 7 de abril, el movimiento fijó su posición:

Denunciamos que la nueva Ley Orgánica de la UAS es engañosa. No refleja las aspiraciones de auténtica democracia que por mucho tiempo ha venido luchando la comunidad universitaria. Con esta Ley el movimiento no se compromete. La aprovecharemos y la ejerceremos críticamente, porque es falso que sea la excepción en el país y es cierto que el gobierno ha utilizado este tipo de leyes en otros casos como herramienta para mediatizar y aplastar a los movimientos estudiantiles y populares de insurgencia.

El Consejo Estudiantil ha acordado respecto al rector provisional Dr. Jesús Rodolfo Acedo -designado por el gobierno con el mismo método de la imposición autoritaria- permitir su gestión temporal con base en las condiciones siguientes: 1. Libertad a todos los detenidos y desistimiento de la acción penal contra nuestros compañeros. 2. Se asegura un comple-

to cese a la represión. 3. Respecto a la autodeterminación de la comunidad universitaria en el nombramiento de maestros, directores y representantes sin ninguna traba burocrática o legaloide.^{43/}

La primera condición se resolvió favorablemente; la segunda "a medias", y la tercera -como señaló Liberato Terán Olguín, "era paquete" del movimiento. A partir de entonces los universitarios debían transitar por un largo camino lleno de incógnitas y dificultades. Estas no se hicieron esperar, empezando inmediatamente cuando tuvieron que nombrar al nuevo rector, conforme a lo estipulado en la nueva Ley Orgánica. En esas condiciones llegó a la rectoría el licenciado Marco César García Galindo.^{44/} A partir de mayo de 1972, la UAS tendría que iniciar una difícilísima reconstrucción de su vida académica y política. El año siguiente hubo de caracterizarse por los enfrentamientos provocados por los "Enfermos", añadiendo así mayores dificultades a la deteriorada comunidad de la UAS.

Los "Enfermos", inspirados por la incipiente Liga Comunista 23 de Septiembre, surgieron durante la lucha de 1971 y 1972. Debido a la virulencia de sus ataques contra la UAS, el Consejo Universitario Paritario reprobó sus acciones y decidió aplicar sanciones a quienes se les comprobara su participación en hechos violentos o en cualquier otro acto delictivo contra la Universidad.^{45/}

Este grupo ultraradicalizado, realizó campañas de intimidación contra estudiantes y profesores, pero sobre todo contra los miembros de organizaciones políticas que no coincidían con

sus posiciones y contra las autoridades electas. En ese mar - de hechos violentos llegó el día en que cometieron uno de los actos más vergonzosos y reprobables de la historia del movi - miento democrático: el asesinato de Carlos Guevara Reynaga y - de Pablo Ruiz García.^{46/}

Prácticamente todos los estudiantes y profesores organiza - dos de la UNAM condenaron a los "Enfermos". En Ciencias, Eco - nomía, Ciencias Políticas, Filosofía y otras escuelas se publi - caron volantes, folletos, declaraciones y se tomaron acuerdos condenando sus posiciones y sus acciones violentas. El Encuen - tro Nacional de Estudiantes, celebrado en mayo de 1973 en la - ciudad de Chihuahua, se pronunció unánimemente contra este gru - po. El movimiento democrático no toleró estas expresiones de auténtico vandalismo que sometió a la UAS y la puso en peligro de muerte.^{47/}

Por fortuna, el movimiento estudiantil y magisterial de - la UAS pudo expulsar a este grupo. La Universidad de Sinaloa empezaba a estar en condiciones de asumir su reto: construir - una universidad democrática, crítica, científica y popular.

Los procesos violentos vividos por la UAS la sellaron en - teramente. El ritmo de los acontecimientos impedía diseñar un proyecto realista y viable de superación académica y vida demo - crática. Por eso, la reconstrucción no estuvo exenta de erro - res. Todo lo contrario. Hasta la fecha se puede observar el pesado lastre heredado de aquellos años; la izquierda que ac -

tualmente la dirige no ha sido capaz de conducir a la universidad por caminos nuevos. A ello deben sumarse las constantes agresiones que ha sufrido (especialmente la negativa del gobierno estatal y federal a proporcionar un subsidio adecuado a sus necesidades) para darse cuenta del tortuoso proceso que ha vivido esa universidad.

2.2 El movimiento universitario poblano

La Universidad Autónoma de Puebla había sido desde años atrás escenario de luchas políticas agudizadas por las conductas de los gobernadores del estado. Desde 1961, la UAP vivió intensas movilizaciones que concluyeron con la promulgación de una Ley Orgánica de características democráticas. Esto había posibilitado que la vida universitaria transcurriera en un clima de participación estudiantil y magisterial como en pocas universidades del país.

Después de la movilización de 1968, en el periodo comprendido entre los años 1969 y 1971, el movimiento estudiantil y magisterial inició una lenta recomposición de sus fuerzas. En 1969 el movimiento logró que el Consejo Universitario aprobara un anteproyecto de Ley Orgánica democrática. Pero esta demanda ahí quedó. Sólo hasta 1971 se replanteó la necesidad de reformar la Ley Orgánica que databa de 1961 y, gracias a que el movimiento democrático logró mayoría en el Consejo Universitario, se aprobó retomar el anteproyecto. ^{48/}

La acción desplegada del movimiento universitario y su inserción en los movimientos populares, despertó en la rancia -- reacción poblana la preocupación del "avance comunista". Nuevamente, como lo había hecho en otras ocasiones, recurrió al expediente de enfrentar con violencia a las fuerzas democráticas. De este modo revivió algunas agrupaciones de corte fascista y paramilitar con el objeto de acallar las voces del movimiento universitario y popular. Algunas de estas organizaciones son ampliamente conocidas por el deplorable papel que jugaron entre la juventud poblana; nos referimos al Frente Universitario Anti comunista (FUA) y al MURC, organizaciones alentadas por el Comité Coordinador Permanente de la Ciudadanía Poblana. En medio de esa campaña anticomunista, los grupos Juventud Nueva y Grupo Náhuatl protagonizaron agresiones contra las autoridades de la Universidad y contra destacados dirigentes del movimiento.

La situación tan particularmente tensa que se generó en Puebla ese año, desembocó en la renuncia de la Junta Administrativa de la UAP y en el nombramiento de un nuevo rector. Poco tiempo después el Consejo Universitario habría de destituirlo debido a sus lazos con el entonces gobernador Moreno Valle y a su indefinida actitud ante las demandas del movimiento. Lo mismo ocurrió en junio de 1972, cuando un grupo minoritario trató de imponer a un rector definitivo. El Consejo Universitario lo desconoció y eligió al químico Sergio Flores Suárez, destacado luchador por la reforma universitaria y militante del Partido Comunista Mexicano.^{49/}

La situación que se vivía en la Universidad se combinó con el surgimiento de diversas luchas en el estado de Puebla y con la creación del Frente Obrero, Campesino, Estudiantil, Popular (FOCEP).^{50/} El gobernador Moreno Valle, al no poder contener esa insurgencia popular y ante la enorme presión de que fue objeto por parte de la derecha poblana renunció a su cargo. Lo sustituyó un gobernador interino, el doctor Gonzalo Bautista O'Farril, quien como se verá, desplegó una virulenta represión contra el movimiento universitario y popular.^{51/}

El hecho de que llegara a la rectoría un miembro del Partido Comunista era algo inusitado en la historia de las universidades. Dada la gran influencia política y la importancia educativa de la UAP, el gobierno del estado, en alianza con el clero y los sectores reaccionarios de la sociedad poblana, emprendieron una embestida con el propósito de destituir la dirección comunista de la Universidad. En este estado de cosas, de la intimidación y las amenazas, el gobierno pasó al asesinato; el 20 de julio fue muerto el arquitecto Joel Arriaga, director de la Preparatoria Nocturna Benito Juárez y dirigente del PCM. De julio de 1972 en adelante, el movimiento tuvo que enfrentarse a una de las campañas represivas e intimidatorias más grandes que se hayan dado en la historia de las luchas poblanas. Provocaciones, enfrentamientos, ataques en la prensa local y secuestros fueron el pan diario de ese año. Al asesinato de Joel Arriaga hubo de sumársele otro, perpetrado cobardemente el 20 de diciembre de 1972 contra la persona de Enrique Cabrera, jefe

del Departamento de Extensión Universitaria y Servicio Social - de la UAP, y militante, también, del PCM.^{52/}

Estos dos asesinatos provocaron una fuerte indignación en todas las universidades del país. Prácticamente no existió día en la UNAM que no se realizaran actos de protesta y solidaridad con Puebla. Pero esa solidaridad tuvo que intensificarse porque en mayo de 1973 fueron asesinados por la policía cuatro estudiantes universitarios que participaban en la celebración del 1º de mayo. La actitud del gobierno no conocía límites. La sociedad poblana se estremeció con esos crímenes transformando el sepelio de los universitarios en una inmensa manifestación que exigió la inmediata destitución de Gonzalo Bautista O'Farril. Esa demanda popular fue adoptada por el Consejo Universitario, quien acordó lo siguiente:

1. Pedir la destitución de Gonzalo Bautista; 2. Declarar hijo indigno de la UAP a Bautista O'Farril; 3. Declarar al Consejo en sesión permanente; 4. Emitir un documento para aclarar la posición de la UAP en el conflicto; 5. Exigir del gobierno indemnización para los deudos de los universitarios asesinados; 6. Aprobar una ayuda económica de la UAP a los familiares de los estudiantes asesinados el primero de mayo.^{53/}

En la ciudad de México se impidió la realización de una - marcha de protesta por los sucesos de Puebla; ello despertó mayor indignación.^{54/} Pero las fuerzas democráticas no fueron - las únicas que condenaron la represión; el rector de la UNAM, doctor Guillermo Soberón, a quien de ninguna manera puede caracterizarse como un hombre democrático o de izquierda, declaró

a la prensa una condena a la violencia, exigió castigo a los culpables y se adhirió a la convocatoria a un paro universitario para el día 8 de mayo.^{55/} Ese día se llevó a cabo un paro nacional en la mayoría de las universidades del país, y el gobernador Gonzalo Bautista O'Farril no tuvo más recurso que renunciar a la gubernatura del estado.

El movimiento democrático pudo, de ese modo, continuar con la reforma universitaria. Sólo con la enorme movilización universitaria y popular se pudieron ver cumplidos sus anhelos. Lentamente las relaciones de la UAP con el gobierno estatal fueron normalizándose. Se inició entonces una nueva fase de la vida universitaria: la UAP tendría que esforzarse por desarrollar un proyecto alternativo de universidad, del cual apenas se tenían nociones generales. Sin embargo, con la legislación que tenía y con la vida democrática que la caracterizaba se sentaron las bases para impulsar dicho proyecto. El proceso posterior fue muy difícil, puesto que los programas académicos no siempre pudieron verse cumplidos, debido a las constantes luchas internas y a las limitaciones que imponían los gobiernos estatal y federal en lo que toca al subsidio.

2.3 La lucha de los universitarios de Chihuahua

En la Universidad Autónoma de Chihuahua se desarrolló un movimiento de características singulares. En febrero de 1972, como parte de la agitación desencadenada en todas las universi-

dades del país, los estudiantes y profesores, después de una huelga general lograron que el Consejo Universitario acordara un conjunto de demandas de reforma universitaria. Entre las más importantes destacan: la paridad en el Consejo Universitario, el aumento del subsidio universitario, la reducción de cuotas de inscripción, la realización de una auditoría, el estudio para la creación de casas asistenciales y el otorgamiento de becas a los estudiantes de escasos recursos, etcétera. Ese poderoso movimiento universitario, logró, a partir de enero de 1972, una amplia solidaridad de distintos sectores populares, que en poco tiempo se transformó en una gran alianza obrera, campesina y estudiantil.^{56/}

En enero de 1972, la policía del estado y la judicial federal desplegaron acciones represivas contra el movimiento democrático con el pretexto de las investigaciones realizadas sobre los asaltos bancarios cometidos por algunos grupos armados. Este elemento influyó en que el movimiento universitario dedicara una parte importante de sus actividades a la solidaridad popular y a la lucha contra la represión. A finales de enero, diferentes organizaciones obreras y populares organizaron una Asamblea Popular en la cual acordaron la constitución del Comité de Defensa Popular y la instalación de un Tribunal Popular Nacional para juzgar los actos represivos de las autoridades gubernamentales.^{57/}

La eferescencia política que vivió el estado en el perio-

do que corre de febrero a enero de 1973, hizo que las luchas de los estudiantes se volcaran por completo a las actividades del Comité de Defensa Popular. De esta manera, debido a que existió la confianza en el triunfo de febrero, los sectores movilizadas de la Universidad descuidaron su propio terreno. (No se abundará sobre la interesante experiencia del Comité de Defensa Popular, pues ello distraería la atención; sólo se subrayará - que en 1972 y 1973 dicho Comité encabezó una de las más importantes luchas populares de ese periodo.)^{58/}

Enfrascados en las luchas populares, los universitarios no reemprendieron las luchas de la UACH sino hasta febrero de 1973. El motivo más destacado fue el incumplimiento de las demandas - aprobadas por el Consejo Universitario en 1972. Se propusieron estallar una huelga general, exigiendo la inauguración de un proceso de profundas reformas universitarias. Dicha huelga contó con todo el apoyo del Comité de Defensa Popular. Al respecto esta organización dijo lo siguiente:

EL COMITE DE DEFENSA POPULAR, considera que la exigencia estudiantil de la paridad en el Consejo Universitario y la desaparición de la Junta de Gobierno, su oposición a la política de elevación de cuotas como recurso para resolver los problemas económicos de la Universidad, y su planteamiento de que la solución se busque aumentando el subsidio del Gobierno del Estado, gravando los grandes capitales que existen en nuestra entidad; su demanda de que se organicen de una manera efectiva el Servicio Social para beneficio del pueblo y de que se establezcan servicios asistenciales para estudiantes de escasos recursos, SON OBJETIVOS QUE PERSIGUEN LA DEMOCRATIZACION DE LA UNIVERSIDAD Y LA CREACION DE LAS CONDICIONES MINIMAS INDISPENSABLES PARA QUE EL PUEBLO PUEDA PARTICIPAR DE LOS BENEFICIOS DE LA EDUCACION SUPERIOR.^{59/}

El movimiento de la Universidad decidió levantar la huelga en abril de 1973. Esa medida se adoptó junto con la resolución de impedir que el rector, Oscar Ornelas, acudiese a la Universidad. En tales circunstancias, los estudiantes y profesores movilizados comenzaron a ejercer por la vía de los hechos un gobierno universitario.

Durante ese periodo -febrero, abril de 1973- las actividades en la Universidad prosiguieron inmersas en un intenso debate entre los universitarios y en un clima de agresión proveniente de las autoridades de la Universidad y del gobierno del estado. En agosto de ese año, la policía inició una serie de detenciones de los dirigentes universitarios con el claro propósito de eliminar la dirección del movimiento; estableció además un cerco alrededor de las instalaciones de la UACH.^{60/}

En los últimos meses de 1973, el movimiento fue perdiendo fuerza paulatinamente, hasta que la intervención de las autoridades gubernamentales logró impedir la victoria de la lucha. El movimiento no fue capaz de articular, como lo había hecho en 1972, el apoyo popular y la lucha universitaria en una sólida movilización global. Esa lucha, iniciada con gran fuerza, perdió rápidamente su capacidad de movilización y ofensiva hasta situarse en una débil posición frente a las autoridades. Su esfuerzo no logró prosperar, entre otras cosas porque el movimiento estudiantil nacional se había fragmentado, iniciando una era de descomposición y aislamiento.

La derrota del movimiento universitario de Chihuahua culminó con la expulsión de más de 50 profesores y un centenar de estudiantes, con la clausura de la escuela preparatoria, y la creación, en su lugar, de dos colegios de bachilleres autorizados al vapor por la Secretaría de Educación Pública. La derrota fue tanto más grave cuanto significó una caída para el movimiento popular. En opinión de Víctor Orozco, uno de los principales dirigentes de las luchas populares de Chihuahua, "ciertas dificultades y obstáculos, que podían haber sido superados (por el Comité de Defensa Popular) si se hubiera contado con la fuerza anterior en la Universidad, determinaron la salida de distintas organizaciones del CDP, principalmente sindicales". Y concluye:

Esta lucha en la Universidad representa la última fase del proceso de deslinde político ideológico de las fuerzas revolucionarias en Chihuahua, respecto de las posiciones reformistas y oportunistas. Este proceso, iniciado en la década anterior, tiene múltiples manifestaciones y en él se comprenden los movimientos campesinos, la guerrilla rural, las invasiones de terrenos urbanos, las luchas obreras, los anteriores movimientos estudiantiles y magisteriales, la publicación de periódicos. 61/

3. *González Casanova y la izquierda universitaria*

El periodo de la gestión de Pablo González Casanova presentó un conjunto muy diverso de problemas políticos que determinaron el fracaso de un proyecto universitario novedoso y progresista. La posición política del movimiento estudiantil, el ataque político contra la Universidad, la provocación como ins-

trumento de ataque al movimiento y a la UNAM, las contradicciones internas en la burocracia universitaria, el desencuentro del rector con la izquierda estudiantil y el surgimiento del sindicalismo universitario fueron los componentes del panorama en el cual Pablo González Casanova tuvo que dirigir la institución.

El hecho de que un rector de clara tendencia progresista y democrática, cercana a lo que algunos han llamado la izquierda "liberal" o "reformista", con estrategias no tecnocráticas de reforma universitaria, con una visión modernizadora que no excluía la expansión y el crecimiento de la matrícula estudiantil y con ideas para transformar los órganos de gobierno de la Universidad, se haya visto imposibilitado para concluir sus proyectos es extremadamente revelador de la situación tan delicada y compleja que la UNAM enfrentó en esos años y de las dificultades de la izquierda y del movimiento estudiantil para comprender la naturaleza de aquel periodo.

La gestión de Pablo González Casanova en la rectoría de la UNAM está estrechamente ligada al curso que adoptó el movimiento estudiantil. Son, en este sentido, dos historias que se imbrican entre sí y que forman, a su vez, la historia de la Universidad en 1970-1973. Un breve examen de esta historia permitirá entender un conjunto de aspectos que rodean la actividad política de los estudiantes, sin los cuales sería ocioso pretender captar la complejidad de las luchas de este periodo. Por ello, se ha estimado conveniente apuntar las principales carac-

terísticas del rectorado de González Casanova y de la conducta que asumió el movimiento estudiantil ante el rector y su política.

3.1 *González Casanova y las reformas educativas*

En el segundo capítulo se han anotado las principales características del proyecto educativo de Luis Echeverría en lo que toca a los centros de educación superior. No corresponde, por lo tanto, insistir en lo ya dicho. Sin embargo, conviene enmarcar las propuestas educativas de González Casanova en la reforma educativa emprendida en esos años, puesto que, aunque adquirieron una connotación diferente al modelo tecnocrático impulsado en otros centros de enseñanza, coincidieron con los propósitos de "reconciliación" del Estado con las universidades.

Los centros de educación superior se enfrentaban en 1970 con la gran dificultad de no corresponder a las necesidades de un capitalismo dominado por los monopolios, que urgía de cuadros técnicos para su desarrollo. Las universidades requerían una modernización que las despojara de su liberalismo tradicional y las convirtiera en formadoras de "recursos humanos" adecuados a las circunstancias históricas que se vivían. Pero la modernización en esta fase no podía sino ser una modernización tecnocrática en virtud de las urgencias del aparato productivo. Lo anterior y el problema político planteado al régimen por -

las confrontaciones estudiantiles de 1968, implicaron necesariamente que el Estado asumiera la tarea de introducir cambios en la educación.^{62/}

Los cambios en la UNAM debían introducirse de forma tal que el régimen de Echeverría recobrarla confianza de los universitarios sin alterar más la difícil situación política que en su seno se vivía. El régimen, entonces, debió procurar que la modernización en la UNAM cumpliera ese objetivo fundamental de "reconciliación", evitando hasta donde fuese posible el enfrentamiento con los sectores derechistas y con el movimiento estudiantil. En estas circunstancias es muy probable que el régimen de Echeverría estuviera interesado en tolerar la gestión de González Casanova, pues a sabiendas de su conocida filiación democrática, se podrían introducir modificaciones en la UNAM sin enfrentamientos agudos con los estudiantes radicalizados. La UNAM se convertiría, para el régimen, en el ensayo de una modernización que, dadas las condiciones de enfrentamiento existentes entre el Estado y los universitarios, pudiese tomar connotaciones diferentes al modelo tecnocrático, como forma de contención social y apertura de espacios para los sectores progresistas y liberales.

Esa actitud del gobierno de Echeverría no fue sin embargo un gesto gratuito sino una respuesta a las necesidades del Estado y un resultado de las movilizaciones estudiantiles populares de 1968. La variación del régimen en este caso se debió a la

lucha masiva de miles de ciudadanos, sin la cual probablemente nunca se hubieran planteado de esa manera.

Esta situación la comprendió González Casanova. El país ya no era el mismo que antes de 1968 y se abrían lentamente las posibilidades de una actuación política distinta que daba oportunidad a luchar por reformas sociales. El rector puso en marcha las que a él como actor fundamental del sistema educativo le correspondían, es decir, reformas en la Universidad acordes con una visión democrática y moderna de las funciones esenciales de esa institución. Por ello, afirmó en 1971 lo siguiente:

...es indudable que... en países que tienen la posibilidad de hacer y profundizar una serie de reformas sociales como Perú, Chile o México, la lucha por la reforma de la educación que busca la modernización de los métodos de enseñanza, la ampliación de las posibilidades de educación superior, la democratización en la toma de decisiones, el incremento de la cultura política, económica e histórica, dentro de un clima de libertad ideológica, es una lucha de una extraordinaria validez, y es también indudable que en medio de la crisis del mundo contemporáneo, todo esfuerzo por una reforma de la educación que tienda a aumentar la eficiencia educativa... a aumentar la calidad y la cantidad de las fuerzas de la producción y servicios altamente calificadas, tiene un signo progresista innegable... ya sea (que el país) carezca de un plan global y vaya tomando sin embargo medidas que conduzcan, eventualmente, a un proceso de reformas revolucionarias en la educación y la propiedad social. 63/

Estas ideas las enmarcó dentro de "un problema de lucha nacional relacionada con amplios cambios de estructuras, que la reforma misma de la educación puede generar en procesos que en el México de hoy tiene más posibilidades de darse si aumentan las organizaciones de profesores y estudiantes para que la Uni-

versidad cumpla con sus fines".^{64/} Las posiciones que González Casanova sustentó excluían la posibilidad de transformaciones revolucionarias en el corto plazo y optaban por luchas reformadoras. Esta concepción no era completamente adecuada, pues suponía que a través de la lucha por reformas al Estado se podía cambiar la situación social de México. No había, ni hay aún, - las condiciones para lograr cambios sustanciales en México a - partir de una práctica política que acentuaba las reformas estatales. Por lo demás, el Estado mexicano ya había perdido su vo cación reformadora y había instalado una red de mecanismos sociales que, a través de reiteradas concesiones a los sectores - sociales organizados lograban mantener el equilibrio político. En periodos como el estudiado, una política por conquistar reformas no excluía la necesidad ni la posibilidad de una lucha - revolucionaria de más largo alcance, independiente del Estado y sus representantes. La novedad de la posición de González Casanova residía en que daba entrada a una lucha reformista necesaria, especialmente en el campo educacional, aunque no se la ligase con una práctica revolucionaria.

Es relativamente cierta la idea que dice que la posición - política de González Casanova estaba emparentada con las concepciones de algunos intelectuales que cayeron en la falsa disyuntiva de "Echeverría o el fascismo" y, por lo mismo, estaba identificada con un reformismo estatal, más declarativo que real.^{65/} Es relativamente cierto porque, como se verá adelante, su supues

to apoyo o confianza al régimen de Echeverría no le significó - nunca abdicar de sus ideas reformistas ni de su proyecto democrático de universidad y sociedad. Es verdad - como lo señaló González Casanova en alguna ocasión - que su postura política lo llevó a defender sus concepciones y, en ciertos casos de confrontación, a ser opositor consecuente del gobierno en turno. Ello se demuestra con su vehemente defensa a los presos políticos, su condena a la represión del 10 de junio y su protesta - contra la violencia en algunas universidades. 66/

El compromiso de González Casanova puso en entredicho la añeja concepción que pretendía hacer de la Universidad y del saber entes apolíticos, desligados de las luchas ideológicas presentes en la sociedad. Por eso impulsó cambios en las relaciones entre las autoridades y la comunidad e, incluso, propuso modificaciones a las estructuras de gobierno de la UNAM. De esta manera, González Casanova buscaba que la UNAM fuese un recinto plural en el que se respetaría "el derecho a la lucha ideológica y a la organización, al pensamiento racional con perspectivas ideológicas distintas y a la organización de los seres pensantes de acuerdo con sus metas filosóficas, culturales y sociales". 67/

Mientras que para González Casanova las facilidades para reformar la UNAM -apoyadas en la Reforma Educativa echeverrista- ofrecían oportunidades para obtener avances importantes a favor de la democracia, para la izquierda estudiantil todo eso no to-

nía mayor significado: eran maniobras de la burguesía y el Estado para aplastar al movimiento y afianzar su dominación ideológica. La JCM definió de la siguiente manera los proyectos del gobierno:

La reforma educativa oficial tiene tres aspectos principales: la ampliación de los servicios educativos, el desarrollo de su dominación ideológica y su orientación educacional, y el establecimiento de una estructura política dentro de los centros de estudio tendiente a someter al movimiento estudiantil y a los profesores democráticos.

La burguesía, y específicamente la gran burguesía, se orienta en definitiva por lograr la ampliación de la educación y se pretende presentar al mismo tiempo como la "democratizadora" de la enseñanza. El propósito es la generación de fuerza de trabajo calificada, con una orientación tecnocrática al estilo del "nivel de vida superior", capaz de incorporarse a la producción, la distribución y los servicios con una mayor capacidad productiva y una sicología de consumidor.^{68/}

Esta caracterización, si bien aprecia correctamente la Reforma Educativa como un proyecto tecnocrático, incurre en un error cuando cree ver en los proyectos de González Casanova el mismo corte tecnocrático. La JCM no fue la única organización que así lo vio; el Comité de Arquitectura en Lucha sostuvo que "la burguesía, por medio de las autoridades universitarias, intenta a toda costa y desde hace tiempo controlar a los estudiantes, desde el punto de vista cultural, político y psicológico - por medio de su reforma educativa tecnócrata, antidemocrática y antipopular".^{69/}

Otras organizaciones mantuvieron este tipo de apreciaciones. Justo se señalar, sin embargo, que la revista Punto Crítico llamó la atención sobre el error que se cometía si no se en-

caraba la lucha universitaria mediante proyectos concretos, sostenidos con base en transformaciones educativas. Dicho error encerraba el peligro de caer en posiciones reduccionistas que llevaban inevitablemente al oportunismo, abriendo paso a la "fraseología izquierdista". Esto, no obstante, nunca se tradujo en un apoyo a la gestión de González Casanova.^{70/}

Es interesante observar que para los grupos de izquierda, todas las acciones del gobierno y de las autoridades universitarias no eran más que ataques tendientes a minar la fuerza del movimiento estudiantil y revolucionario. La represión a que fueron sometidos durante mucho tiempo, la sobrevaloración de la fuerza que tenían y cierta visión radicalista les hacía verse a sí mismos como el centro, el eje de todo cuanto sucediera en la política nacional. Esa suerte de egocentrismo generado en los grupos estudiantiles y los partidos de izquierda, tuvo su origen en la certeza de que pronto llegarían los combates decisivos; quien se apartara de ellos era reformista, le hacía el juego a la burguesía, había que ponerse a la cabeza, a la vanguardia, y como el Estado presentía ese peligro no hacía otra cosa que reprimir.

3.2 Los proyectos de González Casanova: el CCH y el SUA

El 26 de enero de 1971 el Consejo Universitario aprobó la creación del Colegio de Ciencias y Humanidades. Sin duda éste fue el elemento central de la reforma universitaria propuesta por Pablo González Casanova. Durante las discusiones que dio

ron lugar al proyecto final se constató la existencia de diferentes opiniones acerca de lo que debería ser este colegio. El gobierno de González Casanova no contó con una pléyade de seguidores indiferentes, sino, por el contrario, en el seno de la burocracia coexistieron corrientes ideológico-políticas de diversa índole. La presencia de destacados profesores derechistas y oficialistas obedeció al pluralismo que sustentaba el rector, pero también a una relación política de fuerzas en la que González Casanova no podía excluir a dichos sectores; en realidad el rector no contaba con una sólida base social de sustentación, debido, entre otras cosas, a la complicada situación del movimiento estudiantil y a la ausencia de organizaciones democráticas de profesores y estudiantes que lo apoyasen en sus determinaciones. Por ello, el debate que antecedió a la creación del CCH, así como el cambio que dio soberón al proyecto original, se explica por la presencia de tales fuerzas interesadas en modificar los aspectos más avanzados de los proyectos del rector. 71/

Mientras que para Díaz de Cosío (a la sazón presidente del Consejo de la Nueva Universidad, comisión encargada de discutir y analizar los nuevos proyectos) el CCH debía considerarse como parte de un modelo celular de educación, independiente entre sí, para no obstaculizar las funciones del conjunto, caracterizado únicamente por su eficiencia, para González Casanova el CCH consistía en un centro formativo de especialistas que tengan una cultura científica básica que les permita posteriormente dominar

áreas o campos de trabajo interdisciplinario y hacer combinaciones variadas de dos o más especialidades para la solución de problemas..." Una posición, la gubernamental, veía en el CCH una salida eficientista a la sobresaturación del bachillerato, y la otra, la del rector, veía la solución a la demanda educativa que, sin perder eficiencia, daría una dimensión nueva al proceso educativo medio-superior y superior. Existieron otras ideas, incluso opuestas al proyecto; sin embargo, al fin se logró una versión que, en términos generales, representaba la idea original de González Casanova.^{72/}

De esta manera, el CCH fue concebido como una institución que adaptaría constantemente los estudios a las necesidades del país, incorporaría nuevos métodos y técnicas de enseñanza-aprendizaje y abriría sus puertas a los sectores mayoritarios de la población, quienes, a juicio del rector, tenían pleno derecho a recibir educación. La formación de los jóvenes que estudiaban en el CCH comprendería una preparación humanística general y una capacitación técnica a nivel medio, de tal suerte que el egresado tuviera alguna calificación para desempeñar determinados trabajos. El CCH comprendía entre 150 y 200 opciones técnicas.^{73/}

El CCH pretendió ser una alternativa ante los anquilosados planes y programas de estudio de la Escuela Nacional Preparatoria, en cuyo seno se ubicaban corrientes conservadoras de la Universidad. La forma en que González Casanova intentó modifi-

car esa situación no fue el enfrentamiento con ese gran sector de la UNAM que era la ENP, sino la creación, a través del CCH, de una puerta tangencial que minara poder a los preparatorianos y que mostrara la inoperancia de la preparatoria ante las necesidades educativas del país y la misma Universidad.

El especialista en problemas educativos Pablo Latapí comprendió la innovación del CCH en los siguientes términos:

...la enseñanza media se estructuró, bajo fuerte influencia francesa, en una época en que el positivismo científico, pedagógico y social estaba en su apogeo. El recargo enciclopédico de sus planes de estudio -vicio del que no se ha podido liberar a pesar de muchos honrados esfuerzos- tiene su origen en esta concepción positivista del hombre, de la sociedad y del sistema de aprendizaje.

A la luz de esto creemos ver en la creación del Colegio de Ciencias y Humanidades un paso trascendental. Porque implica, desde el punto de vista de la filosofía educativa, una superación del positivismo y un viraje hacia una teoría del aprendizaje que dé preeminencia a la formación general (aprender a aprender) -respecto a la simple acumulación de conocimientos, ... el nuevo bachillerato será el catalizador de una cadena de innovaciones que afectarán necesariamente y en poco tiempo otras estructuras de la UNAM (y que) ... *llevarán en poco tiempo a cuestionar la Preparatoria tradicional... 74/*

Muchos intelectuales vieron con agrado el proyecto y, de la misma manera que Latapí, apoyaron la creación del CCH. En la izquierda, sin embargo, no ocurrió lo mismo. Se pensó que el nuevo colegio formaba parte del proyecto tecnocrático del Estado y, por lo tanto, debía rechazársele. La única excepción estuvo en la revista *Punto Cálido*, la cual, no obstante a los cuestionamientos que hizo al proyecto, veía con agrado este tipo de innovaciones. *73/*

Otro de los proyectos impulsados por González Casanova fue la Universidad Abierta, proyecto que buscó emplear en la enseñanza los métodos y las técnicas más modernas, a través del diseño de paquetes de material didáctico para que los estudiantes pudieran aprender fuera de los locales escolares. Era una iniciativa de desescolarización educativa muy atractiva y sugerente: González Casanova llegó a pensar, incluso, que la Universidad Abierta tendería a sustituir algunas funciones de las ciudades universitarias, de las escuelas aisladas y de los profesores catedráticos, para dar lugar a maestros consultores, directores de seminario, de taller, etcétera. La finalidad de la Universidad Abierta era que la educación saliera de las aulas para vincularse con los sectores populares de la población urbana; a través de la UA la UNAM podría extender sus actividades a ámbitos sociales jamás abordados. Como se puede apreciar, existían un conjunto de opiniones y teorías que sustentaban los cambios educativos; no se trataba de cambios insignificantes sino ejes centrales de una Reforma Universitaria democrática.^{76/}

3.) El gobierno de la institución

Cuando González Casanova tomó posesión de su cargo anunció la necesidad de introducir cambios en el gobierno universitario:

El gobierno universitario implica sobre todo el uso de la razón, y el ejemplo de la conducta; pero si éste es el gobierno universitario, si supone una relación estrecha entre la razón y la moral para que sea gobierno, para que sea políticamente viable, para que no resulte una ficción romántica o ilusa, se necesita un gobierno en el que todos compartan la responsabilidad

dad, en la que todos asuman la responsabilidad de regir su conducta y la conducta de la comunidad universitaria... Todos queremos la democratización de la enseñanza... como una participación mayor en las responsabilidades y las decisiones universitarias por parte de los profesores y estudiantes. 77/

Después de dos años, el rector profundizó su planteamiento en los siguientes términos:

Por su parte las autoridades universitarias deben precisar un programa mínimo para cambiar, incrementar y mejorar las organizaciones ejecutivas y representativas de todas y cada una de las escuelas, facultades e institutos, y de la universidad en su conjunto, expresando con nuestras palabras y conducta la decisión irreversible de no usar nunca procedimientos contrarios a la ética universitaria, comprometiéndose a acabar de una vez con el antiguo sistema de autoridad personal, que se encuentra en profunda crisis, para convertirlo junto con los profesores y estudiantes, en un nuevo sistema de autoridad institucional en que la comunidad fije, con la mayor precisión posible, las reglas de conducta, y haga de ellas normas de acción que eliminen el arbitrio personal de cualquier miembro de la comunidad universitaria; objetivo perfectamente factible si todos los miembros de la comunidad... se proponen consolidar o implantar las formas de gobierno más adecuadas... descentralizando las fuentes de decisión de una organización cada vez más grande y compleja, y democratizando la toma de decisiones en las distintas comunidades de trabajadores - intelectuales - profesores y estudiantes-, a fin de permitir una administración cada vez más eficiente de la educación superior y la investigación... 78/

La radicalización a la que había llegado González Casanova en lo referente al gobierno universitario no pudo ponerse en práctica. Sin embargo, todo sugiere que la intención del rector era hacer efectivas sus declaraciones. Los acontecimientos que se precipitaron después impidieron que González Casanova implantara su determinación.

La izquierda universitaria ignoró las pretensiones del rector: su objetivo era el cogobierno o el autogobierno sin importar la disposición que tenían las autoridades. A esas declaraciones democratizadoras se les calificó como manipulaciones a la lucha que se libraba en algunos centros de estudio.^{79/} Pero así como a la izquierda le es imputable el error de no haber apreciado correctamente el carácter de las propuestas del rector, a éste también puede reprochársele su débil intento por acercarse a la izquierda universitaria. Si bien es cierto que mantuvo un trato cordial con las organizaciones y representaciones estudiantiles, sus encuentros nunca llegaron a fructificar en una alianza que diera a la gestión del rector base social y al movimiento estudiantil posibilidades de transformar la Universidad. Su actitud política se demostró, por ejemplo, en el tratamiento al problema de Arquitectura, pues respetó la posición de los autogobiernistas; en el de Economía, donde nombró a un director que apoyaba la lucha cogobiernista; en Medicina, donde auspició que algunos profesores partidarios de la Dirección de la Facultad participaran en la Comisión Mixta, etcétera.

3.4 La izquierda ante González Casanova

Quizá el factor determinante de la conducta de González Casanova que le impidió acercarse a la izquierda estudiantil haya sido la identificación que estableció entre ésta y la derecha universitaria y nacional. En su opinión, el radicalismo estu-

diantil no conducía a otro lugar sino al endurecimiento del régimen y, acaso, a un golpe de Estado de corte fascista. Para él, a quien más convenía que la izquierda luchara en las universidades era a la derecha, puesto que ella estaba interesada en desprestigiar a la UNAM y en impedir cambios democráticos. A su entender la derecha se proponía de este modo atacar a los centros de educación superior y especialmente a la UNAM, al mismo tiempo que atacaba al régimen político, accesible a reformas sociales. Su esquema se redujo a la tesis de que el país vivía momentos en que o se caminaba hacia la democratización o hacia el fascismo.^{80/}

González Casanova concedía gran importancia a los grupos estudiantiles; decía que ellos representaban un gran avance con respecto a los estudiantes de años anteriores, por su alto grado de politización y conocimientos sociales. Empero, pensaba que partían de falacias y equívocos varios:

¿Cuál es ese tipo de falacias y qué significado pueden tener en la vida universitaria y nacional?

La primera de todas ellas, pensamos, consiste en registrar constantemente la idea histórica de gran significación como lo es la crisis económica, social y política del sistema capitalista, y la existencia de un período amplio de cambios sociales revolucionarios, y pasar de esta afirmación evidente a la idea de que se vive y lucha en una situación revolucionaria, idea ésta que corresponde con frecuencia a realidades parciales, y a la aplicación, en un lugar y en un momento, de una perspectiva general de tipo revolucionario cuyos efectos inmediatos tienen altísimas probabilidades de generar movimientos autoritarios neo-fascistas, e incluso golpistas...^{81/}

Y más adelante señaló: "La verdad es que hasta la fecha ningún

movimiento estudiantil ha generado una revolución a lo largo de la historia del hombre y que sí ha impulsado y acelerado las - fuerzas de la extrema derecha.^{82/}

El entonces rector llegó a señalar que era equivocada la - idea de "hacer un tipo de reforma distinta a la del gobierno -- universitario ... que consista en hacer 'un ariete de la univer- sidad' para la toma del poder, esto es, que consista en 'arriba- tar' la educación a la burguesía para después, desde las univer- sidades ya ocupadas, ocupar el poder". Tenía razón, sin lugar a dudas. Pero no la tuvo al concluir que eso "justificaba ple- namente el endurecimiento de la derecha y permite a ésta acabar con la universidad pública, crítica, liberal, profesional, me- diante el cerco, el cierre o la desmembración de la universi- dad ...".^{83/}

En similares términos se opuso a las propuestas cogobier- - nistas:

...cuando (algunos voceros del movimiento estudiantil) sostienen propuestas vagas, no estructuradas, de auto gestión, de comisiones mixtas, plebiscitos, asambleas, etcétera, que permitieron acabar de hecho y colocar - en situaciones sumamente críticas a universidades... generando una gran cantidad de divisiones en el inte- rior de los centros de estudio y entre todos los uni- versitarios, la extrema derecha está de acuerdo en - que se demuestre que los universitarios son incapaces de gobernarse a sí mismos para justificar el cierre, el cerco, la intervención, la desmembración de las - universidades y eventualmente la ruptura del régimen constitucional, o por lo menos su endurecimiento.

Cuando algunos dirigentes del movimiento estudian- til rechazan como "mediatizadora" cualquier medida de reforma o de protesta progresista de las autoridades

y profesores universitarios, cuando piden que no haya paliativos sino revolución... la extrema derecha está de acuerdo en apoyar estas ideas a fin de enfrentar a las fuerzas progresistas de autoridades, profesores, intelectuales o estudiantes con grupos de extrema izquierda, que "aceleran" más y más para romper cualquier organización y descalificar cualquier liderazgo genuino de estudiantes, profesores, e intelectuales - progresistas, o de los universitarios en general.^{84/}

La campaña que algunos sectores derechistas emprendieron con la Universidad, apoyándose en la provocación al estilo de Castro Bustos y Falcón; la esperanza de que era posible introducir cambios y reformas en el Estado sin pensar en la transformación de su naturaleza de clase; el aislamiento que tuvo su gestión; los sistemáticos ataques contra la UNAM y el movimiento estudiantil, y la constantemente deteriorada imagen de la Universidad, hicieron concluir a González Casanova que el movimiento estudiantil le hacía el juego a la reacción. Se pueden cuestionar y criticar los enormes errores que este movimiento cometió, pero de ahí a suponer que eran un factor de ataque a las universidades no hay más que una apreciación excesivamente prejuzgada sobre el movimiento estudiantil y una suerte de visión deformada por el hecho real de que la Universidad era acosada sistemáticamente.^{85/}

En todo caso lo cierto es que en ambos actores -rector y movimiento estudiantil- hubo una gran incomprensión de sus propósitos. El rector se asombraba cuando los estudiantes agrupados "en torno a los 'Comités de Lucha', que se identifican a sí mismos como trotskistas, socialistas o comunistas" se oponían a sus reformas; para él era "desagradable y paradójico" que esas

protestas proviniesen de dirigentes del movimiento estudiantil, puesto que su administración se proponía actuar a favor de reformas y de la democratización de las universidades.^{86/} Para los estudiantes resultaba inconcebible que un rector que secundaba los intentos del gobierno por reformar la educación y su-puestamente otros ámbitos nacionales, pudiese hacer transformaciones distintas a las planteadas por el echeverrismo.

Grandes dificultades tuvo la gestión de González Casanova; éstas cerraron la posibilidad más tangible, más próxima, más viable de reformar la Universidad Nacional Autónoma de México. La incomprensión del movimiento hacia el rector -y en gran medida hacia el país- lo colocó en una situación de deterioro y confusión. Después de la renuncia de González Casanova y de la aparición del sindicalismo universitario, el movimiento estudiantil se postuló indefinidamente, perdiendo la perspectiva de la transformación educativa, sumiéndose en la mayor desesperación, desconfianza y desánimo, disminuyendo la gran fuerza que llegó a tener a mediados de 1972. Y aunque hubo grupos que buscaron nuevos caminos, corrigieron posiciones equivocadas, abandonaron el sectarismo y el lenguaje radicalista y ortodoxo, nunca -hasta la fecha- se pudo recomponer lo que ya había muerto a finales de 1972 y principios de 1973.

NOTAS DEL CAPITULO QUINTO

1. Germán Álvarez, Entrevistas a dirigentes estudiantiles, México, julio, 1983 (mecanografiado), pp. 15-16.
2. El PCM y la JCM fueron las organizaciones políticas que durante el Foro Nacional sostuvieron con mayor determinación la necesidad de la ofensiva nacional por el cogobierno. Al respecto consultar Pablo Gómez, "Foro Nacional Estudiantil. Primer paso de un gran objetivo", Combate, Órgano de la Juventud Comunista de México, núm. 1, México, 10 de junio de 1972, p. 3.
3. ¡Solidaridad del estudiantado nacional con la lucha de Sinaloa!, volante del Encuentro Nacional de Estudiantes, Culiacán, Sinaloa, 17 de enero de 1972.
4. Liberato Terán Olguín, Sinaloa, estudiantes en lucha, México, 1973, Ed. de Cultura Popular, pp. 114-115 (subrayado nuestro).
5. Ibid., p. 115.
6. Foro Nacional Estudiantil. Encuentros Regionales, volante de la Comisión Coordinadora del Foro Nacional Estudiantil, s.l., s.f.
7. Véase Gustavo Mirales, et al., El radicalismo pequeñoburgués, Culiacán, Sinaloa, 1978, Col. Situaciones, núm. 7, - 47 pp.
8. Convocatoria al Foro Nacional Estudiantil, Documento del Encuentro Nacional de Estudiantes, Culiacán, Sinaloa, enero, 1972.
9. Ibid., p. 2.
10. La revista Punto Crítico explicó este fenómeno así: "...el papel central, de 'vanguardia', que a los estudiantes les ha tocado jugar en el presente, responde... a las peculiaridades del desarrollo político mexicano. Con la derrota ferrocarrilera en 1959, la clase obrera desaparece del escenario". Más adelante señala: "Y es en este contexto que toca a los estudiantes expresar casi con exclusividad la profunda crisis política que hoy afecta al régimen"; véase "En 1968, los estudiantes fueron la vanguardia del movimiento popular, ¿lo son hoy, en 1972?", Punto Crítico, Revista de Información y análisis político, núm. 5, México, mayo, 1972, p. 45.

Una organización llamada "Núcleo marxista leninista de la Escuela Nacional de Economía" decía lo siguiente: "...to dos sabemos que el papel de los militantes revolucionarios surgidos de las luchas estudiantiles es integrarse a las organizaciones obreras y campesinas, ayudando al desarrollo del marxismo-leninismo con el fin de reforzar la vanguardia proletaria con el objetivo de ayudar a la formación del partido proletario, único destacamento de vanguardia capaz de dirigir a las masas populares mexicanas hacia el triunfo de la revolución democrático-popular, requisito indispensable para poder realizar la revolución socialista proletaria". (Núcleo Marxista-leninista de la E.N.E., La revolución popular mexicana y el movimiento estudiantil, México, Cd. Universitaria, 26 de abril, 1972, mimeo, p. 4.

11. La JCM mantenía su principal influencia en las universidades de provincia; en la UNAM su fuerza más importante la tenía en la Escuela de Economía y en Medicina. Por ello las principales posiciones que mantuvo el Foro Nacional Estudiantil correspondieron a las que tenía esta organización.
12. Véase el punto 3.2. "Consideración general sobre el proceso de conformación de las corrientes políticas", del séptimo capítulo.
13. "... a los estudiantes les ha tocado jugar el papel de vanguardia política organizada, de representante del pueblo trabajador, lo que ha determinado el que, en condiciones de paz, al mismo tiempo que las mayorías estudiantiles se retiraran a las aulas, los grupos más avanzados, desde el punto de vista ideológico y político, traten de mantener ese papel de vanguardia, alejándose de los problemas que específicamente interesan a los estudiantes. Las vanguardias estudiantiles, al tratar de mantenerse como 'vanguardias de todo al pueblo', se abocan casi de manera exclusiva a prestar solidaridad a grupos populares en lucha..." (Punto Crítico, núm. 5, p. 46).
14. Germán Álvarez, op. cit., pp. 21-22.
15. "La apertura democrática", Resoluciones del Foro Nacional Estudiantil, México, Cd. Universitaria, 24-29 de abril, 1972, Edición del Comité de Lucha de la Escuela Nacional de Economía, UNAM, p. 3.
16. "Alternativas ante la crisis económica y política del país", Resoluciones del Foro Nacional..., p. 3.
17. Apuntaremos que del XV Congreso del PCM a junio de 1971, se mantuvo en alto la bandera de libertad política. Después de la represión del Jueves de Corpus el PCM y la JCM abando

naron paulatinamente esa demanda hasta prácticamente olvidar la. El XVI Congreso del PCM, celebrado en 1973, giró su política hacia "la izquierda" y bajo el lema ¡Por una revolución democrática y socialista! sostuvo que: "No hablamos de impulsar un programa de reformas más o menos radicales, sino de actuar hacia una nueva revolución..." y después volvió a adoptar una política de reformas sin que mediara explicación satisfactoria (véase Partido Comunista Mexicano, Por la revolución democrática y socialista. Resoluciones del XVI Congreso Nacional, México, octubre, 1973, Ed. de Cultura Popular, y Gerardo Unzueta, Nuevo Programa para la nueva revolución, México, octubre, 1973, Ed. de Cultura Popular). El PCM, en sus documentos preparatorios al XVII Congreso Nacional y en sus resoluciones sostuvo que: "Un régimen de libertad política es la aspiración más general y profunda de las masas en el periodo actual" (Partido Comunista Mexicano, "Proyecto de resolución política del XVII Congreso Nacional del PCM", Nuestras Tareas, núm. 12, México, septiembre, 1975, ed. del PCM, y la nota 51 del capítulo séptimo del presente trabajo).

18. Resoluciones del Foro Nacional..., p. 4.
 19. Id.
 20. Véase Punto Crítico, núm. 5, p. 47. En el número 3 de esta revista se llama la atención acerca de estos problemas. Ahí se afirma que la realidad ha superado "... todos los intentos subjetivistas, burocráticos y espontaneistas de anteponer a la reforma burguesa actual meras consignas 'proletarias' abstractas o la conquista administrativa de posiciones en la Universidad como medio de extender la influencia revolucionaria" (p. 18).
- El grupo de la revista Perspectiva, principalmente ubicado en la Facultad de Ciencias, fue un mosaico amplio de corrientes estudiantiles. Aunque pequeño por su número, su importancia la obtuvo de dos cuestiones centrales: por un lado su publicación periódica, que le dio voz en los medios universitarios, y por otro, su composición plural. En su seno se localizaban estudiantes de orientaciones tan variadas y opuestas como maoístas, trotskistas y espartaquistas. Pese a no tener una posición política monolítica o completamente homogénea se inscribieron, debido a la naturaleza de sus propuestas, en la amplia corriente en la que participaba también la revista Punto Crítico. Dos aspectos lo ligaban a esta corriente: su interés por los asuntos propiamente académicos y su contraposición al PCM y a la JCM.
21. Pablo Gómez, op. cit., p. 3.
 22. Ibid., p. 3. Puede consultarse también: Pablo Gómez, "Hacia una alternativa del movimiento estudiantil a la políti-

- ca oficial", Conferencia sustentada el 7 y 8 de agosto de 1972 en Culiacán, Sinaloa, publicada en Cuadernos Universitarios, núm. 2, Culiacán, junio, 1973, p. 30 y ss. La revista Punto Crítico señaló: "... se deslindaron en la práctica dos tendencias: una encabezada por el Comité de Lucha de Economía y la Juventud Comunista y la segunda representada por el Comité de Ciencias y el periódico Perspectiva. Las diferencias importantes, que sí existieron en diferentes terrenos no pudieron analizarse con seriedad, pues de principio las discusiones estaban viciadas" (Punto Crítico, núm. 5, p. 25).
23. En 1974 el PCM y el Movimiento de Estudiantes por el Socialismo (MEPS), organización que sustituyó a la JCM en la UNAM después de su disolución, propusieron la construcción de la unión de estudiantes. El FPI (Frente Popular Independiente) hizo lo mismo en 1974, y en 1977-78 organizó entre sus partidarios los CEPOMES que posteriormente se llamarían UPOME (Unión por la Organización del Movimiento Estudiantil). La misma propuesta la hizo la Organización Revolucionaria de la Juventud (ORJ) (véase Combate, núm. 6, órgano del Comité Seccional del PCM en la UNAM, México, 15 de noviembre, 1973, y Juventud Proletaria, núm. 11, Boletín del Comité de Iniciativa por la Organización Revolucionaria de la Juventud, México, diciembre, 1973).
24. "Deslinde ideológico", Combate, núm. 1, p. 3.
25. El Foro Nacional Estudiantil propuso las siguientes medidas de unión obrera, campesina, estudiantil: 1. Centros de formación sindical en las universidades, centros de enseñanza media y superior en barrios obreros; 2. Comités mixtos de obreros y estudiantes: a) de propaganda abierta -cobertura de disidencia interna en los sindicatos-; b) mixtos de obreros y estudiantes; c) círculos de estudio y trabajo; 3. Centros de alianza obrero-estudiantil con base en brigadas permanentes, y en la discusión política paralela a la acción política; 4. Comités de servicios profesionales; 5. Comité de defensa popular. (Véase "Unión obrera-campesina-estudiantil. Tácticas" Resoluciones del Foro Nacional..., p. 4.)
26. "... y los grupos de activistas comenzaron a actuar solos, lanzando consignas muy mal entendidas como 'servir al pueblo' y llegaron a realizar actividades tan grotescas como el ir a tapar baches en las calles de las colonias populares" (Pablo Gómez, "Hacia una alternativa del movimiento estudiantil...", p. 51).
27. Gilberto Guevara Niebla, La crisis de la educación superior en México, México, 1981, Ed. Nueva Imagen, pp. 12-13.

28. "Foro Nacional Estudiantil", Punto Crítico, núm. 5, p. 25.
29. A los compañeros participantes en el Foro Nacional Estudiantil, volante de la delegación de Chihuahua, México, 28 de abril, 1972.
30. "El movimiento estudiantil en busca del tiempo perdido", en Punto Crítico, núm. 5, p. 46.
31. Germán Álvarez, op. cit., p. 16.
32. Gustavo Hírales, La Liga Comunista 23 de Septiembre. Orígenes y naufragio, México, 1977, Ed. de Cultura Popular, p. 13.
33. Ibid., pp. 14-15. Al respecto Joel Ortega señala: "... se gestó un proceso de ruptura y negación de la dirección del partido y de la juventud (comunistas). Luego se rompió con la organización misma y después con la teoría del marxismo y sobre todo del leninismo" (Álvarez, p. 43).
34. "... los objetivos del FUZ y del movimiento armado en México derivan de la experiencia latinoamericana y responden a las condiciones muy concretas de nuestro país."
 "... los objetivos políticos militares del movimiento armado en México... están insertos dentro de esa... estrategia que se basa en la certeza de una guerra prolongada en toda Latinoamérica. Guerra popular, antiimperialista y anticapitalista que tiende a la instauración del socialismo" ("El FUZ, la guerrilla urbana y la toma del poder. Entrevista con Paquita Calvo Zapata", Punto Crítico, Revista de información y análisis político, núm. 6, México, junio, 1972, p. 27).
35. "... ese núcleo de dirigentes o activistas de la JCM se alimentó de una enorme cantidad de brigadistas... que encuentran ahí (en la lucha armada) la vía para continuar luchando. A mí me parece que eso explica el carácter masivo del fenómeno armado en el México de esos años, de 1970, cuando empiezan a gestarse, a 1975 cuando son derrotados. Fueron miles, decenas de miles, los que estuvieron involucrados en ese proceso si tomamos en cuenta los actores directos y a los que formaban parte de la infraestructura de apoyo al movimiento armado" (Álvarez, op. cit., p. 6).
36. Gustavo Hírales, La Liga Comunista..., pp. 1718. Véase al respecto: La Universidad, el movimiento estudiantil y su situación actual en Sinaloa, documento elaborado por el grupo del periódico El Manifiesto, Culiacán, Sinaloa, 22 de junio, 1973.

37. Liberato Terán Olguín, "Cien años de la Universidad y los estudiantes de Sinaloa", en Cuatro ensayos de interpretación del movimiento estudiantil, Culiacán, noviembre, 1979, Universidad Autónoma de Sinaloa, p. 81. (Versión corregida de un artículo publicado en Cuaderno Universitario, núm. 1, UAS, Culiacán, Sinaloa, enero, 1973, pp. 27-43.)
38. Ibid., p. 82.
39. "Sinaloa, oligarquía vs autonomía", Punto Crítico, revista de información y análisis político, núm. 3, México, marzo, 1973, pp. 6-7.
40. Liberato Terán Olguín, "Cien años...", p. 83.
41. Punto Crítico, núm. 3, p. 10.
42. Liberato Terán Olguín, Sinaloa..., pp. 148, 151.
43. Consejo de la Federación de Estudiantes Universitarios de Sinaloa, Manifiesto 7 de abril, Culiacán, Sinaloa, 14 de abril, 1972, p. 2.
44. Liberato Terán Olguín, Ibid., pp. 155-158.
45. A la opinión pública nacional, a la comunidad universitaria. Documento del Consejo Universitario Paritario de la UAS, Culiacán, Sinaloa, 21 de mayo, 1973.
46. Una crónica detallada de las acciones de los "Enfermos" se encuentra en Punto Crítico, núms. 20 y 21, de septiembre y octubre de 1973.
47. Véanse los desplegados aparecidos en Punto Crítico, revista de información y análisis político, núm. 16, México, 16 de abril, 1973.
48. Alfonso Vélez Pliego, "La sucesión rectoral, las lecciones de la historia y las tareas actuales del movimiento democrático", Crítica, revista de la Universidad Autónoma de Puebla, núm. 1, Puebla, octubre-diciembre, 1978, pp. 68-77.
49. Ibid., p. 76.
50. Véase Frente Obrero, Campesino, Estudiantil y Popular, Marcha, órgano del FOCEP, núm. 1, Puebla, 15 de enero, 1973.
51. Para conocer detalladamente los hechos represivos que promovió Gonzalo Bautista O'Farril, consúltese Marcha, órgano del FOCEP, núm. 3, Puebla, 15 de mayo, 1973.

52. Punto Crítico, revista de información y análisis político, núm. 12, México, diciembre, 1972.
53. Citado por José Woldenberg, "Historia del SPAUNAM (IV)", Foro Universitario, núm. 18, México, mayo, 1982, STUNAM, p. 31. La demanda de destituir al gobernador cundió rápidamente en diversos sectores de Puebla y del resto del país. Una buena reseña de los acontecimientos de mayo se encuentra en una edición especial del Oposición, órgano del PCM, México, 8 de mayo, 1973.
54. Punto Crítico, núm. 12, p. 16.
55. "Que la razón y la ley prevalezcan sobre la insensatez y la impunidad", Gaceta UNAM, vol. V, núm. 4, 4 de mayo, 1973, p. 1, citado por José Woldenberg, op. cit. Esa actitud de Soberón fue vista con desconfianza por algunos sectores de la UNAM. Por ejemplo el STEUNAM publicó: "Hoy las autoridades universitarias, encabezadas por Guillermo Soberón, tratan de boicotear el que los universitarios manifestemos activamente nuestro repudio a las autoridades de Puebla y Federales, por los homicidios de seis estudiantes de la Universidad de Puebla.
- Esta vez, la maniobra empleada es la suspensión de labores, aparentando con ello su apoyo al Paro Nacional. Esto - parte de la política represiva de las actuales autoridades - universitarias para confundir a la comunidad universitaria." (A la comunidad universitaria, volante firmado por el STEUNAM, s.f.)
56. Punto Crítico, núm. 15, p. 33, y Consejo Estudiantil de Huelga, El significado de nuestra victoria, Chihuahua, marzo, 1972, documento del Consejo Estudiantil de Huelga.
57. "¿Qué es el Comité de Defensa Popular?", Punto Crítico, núm. 17, México, mayo, 1973, pp. 5-9. Una evaluación muy interesante del movimiento popular de Chihuahua se encuentra en el estudio de Víctor Orozco, "Las luchas populares en Chihuahua", Cuadernos Políticos, núm. 9, México, julio-septiembre, 1976, Ed. ERA, pp. 49-66.
58. El Comité de Defensa Popular lo integraban diversas organizaciones político-sindicales. Podemos destacar entre otras a las siguientes: Sección 25 del Sindicato de Electricistas de la República Mexicana; Movimiento Sindical Ferrocarrilero; Sección VIII del SNTE; Movimiento Revolucionario del Magisterio; Colonia Francisco Villa de la Cd. de Chihuahua; Sindicato de Trabajadores de la UACH y Frente Auténtico del Trabajo.
59. Manifiesto al pueblo, documento publicado por el Comité de Defensa Popular, marzo, 1973.

60. Punto Crítico, núm. 15, p. 33.
61. Víctor Orozco, op. cit., p. 62.
62. Véase Gilberto Guevara Niebla, op. cit., p. 14.
63. Pablo González Casanova, "El contexto político de la reforma universitaria", Deslinde, Cuadernos de cultura política universitaria, núm. 18, México, junio, 1972.
64. Ibid., p. 23.
65. Una opinión interesante del rectorado de González Casanova se encuentra en el ensayo de Cuauhtémoc Ochoa, "La reforma educativa en la UNAM (1970-74)", Cuadernos Políticos, núm. 9, México, julio-septiembre, 1976, p. 71. Aunque no compartimos todos sus puntos de vista -sobre todo aquellos que se empeñan en demostrar la gestión de González Casanova como parte de los proyectos del Estado-, conviene conocer esta versión pues es la más difundida en muchos sectores de la izquierda estudiantil. Más interesante es aún si se la confronta con la respuesta que escribió el ex-rector con motivo del artículo aquí comentado.
66. Para conocer la versión de González Casanova acerca de su rectorado, consultar su "Carta al Consejo Editorial", Cuadernos Políticos, núm. 10, México, octubre-diciembre, 1976, pp. 94-102.
67. Pablo González Casanova, "Discurso de toma de posesión", Gaceta UNAM, 15 de mayo, 1970. (Citado por Fernando Jiménez Mier y Terán, El autoritarismo en el gobierno de la UNAM, México, 1982, Ed. de Cultura Popular, Foro Universitario, p. 44.)
68. Juventud Comunista de México, Política Comunista en la Universidad. (Informe del Secretariado del Consejo Nacional de la JCM al primer punto del orden del día de la Conferencia Nacional de la JCM y los comunistas universitarios), México, septiembre, 1972, pp. 15-16.
69. ¡Basta!, núm. 5, México, 11 de abril, 1973, publicación coordinada por la comisión de difusión del Comité de Arquitectura en Lucha, p. 10.
70. Punto Crítico, núm. 8, México, agosto, 1972, p. 18.
71. En el equipo de González Casanova estaban incluidos algunos profesores cuya carrera política estaba ligada al sector estatal o a sectores de derecha universitaria. El caso más destacado fue la presencia de Manuel Madrazo Caramendi en la

Secretaría General de la UNAM, quien había sido director de la Facultad de Química y entusiasta promotor de convenios con empresas privadas de la industria químico-farmacéutica. En la dirección del Departamento de Información y Relaciones Públicas se encontraba Gustavo Carbajal, a la postre prominente político del régimen lópezportillista. En la Secretaría de Servicios Sociales se encontraba Félix Barra García, quien posteriormente ocupó el cargo de secretario de la Reforma Agraria. En todos estos casos se dio una suerte de alianza entre el rector, algunos sectores derechos de la UNAM y los sectores oficiales; alianza muy apropiada a la posición política de Pablo González Casanova. (Véase Cuauhtémoc Ochoa, op. cit., p. 72.)

72. Ibid., pp. 70-71.
73. Véase "Conferencia de prensa del rector y otras autoridades Universitarias", Excelsior, México, 28 de enero, 1971, (Citado por Cuauhtémoc Ochoa, op. cit., p. 69.)
74. Pablo Latapí, "Requiem al positivismo: la reforma del bachillerato", Mitos y realidades de la educación mexicana, 1971-1972. Una opinión independiente, México, 1979, Centro de Estudios Educativos, 2a. ed. p. 180 (subrayado nuestro).
75. Véase Punto Crítico, núm. 3, México, marzo, 1972, p. 11. Al respecto, la Juventud Comunista de México dijo: "Los planes de reformas (que forman parte de las ideas desarrollistas orientadas a facilitar el 'despegue' del sistema económico) han mostrado la oreja en los casos del Colegio de Ciencias y Humanidades, pretendido hallazgo pedagógico contra el enciclopedismo y la memorización..." (Problemas de hoy del movimiento estudiantil, Declaración del Secretariado del Consejo Nacional de la JCM, México, 17 de abril, 1972).
76. Véanse las "Declaraciones del rector" en el diario El Día, México, 28 de agosto de 1971 (citado por Cuauhtémoc Ochoa, op. cit., p. 71) y el "Estatuto del Sistema de Universidad Abierta de la UNAM, aprobado por el Consejo Universitario el 25 de febrero de 1972", en Compilación de la legislación universitaria, 1910-1976, México, 1977, t. II, Comisión Técnica de Estudios y Proyectos Legislativos, UNAM, pp. 368-376.
77. Pablo González Casanova, "Discurso de la toma de posesión", op. cit.
78. Pablo González Casanova, "¿Qué debe hacer la UNAM y cómo puede hacerlo?", discurso pronunciado ante los consejeros técnicos de escuelas y facultades, Gaceta UNAM, México, 20 de septiembre, 1972, pp. 1-4.

79. Una muestra del tipo de apreciaciones que se hacían sobre González Casanova: "La otra cara de la moneda ofensiva - (contra el movimiento estudiantil), consistía en ofrecer al país una impresión desagradable y estúpida del movimiento y, por otra parte, presentar a Echeverría y a González Casanova como los paladines de la democratización de la enseñanza y la autonomía. Es decir, presentaban a sus bufones 'como los villanos dirigentes del movimiento', mientras que ellos simulaban ser los 'héroes salvadores de la inteligencia', etc., etc.; ¡TODA UNA COMEDIA!". (A los universitarios, volante de los Comités de Lucha de Economía, Medicina, Arquitectura, Ciencias, Psicología, Chapingo, Prepas 6, 3, 2, 7, 8, Ciudad Universitaria, México, octubre, 1972.)
80. Véase Pablo González Casanova, "El contexto político...", p.
81. Ibid., p. 13.
82. Ibid., p. 16.
83. Ibid., p. 18.
84. Ibid., pp. 19 y 21.
85. González Casanova dijo en 1976 que "... no es difícil comprender que el proyecto original de la 'Universidad Abierta', sumado al del CCH y al clima de libertad y lucha ideológica que imponía la comunidad universitaria, fueran vistos como una de las amenazas más graves que sintieron las clases dominantes durante mi gestión, y que determinaron... su brutal ofensiva en mi contra" (Pablo González Casanova, "Carta al Consejo...", p. 96).
86. Pablo González Casanova, "El contexto político".

CAPITULO SEXTO

LAS LUCHAS POR EL COGOBIERNO EN LA UNAM

1. *Las luchas por el cogobierno y el descenso del movimiento estudiantil*1.1 *Carácter de la lucha cogobiernista*

La importancia de la lucha cogobiernista radica en que resumió una aspiración de transformación universitaria. A través de la instauración de organismos democráticos de gobierno se creía posible llegar a la democratización de la enseñanza en su conjunto. Nadie tenía una idea acabada de los procesos concretos que debían seguirse para obtener la ansiada democratización, sino que se actuaba con una gran dosis de voluntarismo e improvisación.^{1/} La inexperiencia en este tipo de luchas jugó un papel importante, puesto que los dirigentes y las agrupaciones estudiantiles no sabían cómo transformar el contenido de la enseñanza. El lenguaje radical hacía que a la lucha universitaria y a la Universidad misma se le viese involucrada automáticamente -- con las luchas revolucionarias que, debido a un gran reduccionismo, fruto de las confrontaciones con el gobierno, las creían próximas a un desenlace final y victorioso. Esto puede explicar la gran diferencia que mostró el movimiento ese año y que consistió en el "olvido" de los asuntos propiamente académicos, como funciones centrales del quehacer universitario y político.

La lucha por el cogobierno fue concebida de muchas maneras por las corrientes políticas que participaron en el movimiento. Estas diferencias motivaron permanentes debates y no pocas confrontaciones. Las posiciones de dichas corrientes formaron un tejido diverso en las estrategias y los comportamientos del movimiento estudiantil.

Una de ellas, encabezada por la JCM, mantuvo la principal influencia en las universidades de provincia y dirigió los combates más importantes, como los de Sinaloa y Puebla; en la UNAM, aunque mantenía influencia en casi todas las escuelas y facultades, sólo tenía una posición dirigente en las escuelas de Economía y de Medicina. Otra corriente, en la que se pueden inscribir los grupos de la revista *Perspectiva* y los que actuaban bajo la influencia de la revista *Punto Crítico*, llegaron a tener un importante ascendiente en la Facultad de Ciencias; en el resto de las escuelas, sin llegar a ser el grupo dirigente, tenía influencia considerable. Existía otra, poco definida (con excepción del Frente Popular Independiente) que, inspirada en los postulados de Mao, logró dirigir las luchas de la Escuela Nacional de Arquitectura en combinación con un grupo de características heterogéneas (algunos los llamaban "anarquistas"). En ese año se formó otra, compuesta por docenas de pequeños grupos, los cuales, con diferentes consideraciones teóricas, formaban un abanico de concepciones que iban desde el maoísmo hasta las posiciones simpatizantes con el llamado "guerrillerismo"; ésta, según la posibilidad de transformar las universidades, debido

a que -decían- formaban parte del sistema burgués de dominación. Esta corriente radicalista se opuso a las luchas cogobiernistas, y en no pocas ocasiones se vio involucrada en acciones de provocación y sabotaje. Con ésta, confluyeron aquellos grupos, como el Comité de Lucha de la Facultad de Derecho que, sin sostener una posición propiamente "ultrista" navegaba en la más severa confusión ideológica, y sus acciones tendían a introducir elementos de provocación en el movimiento estudiantil. Esos grupos no fueron los mismos que los del radicalismo (vale alertar contra una posible identificación lineal), pero su acción objetiva coincidió con aquéllos puesto que contribuyeron a descomponer y enfrentar al movimiento.

Existió también otra, conformada por agrupaciones cuya característica principal era su definición trotskista. Esta corriente nunca logró dirigir alguna movilización importante en la UNAM, pero participó en los debates y mantuvo cierta influencia en algunos núcleos estudiantiles. Al igual que las tres primeras corrientes, los trotskistas apoyaban la lucha por la democratización del gobierno universitario.

Al seguir detenidamente las diferencias existentes entre las corrientes que coincidían en la necesidad de luchar por el cogobierno, se ha detectado que las discrepancias no fueron tan profundas o irreconciliables como lo fueron sus enfrentamientos. Algunas veces la rapidez de las discusiones les impidió arribar a acuerdos programáticos unitarios, anteponiéndose, la mayoría de las veces, las diferencias y no las coincidencias. En

el desarrollo de este capítulo se irá desentrañando la trama concreta de esos enfrentamientos y las razones por las que, en medio de una intensa lucha cogobiernista, fue imposible la adopción de una voluntad unitaria.

Uno de los puntos donde se situaron las principales diferencias entre las corrientes cogobiernistas fue el nexo entre la lucha por transformar el gobierno de las instituciones y los cambios académicos que se requerían. En estos momentos se puede concluir que no eran discrepancias irreconciliables en términos teórico-políticos; pero en los momentos de lucha fueron suficientes para definir las confrontaciones.

La revista *Punto Crítico* y el periódico *Perspectiva* llamaron la atención sobre lo que parecía un "olvido" de los asuntos académicos:

En los últimos meses... se han desarrollado luchas estudiantiles por nuevas leyes orgánicas, por consejos paritarios y sistemas de cogobierno. Algunos grupos estudiantiles explican esta lucha por una mayor participación magisterial y estudiantil en el gobierno de las escuelas y universidades, como una lucha "reivindicativa, antiautoritaria y antidespótica", dejando de hecho a un lado lo que constituye la esencia de la acción estudiantil en materia de participación y control del sistema educativo nacional.^{2/}

Pero el reconocimiento al hecho de que se hacían a un lado los problemas educativos no los condujo al planteamiento de una propuesta global. Ellos siguieron sosteniendo la generalidad de que la transformación del sistema educativo nacional debía conducir a una educación "socialista". Ocurría en realidad que mien-

tras que todas las fuerzas proponían mecanismos muy elaborados de gestión universitaria (consejos mixtos, consejos paritarios de estudiantes, profesores y trabajadores, etcétera) nadie poseía una visión de los aspectos propiamente académicos. Nadie sabía cómo, pero una vez conquistado el cogobierno, llegaría la transformación radical de la educación.

La lucha contra los elementos autoritarios presentes en todas las legislaciones universitarias y la conducta asumida por algunas autoridades de éstas y por ciertos gobernantes de los estados, fueron causas directas de ese "olvido". La acción política estudiantil pasaba rápidamente de un rechazo al autoritarismo universitario a las propuestas de nuevas formas de gobierno. Entonces, el combate se centraba, debido a las necesidades momentáneas, en la transformación de los órganos directivos de las escuelas o las universidades.^{3/}

Los comunistas de la Universidad Nacional publicaron con respecto a la UNAM un documento muy ilustrativo que sustentó sus propuestas antiautoritarias:

La UNAM como institución refleja en su funcionamiento y en sus mecanismos de poder la realidad imperante en el país; caracterizada por una relación vertical en la que las autoridades impuestas deciden y conducen sólo en función de sus propios intereses. Todo esto significa la existencia de una antidemocracia inflexible y rígida propia de la política a la 'mexicana' que al manifestarse en la UNAM se expresa mediante la omnipresencia de autoridades impuestas y ajenas a los verdaderos intereses de estudiantes y profesores, mediante la existencia de la Junta de Gobierno, de ineficaces Consejos Técnicos que sólo son requisitos formales para el control de los directores de las escuelas y facultades sobre éstas, por último, el autoritarismo y la estructura patriarcal de la UNAM vig

nen a encontrar su más acabada expresión en la Ley Orgánica, que formaliza y garantiza la vigencia de todas las formas despóticas contra las que luchamos y pugnamos por transformar sustancial y definitivamente.^{4/}

Y acerca de la educación decían:

Las fuerzas socialistas están interesadas en consolidar esa forma de dirección (el cogobierno), ya que ella facilita la lucha para lograr la formación de un nuevo tipo de profesionista y de imprimir nuevos rumbos a la investigación y divulgación de la ciencia...

Con este tipo de mecanismos de gobierno es factible modificar la orientación de la investigación. La investigación social debe dejar de ser la justificación y desarrollo de la ideología de la Revolución Mexicana, para pasar a investigar la problemática social y servir de fundamento para las transformaciones políticas y económicas que el país requiere.^{5/}

En los documentos de la época apenas si existen referencias a la organización de la educación que debía impartirse en las escuelas democratizadas; también son casi inexistentes las menciones a la pluralidad, necesaria en los centros de educación. El único esfuerzo registrado en esos años por definir los criterios de pluralidad lo hizo la JCM; aunque constituyen un aporte a las ideas sobre la democratización, no lograron convertirse en postulados totales de su lucha y de su práctica;

Debido a que en el cogobierno pueden y deben participar todas las fuerzas representativas de los universitarios se presenta el peligro de que las iniciativas pueden ser ganadas por grupos conservadores o reformistas o bien tendencias anarquistas que daría por resultado la dispersión o parcelamiento, así como la confusión ideológica.

El cogobierno no puede ser integrado únicamente por fuerzas socialistas, ya que objetivamente existen en el seno de la universidad otro tipo de fuerzas. No obstante las fuerzas socialistas deben aspirar a transformarse en fuerzas hegemónicas dentro del cogobierno. Entendemos que no es deseable que dentro del cogobier

no se expresen únicamente fuerzas socialistas y comunistas, puesto que significaría aislarse de las otras fuerzas que objetivamente existen y tienen pleno derecho a expresarse.

Este pluralismo de fuerzas dentro del cogobierno - se revierte en el contenido de la enseñanza universitaria, impidiendo que ésta sea única y exclusivamente de naturaleza marxista. El pluralismo de fuerzas se traduce de una u otra manera en un pluralismo de contenido. Sin que esto signifique el eclecticismo o - que se detenga la lucha ideológica.6/

Otro de los aspectos polémicos que el debate iniciado en 1972 acerca de las diferencias entre el cogobierno y el autogobierno. En opinión de algunos dirigentes estudiantiles no existía, ni existe, diferencia de fondo. Tanto el término cogobierno como autogobierno, designan un sistema en el que participan democráticamente profesores y estudiantes y, en algunos casos, trabajadores en el gobierno de la institución. Se pretendió durante algún tiempo hacer creer que la palabra autogobierno tenía un contenido más democrático y radical; sin embargo, ello no fue así, como lo demuestra la lucha autogobiernista de Arquitectura y la cogobiernista de Economía. En ambas siempre se tuvo presente la necesidad de crear órganos internos representativos, y también en ambas, siempre se tuvo la disposición, debido a la imposibilidad de transformar toda la legislación universitaria, de adecuar los nuevos mecanismos con los establecidos legalmente en la UNAM.7/

Conforme se avanzó en esta lucha, las deficiencias de los análisis políticos se convirtieron en verdaderas trabas para la continuación coherente de la lucha universitaria. Los triunfos y las derrotas llevaban a realidades cuya explicación y, por lo

tanto, cuya posibilidad de afrontar, no podía darse en los marcos de las formulaciones generales, que en los inicios de los combates mostraban efectividad, pero no así en los finales. Los triunfos de las universidades de Sinaloa y Puebla, los de la Escuela Nacional de Economía y de la Escuela Nacional de Arquitectura obligaban a las fuerzas dirigentes de los procesos a definir con mayor realismo el rumbo educativo de las instituciones que democratizaron; sin embargo, el desarrollo de los movimientos encontró innumerables dificultades para lograr una alternativa educacional y de gobierno universitario que, sin desconocer ni abstraerse de la realidad social del país, lograra nuevos enfoques y perspectivas.

No obstante, a pesar de las deficiencias señaladas, en términos generales la propuesta del cogobierno universitario sigue siendo vigente en los centros de educación media superior y superior. Todo el debate que implicó esta propuesta, pese a la división de las corrientes, tuvo otra virtud: enriqueció teórica y políticamente al movimiento; es decir, lo sumergió en proceso de reflexión y cuestionamiento de la universidad y el país.

1.2 Las luchas cogobiernistas en la UNAM

Durante 1972 y 1974 se sostuvo la tesis de que la Universidad podría transformarse si se lograba la instauración de un cogobierno en cada una de las escuelas y facultades. La posibilidad de constituirse en una sola lucha por la reforma universita

ria no se tuvo en cuenta y, con ello, se obstaculizó una lucha de mayores perspectivas. "Avanzar escuela por escuela" se transformó en una consigna coreada por los dirigentes del movimiento estudiantil. Las victorias en la Escuela de Economía fueron un aliciente para las luchas en otros centros; se creía cercana la hora de los cambios en las escuelas, y los grupos estudiantiles, junto a cientos y miles de estudiantes sin organización, se lanzaron a luchas locales de cortas dimensiones.

El cogobierno -decía en 1972 el periódico *Combate-* empieza a ser una realidad en la UNAM. Los estudiantes de Medicina y Arquitectura han iniciado una ofensiva democratizadora de la vida política y académica de sus planteles. La consigna estudiantil -*Democratización de la Enseñanza*- enarbolada en la manifestación del 10 de junio de 1971, se empieza a plasmar en la realidad. La Escuela Nacional de Economía fue la primera, ahora son una serie de planteles los que abordan los problemas del control político y administrativo por estudiantes y profesores. 8/

En efecto, los grupos políticos estudiantiles de la UNAM habían desatado luchas por el cogobierno en distintas escuelas y facultades. A pesar del localismo en que cada una de éstas se encontraba, y no obstante a las constantes divisiones y recíprocas acusaciones, los estudiantes aún se mantenían dispuestos a movilizarse y a ver cumplidas sus demandas. A la lucha de Economía le siguieron otras en Medicina, Arquitectura, Psicología, -- Ciencias y, fuera de la UNAM, en la Escuela Nacional de Antropología e Historia y en la Escuela de Diseño y Artesanía. Todas ellas pretendieron el cogobierno y algunas lo consiguieron; otras fueron derrotadas. 9/

1.2.1 El cogobierno en la Escuela Nacional de Economía

En 1967, en el marco de lo que había sido la huelga universitaria de 1966 y la lucha por la llamada "reforma universitaria", se creó en la ENE una comisión mixta paritaria para realizar una "reforma académica". La Comisión debería revisar plan de estudios, programas, revisar presupuestos y, de ser necesario, solicitar modificaciones a los reglamentos. Según su reglamento, tendría carácter resolutorio, y el Consejo Técnico, que subsistía al lado de la Comisión, debería aceptar como resoluciones definitivas las emanadas de la Comisión Mixta. La C.M. se integraba por un representante alumno por cada grupo académico, por 5 del Comité Ejecutivo de la Sociedad de Alumnos - después Comité de Lucha - y dos por cada grupo político de la escuela, más un número igual de profesores, en los que se encontraban necesariamente el Director y el Secretario de la Escuela y los jefes de materias - en "su calidad de profesores", además de los consejeros técnicos y universitarios. Realmente era una comisión de alumnos, profesores y autoridades. Por sus mismas limitaciones, los cambios académicos logrados fueron más de forma que de fondo. Las principales limitaciones y fallas de la Comisión Mixta fueron: la limitación de su objetivo a una "reforma académica", carecer de carácter ejecutivo y no ser el órgano de gobierno... el hecho de que muchos representantes profesores no fueran electos democráticamente, no tener agilidad para tomar resoluciones y, sobre todo, no haber definido claramente sus objetivos académico-políticos.

En 1969, el Comité de Reglamentos de la C.M. presentó un proyecto de nuevo reglamento en el que se hacía a la Comisión Mixta el "máximo organismo de Gobierno de la Escuela Nacional de Economía." Su objeto sería "normar en forma permanente la vida de la Escuela... para lo cual tendría carácter deliberativo, resolutorio (y) ejecutivo." Este proyecto no llegó a aprobarse. La Comisión Mixta no pudo subsistir en el reflujó político posterior a la represión del 68. No tuvo la fuerza para imponer el nuevo reglamento u otras transformaciones de mayor trascendencia que las logradas hasta entonces.

El interés por democratizar las estructuras de gobierno de la ENE se mantuvo entre 1969 y 1971. Subsistieron algunos organismos democráticos en áreas de la carrera como fue el caso de Seminarios...

En 1971, frente a la crisis de la ENE y la actitud antidemocrática de las autoridades, el director de la Escuela desarrolló toda una campaña contra la libertad política y las tendencias revolucionarias: atacó a los restos democráticos de la Comisión Mixta. De nuevo se planteó una lucha por la democratización de las estructuras de dirección a partir de la defensa de los reductos democráticos...10/

Este es un resumen del movimiento en Economía, elaborado por el Comité de Lucha de la ENE. La crisis a la que alude fue la renuncia del director Ernesto Lobato, quien se había caracterizado por tener una actitud autoritaria ante las demandas de los estudiantes. La Junta de Gobierno de la UNAM lo había designado cuando la profesora Ifigenia Martínez de Navarrete concluyó su gestión; Ernesto Lobato había sido nombrado director sin que el movimiento (1969) se opusiera. Además de que estaba diezmado y desorganizado, el movimiento tenía la creencia de que no tenía sentido participar en el nombramiento de los directores del plantel.

Entre 1970 y 1971 se reanimó dicho movimiento, planteando al director un conjunto de reivindicaciones sencillas: utilización de los instrumentos de la Escuela y material para elaborar propaganda. La actitud autoritaria y los efectos producidos por el ascenso de junio de 1971, hicieron que el movimiento creciera y retomara las demandas de reestructuración del gobierno de la Escuela. En septiembre de 1971, los estudiantes y algunos profesores demandaron del director el respeto a los acuerdos de la Comisión Mixta y la organización de mecanismos democráticos de gobierno. Poco tiempo después, el movimiento, a

través de las asambleas estudiantiles y magisteriales, acordó la integración de un Consejo General Paritario de Estudiantes, Profesores y Trabajadores. La respuesta de los grupos afines al profesor Lobato consistió en una campaña de boicot contra los acuerdos del movimiento. Joel Ortega recuerda:

... fue boicoteada la Escuela por los trabajadores y por los profesores, y se dio un proceso muy interesante porque los estudiantes se hicieron cargo de toda la vida de la Escuela, desde la reorganización académica, la búsqueda de profesores para sustituir a los que se fueron, hasta las tareas administrativas y de limpieza de la Escuela. 11/

La fuerza desarrollada por el movimiento hizo que la Junta de Gobierno aceptara la renuncia de Lobato y nombrara al licenciado José Luis Ceceña como nuevo director. Ceceña era el candidato "natural" de toda la Escuela; por eso no hubo inconformidad con su designación. Además la lucha no se planteó para influir en la designación de director, sino para construir órganos de cogobierno. Quienquiera que fuese el nuevo director se vería obligado a aceptar las demandas del movimiento, esto es, la paridad en el Consejo Técnico, la validez del Consejo General Paritario como máxima autoridad, y aceptar la necesidad de modificar el plan y los programas de estudio. Todo esto lo aceptó Ceceña. Se puede decir que en buena medida el movimiento de la Escuela de Economía obtuvo estos logros debido al apoyo brindado por la nueva dirección.

La designación del licenciado José Luis Ceceña no fue casual; en cierto sentido fue una conquista indirecta del movi-

miento: era una persona identificada con las luchas de los estudiantes y, además, era un reconocido intelectual marxista. Este segundo aspecto implicó algo más: el marxismo, como corriente científica del pensamiento económico y social, ya había adquirido carta de legitimidad en la UNAM. Es indudable que en este proceso intervino la mano del rector, Pablo González Casanova.

La presencia de José Luis Ceceña trajo consigo la formación de un gobierno "combinado" en la Escuela Nacional de Economía. Por un lado existía el gobierno sustentado por la legislación universitaria, es decir, el del director y el Consejo Técnico y, por otro, el sustentado en la voluntad colectiva de la comunidad de la Escuela, es decir, el Consejo General; este último condensó la fuerza del movimiento en momentos de repunte, pero cuando la actividad estudiantil masiva cesó, perdió capacidad para asumir y superar los enormes retos que implicaba la dirección académica de la Escuela.

En enero de 1973, *La ENE*, revista de la Escuela Nacional de Economía, advirtió el problema que se vivía en los siguientes términos:

Hoy, a más de un año de la constitución del Consejo General como el máximo órgano de gobierno de la Escuela, la eficacia del cogobierno sigue estando en entredicho. En la base de esta situación se encuentra el hecho, para nosotros evidente, de que el Consejo General y la estructura toda del cogobierno en la Escuela aufre una crisis política que se expresa concretamente en la falta de participación de la gran mayoría de los estudiantes y profesores, en la insuficiente definición de sus objetivos fundamentales y, consecuentemente, en la lentitud con que hasta la fecha se

han venido tomando las decisiones en materia de política académica.^{12/}

La enorme contradicción producida por la incapacidad para proponer vías de desarrollo académico posible y realista se manifestó crudamente en 1973. No fue sino hasta 1974, cuando se organizó el Foro Académico, que se logró reorientar a la Escuela de Economía mediante un proyecto académico completo que, no exento de errores y deficiencias, se fue perfilando como el rumbo más adecuado para una escuela democratizada.^{13/} La inexperiencia, los conflictos políticos y la falta de claridad en los objetivos académicos, hicieron que la hoy Facultad de Economía viviera difíciles momentos. En la actualidad se observan las huellas dejadas por este tránsito doloroso que, a pesar de lo anterior, constituyó un avance de primerísima importancia para la UNAM y para las fuerzas democráticas.

En términos generales se puede resumir que la importancia de la lucha en la Escuela de Economía radicó en dos puntos: 1) La vinculación con las luchas sociales y universitarias que se libraron en el país, y 2) La introducción y desarrollo del marxismo en el debate académico-político de los problemas nacionales y universitarios. Este último aspecto requiere un cuidadoso examen, que en este trabajo no es posible abordar en toda su complejidad.

1.2.3 El Autogobierno en Arquitectura

En la historia del Autogobierno en Arquitectura se deben -

distinguir, por lo menos, dos etapas; la primera transcurre de mediados de 1972 a principios de 1973; y la segunda, se inicia con la respuesta de Soberón a las exigencias del autogobierno - hasta la solución del conflicto (1974).

Esta lucha, a diferencia de las libradas en Economía y Medicina, centró su atención en la llamada vinculación de la Universidad con el pueblo. La distinción conviene subrayarla puesto que muestra una de las principales características del movimiento autogobiernista de la Escuela Nacional de Arquitectura.^{14/} La idea de la vinculación con el pueblo provenía de dos corrientes dirigentes de aquel proceso iniciado en abril de 1972. Una de éstas estaba conformada por un grupo de profesores y estudiantes a los que algunos llamaron "seudoanarquistas"; independientemente de la definición que se les dio, lo relevante estaba en las propuestas que alimentaron a una parte significativa del movimiento. La otra corriente que dirigió el proceso, la constituyó un grupo de estudiantes cuya filiación ideológica los acercaba al maoísmo, en su versión universitaria, y con una agrupación que un año más tarde, en octubre de 1973, fundaría el Frente Popular Independiente (FPI).^{15/}

Entre febrero y marzo de 1972, la dirección de la Escuela pretendió realizar una reforma académica que "en el fondo no perseguía otra cosa que reafirmar la parcelación del conocimiento, el control del saber arquitectónico y, consecuentemente, la preparación de futuros arquitectos ajenos a las clases explotadas".^{16/} Con estas consideraciones, en abril de 1972, estudian

tes, y en menor número profesores, decidieron oponerse al intento de la dirección. Poco después, el 20 de abril, el Comité de Lucha de la ENA anunció la resolución de desconocer a las autoridades de la Escuela "por la deficiencia e inoperancia en el desempeño de sus cargos". Ese día los dirigentes estudiantiles declararon:

La Escuela Nacional de Arquitectura ya no tendrá director para siempre. Queremos que todas las decisiones en relación con actividades académicas se tomen en asamblea (general). Para la administración de la Escuela se puede designar a un personal especializado, competente. 17/

La presión ejercida por el movimiento orilló a renunciar al entonces director, arquitecto Ramón Torres Martínez. Después de su renuncia, el movimiento acordó organizar a la Escuela de acuerdo con sus principios autogobiernistas:

La máxima autoridad sería la Asamblea General a la que asistirían todos los miembros de la Escuela. Cada Taller o dependencia tendría su asamblea en la que se tratarían los asuntos relativos a su desempeño académico. Habría además, una Asamblea de Delegados de cada Taller en la que solamente podrían ser portadores de acuerdos y nunca delegados plenipotenciarios. El Autogobierno tendría un Órgano Informativo de la Asamblea en cargo de procesar la información referente a las discusiones y los acuerdos tomados. Y en el último renglón de la jerarquía organizativa estaría la Coordinación, formada por la Coordinación General, los Coordinadores de Talleres y las Comisiones Académico-Administrativas de los Talleres. Este órgano, la Coor

dinación General, debía estar supeditada a las decisiones de la máxima autoridad, es decir, de la Asamblea General.^{18/}

El rector Pablo González Casanova, no vio con desagrado el intento autogobiernista. Esto lo demuestra su actitud conciliadora y promotora de la novedosa experiencia que se iniciaba en la Escuela. De abril de 1972 a principios de 1973 la Escuela no tuvo director. Se rigió mediante los mecanismos acordados en las Asambleas, prácticamente sin la intromisión del rector.^{19/}

Durante esta etapa, el movimiento mostró un problema que posteriormente debió ser su principal obstáculo. Nos referimos al descuido que tuvo hacia los profesores y estudiantes que no concordaban con su lucha. En realidad ese sector de la Escuela constituía casi la mitad de la comunidad. Lejos de propiciar un acercamiento que posibilitase la edificación de una nueva escuela con diversas corrientes y opciones académicas, el movimiento se empeñó en sacar adelante su proyecto sin considerar el conjunto de opiniones diversas que habían surgido. Nadie les obligaba a aceptar los postulados de los opositores al movimiento, pero tampoco nada les obligaba a imponer un proyecto a toda la comunidad. Esa falta de tacto político, acrecentada por la utilización de los grupos inconformes con la lucha, que hizo Guillermo Soberón siendo rector, concluyó con la división de la Escuela. Por un lado surgió la Escuela en su modalidad "letras" (Dirección) y, por otro, en su modalidad "números" (Autogobierno).

Pablo González Casanova toleró en muchos sentidos al movimiento autogobiernista de Arquitectura; pero Guillermo Soberón, no. En cuanto llegó a la rectoría se propuso regresar a la legalidad a la Escuela. Su primera acción fue designar a un director y, después, iniciar una difícil negociación con el movimiento para que se desgastara, perdiera apoyo y se impusieran las condiciones de la Rectoría.^{20/} Pero ello no fue tan fácil puesto que los estudiantes y profesores del Autogobierno lograron que la Comisión Especial del Consejo Universitario -comisión para "salvar" el conflicto- en la cual participaron representantes del Consejo, del rector, de la Dirección de Arquitectura y del Autogobierno, acordara el reconocimiento de "un Consejo Técnico, un director con funciones esenciales de coordinación y representantes de profesores y alumnos". Este acuerdo representaba una mediación entre los partidarios de una Escuela tradicional y los de una Escuela democrática. En realidad sentaba las bases para una solución del conflicto. Sólo que Soberón dilató las negociaciones, desató una campaña de persistentes ataques^{21/} e hizo caso omiso a las propuestas de la Comisión; el objetivo -clarísimo- fue desgastar al movimiento.

Soberón no tuvo éxito completo; tampoco el movimiento. En marzo de 1974 se obtuvo un "acuerdo" entre Autogobierno y Dirección. Este acuerdo resolvió el conflicto mediante la división de la Escuela en dos partes: se conservaba la Escuela tradicional y se aislaba la autogobernada. Esto fue un triunfo "a medias", es decir, un triunfo a costa de la división de la Escue-

la, aunque formalmente los talleres de letras -modalidad que - adoptó el Autogobierno- quedaron adscritos a la Escuela Nacional de Arquitectura.

A pesar de la anterior consideración, vale la pena señalar que el movimiento de Arquitectura logró instaurar en la UNAM una visión distinta de los problemas relacionados con la construcción de viviendas, el medio ambiente y las necesidades sociales. Fue un movimiento ideológico, esto es, un movimiento que propuso formar un nuevo tipo de arquitectos, cuya actividad profesional los ligara a las necesidades de los sectores populares. Estos dos aspectos surgieron no sólo debido a las elaboraciones de los dirigentes del movimiento, sino, principalmente, a la urgencia de influir, de proponer soluciones a la problemática engendrada por los procesos de urbanización acelerada y caótica en que se sumergieron las principales ciudades del país, en especial la Ciudad de México. En este sentido el movimiento de Arquitectura se adelantó, previó graves problemas de vivienda y se dispuso a intervenir en ellos. Desafortunadamente, el acoso de que ha sido víctima, los serios problemas internos que ha tenido y los errores político-académicos, no han posibilitado que la potencialidad encerrada en movimientos como éste se desarrolle y condense en un proyecto realista y novedoso.

1.2.3 *La derrota de Medicina*

Como en otras escuelas de la UNAM, el Comité de Lucha de la Facultad de Medicina reorganizó sus fuerzas y emprendió la cons-

titución de un movimiento cogobiernista. Al igual que en Economía y en Arquitectura, la movilización estudiantil -movilización que alcanzó grandes proporciones- no contó con el apoyo del profesorado. En esta lucha prácticamente sólo hubo dos corrientes que se confrontaron: la estudiantil, dirigida por la JCM, y la de las autoridades.

En esta lucha se constata que la solidaridad desplegada con la Universidad Autónoma de Sinaloa fue un acicate importante para su generación. Al respecto se dijo:

En abril, a raíz de la agudización de la lucha en la UAS, se planteó en las asambleas generales de la Facultad de Medicina, que la solidaridad debía brindarse no sólo con el apoyo explícito a las demandas de los compañeros en lucha, sino fundamentalmente, levantando demandas políticamente coincidentes, abriendo así un nuevo frente de lucha.

El punto de la democratización de la enseñanza, - parte fundamental del programa de junio (de 1971), - fue concretado a nivel de la Facultad de Medicina con la exigencia del cogobierno paritario, resolutivo, - ejecutivo.22/

En realidad la solidaridad con la lucha de los universitarios sinaloenses fue tan sólo una parte de los elementos que determinaron la gestación de la lucha cogobiernista. Existieron - elementos internos que explican al movimiento de Medicina. Uno de ellos fue la oposición de los estudiantes a una iniciativa de las autoridades del plantel para iniciar una reforma académica:

Desde el semestre pasado -decían los integrantes del Frente Unido de Activistas- la inminencia de una reforma académica ha provocado una notoria inquietud en amplios sectores de la Facultad. Por lo poco que se sabe al respecto (inexplicablemente la dirección no ha explicado con la suficiente claridad y seriedad a la comunidad de la Facultad), todo parece indicar -

que las autoridades realizarán la reforma mediante procedimientos autoritarios e impositivos ignorando en lo fundamental las aspiraciones, las opiniones e iniciativas de los estudiantes y profesores.23/

Los estudiantes reconocían la necesidad de transformaciones "profundas", pero únicamente las aceptaban si éstas eran canalizadas en un proceso "de verdadera renovación" mediante "formas de auscultación y decisión plenamente democráticas, exigencia a la cual no responden las estructuras universitarias ni la actitud que hasta hoy han mantenido las autoridades".24/

Sobre la base de estas consideraciones, los estudiantes tomaron la determinación de constituir una Comisión Mixta de Profesores y Alumnos, integrada de manera democrática y paritaria. De este modo, en junio de 1972, una asamblea multitudinaria acordó la integración del Consejo General. Previamente había surgido en la Facultad un debate muy grande que, dadas las características de ésta (18 mil alumnos, 3 mil profesores y 600 trabajadores esparcidos en 120 hospitales del D.F. y del interior de la República, en 1972), recorrió todas las instituciones en donde se encontraban estudiantes o profesores de Medicina.

En sus inicios, algunos sectores de tendencia conservadora participaron en el movimiento; pero muy pronto dejaron de apoyarlo y pasaron a atacarlo acremente. Estos sectores, animados por la dirección de la Facultad, realizaron una campaña contra el movimiento cogobiernista a través de desplegados de prensa, rumores y difamaciones. La campaña fue respondida por los estudiantes mediante la elaboración de un proyecto de reforma política y

académica de la Facultad de Medicina.^{25/} Las demandas del movimiento se centraban en el reconocimiento del cogobierno como mecanismo de gestión paritaria entre profesores y alumnos.

La negativa del director y las autoridades a dar solución favorable a las demandas, llevó a los estudiantes a tomar la dirección del plantel. Pocos días después, con el fin de no conducir la lucha "por derroteros insalvables" decidieron restituir al director con la intención de "reforzar la autoridad del Consejo".^{26/}

El conflicto se prolongó hasta principios de 1973, llegando a un punto en que parecía no haber solución. Entonces la fórmula que el movimiento ideó para resolverlo, de común acuerdo con las autoridades, fue la realización de un referéndum entre estudiantes y profesores para decidir sobre la conveniencia o no de un cogobierno. El resultado de dicho referéndum fue negativo para el movimiento cogobiernista. Lo que ocurrió fue que Soberón utilizó un arma -que en 1980 volvería a utilizar en el recuento sindical de los profesores-, consistente en llevar a las urnas a decenas de profesores y estudiantes de los hospitales con el fin de que votaran en contra del movimiento. Su maniobra tuvo éxito. Así, el movimiento de la Facultad de Medicina vio su derrota, coincidentemente con la declinación general que la lucha estudiantil de la UNAM sufrió en 1973.^{27/}

Una breve conclusión, a la luz del análisis de los documentos de la época, permite establecer que uno de los elementos de

terminantes en la derrota fue la debilidad de las acciones emprendidas por el movimiento. A diferencia de otras luchas, la de Medicina no se planteó nunca, por ejemplo, llegar a la huelga estudiantil o tomar indefinidamente la Dirección. La fuerza y simpatía que le rodearon no fueron suficientes para contrarrestar las medidas de las autoridades ni para evitar el desgaste que luchas tan prolongadas suelen tener. Otro factor de suma importancia fue la escasa atención que los estudiantes prestaron al profesorado y, por consiguiente, el pequeño apoyo que este sector brindó al movimiento; en este sentido, se repitió una de las constantes de aquellos movimientos cogubernistas: calcular que los profesores eran aliados de las autoridades y desatender la posibilidad de alianzas para constituir un movimiento general de estudiantes y profesores.

La puntilla con que Soberón y la dirección de la Facultad remataron al movimiento fue la expulsión de los profesores que en él participaron. Ello, y la declinación del movimiento derrotado, impidió que los estudiantes de Medicina volvieran a emprender combates; de esta manera, hasta la fecha en que se escribe este trabajo, no han existido en esa Facultad movilizaciones escolares de ninguna índole.* El fracaso de aquella lucha se extendió prolongadamente, dejando ver la enorme descomposición que el movimiento estudiantil tendría en esa década.

* Se refiere a las luchas por modificaciones en la estructura académica o de gobierno de la Facultad, puesto que los médicos internos y residentes en hospitales han desarrollado importantes luchas por mejoras en sus condiciones de trabajo.

1.2.4 El caso de la Facultad de Ciencias y otras luchas

El caso de la Facultad de Ciencias guarda un especial interés debido al carácter de las luchas que ahí se emprendieron. Los orígenes de la situación que vivió a finales de 1972 y principios de 1973, se remonta a 1968. A partir del movimiento estudiantil-popular de ese año, surgieron organismos de coparticipación en los cuales se tomaban decisiones relativas al quehacer académico de la Facultad. Así, fueron surgiendo las academias, los colegios y más tarde los departamentos, los cuales funcionaron como órganos de participación académica y política de la comunidad. El movimiento estudiantil en Ciencias no se propuso constituir el cogobierno, entre otras cosas porque de hecho existían mecanismos en los que intervenían los estudiantes y los profesores; por ello no se plantearon librar una batalla por institucionalizar aquellas estructuras que habían surgido.

Además encontramos otro elemento que ayuda a explicar esta situación tan peculiar de ese movimiento. Nos referimos al hecho de que la fuerza dirigente entre los estudiantes era precisamente la encabezada por el periódico *Perspectiva*, el cual como se ha señalado anteriormente ponía su principal atención en los asuntos educativos y no en el gobierno de la institución. Así, ese movimiento fue un movimiento que combinó el apoyo a otras luchas universitarias y populares con algunas propuestas de carácter académico. Esa fuerza, hay que anotar, contaba con una importante expresión entre los profesores.

No fue sino hasta 1973, cuando el movimiento con el apoyo de la inmensa mayoría del profesorado y de las autoridades del plantel, decidió reestructurar la organización de la Facultad, "creándose como instancias de decisión básica los consejos departamentales, integrados en forma paritaria por profesores y alumnos, quedando incluidos los estudios de posgrado; consejos de donde salen para efectos legales, los consejeros técnicos de la facultad".^{28/}

En opinión de Fernando Jiménez Mier y Terán, los consejos departamentales:

...han ido mucho más allá de la elección de sus representantes toda vez que las decisiones sobre asuntos de importancia que atañen a la facultad son tomadas públicamente por medio de asambleas en las que participan dichos consejos departamentales, a través de sufragio universal y directo de todos los miembros de la facultad, incluyendo al director de la misma.^{29/}

Esa estructura organizativa de la Facultad de Ciencias tuvo buenos resultados hasta 1975, pues a partir de esta fecha surgió un deterioro muy grande de las acciones políticas y una decaída de la participación estudiantil. Poco a poco, las asambleas generales vieron disminuir su concurrencia hasta convertirse en pequeñas reuniones en las que únicamente tomaban acuerdos los grupos políticos. Esta situación se tornó particularmente grave cuando un grupo llamado Buró de Información Política (BIP) dominó los restos de la asamblea general y pretendió hacer obligatorios para toda la Facultad los acuerdos ahí adoptados.

Sin embargo, la Facultad contaba, y cuenta aún, con los Consejos Departamentales que han sido los organismos permanentes a través de los cuales se procesan democráticamente, junto con el Consejo Técnico Paritario, todas las decisiones fundamentales. Sin duda, la experiencia de Ciencias ha sido, en términos generales, positiva; en la actualidad se requiere sustituir la Asamblea General por otro órgano permanente y representativo que garantice la continuidad y aplicación de los acuerdos, toda vez que la Asamblea General sólo obtiene gran concurrencia en los momentos de efervescencia política.

Dentro de la UNAM, hubo otra lucha estudiantil: la protagonizada por los estudiantes de Psicología. Esta lucha fue muy pequeña y reducida. El apoyo de los estudiantes no fue masivo y el de los profesores mínimo. En el mes de abril de 1972 pretendieron crear un cogobierno compuesto por un consejo de veinte profesores y veinte estudiantes, pero fracasó rotundamente. El Comité de Lucha de la Escuela de Psicología afirmó que los responsables del fracaso fueron los maestros, pues éstos "realizaron un sabotaje" y siempre "tomaban partido por las posiciones de las autoridades de ese centro de enseñanza". Ese movimiento no tuvo ninguna repercusión en la UNAM y, como hemos dicho, no logró extenderse ni obtener algún triunfo. Que da esa pequeña lucha, acaso, como una muestra de la demanda general del movimiento de ese año, esto es, el cogobierno.^{30/}

En la Escuela Nacional de Antropología e Historia, los estudiantes intentaron imponer un cogobierno. Su existencia fue

éfigura, no obstante al apoyo estudiantil y magisterial. La Comisión Mixta que se formó hubo de desintegrarse y "sus miembros decidieron declararse en receso para dar oportunidad a que se discutiese ampliamente su situación ...". La breve experiencia de Antropología confirma el ambiente procogobiernista que existía en otras escuelas fuera de la UNAM.^{31/}

Por último señalaremos otra lucha pequeña, que ilustra, al igual que la de Antropología, el clima de agitación en pro del cogobierno. Nos referimos a la lucha de la Escuela de Diseño y Artesanía. Ahí, el movimiento instauró una Junta de Gobierno, integrada democráticamente con la representación de estudiantes y profesores. Ese intento democratizador apenas llegó a finales de 1972; en 1973 desapareció sin que el movimiento pudiera reponerse y emprender de nueva cuenta su lucha.^{32/}

2. *La provocación y el radicalismo se acompañan de la mano.*

En 1972 el movimiento estudiantil buscó adecuar su programa y organización a las nuevas circunstancias de la Universidad y el país. Al mismo tiempo se enfrascó en profundas divisiones internas alentadas por la presencia de grupos "ultrarradicales" cuyas acciones debilitaron al movimiento, colocándolo en una franca decadencia y descomposición. Pérdida de rumbo, incapacidad para formular nuevos programas, carencia de perspectiva universitaria, incomprensión del significado de la gestión de Conz-

lez Casanova, imposibilidad de reestructuración masiva del movimiento estudiantil, fueron los síntomas de esos años.

Se ha insistido en los acontecimientos de 1972, porque en ese año se sitúan los principales elementos que explican la postulación que conoció el movimiento estudiantil. En ese año existió una fuerte movilización y motivaciones suficientes para seguir luchando, pero, al mismo tiempo, germinaron los elementos que a la postre habrían de introducir al movimiento en lo que algunos llaman la "crisis" del movimiento estudiantil. A partir de la segunda mitad de ese año, se desencadenaron ciertos hechos que muestran esa descomposición; nos referimos principalmente a dos acontecimientos que sacudieron la vida de las organizaciones estudiantiles, del movimiento en su conjunto, de la Universidad y del país: el enfrentamiento escenificado por el grupo porrista "Pancho Villa" y el Comité de Lucha de la Facultad de Derecho, y la toma de la rectoría encabezada por Mario Falcón y Miguel Castro Bustos. En estos sucesos estuvieron involucradas fuerzas universitarias y extrauniversitarias; es decir, no tuvieron un exclusivo origen interno, sino también una promoción externa a la Universidad.

Aunque aún permanecen algunos puntos oscuros, muchos conocen el desenvolvimiento de tales hechos. No se intentará, por tanto, reconstruir minuciosamente el enfrentamiento ocurrido en la Facultad de Ingeniería ni la desorbitada acción de Falcón y Castro Bustos. Se tratará de ofrecer una interpretación acerca

de la naturaleza de tales acontecimientos, con el propósito de esclarecer el sombrío panorama que se cernía sobre el movimiento estudiantil.

Se debe distinguir -y con ello alejarse de la simplificación- entre las acciones del grupo "Pancho Villa" y las del Comité de Derecho. El primero era un grupo de personas amparadas por su actividad "deportiva" cuya misión consistía en enfrentarse al movimiento estudiantil; esto es, se trataba de un grupo -de choque, con funciones claramente represivas, que sometió al movimiento a una dinámica violenta: los activistas se armaron; constantemente había "broncas" con los porros y éstos no perdían oportunidad para golpear, distribuir droga en la Universidad y actuar como grupo parapoliciaco con amplia protección de las autoridades judiciales.

El segundo grupo no cumplía estas funciones. Era un grupo en realidad heterogéneo cuya principal actividad fue introducir en el movimiento estudiantil elementos de confusión política y falso radicalismo. En el Comité de Derecho se conjugaron estudiantes con escasa claridad política, estudiantes "izquierdistas" y aventureros, dirigentes políticos que privilegiaban el uso de las armas para enfrentarse a los porros y, muy probablemente, provocadores infiltrados. Su composición política fue el caldo propicio para el desarrollo de la provocación. Así, el fenómeno de la provocación desbordaba a quienes la introducían y se convertía en algo común a todo el comité. Como se ve

rá adelante, el comité realizó acciones que se inscribían plenamente en el terreno de la provocación, aunque no fuera instrumento directo de ella.^{33/}

2.1 Los enfrentamientos con el "Pancho Villa"

El 13 de junio, dos elementos del grupo "Francisco Villa" pierden la vida a las puertas del auditorio de la Facultad de Ingeniería. Los dos son *porros*. Los dos mueren casi simultáneamente. Una estudiante, Melba Pérez, resulta herida en la balacera.

Horas después, todos los medios informativos dedican grandes espacios a la nueva oleada de violencia que se apodera de la Universidad. Esa misma noche, las autoridades judiciales toman cartas en el asunto y se inician las primeras averiguaciones. La gran mayoría de los estudiantes permanece mientras tanto a la expectativa. El rector guarda prudente silencio.^{34/}

De esta manera resumió los acontecimientos la revista *Punto Crítico*. Y así fue en realidad.

Unas cuantas horas antes de la balacera, miembros del grupo conocido como Animación Deportiva, habían impedido al Comité de Lucha de Ingeniería que fijara propaganda en las paredes de la Facultad. Este, en desagravio, decidió abrir "un tribunal estudiantil" para juzgar ante las autoridades universitarias a aquellos conocidos *porros* de la UNAM, para lo cual se organizó un numeroso grupo de estudiantes que los hizo salir de las oficinas de la Dirección del plantel en donde se encontraban reclusos. Así, ante la presencia de representantes del Departamento Jurídico de la UNAM se acusó a esas personas de ser las principales responsables de la represión sufrida por los grupos estudianti-

les y por la comunidad entera. Poco tiempo después, cuando las autoridades universitarias abandonaron el auditorio, se inició una balacera con los resultados descritos líneas arriba.^{35/}

La respuesta no se hizo esperar. Todos los grupos estudiantiles, los comités de lucha, las asambleas de estudiantes y profesores, rápidamente se organizaron; las autoridades universitarias y el presidente de la República condenaron la violencia; unos exigieron y otros prometieron la expedita investigación de lo acontecido.

El rector González Casanova declaró lo siguiente el día de los hechos: "La Universidad ha sido objeto de agresiones cada vez más abiertas contra los estudiantes, profesores y autoridades, con el objeto de actos delictuosos en detrimento de sus bienes y patrimonio, hechos todos ellos que han culminado en el asesinato de dos estudiantes".^{36/} El presidente Luis Echeverría dijo que: "Es muy lamentable. La violencia no lleva a ningún lado, es contraproducente, y tiende a reproducirse. Y es, en los sitios donde se estudia... donde todos los asuntos deben ventilarse sin violencia".^{37/} Los comités de lucha de la UNAM condenaron los acontecimientos, culpando al grupo "Pancho Villa" y haciendo un llamado en los siguientes términos:

Compañeros: es en estos momentos de crisis abierta en la Universidad, cuando las amenazas y agresiones de los grupos de choque se suceden día a día tratando de frenar el progreso de nuestras luchas, cuando los estudiantes y maestros debemos estrechar filas y unir esfuerzos para repudiar la violencia reaccionaria y perseguir implacablemente el camino de los cambios y las transformaciones revolucionarias.^{38/}

Destacados intelectuales condenaron también los hechos y -
acusaron a las "porras" de ser las responsables de la violencia.
Por ejemplo, Víctor Flores Olea escribió:

Esas fuerzas pretenden crear un clima de inseguri-
dad y angustia que haga más difícil o imposible para
la Universidad cumplir con sus objetivos esenciales -
de crear y transmitir conocimientos. Lo que obviamen-
te sólo puede favorecer a quienes desean mantener en
la dependencia y en una ignorancia que facilita la ex-
plotación de las mayorías. 39/

La condena unánime, sin embargo, presentaba matices dignos
de ser tomados en cuenta. Todos, sin excepción, responsabiliza-
ron a los porros y a las fuerzas extrauniversitarias que los -
promovían. Pero en los acontecimientos también estuvieron invo-
lucrados los miembros del Comité de Lucha de Derecho; ¿qué posi-
ción debía tener el movimiento ante ese comité?

Ya hacía tiempo que ese comité había participado en actos
de provocación que no siempre fueron denunciados oportunamente.
Sus posiciones habían desembocado en un radicalismo que la re-
vista *Punto Crítico* se atrevió a calificar como el "irraciona-
lismo absoluto" y que daba pie a acusar al resto de los grupos
políticos y comités de lucha como "reformistas" y "aperturos".
Ante ellos, los miembros del Comité de Lucha de la Facultad de
Ciencias mantuvieron una posición de condena, acusándolos de -
provocadores ajenos a los intereses del movimiento estudiantil.
Pero los miembros del Comité de Lucha de Economía, conservaron
ante ellos una relativa tolerancia, acaso porque había en aquel
comité algunos miembros de la Juventud Comunista. Se ha llega

do a decir, incluso, que miembros de la JCM participaron en la quema de la cafetería de Derecho, refugio de maleantes y porros.^{40/}

Algunos grupos y corrientes políticas aseguraron desde las primeras actuaciones del Comité de Derecho que era un grupo de provocación; para otros, incurría en el aventurerismo y la equivocación. Esa diferencia llevó al Comité de Lucha de la Facultad de Ciencias a sugerir que renunciaría a la Comisión Coordinadora de Comités de Lucha (Co. Co.). Salvador Martínez de la Roca, dirigente de esa facultad, señaló: "que esa facultad renunciaría a pertenecer al Comité Coordinador de Comités de Lucha 'que es un organismo que admite provocadores y gentes sin una ideología política definida'".^{41/}

Sólo después de los acontecimientos del 31 de julio, fecha en que miembros del Comité de Lucha de Derecho ocuparon las instalaciones de Rectoría, no quedó lugar para las dudas: ahí se habían incubado los gérmenes de la provocación, disfrazada de ultraradicalismo, que hacían ver al movimiento estudiantil, ante los ojos de la sociedad, como un movimiento responsable cuyo objetivo era acabar con la Universidad. Todos tuvieron que reconocer esa realidad y proponerse acabar con la provocación.

En el fondo de los acontecimientos del 13 de junio se descubre que los grupos de porros habían funcionado como verdaderos diques de contención del movimiento estudiantil. Por ejemplo, se mencionaba que el "Pancho Villa" estaba subvencionado

por Luis Gómez Z. y Fidel Velázquez, supuestos opositores a la política de González Casanova y al movimiento estudiantil. Cualquiera que sea la verdad acerca de esto, lo cierto es que los porros jugaron un papel represivo.

La fuerza y la impunidad que gozaron les permitió adquirir una dinámica que se excedía del control de quienes los patrocinaban. Su papel represivo dejó de interesar centralmente a estas fuerzas; sin embargo, no había manera de sustraerlos del ámbito universitario sin recurrir a la policía. Dirigentes estudiantiles de aquellos años opinaban que el método utilizado para sacarlos de la UNAM o para restar su fuerza fue propiciar un enfrentamiento que los acabara y que fuera encabezado por algún sector identificado con la izquierda universitaria. Si esta hipótesis es correcta, se reafirma la idea de que en el Comité de Derecho actuaban personas con apoyos externos. De esta manera, este comité se convertía en una especie de "justiciero" de la Universidad. A esas alturas, cuando el movimiento apenas libraba luchas aisladas en cada escuela, confundido y golpeado, esos grupos cobijados con el disfraz pseudoradical tuvieron un terreno fértil para su actividad. Aún después de que tomaron la Rectoría, algunos estudiantes los seguían viendo como "los vengadores", los que liquidaron a los "Pancho Villa", a los porros.^{42/} Los integrantes del Comité de Derecho cumplieron así una doble tarea: derrotar o aislar a los porros, cuestión que les redituó simpatías en algunos núcleos estudiantiles, e introducir elementos de provocación que deterioraron al movimiento.

2.2 La toma de Rectoría

El surgimiento del Comité de Lucha de Derecho fue parte de una combinación de radicalismo verbal exacerbado y de provocación gubernamental y policiaca. Su coincidencia con la aparición del radicalismo en los centros de educación superior y de los grupos guerrilleros en todo el país, no implica que haya formado parte de ese fenómeno. Sí implica, en cambio, que tuvo componentes prácticos que, objetivamente, los hicieron coincidir en el proceso de descomposición del movimiento estudiantil. No se puede, sin embargo, pasar por alto que la posibilidad de desarrollo de ese radicalismo verbal y de esa provocación estuvo dada por el clima de violencia y represión que privaba en el país. Esta circunstancia facilitó la acción de aquellos sectores interesados en frenar al movimiento de los estudiantes y en deteriorar la imagen de la UNAM y su rector.

Su acción desarticuladora del movimiento estudiantil, sólo puede evaluarse si se toma en cuenta que el movimiento iniciaba algunos intentos por reorganizar su fuerza (Foro Nacional Estudiantil, luchas cogobiernistas en Economía, Arquitectura, Medicina, luchas en Puebla, Sinaloa, Chihuahua, Sonora, etcétera), puesto que los enfrentamientos lo debilitaron y desprestigiaron. En esa situación, el Comité de Lucha de Derecho empezó a desarrollar acciones de liquidación física de los porros (13 de junio) y de extremar las demandas del movimiento, enfrentando con ello a la izquierda universitaria. Esa fuerza desvirtuó la lucha es

tudiantil, le sacó su condición de masas; esa fuerza se transformó en una banda de jóvenes armados que intimidaban a los universitarios y a los grupos de izquierda.^{43/}

La provocación estaba montada: pretendiendo extirparlos de la UNAM, se intentaba que los grupos de izquierda se enfrentaran con las armas del Comité de Derecho. Eso no prosperó, pero llevó a algunos grupos, como la Juventud Comunista, a armar a sus miembros en previsión de cualquier eventualidad.^{44/} Esta situación tan tensa -que llevó a los grupos estudiantiles a una lógica de violencia, enfrentamientos y paranoias- incidió en que los grupos desatendieran su responsabilidad ante el conjunto de los estudiantes y fuesen perdiendo su representatividad. En este sentido, los enfrentamientos incitados por la provocación cumplieron su cometido de debilitar las fuerzas estudiantiles.

Desde los acontecimientos del 13 de junio, se comenzó a tomar conciencia de que el Comité de Lucha de Derecho incurrió en la provocación. Algunos días después de la balacera en el auditorio de Ingeniería, Castro Bustos y otros estudiantes de Derecho, secuestraron autobuses con el pretexto de apoyar a la Preparatoria Popular y, posteriormente, agredieron a un profesor -causándole lesiones.

La provocación, pues, avanzaba rápidamente. En esas fechas, los egresados de las normales solicitaron al rector su incorporación a la UNAM sin cumplir el requisito del examen de ad

misión. Como la petición les fue negada, éstos, encabezados por Castro Bustos y Mario Falcón, tomaron la Rectoría de la Universidad el 31 de julio, sin poder secuestrar al rector (su idea original), gracias a la rápida intervención de estudiantes de la Preparatoria Popular, quienes se opusieron a tal medida.

La Universidad vivió un mes de angustiante expectativa. Al igual que en lo acontecido el día 13 de junio, diversos sectores universitarios, muchos prestigiados intelectuales y el rector, condenaron los hechos. En el movimiento universitario no quedaron dudas acerca del carácter provocador del grupo de Castro Bustos y Falcón; sólo algunos pequeños grupos de estudiantes y profesores se empeñaron en hacer creer que la toma de Rectoría era una acción legítima, lo mismo que las demandas de los normalistas.^{45/}

El grupo "Resistencia" de la Escuela de Economía, la revista *Perspectiva*, los Comités de Información contra la Represión y la Reforma Educativa, la Organización Revolucionaria de la Juventud, el Grupo Comunista Internacionalista y la Juventud Marxista Revolucionaria, en un comunicado conjunto, denunciaron que:

La intolerancia represiva apoyada en un sectarismo enfermizo e ignorante que pretende -bajo una extraña y sospechosa consigna ("aniquilar las corrientes reformistas")- acabar con la libertad de expresión de una serie de tendencias y grupos que, independiente-mente de cualquier otra consideración, están trabajando para que se establezca un clima político más sano y desarrollando políticas de organización tanto e ni-

vel de base como de dirección. Ahora ese grupo se po siona de la Rectoría en una franca demostración de sus dotes de provocador, haciendo caso omiso de la ba se estudiantil, alejándose permanentemente de ella y haciéndole el juego a las autoridades...

En el mismo sentido se pronunciaron el Partido Obrero Revo lucionario, el Partido Comunista Mexicano y otras agrupaciones estudiantiles y magisteriales. Lo mismo hicieron los comités - de lucha de las diferentes escuelas y facultades.

El rector González Casanova comprendió el carácter de la - provocación en los siguientes términos:

Los provocadores, los agentes provocadores de gru - pos de interés totalmente inescrupulosos, prosiguiere - ron su pantomima de "presión popular" o de "lucha re - volucionaria" ... aprovechando nuestra decisión de no usar la violencia en el gobierno universitario, de no recurrir a la fuerza pública para resolver los proble - mas universitarios...

Los agentes provocadores siguieron su farsa con - gran despliegue a través de la prensa y la televisión; unas veces ostentando ante las cámaras sus pistolas y bombas, otras que sólo estaban en espera del rector - para dialogar con él, unas violando archivos en busca de testimonios que les permitiera ensuciar el presti - gio de las autoridades ...46/

El movimiento estudiantil, el rector de la UNAM y las fuer - zas democráticas fueron incapaces de impedir que el vandálico - acto se prolongara un mes. Se tiene razón cuando se afirma que la Universidad en esos días era especialmente vulnerable: esa - vulnerabilidad -que de hecho siempre existe- no se debió exclu - sivamente a los problemas internos que sufría la Universidad, - sino también al apoyo externo que recibieron los sujetos del Co - mité de Lucha de Derocho. El periodista Proyoán López Narváez

denunció en repetidas ocasiones, al igual que otros periodistas, que detrás de Castro Bustos y Falcón se encontraba la mano de - Rubén Figueroa, Carlos Olmos y Luis Gómez Z. En verdad existían motivos suficientes para que algunos sectores del gobierno se - opusieran a la política de González Casanova, pues es bien sabido que su proyecto universitario tendía a obtener una universidad democrática que atendiera las necesidades del país, principalmente de los segmentos mayoritarios.47/

En resumidas cuentas, el conflicto que culminó el 30 de - agosto formó parte del conjunto de factores que determinaron la descomposición del movimiento estudiantil. Pero no fue un factor secundario, sino, en el terreno de las acciones concretas y dadas las repercusiones de ese vandalismo, fue un factor al que debe atribuírsele una responsabilidad significativa en el descenso del movimiento estudiantil. En muchos sentidos puede - afirmarse que constituyó la piedra de toque del alejamiento de los grupos ante los estudiantes, alejamiento que obstaculizó la reconstrucción del movimiento.

3. *Los trabajadores existen y luchan!*

Como si fuese un incierto destino el de la UNAM en 1972, a la dispersión y descomposición del movimiento estudiantil, a la presencia de los gruposseudorradicales, a la pérdida de rumbo y debilitamiento de las posiciones conquistadas por las movilidad

zaciones de estudiantes se sumó la aparición de un fenómeno, el sindicalismo universitario. Este nuevo destacamento le dio a la lucha política en la Universidad una dimensión enteramente distinta, nueva, cuyo desenlace, en lo que respecta al movimiento estudiantil, fue el cambio de unos actores (los estudiantes) a otros (los trabajadores), en tanto protagonistas fundamentales de las luchas universitarias.

3.1 La huelga del STEUNAM

Desde 1929 los trabajadores de la Universidad Nacional se empeñaron en conquistar un sindicato que los defendiera, que luchara por mejoras en sus niveles de vida. Todos esos intentos no cuajaron plenamente sino hasta finales de 1971 y principios de 1972. En esos meses se creó el Sindicato de Trabajadores y Empleados de la Universidad Nacional Autónoma de México (STEUNAM). Su primer objetivo, obtener su registro ante las autoridades del trabajo, les fue negado.^{48/} Por ello iniciaron sus combates ejerciendo sus legítimos derechos de asociación, independientemente del registro sindical.

La ATAUNAM, organización promotora del STEUNAM, había logrado, desde 1965, que las autoridades de la UNAM, a través del Consejo Universitario, expidiera un Estatuto del Personal Administrativo, el cual "parecía un reglamento de cuartel o de campo de concentración". En dicho Estatuto los derechos de los trabajadores eran mínimos: las autoridades decidían los requisi

tos de ingreso, los trabajadores sólo podían pertenecer a organizaciones o confederaciones de trabajadores en general y la ATAUNAM nunca podría mantener relaciones de solidaridad con tales agrupaciones; los empleados que desearan organizarse sólo podían hacerlo en la ATAUNAM.^{49/}

En estas condiciones, sin que nadie en el movimiento estudiantil pudiera sospecharlo, el STEUNAM ejerció su derecho de huelga el 25 de octubre de 1972, exigiendo la firma y la titularidad de un contrato colectivo. Esa lucha tomó por sorpresa a la Universidad entera: el proceso de organización sindical había pasado desapercibido por los estudiantes y profesores. El desconcierto cobró en algunos casos forma de rechazo, indiferencia o boicot a la huelga. Lo cierto es que nadie sabía con exactitud qué era lo que estaba sucediendo:

¿Cuál fue la reacción de la mayoría de los activistas o dirigentes estudiantiles y de los estudiantes frente a la huelga? Pues fue una reacción de desconcierto. No entendíamos qué estaba pasando, de dónde habían salido todos esos trabajadores, no los conocíamos, no tenían identidad para nosotros -eran los mozos que limpiaban los pisos y que daban los borradores, eran las secretarias que obstruían la tramitación de nuestros asuntos académicos- teníamos una impresión negativa de ellos, como una fuerza que se había opuesto al movimiento de Economía.^{50/}

El rector y el Consejo Universitario se reunieron de inmediato. Su acuerdo fue una negativa a las peticiones del sindicato y una acusación de que se presionaba a la Universidad. El arreglo que propuso consistió en una revisión del Estatuto del Personal Administrativo, pero sin acceder a discutir y firmar -

un contrato colectivo. Esto obligó al STEUNAM a insistir en sus demandas, aclarando que estaba en su derecho el reclamo de la contratación colectiva y el reconocimiento de la organización sindical.^{51/}

Mientras tanto el clima de la UNAM se hizo sumamente tenso. Todos los grupos estudiantiles opinaron e intentaron trazar directrices al movimiento huelguístico. Algunos pretendieron demostrar que la huelga era un movimiento "dentro de una estrategia montada por la clase dominante para liquidar la alternativa crítica independiente que hasta la fecha representan las universidades", debido a que no podía ser casual que se gestara en los precisos momentos en que las universidades de Puebla, Sinaloa y Nuevo León "resentían una fuerte ofensiva por los gobiernos estatales y sector privado..."^{52/}

Esta actitud fue reforzada por algunos grupos estudiantiles que recordaron, con el evidente auxilio de las autoridades de la UNAM, la trayectoria de los principales dirigentes del STEUNAM -Evaristo Pérez Arreola y Nicolás Olivos Cuéllar-, quienes, además de pertenecer a la CNOP, habían firmado un desplegado el 13 de junio de 1971, en el que responsabilizaban a los estudiantes de los sucesos del "Jueves de Corpus" y les hacían un llamado a "encauzar sus demandas dentro de la legalidad". Entre otras cosas la ATAUNAM declaró:

Que son de lamentarse las consecuencias que arrojó la pretendida manifestación programada en dichas fechas por grupos estudiantiles de las escuelas superio

res, en la que fue evidente la presencia de conocidos agitadores políticos excarcelados recientemente y que vienen completamente creando choques e incitando a la violencia.^{53/}

Así, en la primera mitad del mes de noviembre una buena parte del movimiento estudiantil llamó a "desconocer al ATAUNAM-STEUNAM", a repudiar a los charros", a iniciar una "lucha democrática independiente en contra de los líderes sindicales", etcétera. Coincidían prácticamente las autoridades universitarias y aquellos grupos estudiantiles en su oposición al movimiento de los trabajadores. Existió una base, equívoca, como se verá, que permitió a dichos grupos luchar contra el STEUNAM, consistente en que un sector minoritario de trabajadores formó, en oposición al STEUNAM, una Coalición de Trabajadores de la UNAM y un Consejo Independiente de Huelga, los cuales presentaron al rector una propuesta de Contrato Colectivo.^{54/}

Sin embargo, la autocrítica pública hecha por Evaristo Pérez Arreola y Nicolás Olivos Cuéllas respecto al "serio error" cometido al publicar el documento del 13 de junio de 1971 y su actitud combativa -que para muchos estudiantes tuvo una importante demostración en el hecho de que el STEUNAM mantenía una huelga ilegal- pronto acallaron a quienes se les oponían terminantemente.^{55/} En la Escuela de Economía, por ejemplo, después de la oposición a la huelga acordada en una asamblea, los grupos estudiantiles tuvieron que modificar esa opinión. De esta manera, poco después acordaron, junto con los comités de lucha de Medicina, Ciencias, Ciencias Políticas y Sociales, Arquitec-

tura, Preparatorias 6 y 2, apoyar al movimiento de los trabajadores, señalando que eran justas sus demandas y "que los estudiantes respetamos y respetaremos las formas de lucha de los compañeros trabajadores". No obstante, mantuvieron cierto recelo, pues en el mismo documento manifestaron que la

única garantía que tiene el movimiento de los trabajadores universitarios para no ser objeto de manipulaciones que sirvan al gobierno, a las centrales sindicales charras o a las autoridades universitarias, es que el movimiento se conduzca sobre vías verdaderamente democráticas y que sean los trabajadores los que a través de la libre discusión, tomen las medidas que afecten a su movimiento. 56/

Otra de las razones que explican la desconfianza al STEUNAM, era la existencia de la cláusula de exclusión en el proyecto de contrato colectivo. Este era uno de los argumentos más socorridos por González Casanova para negarse a negociar una contratación colectiva. En realidad dicha cláusula constituía un punto oscuro que hacía dudar de las intenciones democráticas del sindicato; sin embargo, este aspecto pudo subsanarse cuando el STEUNAM decidió retirarla del clausulado del contrato colectivo. 57/

El 16 de noviembre se reunió el Consejo Universitario para conocer el dictamen de la Comisión de Reglamentos, encargada de presentar una propuesta de solución al conflicto huelguístico. Dicho dictamen reconocía que las relaciones laborales estarían reguladas por un Convenio Colectivo de Trabajo celebrado entre los representantes de la Universidad y la organización sindical mayoritaria. Pese al avance que significó el dictamen, el dere

cho de huelga sólo se concedía cuando se violaran "sistemáticamente" las cláusulas del convenio colectivo; con respecto a la organización sindical, establecía algunos criterios ciertamente lesivos a la independencia sindical. Por ello los representantes del sindicato los rechazaron. De nada valió que González Casanova haya dicho que por fin se había descubierto que "la clase obrera también estaba en la Universidad". La justa negativa de los trabajadores a aceptar el dictamen, llevó al rector a la conclusión de que lo más adecuado para la UNAM era renunciar al cargo que le había sido conferido. Y así lo hizo: el 17 de noviembre de 1972, Pablo González Casanova presentó su renuncia ante la Junta de Gobierno; pero este organismo de autoridad la rechazó unánimemente el 21 de noviembre.^{58/}

Debido al estancamiento de las pláticas, el rector solicitó a la Junta de Gobierno que hiciese efectiva su renuncia en virtud de que no se habían cumplido las condiciones mínimas para resolver el conflicto que él había antepuesto para retirar su primera renuncia. La Junta acordó aceptar la renuncia el día 6 de diciembre de ese año. El conflicto tendría que prolongarse un mes más, pues la UNAM sin rector no era capaz de negociar adecuadamente con el STEUNAM.^{59/}

La renuncia de González Casanova fue duramente criticada por los grupos de izquierda, los cuales creyeron ver en esa actitud una maniobra que buscaba proscribir la lucha de los trabajadores.^{60/} La renuncia no significó nada de eso, sino que fue

el resultado de la concepción de González Casanova que veía en el sindicalismo universitario un peligro para la autonomía debido a la posible intromisión en la UNAM de los organismos laborales oficiales (Juntas de Conciliación y Arbitraje) y del llamado charrismo sindical. El rector no creyó factible que la Universidad pudiera ejercer su autonomía con la presencia de sindicatos de trabajadores, así como tampoco imaginó que el sindicalismo habría de jugar un destacado papel en las luchas destinadas a introducir cambios en las universidades. Debe señalarse que González Casanova nunca se opuso a la organización sindical de los trabajadores; su posición política e ideológica era cercana a los intereses de la mayoría de la población. Su trato con los sindicalistas se mantuvo siempre cordial, hasta el grado inédito de no suspender los salarios los días de huelga. Pero le había tocado el año más difícil de la Universidad; 1972 fue para él y para todos los universitarios el año en el que más problemas se condensaron: movimientos estudiantiles en diversas escuelas y facultades; porrismo y provocación (el enfrentamiento en el auditorio de Ingeniería y la toma de Rectoría); acoso externo y, por último, aparición del sindicalismo universitario.

Mientras que el STEUNAM y la comisión encargada de las negociaciones avanzaban lentamente, la Junta de Gobierno abrió el proceso de "exploración" para nombrar al sucesor de Pablo González Casanova. En este período las pláticas avanzaron a tal pun

to que, una vez designado el doctor Guillermo Soberón Acevedo, se puso término al conflicto en condiciones favorables para el sindicato.^{51/}

Soberón no inició su rectorado de manera sencilla: además del problema que representó poner fin al conflicto planteado, los estudiantes y trabajadores le hicieron saber que no contaba con el apoyo de la comunidad. En el mismo momento en que tendría que tomar posesión de su cargo, un numeroso grupo de universitarios impidió que la ceremonia se realizara en el auditorio de la Facultad de Medicina. El rector Soberón, entonces, recibió su nombramiento oficial en el estacionamiento de aquella facultad.

3.2 *La respuesta estudiantil*

La sorpresa con que los estudiantes recibieron el surgimiento del sindicalismo en la UNAM y la mayor sorpresa que causó el estallido de la huelga indicaba con toda seguridad que en el movimiento estudiantil, además del desconocimiento de la situación de los trabajadores y sus necesidades económico-políticas, no había jamás concebido la posibilidad de que los trabajadores universitarios tuvieran un importante lugar en las luchas de la Universidad. Era un fenómeno tan nuevo, que la sola mención a la huelga de los trabajadores causaba un fuerte impacto.

¿Cómo podía suceder que un terreno en el que prácticamente los estudiantes eran los únicos que actuaban, fuese de pronto -

incursionado por otros actores? ¿Cómo explicar y asimilar que el sindicalismo inauguraba una fase distinta en las relaciones políticas de la Universidad? ¿Quién o quiénes estaban detrás de ello? ¿Por qué los trabajadores no habían marchado solidariamente con los estudiantes en sus confrontaciones y por qué se habían opuesto, como lo hicieron el 13 de junio de 1971, a la movilización estudiantil? ¿De qué manera debían los estudiantes apoyar u oponerse al movimiento de huelga? ¿No eran - acaso justas sus demandas?

Estas incógnitas cundieron rápidamente entre los estudiantes. Más de una organización estudiantil se encargó de difundir los antecedentes de la ATAUNAM y sus dirigentes, y de acusarlos de la pretensión de instaurar el charrismo en la Universidad; más de un grupo estudiantil buscó la manera de impedir el auge del sindicato con el prurito de que ésta era una organización antidemocrática. Muchos otros apoyaron la decisión - de un grupo minoritario de trabajadores de constituirse en una organización paralela y de jugar el triste papel de esquirolas.

Había razones para dudar de las buenas intenciones del - sindicato. ¿Pero no acaso las demandas que ellos levantaron, exceptuando la de la cláusula de exclusión, eran demandas que el movimiento estudiantil había apoyado desde hacía mucho tiempo? Ese mar de preguntas pronto se respondió; afortunadamente la dirección del sindicato supo ganar el apoyo estudiantil pese a los pequeños grupos que se empeñaron en atacar al STEUNAM.

Pero esto no basta para explicar la conducta del movimiento estudiantil. ¿Qué otras cosas se estaban anunciando en la Universidad que el movimiento y sus dirigentes no comprendieron en toda su magnitud? Entre los estudiantes, y particularmente entre los grupos de activistas, surgió un sentimiento de que la aparición de los trabajadores en la escena política era el inicio de su desplazamiento paulatino. Ellos -los estudiantes- habían sido siempre los únicos; ahora, desorganizados y divididos, ya no podían serlo.

Los problemas de los trabajadores no habían sido resueltos por muchos años y había llegado la hora de resolverlos; en todo el país se inauguraba una época de luchas obreras y populares - que algunos calificaron como la "insurgencia sindical"; esas luchas ya no contaban con el sello estudiantil, sino que habían adquirido desde su inicio rasgos propios. Los portadores de las luchas democráticas, de las demandas que antes levantó el movimiento de los estudiantes, empezaban a concentrarse en sectores importantes de trabajadores del país, incluidos los universitarios. ¿Qué tendría que hacer el movimiento estudiantil si ya no era, o dejaba de ser, el principal contingente en las luchas sociales de México, si apenas acertaba a librar luchas locales -no todas exitosamente-, si apenas podía explicarse la nueva situación que fue creándose en el país? El camino que siguió, lejos de ser el del replanteamiento de la organización estudiantil, el del abandono de las posiciones vanguardistas, el de la maduración cabal de un proyecto universitario viable y -

adecuado a las circunstancias de la sociedad, fue el de la mayor descomposición y descenso, el de la división, el de la pérdida de apoyo masivo. Y así, ante esta dura realidad, se puede constatar que aquel movimiento que en 1971 dio muestras de fortaleza; que todavía en abril de 1972 hizo patente su voluntad de unificación; que libró luchas cogobiernistas en facultades y escuelas, y que apoyó masivamente a sus compañeros de Sinaloa y Puebla, nada pudo hacer para reorganizar su fuerza, dando paso a los pequeños movimientos, casi siempre representativos únicamente de las minorías que los promovían y alejados de la mayoría estudiantil.

Todos estos factores confluyeron en una relación de fuerzas dentro de la cual el movimiento estudiantil dejó de ser el único o el principal interlocutor de la Rectoría. Ahora, el nuevo contingente concentraba la mayor parte de la atención política; y eso no podía ser diferente puesto que el sindicalismo vino a crear un nuevo poder político que puso en entredicho las estructuras jurídicas y las prácticas políticas de los universitarios.

NOTAS DEL CAPITULO SEXTO

1. Germán Alvarez, Entrevista a dirigentes estudiantiles, México, julio, 1983, mecanografiado, p. 36.
2. Punto Crítico, revista de información y análisis político, núm. 5, México, mayo, 1972, p. 47.
3. "... las formas de lucha que se proponían eran, por decirlo de alguna manera, 'frontalistas'. Es decir no había una idea de mediación a través de la utilización de los instrumentos institucionales" (Germán Alvarez, op. cit., p. 36).
4. Juventud Comunista de México, Los comunistas y el cogobierno, México, 1972 (documento sin fecha precisa, publicado por la JCM y el PCM de la Escuela Nacional de Economía), p. 1
5. Ibid., pp. 2-3.
6. Ibid., pp. 3-4.
7. Véase el ensayo de Fernando Jiménez Mier y Terán acerca del autogobierno de Arquitectura. ("Autogestión Académica en la UNAM: el caso del autogobierno de Arquitectura", Foro Universitario, núm. 37, México, diciembre, 1983, STUNAM.)
8. "Avanza el cogobierno en la UNAM", Combate, Órgano de la Juventud Comunista de México, núm. 10, junio, 1972, p. 2.
9. Segunda confrontación sobre democratización de la enseñanza, Folleto publicado por los Comités de Lucha de Arquitectura, Medicina, Economía y Activistas de Antropología y de Diseño y Artesanía, México, junio, 1972, 7 pp.
10. Ibid., p. 4.
11. Germán Alvarez, op. cit., p. 35.
12. "Hacia una reforma académica", La ENE, México, enero, 1973, Escuela Nacional de Economía, UNAM, p. 5. Acerca del diagnóstico que se hacía en 1973 de la situación del cogobierno en la ENE puede consultarse el folleto del PCM, Los comunistas ante los problemas del cogobierno en la ENE, publicado en julio de 1973. Este documento constituye un serio esfuerzo por sistematizar los problemas académicos de Economía y las vías de solución. Igual puede consultarse el artículo "¿Crisis del cogobierno o un cogobierno en crisis?", Combate, publicación del Comité Seccional Universitario del PCM, núm. 6, México, 1.º de mayo, 1974.

13. Alejandro Alvarez opina lo siguiente: "Ese Foro, sirvió para el replanteamiento de problemas de orden general, como el tipo de economistas que se querían formar, cuál es el mercado de trabajo, a dónde van dirigidos..." (p. 38).

Pedro López indica: "Este Foro traza un cambio cualitativo en la enseñanza de la Economía. La izquierda de la Escuela se había preparado por largo tiempo para ser capaz de postular una alternativa académica que respondiera a las necesidades de la lucha ideológica y política que en mucho rebasaba los marcos de la Universidad". (Comité Estudiantil de Solidaridad Obrero Campesina, 25 años de lucha política en la Facultad de Economía, México, s.f., Serie Movimiento estudiantil y problemas educativos, 91 pp., p. 43.

14. "Debemos ser conscientes y consecuentes con nosotros mismos de que el conocimiento teórico impartido en las aulas es sólo teoría que podría quedarse en eso, creando tecnócratas... por carecer de lo esencial: LA PRACTICA.

Pero dicha práctica sólo la encontramos yendo al pueblo, trabajando y aprendiendo de él, para después vertir esta práctica en la teoría e ir la enriqueciendo y procesándola para con ello dar soluciones a los múltiples problemas que aquejan al pueblo mexicano..." ("Objetivos del Autogobierno", ¡Basta!, núm. 5, México, 11 de abril, 1973. Publicación coordinada por la comisión de difusión del Comité de Arquitectura en Lucha, pp. 4-5.)

15. El Comité de Arquitectura en Lucha, organismo dirigente del proceso de Autogobierno en la ENA, publicó en ¡Basta!, núm. 7, su apoyo a los Frentes Populares, especialmente al FPI en los siguientes términos: "Cada vez más (el pueblo mexicano) ve la necesidad de unirse y luchar al lado de otros sectores explotados y oprimidos de la población por la solución de sus demandas y contra la represión oficial, en forma independiente.

Y es así como el pueblo ha respondido organizando los FRENTE POPULARES.

Y hoy ha surgido el Frente Popular Independiente (FPI) en el D.F., Edo. de México..., ha surgido, al igual que todos los frentes al calor de la represión fascista, armada y violenta del gobierno; ha surgido a pesar del lodo pantanoso de la demagogia 'aperturista-nacionalista' oficial de LEA." ("Frentes Populares y la educación", ¡Basta!, núm. 7, México, mayo, 1974, p. 22.)

16. Fernando Jiménez Mier y Terán, op. cit., p. 32.
17. "Alumnos y maestros desconocen a las autoridades de Arquitectura", Extérior, México, 21 de abril, 1972.

18. Segunda confrontación..., p. 1.
19. Este hecho, consignado en el estudio de Fernando Jiménez, (op. cit., p. 33) no fue comprendido cabalmente por los dirigentes del Autogobierno, pues a pesar de que reconocían - que González Casanova no reprimía al movimiento, creyeron - ver en sus declaraciones a favor de la democracia universitaria una "mediatización" de las demandas. Véase A cinco meses de lucha: Escuela Nacional de Arquitectura. Documento del Comité de Arquitectura en Lucha, Ciudad Universitaria, México, 18 de abril-18 de septiembre, 1972.
20. Compañeros: todos a la lucha por defender el Autogobierno. Volante de la Asamblea de Delegados de la Escuela Nacional de Arquitectura, UNAM, 19 de febrero, 1973.
21. Fernando Jiménez Mier y Terán, op. cit., pp. 33-34.
22. Segunda confrontación..., p. 6.
23. EUA Zapata, periódico del Frente Unido de Activistas de la Facultad de Medicina, núm. 1, Ciudad Universitaria, México, abril, 1972, p. 1.
24. Ibid., p. 1.
25. Segunda confrontación..., p. 6. Pueden consultarse los números 2, 3, 4 y 5 del periódico Combate, órgano de la Juventud Comunista de México y posteriormente del Comité Seccional Universitario del PCM.

El rector Soberón declaró en junio de 1973: la comisión mixta se desalentó por las "actividades de algún otro grupo" y "una parte de sus integrantes (se refería a los profesores que dejaron de apoyar al movimiento) la abandonó". "Esto llevó a que el grupo que preveleca tomara decisiones - que parecían inadecuadas a los otros miembros y por eso renunciaron." (Guillermo Soberón, "Conferencia de prensa del Rector", Gaceta UNAM, México, 15 de junio, 1973, UNAM, p. 6.)
26. Segunda confrontación..., p. 6.
27. Véase Combate, núms. 1 y 6.
28. Véase "Reestructuración en la Facultad de Ciencias", Gaceta UNAM, México, 29 de junio, 1973, y Fernando Jiménez Mier y Terán, El autoritarismo en el gobierno de la UNAM, México, 1982, Ed. de Cultura Popular-Foro Universitario, p. 104.
29. Ibid., p. 104.

30. Excélsior, México, 21 de abril, 1972.
31. Segunda confrontación..., p. 2.
32. Ibid., p. 3.
33. "... la provocación hace más enconada la lucha. Incita al terrorismo, incluso al terrorismo que los revolucionarios - preferirían abstenerse a realizar." "En el duelo entre la policía y los revolucionarios, la provocación agrega un elemento de intriga, de sufrimiento, de odio, de menosprecio." "... la provocación y la policía tienen un interés inmediato en que siempre esté amenazando aquello que es la razón - de ser del movimiento revolucionario." "La provocación es ... más peligrosa por la desconfianza que siembra entre los revolucionarios." (Victor Serge, Lo que todo revolucionario debe saber sobre la represión, México, 1973, Ed. ERA, 2a. ed., Serie Popular, núm. 16, pp. 77-78.)
34. "UNAM, tiempo de crisis", Punto Crítico, revista de información y análisis político, núm 7, México, julio, 1972, p. 4.
35. Ibid., p. 4. Véase también, A la comunidad universitaria, volante firmado por los Comités de Lucha de la Universidad, Ciudad Universitaria, México, 13 de junio, 1972.
36. "Tiroteo en C.U.; 2 muertos, 23 detenidos", Excélsior, México, 14 de junio, 1972. Poco tiempo después, el 15 de junio, González Casanova y los directores de escuelas y facultades acusaron a "grupos" de choque y agentes provocadores" de ser los culpables de llevar el enfrentamiento entre los estudiantes, con el objeto de "demostrar ante la opinión universitaria y nacional que la UNAM es incapaz de gobernarse a sí misma". ("Comunicado del rector, funcionarios y directores de la UNAM", Excélsior, México, 16 de junio, 1972.)
37. "La violencia es contraproducente", Excélsior, México, 15 de junio, 1972.
38. A la comunidad universitaria, op. cit. (Véase la nota 35.)
39. Victor Flores Olea, "Contra la violencia. En la UNAM: razón y unidad", Excélsior, México, 15 de junio, 1972; véase también Gastón García Cantú, "Días de junio. Coscha roja", Excélsior, México, 16 de junio, 1972.
40. Punto Crítico, revista de información y análisis político, núm 7, México, julio, 1972, p. 6.
41. "Inconformidad por la liberación de perros. Surgen disidencias entre los Comités de Lucha", Excélsior, México, 16 de junio, 1972.

42. Germán Alvarez, op. cit., pp. 19-20. Froylán López Narváez denunció el probable patrocinio de Luis Gómez Z. hacia el "Pancho Villa". Véase "Corrupción y violencia. Porristas muertos", Excélsior, México, 14 de junio, 1972.
43. Alto a los métodos de violencia en las filas del movimiento, declaración del Grupo Resistencia (Economía), periódico Perspectiva, Comités de Información contra la Represión y la Reforma Educativa, Comité de Iniciativa por la Organización Revolucionaria de la Juventud, Juventud Marxista Revolucionaria y Grupo Comunista Internacionalista. Volante, México, julio, 1972.
44. Joel Ortega dice: "La Juventud Comunista armó a algunos de sus miembros, pero no llegaron a actuar. Cuando Castro Bustos y Falcón se adueñaron de la rectoría la JC no tuvo la capacidad política ni armada, ni la decisión de sacarlos de la UNAM." (Germán Alvarez, op. cit., p. 46.)
45. Una asamblea general de maestros del CCH Oriente reivindicó la toma de Rectoría como "método irrenunciable de lucha", y apoyó la demanda de los normalistas; sólo condenó que el grupo posesionado de la rectoría estuviese alejado de las bases estudiantiles. La JCM y Punto Crítico, aunque denunciaron y combatieron la provocación, dijeron que la demanda de los normalistas era justa y que debía resolverse políticamente.
46. Pablo González Casanova, "Discurso pronunciado en la sesión del H. Consejo Universitario, celebrada el día 4 de septiembre de 1972", Gaceta UNAM, México, 6 de septiembre, 1972.
47. Véase José Woldenberg, "Historia del SPAUNAM", Foro Universitario, núm. 15, México, febrero, 1982, STUNAM, p. 5. En este artículo se citan escritos de López Narváez, Miguel Ángel Granados Chapa y de otros periodistas.
48. Para conocer los antecedentes del STEUNAM puede consultarse Fabián López Pineda y José Enrique Pérez Cruz, "Cronología de las relaciones laborales en la Universidad Nacional (1929-79)", Buelna, núm. 3, México, octubre, 1979, Universidad Autónoma de Sinaloa, pp. 16-21. En este apartado no haremos una descripción del movimiento del STEUNAM, sino solamente retomaremos los principales acontecimientos para explicar la conducta del movimiento de los estudiantes.
49. Véase Punto Crítico, revista de información y análisis político, núm. 11, México, enero, 1973, p. 18.

51. José Woldenberg, "Historia del SPAUNAM (II). La huelga del STEUNAM", Foro Universitario, núm. 16, México, marzo, 1982, STUNAM, pp. 14-15.
52. Véase Punto Crítico, núm. 13, p. 19.
53. Asociación de Trabajadores Administrativos de la UNAM. A la comunidad universitaria. Al pueblo de México (desplegado de prensa), México, 13 de junio, 1971.
54. Algunos grupos, sin llegar a apoyar a la coalición, llamaron a incorporarse a la lucha en los siguientes términos: "Consideramos que una vez acordada la huelga en la Escuela Nacional de Economía, incorporándose ésta al movimiento general de huelga que apoyan las bases trabajadoras, independientes de la dirección charra, cualquier organismo que se oponga a este movimiento juega un papel de esquirol en esta acción de los trabajadores universitarios por obtener su contrato colectivo y un nuevo sindicato independiente." Luego pasaron a exigir el "desconocimiento de los líderes charros Nicolás Olivos Cuéllar, Evaristo Pérez Arreola y Fernando García García". (A los compañeros trabajadores y estudiantes de la UNAM, volante de la brigada Resistencia, s.l., s.f., subrayado nuestro.)
55. Punto Crítico, núm. 13, p. 18.
56. Llamamiento a los estudiantes universitarios, volante de los Comités de Lucha de Economía, Medicina, Ciencias, Ciencias Políticas y Sociales, Arquitectura, Preparatorias 6 y 2, Ciudad Universitaria, México, 4 de noviembre, 1972.
57. Véase José Woldenberg, op. cit., pp. 13-24.
58. Ibid., pp. 18-19.
59. Ibid., p. 21.
60. Véase Punto Crítico, revista de información y análisis político, núm. 11, México, noviembre, 1972, forros.
61. Para conocer los detalles de los acuerdos firmados, véase José Woldenberg, op. cit., p. 23.

CAPITULO SEPTIMO

LA CONSUMACION DE LA CRISIS DEL MOVIMIENTO
COGOBIERNISTA

Los años 1973 y 1974 establecen un periodo de franco descenso - del movimiento estudiantil. Se podría afirmar incluso que durante esos años el movimiento de los estudiantes dejó prácticamente de existir para ceder el paso a un movimiento de grupos - políticos estudiantiles. Ello supone un conjunto muy amplio de hechos que determinaron que tal proceso se consumara. Hemos visto que los inicios de ese gran descenso se sitúan desde 1972, es decir, que se trata de un periodo en el cual a un ascenso relativo -luchas cogobiernistas en la UNAM y en provincia- le correspondió un descenso cuya velocidad es sintomática de un fenómeno que encontró sus orígenes en diversos elementos que podríamos resumir así: 1) Desarrollo de una izquierda estudiantil con deseos de convertirse en fuerza nacional, en cuyo seno afloraron múltiples grupos y corrientes con características diferenciadas; 2) El predominio de una concepción que hemos denominado izquierdizante en todas esas corrientes y la consiguiente incapacidad para advertir claramente la realidad abierta en México después de 1968; 3) El acentuado debate y en ocasiones rupturas y "deslindes" entre dichos grupos y la incapacidad para diseñar conjuntamente alternativas unitarias de acción política; 4) El desdén hacia la mayoría estudiantil que fue vista por ca-

si todos los grupos como una masa que tenía el deber de seguir los dictados de las vanguardias; 5) La carencia de alternativas universitarias en el campo de la docencia, la investigación, la difusión de la cultura, los métodos de enseñanza, etcétera; 6) El surgimiento de una corriente "ultra" ("enfermos" de Sinaloa) y de fenómenos de provocación en algunos grupos (Comité de Lucha de Derecho en la UNAM) que aceleraron los procesos de división y desgaste del movimiento; 7) La aparición del sindicalismo universitario como sector de la lucha en las universidades - que desplazó a los estudiantes del centro del escenario político; 8) La "insurgencia sindical" con características propias -no estudiantiles- que paulatinamente obtuvo mayor importancia en las luchas sociales del país que la antes tenida por los estudiantes y los grupos estudiantiles; 9) La sistemática represión, en distintos niveles, que el gobierno ejerció contra los movimientos universitarios y populares, incluida la ejercida -por los porros, y 10) La expansión universitaria que determinó cambios en la composición social del estudiantado y generó procesos nuevos que alteraron los anteriores factores político-sociales de los movimientos estudiantiles.

Estos diez puntos resumen los principales rasgos del periodo que transcurre de enero de 1972 a fines de 1974. En este apartado se expondrán los acontecimientos que precipitaron la llamada crisis del movimiento estudiantil y se propondrá una interpretación global de este problema.

1. Implicaciones políticas del ascenso de Soberón

La designación del doctor Guillermo Soberón Acevedo a la rectoría de la UNAM significó el cambio profundo de las rutas adoptadas por esta casa de estudios durante la gestión de González Casanova. Junto con la salida de éste salieron también los proyectos y concepciones sobre la universidad y la lucha social que de haber persistido habrían logrado un cambio sustancial en la Universidad Nacional Autónoma de México. Es decir, se canceló un proyecto, fracasó una idea y se impuso una perspectiva diferente cuya orientación tendió hacia la derecha. Soberón, pues, fue el representante de una política que pretendió (y logró) romper con el pasado inmediato. En su rectorado encontraremos una sistemática oposición y ataque a los movimientos estudiantiles, las fuerzas democráticas y el sindicalismo universitario.^{1/}

Soberón cursó estudios en la Universidad de Wisconsin; fue director del Instituto Nacional de Nutrición, director también del Instituto de Investigaciones Biomédicas -que después se revelaría como su fundamental centro de apoyo político-, y coordinador de la Investigación Científica hasta antes de su nombramiento. Su trayectoria académica se vincula con la promoción de los Programas de Entrenamiento Multinacional de la Organización de los Estados Americanos, de los cuales el Chile de la Unidad Popular hubo de salirse por su "tendencia proimperialista".^{2/}

Su ascenso a la rectoría significó el cambio del predominio de la intelectualidad liberal y democrática al predominio de la intelectualidad científica "neutra", tecnocrática; el paso de los grupos interesados en el papel social de la Universidad a los interesados en el papel "científico". Se reinstauró con él el dominio de lo que se ha dado en llamar la burocracia de los médicos, en obvia referencia a su profesión y al grupo que lo sustentó.^{3/}

Desde el discurso de toma de posesión Soberón anunció que la Universidad sería dirigida con los criterios de eficiencia y racionalidad, que como es sabido, significaron durante su gestión el apoyo a los centros que garantizaban tal eficiencia (institutos, centros de investigación y posgrados) en detrimento de la licenciatura y el bachillerato. Esa concepción se identificó con los intereses del capital monopolista más que con los gubernamentales, al grado de que durante su rectorado se impulsó una gran cantidad de convenios entre la UNAM y la industria privada -fundamentalmente con la químico-farmacéutica y la de la construcción (Ingenieros Civiles Asociados, ICA)- en los cuales estaba ausente toda idea de desarrollo científico nacional y soberano.^{4/}

Su nuevo equipo reflejó la nueva orientación que tendría la UNAM. Entre sus principales colaboradores se encontraban destacados personajes de las esferas privadas y oficiales (banca, ICA, Secretaría de Hacienda y Crédito Público, Presidencia,

etcétera). La coordinación del CCH, que había estado a cargo - de Manuel Pérez Rocha -profesor de clara orientación democrática- fue ocupada por otro profesor que muy pronto se reveló como uno de los pilares de la política soberonista en contraposición a la trayectoria de la administración anterior.^{5/}

Su equipo era un grupo homogéneo que compartió la política de Soberón. El giro a la derecha promovido por este nuevo grupo dominante tuvo su primera expresión en el intento de formular una demanda ante las autoridades judiciales por los daños - causados durante la huelga: la fuerza del sindicato impidió que se consumara dicho intento.

Todas las fuerzas democráticas de la UNAM advirtieron esta política. Desde su ascenso a la rectoría se dijo que "... parece evidente que Soberón mantiene íntimas vinculaciones con ex-rectores derechistas (como el doctor Zubirán) y autoritarios - (como el doctor Ignacio Chávez), y que su designación fue apoyada por los sectores derechistas de la Universidad".^{6/} Igual se opinó acerca de su ideología: "... su ideología educativa está profundamente enclavada en una concepción burguesa y pragmática limitada en cuanto al papel que juega la fuerza de trabajo intelectual en el desarrollo nacional".^{7/}

La política educativa que inició Soberón fue muy distinta a la sugerida por su antecesor. En marzo de 1973 anunció que - se aplicarían métodos selectivos de admisión para dar cabida sólo a los estudiantes que la UNAM pudiera atender "eficientemen-

te". Sus argumentos versaban en torno a la saturación y crecimiento excesivo de la UNAM, en contraste con las previsiones hechas por la anterior administración para acrecentar la capacidad de la Universidad mediante la creación de nuevos centros universitarios. Se argumentó también que la demanda de educación media superior y superior era excesiva y debía ponerse un límite. Ese parecer estuvo encaminado a lograr un alto nivel académico, a través de la restricción del acceso a las licenciaturas, razón por la cual se pensó acertado frenar el crecimiento del CCH.

La revista *Punto Crítico* encuadró esta política en un "Plan secreto para reformar la educación", elaborado por "altas autoridades de la Secretaría de Educación Pública, el Instituto Politécnico Nacional y la UNAM", que pretendía separar la educación media de la educación superior. El argumento consistía en que tanto el IPN como la UNAM mostraban serias deficiencias en el ciclo del bachillerato, debido a que dicho ciclo tenía "objetivos definitivamente autónomos y diferenciados respecto a los que contempla la educación superior". Se buscaba con esto "romper la tendencia que existe entre los estudiantes de continuar con estudios de licenciatura una vez concluidos los del bachillerato". En medio de argumentaciones que reforzaban el llamado "cuello de botella", es decir, la estructura piramidal de ascenso educativo, se buscó minorar la demanda de educación superior en detrimento de los sectores sociales económicamente más desfavorecidos, sectores que tenían grandes dificultades para -

sostener sus estudios con buenos niveles académicos dada su precaria situación económico-social.^{8/}

Esa política fue ampliamente rechazada por las fuerzas universitarias. Diversos documentos consignan la oposición que tuvieron los proyectos de Soberón; aunado a ello apareció uno de los problemas estudiantiles que a lo largo de sus dos gestiones se presentó año con año: el de los rechazados. Hubo motivos para que estos sectores se inconformaran puesto que en el primer ciclo escolar del rectorado de Soberón la inscripción fue de 198 mil 500 y no de 240 mil estudiantes, tal y como estaba previsto.^{9/} Esto fue auspiciado por la nueva administración junto con la indiferencia que tuvo ante la Universidad Abierta, que en ese año contó con un presupuesto muy bajo, contrariamente a la idea original de convertir ese sistema en uno de los pilares fundamentales de la UNAM.^{10/}

El tratamiento que dio Soberón a los problemas políticos se diferenció profundamente con el de González Casanova. Éste, enemigo de la violencia y la intromisión de las fuerzas policiales, se opuso siempre a cualquier intervención que transgrediera la autonomía universitaria y que entorpeciera a la comunidad la resolución interna de sus conflictos. Soberón, por el contrario, acudió a las fuerzas policiales para perseguir delincuentes (9 de agosto de 1973) -los cuales transitaban por la UNAM y por la Ciudad de México con entera libertad- y, pocos años después, solicitó la irrupción policiaca para resolver el

conflicto sindical (1977). El rector entendió de una forma muy peculiar la autonomía: "... la autonomía no es extraterritorialidad ni fuero, significa un régimen privilegiado de derecho -- mas no una insula al restante derecho mexicano". Acusó a quienes se valen de la autonomía para "fines muy diversos a los que le dieron origen".^{11/} A partir de esas formulaciones Soberón -- sostuvo y llevó a sus últimas consecuencias, la idea de que la autonomía no era violada por la presencia de la policía, aunque dicha presencia significara una abierta agresión y pretexto para la represión contra las fuerzas democráticas.

La política de Soberón configuró una respuesta a los problemas planteados por la extraordinaria expansión educativa que ya se ha comentado en el segundo capítulo de este trabajo. Sin embargo, no fue una política que auspiciara la democratización del gobierno de la UNAM, tal y como lo había propuesto Pablo González Casanova, sino una política que tendió a acrecentar el poder de las autoridades y a fortalecer la burocracia universitaria. Soberón basó su rectorado en la Ley Orgánica y en el Estatuto General de la UNAM de 1945 y mantuvo la convicción de que estos mecanismos eran suficientes para normar la vida de la -- UNAM, a pesar de su claro anacronismo y de las nuevas necesidades que imponía el crecimiento de la institución. Ese proceso de centralización política, administrativa y educativa y la cada vez más creciente importancia de la UNAM en el país hicieron que el poder que gozó Soberón y las autoridades fuera excepcionalmente fuerte.^{12/}

Este fue, en términos generales, el panorama que existió en la Universidad Nacional durante los dos primeros años del rectorado de Soberón. En este marco, los grupos estudiantiles, el STEUNAM y la incipiente sindicalización de los profesores debieron librar sus luchas. Los estudiantes, debido a la crítica situación en que se debatía su movimiento, apenas pudieron ejercer algunas movilizaciones de rechazo a la política soberonista y de defensa de algunos logros; los trabajadores administrativos se vieron ante unas autoridades dispuestas a ejercer su papel patronal a costa de los derechos laborales; los profesores, mediante la construcción de un sindicato (SPAUNAM), iniciaron una lucha por conquistar mejores condiciones de trabajo y por introducir modificaciones en la estructura universitaria, enfrentándose a las autoridades opositoras enconadas del sindicalismo y de su posible injerencia en asuntos que, a su entender, sólo a ellas competían.

2. Los débiles intentos de reorganización del movimiento estudiantil

A principios de 1973 la mayoría de las agrupaciones estudiantiles adquirieron conciencia del grave descenso que ocurría en el movimiento. Algunas se percataron oportunamente y se propusieron cambiar de ideas y métodos; otras reconocieron esta situación, pero se empeñaron en seguir con los mismos supuestos políticos y organizativos que ya habían demostrado su agotamiento.

to. En la UNAM se inició un proceso de dispersión aguda en las luchas que aún se mantenían, varias en franco deterioro por la imposibilidad de dar continuidad a las movilizaciones y otras - severamente golpeadas por la nueva administración de la rectoría. Esa situación motivó que los grupos estudiantiles se plantearan de nueva cuenta la necesidad de unificar sus acciones en la UNAM y en todo el país: recordemos que en ese año los universitarios de Chihuahua, Puebla, Sinaloa y Guerrero persistían en conquistar una universidad democrática. La lucha de los universitarios de Chihuahua despertó entre los núcleos movilizados el deseo de organizar un evento de solidaridad con ésta y las demás luchas. De este modo, los días 10 y 11 de mayo de 1973 algunos representantes de la UNAM, Chapingo, Puebla y otras universidades de provincia acordaron convocar a todos los estudiantes mexicanos a un Encuentro Nacional de solidaridad con Chihuahua, del 22 al 25 de mayo, ^{13/}

2.1 *El Encuentro Nacional de Estudiantes*

Los puntos del orden del día fueron tres: 1) Situación del movimiento estudiantil; 2) La alianza obrero-campesino-estudiantil, y 3) Formas de organización. Estos puntos estuvieron acompañados además de resoluciones especiales en solidaridad con los universitarios en lucha y con el pueblo de Panamá. Las discusiones que se dieron en cada una de las mesas de trabajo en que se dividió el Encuentro reprodujeron las divergencias exis-

tentes entre los grupos políticos; más de 700 delegados no pudieron diseñar una nueva política y se adoptaron resoluciones que repitieron las adoptadas en el Foro de 1972. Los acuerdos concretos consistieron en la realización de tres jornadas nacionales de solidaridad, en junio, julio y septiembre, respectivamente, y la celebración de encuentros regionales, los cuales no todos pudieron efectuarse; además se adoptó una resolución especial condenando a los "enfermos", la cual quizá haya sido la más importante por cuanto establecía una diferencia precisa entre los métodos de los revolucionarios y los de los provocadores.^{14/} Los problemas cuya solución era urgente - como los de la organización estudiantil - se pospusieron llamando a otro encuentro.^{15/}

Los debates giraron en torno a problemas ideológicos sin lograr acercarse a la realidad de la educación en México y las perspectivas del movimiento estudiantil. La gran división estaba consumada; el descenso del movimiento avanzaba rápidamente - sin que hubiese grupo alguno que atinara a ofrecer soluciones adecuadas. La revista *Punto Crítico* dijo, en resumen:

El resultado general del encuentro, a pesar de los esfuerzos de algunas delegaciones, ha sido, una vez más, sintomático de la crisis por la que está pasando el movimiento estudiantil; se manifestaron una vez más las debilidades ideológicas y políticas de muchos de los grupos de vanguardia a su incapacidad para vincular el movimiento estudiantil a problemas de orden más general.^{16/}

Poco tiempo después, los días 20, 21 y 22 de junio se realizó el Encuentro Regional de Culiacán. En éste se confirmó, -

al igual que en el Encuentro de mayo, la visión de que el país se encontraba cercano a definiciones revolucionarias; y a tal grado llegó a esa conclusión que los asistentes sostuvieron este tipo de tesis: "... los sectores más explotados de la nación, a través de sus propias reivindicaciones han comprendido la necesidad de una transformación revolucionaria de las estructuras económicas, sociales y políticas del país".^{17/}

Y más adelante reafirmaron la vocación protopartidista que tuvo el movimiento estudiantil:

Las experiencias del movimiento estudiantil han demostrado que las únicas alternativas posibles para cumplir su papel de aliado en la lucha que libran los explotados por alcanzar su emancipación, son las de proseguir en requerimientos tales como la organización de los asalariados, definir su carácter de clase y establecer una línea política consecuente a nivel nacional.^{18/}

Es evidente que con tales argumentaciones era muy difícil plantear una nueva política estudiantil, pues aunque reconocieron los obstáculos del movimiento no encontraron las causas reales del descenso. Veamos:

... debemos estar conscientes de la situación de dispersión, división y confusión ideológica en que se desenvuelve en buena parte el movimiento estudiantil mexicano, incluso en universidades donde se ha desarrollado el movimiento estudiantil en forma destacada. Es necesario aumentar los esfuerzos por constituir un movimiento estudiantil organizado a nivel nacional bajo nuevas formas, acordes con el actual contexto histórico, que comprenda sus tareas específicas y generales, y le conviertan en una verdadera fuerza impulsora que ayude a la transformación radical de la estructura capitalista del país.^{19/}

2.2 La situación del movimiento en la UNAM

Todas las luchas que transcurrieron durante 1973 y 1974 en la UNAM reflejaron la situación general del movimiento estudiantil. En la Escuela de Economía, una vez que el director encabezó institucionalmente las transformaciones académicas, el movimiento de los estudiantes dejó de manifestarse masivamente y -
 dio lugar a una enconada lucha entre las corrientes políticas.^{20/} Surgió así el problema de las "coordinaciones", las cuales eran una iniciativa para organizar a grupos de materias con el objetivo de darles "coherencia". Esta iniciativa, impulsada originalmente con la idea de apoyar al Consejo General se transformó en una oposición a la dirección del plantel con el propósito de "acelerar los cambios académicos", pero contó con un apoyo minoritario de estudiantes y profesores.^{21/} En resumidas cuentas, las "coordinaciones" pretendieron crear mecanismos paralelos de gestión académica sin considerar al conjunto; en el fondo de -
 ello se situaba un problema mucho mayor, esto es, el de ganar -
 espacios de influencia y poder para oponerse al proyecto que -
 buscaba impulsar la dirección. Al respecto muchos profesores se manifestaron en contra de "las coordinaciones" en los siguientes términos:

A partir del mes de noviembre, cesaron las reuniones de las Coordinaciones. Los maestros y los alumnos que habían participado de su iniciación dejaron de ser consultados sobre el desarrollo del movimiento. En forma antidemocrática un pequeño grupo de personas empezó a tomar iniciativas políticas sin consultar -
 con la mayoría de los participantes (alumnos y profesores) en nombre de las llamadas Coordinaciones.

El mismo grupo ha intentado utilizar su fuerza y el nombre de las Coordinaciones para obligar a la dirección de la Escuela a crear grupos especiales y aceptar maestros que no estaban programados. Rechazamos cualquier intento para forzar la entrada o salida de profesores por medio de presiones políticas y pedimos que la selección de maestros se haga de acuerdo a un criterio de evaluación objetivo y públicamente conocido.^{22/}

Ese conflicto se prolongó hasta finales de 1974. Como debe suponerse, ello contribuyó a la división de las fuerzas de izquierda y a las dificultades para construir democráticamente un proyecto académico. Ese tipo de problemas tendió a agudizarse toda vez que el Consejo General de Estudiantes, Profesores y Trabajadores había dejado de funcionar convirtiéndose en un organismo ineficaz y no representativo.^{23/}

En ese marco tan conflictivo se preparó el Foro Académico, cuyos trabajos concluyeron con el diseño de un nuevo plan de estudios, en el que la interpretación marxista de la economía y la historia fue el eje central. El debate fue ríspido, como todo cuanto se debatía, pero al fin logró culminar positivamente, avanzando en la reconstrucción académica de la Escuela.^{24/}

En la Escuela Nacional de Arquitectura el conflicto se prolongó hasta marzo de 1974, con el resultado mencionado en páginas anteriores, esto es, la división de la Escuela. A partir de esa victoria "a medias" los estudiantes y profesores partidarios del autogobierno se abocaron a impulsar su proyecto. Hasta la fecha continúan las graves deficiencias que se mostraron desde el inicio del conflicto, particularmente la apreciación -

sectaria del quehacer universitario y, con ello, la exclusión de quienes sostuvieron opiniones contrarias a las del grupo dirigente.^{25/}

En la Facultad de Medicina, como ya se ha comentado, el movimiento sufrió un fuerte descalabro con la derrota de la lucha cogobiernista; ya no hubo intentos por reanimar los combates.^{26/}

En esos años surgieron algunos movimientos en los planteles del CCH. La gran mayoría de los profesores que trabajaban en el Colegio había participado en movimientos anteriores y tenía una orientación democrática y de izquierda; eso influyó en la gestación de movimientos cuyos objetivos eran el cogobierno y el pase automático a las licenciaturas de la UNAM. En algunos planteles como los de Azcapozalco y Oriente se formaron movimientos masivos de gran magnitud; en otros, los directores renunciaron a sus cargos y se inició, con el apoyo de las academias de profesores, la constitución de cogobiernos o autogobiernos. Sin embargo, estos intentos fueron efímeros puesto que para fines de 1974 los movimientos perdieron su original fuerza y la rectoría pudo "normalizar" las situaciones creadas; para ello se desató una campaña de agresiones contra los estudiantes y profesores, a través de grupos porriles cuya promoción el movimiento atribuyó, con bases sólidas, a las autoridades universitarias. Esos grupos actuaron impunemente en su contra, pese a las declaraciones de Seberón y a las decenas de demandas públicas levantadas contra ellos.^{27/}

Las luchas de 1974 y 1975 en los diferentes planteles del CCH fueron una especie de "extensión" o continuación de las luchas en la Ciudad Universitaria. Ello no fue casual, sino resultado de la enorme afluencia de jóvenes profesores cuya experiencia escolar estuvo directamente relacionada con los movimientos de 1968, 1971 y 1972-73. Muchas luchas del CCH fueron promovidas, y en algunos casos directamente dirigidas, por estos jóvenes profesores. Si influencia pudo arraigarse a partir de las aulas, debido a las posiciones democráticas y de izquierda que estos profesores tenían.

Las luchas masivas del CCH se agotaban con gran facilidad. Las primeras demandas del "pase automático" y el enfrentamiento con los porros -los cuales, por cierto, también se habían "extendido" al CCH- fueron factores que posibilitaron la animación de los movimientos; pero cuando esos problemas tendieron a resolverse, los movimientos se debilitaron y disolvieron. Además, casi por regla general, los estudiantes más activos eran los de los últimos semestres, lo cual significaba que una vez terminado el ciclo escolar, cuando la generación más activa concluía los estudios, los movimientos tendían a acabar.

Otra lucha que se desarrolló en esos años fue la de Trabajo Social. Esa carrera había pertenecido a la Facultad de Derecho. En octubre de 1973 se declaró la transformación de la carrera en Escuela Nacional. La organización administrativa y académica de la nueva institución fue un verdadero caos. Esto

originó que los estudiantes protestaran por la negligencia mostrada por la dirección "provisional"; además los estudiantes y un sector de profesores y egresados de la carrera propusieron a las autoridades una terna compuesta por licenciados en Trabajo Social para que de ella se designara al director definitivo. Las autoridades pretextaron que no cumplían los requisitos estatutarios -cuestión completamente cierta porque la carrera no tenía aún ocho años de fundada- y con ello se opusieron a que fuera dirigida por un egresado de ésta. Dicha inquietud estudiantil y magisterial se transmutó en la necesidad de organizar la Escuela mediante organismos democráticos de gobierno, constituyéndose un Consejo General de Representantes integrado por profesores, estudiantes y trabajadores.^{28/}

Pese a la movilización de la comunidad de Trabajo Social, las autoridades desatendieron la demanda y nombraron al doctor Manuel Sánchez Rosado como director de la nueva escuela en enero de 1974. Con esta respuesta autoritaria el movimiento fue perdiendo fuerza hasta agotarse.^{29/} La actitud de las autoridades desató protestas por parte de universitarios e intelectuales. Granados Chapa escribió:

La comunidad de la ENTS logró el 4 de octubre pasado su autonomía escolar. Con ello se reconoció su madurez, por lo que los miembros de la comunidad, de modo insólitamente unánime, decidieron solicitar que el primer director del nuevo plantel fuese un egresado de él.

Lejos de oponer la razón a las razones, las segundas manos de la rectoría recurrieron a las malas artes en su intento de desautorizar las peticiones mayoritarias de la ENTS.^{30/}

El clima imperante en la UNAM de 1973 a mediados de 1974 era de una gran confusión y violencia. No se trataba tan sólo de la dispersión y división de los grupos estudiantiles sino de la presencia de grupos porriles, que junto a las acciones del Comité de Lucha de Derecho hacían que la Universidad viviese días de enfrentamientos constantes. Ese clima violento y el autoritarismo de Soberón prepararon el terreno para la intromisión policiaca en los recintos universitarios. El 26 de julio las autoridades denunciaron un intento de secuestro al rector Soberón por parte de un grupo de personas pertenecientes al Comité de Lucha de Derecho. Esa acción, provocadora como otras que realizaron, pretendía encabezar la protesta de los rechazados.

Dos días después se hizo la denuncia de que las oficinas del secretario de Rectoría, Valentín Molina Piñeiro, habían sido balaceadas. Ese clima era alimentado por una campaña en los medios de difusión contra las cafeterías que eran presentadas como centros de delincuencia. Esta situación se agudizó aún más con el asesinato de un porro de la Preparatoria 5 y con un enfrentamiento en el CCH Azcapozalco en el que resultó muerto un estudiante, los días 1º y 2 de agosto respectivamente. Las autoridades, desde el rector, los funcionarios y los directores de escuelas, facultades e institutos, hicieron un llamado a la comunidad en contra de los actos de violencia y pandillerismo y a favor de la defensa de la institución por encima de diferencias ideológicas y políticas. Algunas represen

taciones estudiantiles y magisteriales respondieron a las autoridades en los siguientes términos:

... la universidad es víctima de una inescrupulosa -
 campaña de desprestigio. Por una parte, por medio de
 la violencia se pretende vulnerar la esencia misma de
 la universidad... por otra parte, se intenta hacerla
 aparecer ante la opinión pública como incapaz de auto
 gobernarse, como caldo de cultivo para la delincuen-
 cia y como generadora de tendencias antisociales.

... es indispensable precisar quiénes son los agre-
 sores; no basta denunciar a quienes ejecutan los ac-
 tos de violencia y a quienes realizan la provocación,
 sino que deben desenmascarse quienes los planean y
 financian; a quienes promueven la campaña de despre-
 stigio de la universidad, calumniando a universitarios
 que participan en el movimiento por la democratiza-
 ción de la UNAM, a los cuales se pretende confundir -
 con provocadores y atribuirles burdamente responsabi-
 lidades en los recientes actos de violencia, y distor-
 sionando la verdad sobre lo que sucede en nuestro cen-
 tro de estudio.31/

El 7 de agosto las autoridades hicieron saber que habían denunciado los delitos en la Procuraduría General del D.F. y de los Territorios Federales. Algunas organizaciones magisteriales, como el Consejo Sindical, condenaron la provocación y públicamente proporcionaron nombres de los involucrados en la violencia, especialmente a los del Comité de Lucha de Derecho. Dos días después, el 9 de agosto, el rector Soberón anunció su decisión de llamar a la policía con la anuencia de directores y funcionarios de la UNAM. Todos los grupos de estudiantes y profesores se opusieron rotundamente a dicha solicitud.

El 10 de agosto de 1973 las fuerzas policiacas entraron a la Ciudad Universitaria, deteniendo a 39 personas, de las cuales fueron puestas en libertad tres profesores, diez estudian-

tes y diecinueve pescadores que se encontraban en C.U. buscando solidaridad. Algunos de los detenidos eran profesores y estudiantes que pertenecían a organizaciones universitarias. No detuvieron a los verdaderos delincuentes; la intervención sólo sirvió para mostrar unas autoridades dispuestas a echar mano de este tipo de recursos a todas luces atentatorios a la autonomía, en lugar de propiciar que los universitarios resolvieran sus problemas internamente y que la acción penal contra maleantes se aplicase fuera de los recintos universitarios.

Las protestas no se hicieron esperar; rápidamente se organizaron movilizaciones masivas de repudio a la violación de la autonomía y contra la intervención de la policía en los asuntos universitarios.^{32/} Así, en estas circunstancias el 15 de agosto se realizó un gigantesco mitin en la explanada de la rectoría en el cual los estudiantes organizados levantaron un programa de cinco puntos. La intromisión policial funcionó como un resorte que hizo saltar la inconformidad estudiantil; por eso se observó entre los grupos estudiantiles una reanimación de sus fuerzas y un renovado deseo de unificación. Efímera, sin embargo, fue esa respuesta; poco tiempo después la dinámica que afectaba a los grupos y al movimiento pesó más que la necesidad unitaria de reanimar los combates.

Los cinco puntos del programa esbozado a raíz de la intervención de la policía fueron los siguientes: 1) cese a la intervención policiaca en la UNAM; 2) renuncia del rector; 3) forma-

ción de una asamblea universitaria para la transformación de la Universidad; 4) formación de organismos democráticos en las escuelas y reconocimiento de los ya existentes; 5) solución favorable a la demanda de los CCH, Preparatorias Populares y rechazados. ^{33/}

Poco tiempo después, aprovechando el periodo vacacional, las autoridades universitarias ordenaron el desmantelamiento de las cafeterías, privando así a centenares de estudiantes de la posibilidad de obtener alimentos baratos y negando con esto un servicio universitario de apoyo económico al estudiantado. Hubo protestas por esta medida, pero ninguna alcanzó la fuerza suficiente para que las cafeterías fueran restituidas o para que se organizara un sistema alimenticio eficaz y barato para los estudiantes. ^{34/}

Otro hecho que provocó una reanimación pasajera del movimiento estudiantil fue el golpe de Estado en Chile contra el gobierno de la Unidad Popular. Una vez más, como en tantas otras ocasiones, los estudiantes, profesores y trabajadores de la UNAM demostraron una gran solidaridad internacional. Las calles de la Ciudad de México se vieron inundadas por cientos y miles de manifestantes repudiando el golpe militar de Pinochet.

Esa situación del movimiento corrió paralela a los esfuerzos magisteriales por crear un sindicato. Después de muchas sesiones de debate iniciadas desde 1972 entre varias organizaciones de profesores, nació el 12 de octubre de 1973 la Coalición

de Organismos Magisteriales, cuya conformación oficial se anunció el día 17 de ese mes. Inmediatamente enviaron al rector un pliego petitorio de aumento salarial que Soberón no tomó en cuenta, aumentando los ingresos de los profesores de manera unilateral.

En los momentos en que la Coalición discutía el proyecto de estatutos de la nueva organización sindical y el contrato colectivo que demandaría, el rector Soberón se adelantó, mostrando con ello la habilidad política que lo caracterizaría durante su gestión, con un anteproyecto de Estatuto del Personal Académico completamente nuevo. Este recogía algunas demandas del profesorado pero adolecía muchas limitaciones. La discusión que surgió en torno a los proyectos de la Coalición y los de rectoría fue muy aguda. Durante siete meses la Universidad presenció un debate de gran significación, puesto que estaban en juego dos concepciones enfrentadas acerca de los problemas magisteriales.

Finalmente el 28 de junio de 1974 el Consejo Universitario aprobó el Estatuto del Personal Académico. En su versión última este ordenamiento jurídico de la UNAM no incluía la posibilidad de que las relaciones laborales entre la Universidad y los profesores se rigieran mediante un contrato colectivo, ni mencionaba la posibilidad de que los profesores se organizaran en sindicatos; tan sólo mencionaba el término de asociación. El Estatuto, no obstante las limitaciones, había sido resultado del clima generado entre los profesores y de la necesidad evidente

de modificar los criterios para el funcionamiento de la planta docente. En tales circunstancias la Coalición tuvo que enfren-
tar su lucha; los preparativos para la constitución del sindica
to se aceleraron, y el 13 de julio de 1974 se constituyó el Sin
dicato del Personal Académico de la UNAM. Poco tiempo después,
los días 12, 13 y 14 de octubre, el SPAUNAM celebró su primer -
congreso aprobando sus estatutos y el proyecto de contrato co-
lectivo que demandaría ante las autoridades. ^{35/}

Se inició con esto una nueva fase del sindicalismo mexica-
no y del movimiento en las universidades. De este momento en -
adelante los estudiantes dejarían de ser los actores principa-
les de la lucha; los trabajadores académicos y administrativos,
con una organización sólida y con proyectos novedosos en lo que
se refiere a la transformación de la Universidad Nacional, pron-
to se convertirían en las principales fuerzas de la lucha por
la reforma universitaria.

3. Principales concepciones de los grupos políticos ante la situación del movimiento estudiantil (1974)

A fines de 1973 y principios de 1974 las formas organizati-
vas del movimiento estudiantil dejaron de funcionar. El progra-
ma del movimiento y las ideas acerca del papel del estudiantado
en la revolución que se creía cercana se habían convertido en -
consignas políticas que poco movilizaban a la gran masa de estu-
diantes; para ésta ya no significaba nada el llamado a la revo-

lución o la lucha por la democratización universitaria -demanda harto abstracta que sólo en dos lugares de la UNAM pudo concretarse con inmensas dificultades- o la alianza obrera-campesina-estudiantil. Era evidente que en 1973 y 1974 se requerían otras concepciones sobre la revolución, la lucha universitaria, la alianza popular y la organización estudiantil. Esas nuevas concepciones apenas fueron formándose sin que constituyeran nunca verdaderas propuestas nuevas, a pesar de los serios esfuerzos realizados por algunas agrupaciones estudiantiles. El peso de los acontecimientos recientes era sumamente fuerte y por ello era muy difícil abandonar posiciones. Estas pronto se convirtieron en anacronismos ante la realidad nacional y universitaria.

¿Qué pensaban los grupos estudiantiles de sí mismos? ¿Cómo vieron el descenso del movimiento? ¿Qué medidas propusieron? En este apartado se verán los rasgos más relevantes de las posiciones políticas de los grupos y los cambios políticos que en ellos surgieron.

3.1 ¿Qué hacer en el movimiento estudiantil?

Después del Encuentro Nacional de Estudiantes cobró relevancia la idea de que el movimiento estudiantil estaba en descenso. Nadie acertaba a explicar cabalmente por qué se encontraba en esa situación, pero la gran mayoría creyó ver en la represión gubernamental y en la deficiente organización estudiantil las causas más importantes. Otros añadían a lo anterior la

idea de que la división entre las corrientes, en especial la propiciada por "los enfermos" y el Comité de Lucha de Derecho, tenía un lugar especial entre las causas del descenso. La provocación y la violencia porril y policiaca en la UNAM hicieron que los grupos comprendieran la necesidad de reconstruir el movimiento estudiantil. Sin embargo la gran mayoría de ellas continuó responsabilizando a unos y otros de la situación prevaleciente. Por ejemplo, la revista *Punto Crítico* señaló a mediados de 1973:

Pero antes deberá (la izquierda universitaria), para iniciar la construcción de un movimiento consecuente y poderoso, hacer una labor minuciosa de autocrítica, deslinde y depuración de todas aquellas corrientes que con su oportunismo contribuyen a configurar la situación de peligro que hoy vivimos.

Por ejemplo: ¿tiene la llamada "corriente de junio" responsabilidad grave en la proliferación de los grupos de provocadores y enfermos, verdaderas corporaciones paragubernamentales que desgraciadamente cumplieron su función? 36/

Algunos meses más tarde su opinión se modificó:

Este periodo (1972-1973) se desenvuelve bajo el signo de la crisis para el movimiento estudiantil. Una vez más, en función de la carencia de una política propia, el rumbo del movimiento estudiantil mexicano se ve determinado azarosamente por los factores que concurren en la vida política nacional. La irrupción del fenómeno que se calificó como de "insurgencia sindical" y que tuvo como protagonistas principales al Movimiento Sindical Ferrocarrilero y al Sindicato de Trabajadores Electricistas de la República Mexicana; el notable incremento de la lucha guerrillera urbana; la explosión del descontento en muchas zonas marginales urbanas del país; el notable desarrollo de la agitación campesina en las áreas rurales; la agudización a lo largo y lo ancho del territorio de la represión y la provocación gubernamentales; la categorí

ca veda en el Distrito Federal a todo acto público - que "atente" contra el régimen; el derrocamiento brutal del régimen izquierdista de Salvador Allende en Chile. Estos y muchos elementos más influyeron centralmente, de manera aislada y en muy diversos grados sobre la dinámica del movimiento estudiantil en el periodo.^{37/}

En este análisis *Punto Crítico* intentó explicar globalmente la llamada crisis del movimiento estudiantil. Es la opinión más cercana a lo que realmente estaba ocurriendo.^{38/} Para otras organizaciones el problema se planteó en otros términos. Para la JCM y el PCM en el movimiento existía "... mucha confusión e inconsistencia ideológica que es campo fértil donde se desarrolla el populismo desorganizante, el aventurerismo. Asimismo el pistolero gangsteril". En su opinión la responsabilidad de los problemas la tenían los "oportunistas reformistas" y los "izquierdistas" y en consecuencia llamaban a luchar contra ellos:

En el movimiento universitario se manifiestan diversidad de grupos y tendencias políticas de distinta orientación y matiz. En los actuales momentos de lucha contra las desviaciones reformistas y contra el "izquierdismo" cobra particular importancia.

El oportunismo reformista pretende encerrar al movimiento de masas en los estrechos cauces que la burguesía ofrece, reduciendo la lucha a pequeños cambios superficiales y oponiéndose de esta forma al avance del movimiento estudiantil.

Los "izquierdistas" -afirmaban más adelante-, con su acción aventurera, desfasada, y, en la mayoría de los casos, al margen de las masas, promueven el desgaste del movimiento y dificultan que éste avance en la organización y definición de su programa de luchas.^{39/}

A mediados de 1974, su opinión había cambiado. La situación crítica del movimiento no se debía al enfrentamiento de corrientes diversas sino al "estado organizativo desastroso", y,

en menor medida, al sectarismo, el cual había de hacerse "... a un lado y respetar a todas las organizaciones y corrientes que luchan, y eliminar todo afán exclusivista". Sin embargo, el PCM no asumió sino hasta 1975 que el movimiento estudiantil había dejado de existir. El Partido Comunista siempre opinó que el estudiantado era una *fuera matriz* de la revolución, puesto que su ascenso en las luchas democráticas lo colocaban al lado de la clase obrera, y esta idea hacía que persistiesen sus opiniones que otorgaban a los estudiantes una cualidad revolucionaria casi inmodificable o inmanente.^{40/}

Había otras organizaciones que explicaron la situación del movimiento como resultante de la falta de unidad y organización de los estudiantes. Con esa opinión coincidieron el Comité de Iniciativa por la Organización Revolucionaria de la Juventud y el Grupo Comunista Internacionalista. Sin embargo, ambas creían que el movimiento continuaba luchando sin cesar, debido a la existencia de algunas luchas aisladas en la UNAM y el IPN. Pensaban que lo único que hacía falta era unificar esas luchas a través de una plataforma de reivindicaciones y de la Unión Nacional de Estudiantes.^{41/}

Ya se ha indicado que desde 1972 la revista *Punto Crítico* había señalado la necesidad de desarrollar una alternativa educativa para poder impulsar las luchas de los universitarios. Pues bien, no fue sino hasta 1973 que el PCM reconoció tal necesidad.

Las victorias en las Universidades de Puebla y Sinaloa, dirigidas en buena medida por este partido, lo condujeron a reconocer que:

El Partido y la Juventud Comunista no han estado al margen de errores. Cometimos errores por la imprecisión de algunas formulaciones políticas y por el hecho de que hasta hoy no logramos formular un programa claro de transformaciones para la universidad. Esta situación ha impedido el afianzamiento de nuestra influencia en muchos centros de educación y la conducción más adecuada de la lucha.^{42/}

Mientras que en 1972 los grupos que participaban en los Comités de Lucha defendían este tipo de organización creyendo que era la vanguardia del movimiento, a mediados de 1973 los grupos que antes apoyaban a los comités de lucha, sin reservas comenzaron a cuestionar la validez de éstos. No faltaron razones para ello, puesto que la concepción vanguardista y el alejamiento de las masas estudiantiles, la organización frentista (recordemos que los Comités de Lucha estaban integrados por militantes de diversas corrientes) y los enfrentamientos políticos e ideológicos, los hicieron entrar en un proceso de inoperancia crónica. Encontramos entre los documentos de la época algunos que inician el cuestionamiento de los comités en los siguientes términos:

... la desmovilización que se produjo a partir de 1969 hasta 1971, trajo como consecuencia un despego, por demás notorio, entre comités de lucha y base estudiantil. La política a promover no estaba clara. La represión amenazaba constantemente cualquier manifestación. Los activistas se frustraron. Las comisiones se desintegraron. Las bases se replegaron hacia las aulas. Y los pocos miembros que continuaron participando en los comités de lucha se quedaron solos.

El prolongado periodo de inactividad forzada a que fue condenado el movimiento estudiantil, produjo estragos cuyos efectos se reflejaron de inmediato en los comités de lucha. Estos, por las circunstancias descritas, se convirtieron en refugio de toda clase de grillos, los que en muchos casos no tenían ligas con las bases a las cuales se suponía que dirigían. Consecuentemente, en los comités de lucha se discutían toda clase de cuestiones de "alta política": sobre la táctica y la estrategia, sobre el carácter del edo. mexicano, sobre la pugna chino-soviética, pero no se promovían alternativas viables de movilización para las bases, lo que se tradujo en una desconfianza muy explicable de las bases hacia los grillos...

Es necesario -señalaban adelante- poner un alto a este tipo de cosas. Debemos ligar de una manera más íntima a los comités de lucha y sus respectivas bases. Es urgente que los comités de lucha sean verdaderamente representativos de las masas a quienes dirigen y que éstas tengan una real posibilidad de intervenir y decidir en todos los asuntos de los comités, y de revocar, expulsar o sancionar a los miembros que tal cosa merezcan. 43/

Es muy sintomático el cuestionamiento que hicieron los comités de lucha: mientras que reconocían sus grandes obstáculos y deficiencias, proponían que volviesen a tomar las mismas características que justamente ya no operaban ni podían operar. La respuesta fue la creación de un frente de Comités de Lucha con el objeto de responder a las necesidades del momento, pero ni respondieron a tales necesidades ni lograron reorganizar al movimiento estudiantil. El fracaso del frente de comités de lucha propuesto en agosto de 1973 se debió, en opinión del Comité de la ENE a que "... ante la carencia de un programa de lucha para toda la universidad ha traído como consecuencia que en el seno de este frente se infiltran tendencias francamente provocadoras y aventureras", como las del Comité de Derecho y de Ingeniería. 44/

Para otras organizaciones la respuesta organizativa ante la crisis de los comités de lucha debería ser su reconstrucción. Por ejemplo, un pequeño grupo de la Escuela de Economía llamado Brigada Pablo Alvarado propuso que en la ENE debía fortalecerse al Comité de Lucha "...eligiendo representantes por salón o formando comités de lucha por salón de las materias básicas y el nombramiento de un núcleo central del Comité de Lucha electo democráticamente en Asamblea General". Hubo otras propuestas de este estilo, que no eran otra cosa sino formas híbridas de comités de lucha y consejos generales de representantes.^{45/}

En noviembre de 1973 ya nadie podía sostener con un mínimo de seriedad que los comités eran capaces de resolver los problemas organizativos del movimiento. El PCM tuvo que reconocer una situación que desde abril de 1972 se venía vislumbrando:

El Comité de Lucha ha dejado de jugar un papel de dirección y está completamente aislado de los estudiantes. Solamente en los momentos en que los problemas son lo suficientemente grandes, se logra movilizar a los estudiantes y el Comité juega un papel de dirección. Cuando el problema pasa, se resuelva o no, el aislamiento vuelve. Sin embargo el Comité se abroga la representatividad (los comunistas no soslayamos nuestra responsabilidad en ello), sin ser capaz de ser organizador de los estudiantes, a pesar de que, si no todos, algunos estudiantes piensan que es necesario buscar y proponer nuevas formas de organización.^{46/}

Aquí el PCM reconocía públicamente su responsabilidad en la deformación que sufrieron los comités y proponía la construcción de otro tipo de organización estudiantil.

Estos comités descompuestos ya no pudieron continuar como

las formas organizativas de dirección del movimiento. A fines de 1973 y principios de 1974 los residuos de estos organismos se consumieron en enfrentamientos. Poco a poco fueron desintegrándose; en algunos lugares de la UNAM se convirtieron en miembros de grupos políticos pero no volvieron a ser jamás el tipo de organización que en 1971 y 1972 dirigieron las principales luchas.

La alternativa que se propuso para sustituir a los comités de Lucha era la de construir una Unión de Estudiantes. Al respecto se dijo:

La necesidad de uniones de estudiantes en cada escuela ha venido a ser confirmada por la realidad misma.

Se requiere ... abandonar los criterios desorganizadores e impulsar la iniciativa hacia la conformación de organizaciones estudiantiles sobre nuevas bases que aseguren la participación democrática de la mayoría de los estudiantes. Las uniones de estudiantes son, pues, una necesidad vital del movimiento y no simples aspiraciones utópicas.^{47/}

Esta propuesta hecha por el PCM no era sin embargo una idea nueva. Desde el Foro Nacional Estudiantil de abril de 1972 hubo corrientes que propusieron este tipo de organizaciones para sustituir a los Comités de Lucha. La revista *Punto Crítico* y el Comité de Iniciativa por la Organización Revolucionaria de la Juventud así lo plantearon; por ello el CIORJ le es petó al PCM que su idea no era nueva:

El PCM, desde hace varios años, desde el momento en que ya se hacía evidente el carácter de élites y aparatos de los Comités de Lucha, llevó una política

de apoyo incondicional a éstos. Durante los últimos meses del año 1972 y todo el tiempo transcurrido del año 73, el PCM ha apoyado incondicionalmente a los Comités de Lucha y ha luchado por mantenerlos, aun cuando se han evidenciado como pequeños aparatitos sin representación, contrastando notablemente con la opinión de ahora que dice que sólo eran pequeños grupos de activistas. Cuando nosotros señalamos siempre esta necesidad, invariablemente la JC se erguía y señalaba con toda suficiencia que los Comités de Lucha eran ¡ORGANISMOS DE MASAS!48/

Pese a los ataques recíprocos entre las organizaciones que proponían la Unión de Estudiantes, el simple hecho de aceptar la necesidad de construir una organización masiva y verdaderamente representativa, mostraba que en algunas corrientes se operaban algunos cambios en sus concepciones que, desafortunadamente, no llegaron a modificar la situación del movimiento estudiantil.

En octubre de 1973 tuvo lugar otro acontecimiento que modificaría la composición de las fuerzas de izquierda, tanto en el país como en las universidades. Nos referimos a la celebración del XVI Congreso Nacional del PCM. Este congreso representó para el PCM el abandono de una política que ponía el acento fundamental en la lucha por las reformas orientadas a una revolución popular, democrática y antiimperialista y la adopción de un nuevo programa en el que se estipulaba que en el país no había lugar a la lucha por reformas y que por lo tanto sólo quedaba luchar directamente por la revolución democrática y socialista. Ya desde 1964 el PCM había logrado despojarse de las ilusiones con respecto a la vigencia de la revolución mexicana de 1910-17 como vía para las transformaciones socialistas, pues en su XIII

Congreso elaboró un programa que consideraba la necesidad de una nueva revolución. Esta idea había sido abandonada por el PCM en 1937, fecha en que surgió la nociva política de la "unidad a toda costa", lo cual implicaba una confianza a la burguesía mexicana y al régimen político. El PCM se despojó de la ideología burguesa a raíz de las confrontaciones obreras, ferrocarrileras y magisteriales.^{49/} Después de 1968, parecía que la política de reformas orientada hacia una revolución popular ya no era posible; se suponía entonces que el sistema político mexicano ya no podía albergar reformas. Se decía en aquellos días:

El programa mínimo (del PCM) o los objetivos inmediatos son aquellas tareas que al cumplirse darían solución revolucionaria a la crisis estructural contemporánea: el derrocamiento del Estado actual y sustitución por uno que represente la unidad de las fuerzas revolucionarias, el establecimiento de la libertad política en lugar del despotismo presidencialista, la nacionalización del gran capital nacional y extranjero, de la banca y de toda la propiedad monopolista, la supresión de gran propiedad agraria privada y la entrega de la tierra a campesinos, la intervención de la clase obrera y de todos los trabajadores en la administración de las empresas nacionalizadas...^{50/}

El programa mínimo, inmediato del PCM, constituía una serie de tareas cuyo cumplimiento no podía lograrse en el corto plazo pero que en esos días se consideraban cercanas. Este cambio de línea política -adecuado en lo que se refiere a la necesidad de una nueva revolución democrática y socialista, pero no en cuanto a las luchas por reformas- ofrecía una interpretación izquierdizante de la realidad nacional. Sin embargo, esa orientación política prevaleció escasos meses, puesto que el PCM tu-

vo que reconocer la necesaria lucha por las libertades democráticas y, poco después, la lucha en el terreno electoral.

Mientras que, por un lado, el Congreso del PCM elaboraba una idea radical de revolución -actitud que fue resultado de las luchas de 1968 y 1971-, por otro, tenía que actuar con un nuevo tipo de lucha abierta y legal como condición para su desarrollo. El PCM actuó de manera ambivalente, puesto que sostenía un programa "antirreformista" y realizaba una actividad tendiente a lograr reformas.^{51/}

El PCM se planteaba resurgir en el plano nacional. Requería realimentar su cuerpo directivo y fortalecer las direcciones medias; necesitaba crecer en número de militantes y ampliar su influencia en todos los sectores sociales. Esta necesidad se conjugó con un viejo problema que arrastraba: las continuas fricciones con la Juventud Comunista, principal fuerza organizada del PCM. La JCM continuamente se enfrentaba a la dirección del PCM, por ser ésta un cuerpo burocrático con viejas ideas. Los jóvenes habían asimilado las nuevas experiencias revolucionarias de América Latina y habían participado en las movilizaciones más importantes que presenciara el país en los últimos años. Eran una fuerza que cuestionaba muchas cosas, como las concepciones tradicionales y ortodoxas del PCM y sus métodos burocráticos. De este modo, el PCM pensó en la conveniencia de disolver a la JCM e incorporar a sus militantes directamente al partido; su argumentación fue por lo menos muy pobre: se dijo que no podía haber

movimiento obrero o campesino o popular juvenil si antes no había partido en esos sectores; se mencionó que la mayoría de la población era joven y, por ello, no hacía falta la JC.

En estas circunstancias se acordó desaparecer la Juventud Comunista de México. Poco antes, en su IV Congreso Nacional la JC había resuelto esta orientación en medio de fuertes discusiones con la dirección del PCM. Para los miembros de la JC de la UNAM era muy atractiva la opción de pasar al partido, puesto que suponía que ello permitiría modificar algunos aspectos del PCM. Muy pocos se opusieron a esta propuesta y sus argumentaciones no lograron hacer cambiar una idea que ya se había formulado desde las alturas del partido. El resultado de esto fue lo que han llamado un "matrimonio" entre la joven generación que luchó en el movimiento de 1968 y 1971 y la vieja generación partidista; algunos dirigentes estudiantiles pasaron a formar parte del Comité Central del PCM, consumándose así un proceso de supuesta renovación partidaria.^{52/}

La disolución de la JCM dio lugar a que el Partido Comunista reformulase su política entre los estudiantes; de modo que una de las resoluciones acerca de la organización en el movimiento estudiantil, además de la construcción de la Unión de Estudiantes, fue construir un movimiento de estudiantes por el socialismo. La resolución dice así:

Llamamos a todas las tendencias y grupos de orientación socialista a construir un movimiento de estudiantes por el socialismo, que agrupe a los activistas y dé cauce a su organización en el seno de las masas es

tudiantiles. Esto es completamente necesario pues la organización nacional del movimiento estudiantil no será factible sin la existencia de una columna que vertebré a los estudiantes revolucionarios. 53/

Agrupación de todos los estudiantes socialistas y columna vertebral de la organización nacional estudiantil fue la definición con la que surgió el Movimiento de Estudiantes por el Socialismo (MEPS). La idea frentista, una vez más expresada en el concepto original de esta organización, no pudo realizarse debido a las grandes divisiones existentes entre los activistas. La aspiración a ser la columna vertebral de la organización estudiantil tampoco se concretó porque la organización aspirada no pudo ser construida. Sin embargo, nació una organización estudiantil que desde sus inicios contó con la participación de estudiantes no militantes del PCM y que desarrolló novedosas políticas en el movimiento universitario. El MEPS se construyó en diversas escuelas y facultades con distintos nombres, todos ellos con el denominador común de "socialista". Al término de dos años de experiencias locales estas organizaciones decidieron fusionarse y constituir el Movimiento de Estudiantes Socialistas, que en 1977 fue el grupo estudiantil con mayor fuerza en la UNAM. La constitución del MES fue el resultado de una larga experiencia cursada conjuntamente por los estudiantes socialistas sin partido y los estudiantes del PCM que participaron en las organizaciones socialistas existentes en diversas escuelas.

3.2 Consideración general sobre el proceso de conformación de las corrientes políticas.

El análisis del movimiento estudiantil y la izquierda universitaria en el periodo comprendido de 1968 a 1973, permite constatar un proceso lento de configuración de una izquierda distinta y en algunos aspectos nueva. Las luchas que protagonizaron los estudiantes reflejaron que este sector social fue capaz de enarbolar un conjunto de reclamos de la sociedad y de enfrentarse al gobierno en un combate sin precedentes en nuestro país. Ese actor social -los estudiantes- logró conformarse como sujeto político debido a múltiples factores, entre los que destacan: el autoritarismo del régimen de Díaz Ordaz, la necesidad social de ampliar los márgenes de participación política, la necesidad de los sectores medios representados por el estudiantado de acceder a la vida política y social de México en mejores condiciones. Ese conjunto de necesidades sociales pudieron condensarse a través de los estudiantes, quienes expresaron políticamente el deseo de obtener respuestas favorables a sus peticiones, en tanto peticiones de la sociedad global no restringidas a un segmento de la sociedad.

Ese fenómeno tomó por sorpresa a la izquierda tradicional, en especial al PCM; su principal fuerza se hallaba en las universidades; contaba con escasos militantes entre obreros y campesinos pero tenía organismos en casi todo el país. No había ninguna otra organización de izquierda que haya tenido expre-

sión nacional antes y durante el movimiento de 1968, excepto el PCM. La protesta estudiantil adquirió, no obstante a la precaria presencia de las organizaciones de izquierda, un carácter democrático que en las condiciones del país se convirtió en una protesta de izquierda. Esas incipientes corrientes fueron prácticamente disueltas después de la represión del 2 de octubre, pero dejaron las semillas de nuevas organizaciones universitarias que, a la postre, habrían de establecerse de manera permanente y, en algunos casos, a nivel nacional. De 1969 a 1971 esas fuerzas que participaron en 1968 formaron corrientes estudiantiles enfrentadas entre sí, como consecuencia del desarrollo de sus interpretaciones sobre la realidad nacional, la revolución socialista, las fuerzas de dicha revolución, la lucha en las universidades, el tipo de organización partidaria que se requería para el país, las diferencias que se presentaban en el campo del denominado movimiento comunista internacional, etcétera. Ese fenómeno que se expresó en las universidades estaba indicando que las corrientes de izquierda, al no poder desenvolverse con mayor amplitud debido a la represión y a las escasas fuerzas con que contaban, cimentaban las bases de su proyección futura.

La necesidad de sostener una actividad política opositora al régimen, aunque fuese en el seno de las universidades, mostraba la necesidad de la formación de grupos y partidos de izquierda capaces de sostener luchas obreras, campesinas y populares en oposición al régimen político y social imperante. Por -

eso, aunque históricamente no le correspondiera, el movimiento estudiantil tendía a presentarse como una suerte de gran partido que trazaba orientaciones a las luchas de otros sectores sociales. Se dieron casos como los ya comentados, en que algunos grupos creyeron firmemente que su labor se debía localizar en los centros obreros y populares, y abandonaron las universidades llevando a dichos sectores "la conciencia que carecían" o aplicando una política de "servir al pueblo".

El vacío provocado por la ausencia de un partido nacional representante de la clase obrera, la aplastante presencia del reformismo sindical o "charrismo" y la consiguiente inexistencia de movimientos obreros fuertes y autónomos actuaban como acicates poderosos entre los jóvenes revolucionarios que deseaban vehementemente el desenlace revolucionario. Pero lejos de imaginar que un proceso revolucionario como el anhelado suponía un largo periodo de acumulación de fuerzas, de construcción del partido o los partidos de la clase obrera, de la composición de fuertes movimientos sociales y de la independencia de las organizaciones sindicales, campesinas y populares, creían que la hora de la revolución estaba por llegar. El movimiento estudiantil los había dado esa falsa impresión, pero también se la habían dado algunos movimientos locales cuya significación no la establecieron a partir de la fuerza generada sino a partir de la capacidad de agitación que éstos representaban; es decir, para las corrientes estudiantiles su importancia radicaba en que eran expresión viva y directa del pueblo, de la clase obrera y

de los campesinos quienes pronto llegarían a hacer la revolución socialista, proletaria, popular antiimperialista, democrático-socialista, democrático-popular o como se le llamase.

Algunas fuerzas comprendieron la necesidad de recorrer el camino, acaso largo, de constituirse en organizaciones nacionales. El PCM, por ejemplo, buscó extender su influencia en todo el país, cambió concepciones políticas y acrecentó su fuerza. Algunos integrantes de la revista *Punto Crítico* comenzaron a elaborar una interpretación global del país a partir del periodismo político, participaron en la formación del sindicalismo magisterial a través del Consejo Sindical y establecieron contactos con algunos sectores sindicales como el de los electricistas democráticos en la perspectiva de conformar una fuerza de mayor magnitud; luego de un desprendimiento (1976), una corriente que salió de *Punto Crítico* desarrolló su propia fuerza; en 1981 se constituyó en Movimiento de Acción Popular (MAP) y se incorporó a los esfuerzos del PCM, PSR, MAUS y PPM para constituir el PSUM. Una parte importante de los trotskistas avanzó en un proceso accidentado hacia la formación de un partido político, hasta lograr constituir el Partido Revolucionario de los Trabajadores (PRT) en 1976. Igual ocurrió con algunos grupos identificados con el maoísmo, en particular el FPI, que a partir de 1973 iniciaron una actividad nacional hasta lograr conformar, luego de innumerables rupturas, el Movimiento Revolucionario del Pueblo en el año de 1981.

Dentro de este gran proceso de delimitación de corrientes políticas con origen o impronta universitaria, encontramos a los grupos armados, expresión de las divisiones en las agrupaciones políticas, particularmente en la JCM, cuya acción derivó en la Liga Comunista 23 de Septiembre.

Tras su fracaso político-militar, en los grupos armados se desarrolló una asimilación crítica de sus experiencias. Algunos de sus militantes concluyeron que la alternativa se encontraba en el PCM y, otros, pasaron a formar, al lado de exmiembros de la Asamblea Nacional Permanente del PCM, una agrupación que tuvo su principal influencia en Sinaloa y en el Instituto Politécnico Nacional, llamada Corriente Socialista. Esta corriente logró después de algunos años y luego de una fuerte división, tener una presencia nacional, pequeña pero actuante.

Un grupo de intelectuales encabezados por el ingeniero Heriberto Castillo se dieron a la tarea de formar un Comité Nacional de Auscultación y Organización (CNAO), el cual desembocó en el Partido Mexicano de los Trabajadores (PMT) en 1974. No obstante que su origen no partió totalmente de las universidades, una parte relevante de sus impulsores participaron y se formaron políticamente en las luchas del 68, las cuales, a su vez, inspiraron los propósitos del CNAO y, después, del PMT. Esta opción política buscó romper con la izquierda tradicional mediante la aceptación de la Constitución General de la República como medio para la revolución, mediante el abandono o no utili-

zación del concepto socialista o comunista para designar el tipo de sociedad a la que aspiraban y con la adopción de una ideología nacionalista revolucionaria.

Estas son las principales corrientes que lograron una expresión más allá de los muros universitarios. Su presencia en las luchas nacionales del presente confirman que el periodo de lucha estudiantil de 1968 a 1973 constituye un periodo que engloba un proceso de desarrollo de fuerzas y corrientes político-ideológicas de suma importancia. En este sentido los aportes del movimiento estudiantil abarcaron la formación de una parte de la izquierda nacional compuesta por diversas corrientes y con proyectos distintos para el país. El movimiento estudiantil no sólo logró introducir algunas modificaciones en el sistema político mexicano sino también logró el desarrollo de una conciencia de la necesidad de contar con organizaciones revolucionarias partidarias. Aún falta mucho para asimilar toda la riqueza política del periodo comentado y de las implicaciones en el cambio de algunos grupos, como el PCM, o en la formación de otros, en especial del PSUM.

4. Acerca del concepto crisis en la definición del descenso del movimiento estudiantil

Hace muchos años se ha utilizado el término "crisis" para designar la situación del movimiento estudiantil. Este término se acuñó a mediados de 1972 y se utilizaba indiscriminadamente

para definir la división entre las corrientes, la carencia de una organización amplia, la falta de definiciones programáticas nuevas, el alejamiento de las "vanguardias" con las "bases", et cetera. Todo lo que sucedía en el movimiento era muestra, según esa idea, de una crisis. En realidad se puede hablar de la crisis del movimiento estudiantil sólo si se hace referencia a un movimiento estudiantil en particular, es decir, sólo si hablamos, por ejemplo, de la crisis del movimiento estudiantil cogubernista en la UNAM. En otras palabras, dado que el fenómeno "movimiento estudiantil" no es uno solo -el movimiento de 1968 es uno, el de 1971 otro y los de 1972-73 otros- sino un complejo de procesos de movimientos particulares, que no siempre se generalizan y se convierten en uno solo, no se pueden buscar caracteres únicos y permanentes sobre los cuales establecer modelos de referencia y, a partir de éstos, comparaciones entre cada expresión del fenómeno. El movimiento estudiantil no tiene "objetivos históricos definidos"; en realidad no se comporta como un solo movimiento sino como varios, fragmentados y dispersos, cuyo resorte siempre lo constituye y lo ha constituido "la espontaneidad", sin menoscabo de que sus demandas puedan expresar requerimientos estructurales a pesar de su manifestación política coyuntural.

Entonces, cuando se habla de movimiento estudiantil debe hacerse siempre en referencia a determinado periodo y, dentro de éste, a las características particulares que ha adoptado. De

finir los nexos de la masa movilizada así como los elementos que les permiten desarrollar una voluntad común es absolutamente indispensable para captar la naturaleza del movimiento estudiado. Ello debe analizarse en todos los casos tomando en cuenta el carácter de las demandas y los programas de lucha, y el tipo de organización que se da para las actividades del movimiento. La heterogeneidad del sector estudiantil impide hacer generalizaciones o patrones para, a partir de los cuales, investigar cada movimiento.

Advertir estas diferencias nos parece importante desde el punto de vista metodológico y político. Desde el punto de vista metodológico no podemos aceptar la existencia de un movimiento estudiantil único y exclusivo; podemos aceptar, por ejemplo, la existencia de un movimiento estudiantil cogobiernista con manifestaciones singulares e incluso fragmentadas que se constituye como movimiento particular porque coincide en el tiempo, en el espacio y en el carácter de la demanda principal; podemos aceptar la existencia de un movimiento cogobiernista a escala nacional, puesto que en diversas universidades de provincia los universitarios lucharon por la autolegislación, esto es, por la autogestión; pero no podemos aceptar que las luchas de 1968, 1971 o 1972-73 constituyen un solo movimiento estudiantil, puesto que tienen un carácter diferenciado entre sí, aunque existan lazos de unión o actores comunes. Por eso en el estudio del movimiento estudiantil es preciso periodizar y definir los crite-

rios de dicha periodización para establecer claramente de qué fenómenos se está hablando y evitar con ello las confusiones tradicionales que consisten en querer analizar a un movimiento, por ejemplo el de 1972-73, con las mismas consideraciones que a otro, como el de 1968.

Muchas de las ideas recientes, sobre todo de las organizaciones estudiantiles, conciben al movimiento estudiantil actual como un movimiento en crisis. Sin embargo, no han alcanzado a asumir plenamente que en la UNAM *no existe*, por ahora, movimiento estudiantil y, por lo tanto, que no puede haber crisis de algo inexistente. Se razona tratando de atribuir al movimiento estudiantil -abstracto, ideal, inexistente- características que debe tener para salir de su crisis; es decir, ese movimiento que se supone latente está en crisis porque no ha reunido determinadas características que algunas agrupaciones creen que está obligado a tener. Dichas características en la mayoría de las ocasiones son identificadas con las que tuvieron movimientos -esos sí existentes- de años anteriores: como el movimiento de hoy no hace lo que hizo el de ayer se piensa que se encuentra en crisis. Otra derivación de este tipo de análisis voluntarista es aquel que establece la crisis del movimiento actual a partir de que no cumple con los objetivos políticos que la agrupación que hace el análisis supone que debe cumplir ese movimiento. La verdad es que cada cual ha entendido el movimiento estudiantil y su "crisis" de diversas maneras, todas ellas coincidentes en un análisis voluntarista.

Advertir síntomas de crisis de un movimiento como el estudiantil equivale a advertir la crisis de una política, de un tipo de organización, de unos métodos y estilos políticos, de un programa y de una dirección. Visto de esta manera, la crisis de un movimiento está vigente en relación con aquellos aspectos políticos, organizativos, directivos y programáticos que ya no operan adecuadamente para lograr lo que se espera o lo que se requiere en ciertas situaciones. Así, por ejemplo, el movimiento cogobiernista de 1972-73 entró en crisis por las enormes deficiencias políticas y organizativas, por la inadecuación de los métodos vanguardistas, por carencia de perspectivas claras y por una visión instrumentalista del cogobierno. Entró en crisis de una manera muy particular en cada una de las escuelas donde se desarrolló, aun en aquellas donde se obtuvieron triunfos. Entonces el movimiento cogobiernista llegó a la crisis no porque no haya podido hacer lo que hicieron los estudiantes del 68 o del 71, sino porque no pudo hacer lo que se propuso él mismo hacer, es decir, por la quiebra de su política. El movimiento de 1968 entró en crisis por la represión y por la insuficiente capacidad defensiva y de repliegue, pero, a diferencia del movimiento de 1972-73, no por no haber logrado plenamente las demandas que levantó puesto que ellas continuaron vigentes hasta que se cumplieron, es decir, no por su programa, por sus propósitos, sino por la agresión externa a él.

Un último aspecto que no se puede pasar por alto es el relativo al abuso del concepto crisis. Dicho concepto significa

una situación en la que el equilibrio que se ha mantenido durante algún periodo entre los diferentes procesos y elementos que componen un sistema determinado, se pierde y deja su lugar a una situación de desequilibrio entre dichos procesos y elementos. También puede entenderse este concepto como la ruptura de una o varias tendencias de un sistema. El concepto, pues, puede aludir a situaciones particulares (la crisis de una política, la crisis de un método) o a situaciones generales (la crisis de un Estado, la crisis de una economía), siempre y cuando se refiera a esa ruptura de equilibrios y tendencias dominantes. También se define, según Gramsci, como una situación en la cual *aparece lo nuevo sin que acabe de morir lo viejo*, es decir, aparecen nuevos procesos sin que los viejos dejen de actuar o ejercer alguna influencia. En ambas acepciones el concepto crisis habla de situaciones irregulares, desequilibradas o, incluso, incapaces de continuarse o reproducirse.

El concepto de crisis, si atendemos a los criterios arriba enunciados, corresponde para el caso de los movimientos estudiantiles sólo si se hace referencia a un movimiento específico, en un periodo particular, como el caso estudiado en este capítulo, es decir, el de los movimientos cogobiernistas.

NOTAS DEL CAPITULO SEPTIMO

1. El fracaso del proyecto de Pablo González Casanova se debió en gran medida al ataque que diversos sectores derechistas y conservadores de la UNAM y fuera de ella realizaron insistentemente. No es aventurado interpretar la presencia de Soberón como un cambio de fuerzas en la Universidad que supuso un proyecto diferente al del rectorado anterior y como un cambio en los apoyos del régimen en lo referente a la educación superior. Se requería de una dirección universitaria "fuerte" que saliera al paso al "gran caos" que vivía la UNAM, cambiara sus definiciones hartó progresistas y contuviera las luchas estudiantiles y sindicales.
2. Véase al respecto Cuauhtémoc Ochoa, "La reforma educativa - en la UNAM (1970-1974)". Cuadernos Políticos, núm. 9, México, julio-septiembre, 1976, p. 76.
3. Durante los ocho años que estuvo al frente de la rectoría - Guillermo Soberón, se mantuvo la tesis -elevada a categoría oficial de la UNAM- de que el saber era neutro y apolítico y que la Universidad no podía cumplir sus fines si en su seno albergaba una lucha política e ideológica. Esta concepción derivó en el ataque sistemático contra los grupos y partidos que actuaban en la UNAM, puesto que, en opinión del rector, "en la UNAM se estudia política, no se hace política", y cuando se realizó la Reforma Política señalaba que estas organizaciones debían salir de la Universidad. Lo mismo hizo contra el sindicalismo, al que acusó de ser uno de los factores principales de la difícil situación que vivía la Universidad y a quien pretendió encajonar en un apartado "C" del artículo 123 constitucional, verdaderamente lesivo a los derechos de los trabajadores.

En la jerga política universitaria a la rectoría de Soberón se le denominó la "burocracia de los médicos". (Véase ¿Quién es y qué intenta Soberón?, volante de grupos académicos de la Facultad de Economía, 1978.) Existen muchísimos documentos de la época que revelan interesantes apreciaciones del soberonismo; puede hacerse un seguimiento de la revista Punto Crítico, de Melia y Avanzada, órgano del Movimiento de Estudiantes por el Socialismo y del Movimiento de Estudiantes Socialistas, respectivamente).

4. Véase al respecto Cuauhtémoc Ochoa, op. cit., p. 78. Durante 1973-1976 la UNAM también desarrolló múltiples programas con instituciones universitarias y dependencias oficiales. (Véase Guillermo Soberón, Informe del rector 1973-1976, México, diciembre, 1976, UNAM, 72 pp.) Otro aspecto que mostró el nexo de Soberón con la iniciativa privada fue el ti-

po de apoyos que obtuvo para la promoción cultural. Los principales promotores de los eventos de la Sala Nezahualcóyotl fueron conocidos personajes de la iniciativa privada, como Manuel Espinosa Iglesias, Bernardo Garza Sada, Gastón Azcárraga Tamayo, Rogelio Azcárraga, Bernardo Quintana, etcétera. (Fernando Jiménez Mier y Terán, El autoritarismo en el gobierno de la UNAM, México, 1982, Ed. de Cultura Popular-Foro Universitario, p. 172.)

5. Su equipo estuvo constituido por Javier Jiménez Espriú, -- quien desempeñó "diversos cargos honoríficos y puestos directivos en varias empresas particulares" (Gaceta UNAM, México, 24 de enero, 1973); Valentín Molina Piñero, quien se destacó en su lucha contra la Comisión Mixta de la Facultad de Medicina ("Investigación de un ciudadano libre de toda sospecha", 27 de Agosto, periódico estudiantil de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, núm. 1, marzo, 1973; Enrique Velasco Ibarra, quien desempeñó cargos en la SHCP y la Presidencia; Carlos Abedrop Dávila -- como presidente del Patronato Universitario -- miembro del grupo financiero del Atlántico; Fernando Pérez Correa, quien sustituyó a Manuel Pérez Rocha en la Coordinación del CCH. (Documentos citados por Cuauhtémoc Ochoa, op. cit., p. 77.)

En una entrevista publicada en Punto Crítico, núm. 23, -- Manuel Pérez Rocha afirmó que "... basta leer las declaraciones que han hecho las actuales autoridades universitarias y compararlas con las declaraciones de Pablo González Casanova" para darse cuenta de un franco viraje. En dicha entrevista el profesor Pérez Rocha sostuvo que era indispensable otorgar el "pase automático" a los alumnos egresados del CCH y dar las más amplias facilidades para que un mayor número de estudiantes cursaran el bachillerato.

6. Punto Crítico, núm. 13, p. 15.
7. Grupo Comunista Internacionalista, Bandera Roja, suplemento núm. 6, México, 1973, pp. 1, 2 y 3. El GCI sostuvo que "... Soberón ha jugado el papel de cómplice del sector más reaccionario de la burguesía, y ha coincidido con él en su tentativa de reprimir a la izquierda dentro de la universidad... Esta determinación (la de solicitar la intervención política) establece un claro deslinde entre la política de Soberón y la de sus dos predecesores inmediatos..." (p. 3). En similares términos se manifestó el Partido Comunista Mexicano (véase Combate, publicación del Comité Seccional Universitario del PCM núm. 6, 1º de mayo, 1974, la plana).
8. Punto Crítico, revista de información y análisis político, núm. 16, México, abril, 1973, p. 62. Los planes acerca del bachillerato concluyeron con la formación del Colegio de Ba

chilleres en 1973; la respuesta de los universitarios hizo que las autoridades de la UNAM y la SEP desistieran de aquellas ideas que buscaban separar al CCH y la ENP de la UNAM.

9. La pujante demanda educativa llevó a reconocer a Soberón que "...de haberse desatendido aquella demanda, cancelando las expectativas de educación de muchos mexicanos, por no existir otras alternativas, se hubieran producido situaciones de injusticias que pudieron haber generado graves problemas sociales". Esto modificaba, sin embargo, sus primeras opiniones acerca de la necesidad de limitar el acceso a la educación. En lo relativo al crecimiento de la UNAM su opinión se mantuvo igual: "... se estableció una política de admisión a la UNAM para mantener nuestra casa de estudios dentro de los límites razonables. Esta política se basa en el cupo, definido por la limitación de los recursos, y en algunos casos, también en la capacidad del estudiante para proseguir sus estudios, valorada por el resultado del concurso de selección" (Guillermo Soberón, op. cit., pp. 11-12). Los datos estimados fueron extraídos del Informe del rector y de un estudio realizado por Bandera Roja, op. cit. Soberón en su proyecto incluía la descentralización educativa, razón por la cual se propuso y aprobó, luego de un estudio detallado, la creación de cinco Escuelas Nacionales de Estudios Profesionales (ENEP). Surgieron así las ENEPs (Cuautitlán en 1974; Acatlán e Iztacala en 1975; Aragón y Zaragoza en 1976), cuyos planes de estudio abordan carreras nuevas pero encierran la concepción tecnocrática a la que hemos hecho referencia.
10. La gestión de Soberón restó importancia al proyecto de Universidad Abierta. El rector la vio de la siguiente manera: el sistema abierto "... se establece como una opción al sistema tradicional, con el fin de que uno y otro se beneficien con sus recursos humanos y técnicos y con sus experiencias". Esto, por supuesto, nada tiene que ver con el proyecto original de su antecesor. (Guillermo Soberón, op. cit., p. 30.)
11. Gaceta UNAM, México, 4 de abril, 1973, citada por Cuauhtémoc Ochoa, op. cit., p. 80. Acerca de la intromisión de la policía haremos referencia en páginas posteriores, así como la reacción que despertó entre los grupos estudiantiles y magisteriales (véase el apartado 2.2. "La situación del movimiento en la UNAM", del presente capítulo).
12. Un buen trabajo acerca de la centralización del poder en la UNAM y del crecimiento de la burocracia universitaria se encuentra en el libro de Fernando Jiménez Mier y Terán, op. cit., especialmente el capítulo III "La ilusión de la democracia universitaria", pp. 71-129.

13. El Manifiesto, órgano estudiantil popular de información y análisis político, núm. 6, Culiacán, Sinaloa, junio, 1973, p. 2.

14. Punto Crítico, revista de información y análisis político, núm. 17, México, mayo, 1973, p. 37. El Encuentro Nacional de Estudiantes explicó de esta manera a la "enfermedad": "En el seno del movimiento estudiantil surge una desviación política generada por el deterioro de las libertades democráticas, la represión sistemática, la carencia de organizaciones revolucionarias nacionales y la ausencia de una línea programática que dé una alternativa revolucionaria para el movimiento estudiantil.

Esta desviación consiste en el desprecio de la lucha de masas, en particular la que llevan a cabo sectores radicalizados de la pequeña burguesía, a la que se sustituye por una política de hechos consumados, generalmente a acciones aventureras, provocadoras, desvinculadas de la situación objetiva. Asimismo, rehuyendo sistemáticamente al deslinde y la discusión política en las otras corrientes de izquierda, utilizan como método la calumnia, las amenazas e incluso la violencia."

"Condenamos enérgicamente los asesinatos de los compañeros sinaloenses y los métodos utilizados por los 'enfermos'; al mismo tiempo, hacemos un llamado a todos los estudiantes y organizaciones revolucionarias a repudiar y combatir políticamente a estas tendencias y a brindar su apoyo al movimiento estudiantil en Sinaloa." (A la opinión pública; a los estudiantes del país, resolución del Encuentro Nacional de Estudiantes, Chihuahua, Chih., 25 de mayo, 1973.)

15. Punto Crítico, núm. 17, p. 37.

16. Id.

17. Declaración del Encuentro Regional en Culiacán, Culiacán, Sinaloa, 22 de junio, 1973, p. 2.

18. Id.

19. Id.

20. En julio de 1973, el PCM en la Escuela Nacional de Economía definió la situación del cogobierno así: "En realidad la transformación democrática de la Escuela y la elevación del nivel académico, apenas si se ha iniciado.

¿A qué se deben estas limitaciones?

Ante todo señalamos el debilitamiento de la organización estudiantil, la dispersión que reina en su movimiento, los

indicios de pasividad que aquejan al motor principal de cambio que existe en la Escuela. El otro obstáculo fundamental ha sido la falta de unidad de las fuerzas organizadas de izquierda que participaron en la lucha por el cogobierno. Estas fuerzas no supieron elaborar un programa común de acción y encontrar los puntos de coincidencia. El proceso de unidad ha sido retrasado por aquellos sectores que sólo apoyan al Consejo obligados por las circunstancias y que preferirían gobernar sin los estudiantes, burocráticamente".

Y más adelante advertían que "sin la lucha organizada del movimiento estudiantil, sin unidad de las principales fuerzas de izquierda, no puede lograrse una transformación radical de la E.N.E.". (Partido Comunista Mexicano, Los comunistas ante los problemas del cogobierno en la Escuela Nacional de Economía, publicación del PCM, 11 de julio, 1973, p. 14.)

21. El periódico Abriendo Brecha, principal promotor de las "coordinaciones" señaló que "las coordinaciones surgen del trabajo conjunto de maestros que actúan en, con, y para la base estudiantil". Consideraban que era un "proceso de base" -aun cuando eran completamente minoritarios- indispensable para "ofrecer una alternativa global de transformación total de la ENE." (Abriendo Brecha, núm. 1, ENE, abril, 1974, p. 2.)
22. Enrique Semo, et al., ¿Existen las coordinaciones?, documento, ENE, mayo de 1974, pp. 1-2.
23. El PCM dijo del Consejo General de Estudiantes, Profesores y Trabajadores: "1) Como órgano deliberativo (el Consejo) se reúne poco y con sólo una parte de sus miembros. No existe un contacto fluido con los estudiantes y maestros de la Escuela. 2) Los órganos ejecutivos del Consejo, que son sus comisiones, han trabajado con frecuencia lenta e ineficazmente. Las verdaderas palancas del poder están no en manos de estas comisiones sino en las de la administración de la Escuela. De hecho el Consejo ha abandonado el poder conquistado en base a grandes luchas casi totalmente en manos de la administración de la Escuela. 3) El Consejo no ha definido claramente sus funciones, la relación que debe privar entre él y la administración..."; 4) El Consejo ha participado débilmente en la política universitaria. Su solidaridad... ha sido formal; 5) El Consejo no ha iniciado seriamente los trabajos para la transformación académica radical de la Escuela." (Partido Comunista Mexicano, Los comunistas ante..., pp. 16-17.)

El periódico Abriendo Brecha veía de otra manera la situación del Consejo: "La organización y constitución del Consejo derivó y se constituyó en la traba principal para -

su funcionamiento: la separación entre la base y los representantes, por el tipo parlamentario de representación; la falta de una actitud crítica por parte de nosotros para exigir la información sobre las discusiones en el seno del consejo; la falta de promoción de discusiones a nivel de salón que recogiera la posición de todos y cada uno de los grupos académicos cristalizó en una sustitución de participación por parte de los representantes que luchaban no por posiciones de base, sino por los intereses políticos del grupo o facción a la que pertenecían." (Abriendo Brecha, op. cit., p. 14.)

24. Pedro López explica las dificultades que tuvo la implementación de los acuerdos del Foro: El objetivo de establecer al cuerpo teórico de la Economía Política como vertebración central de la enseñanza de la economía, se alcanzó en términos formales con el establecimiento de seis cursos de economía política que fueron estructurados a partir de la lógica interna de El Capital de Karl Marx. Este ordenamiento no estuvo exento de discusión que fundamentalmente se centró en el orden lógico de la teoría expuesta por Marx. Se presentaron diversas opciones, dos de la ortodoxia que fue la que prevaleció, hasta un conjunto de proposiciones que se sintetizaban en ciertos cambios de énfasis hacia el Tercer Tomo donde se pretendía encontrar una teoría de la distribución, a partir de la cual se podrían entender las formas concretas del comportamiento del sistema y, por lo tanto, las posibilidades de derivar el estudio hacia las formas de relación entre las clases y la intervención del Estado en la economía. En esta discusión no faltaron opiniones en torno a la poca operancia de El Capital, para entender las formas contemporáneas del capitalismo y ubicaban a la obra fundamental de Marx entre las muchas que estudiaban críticamente al capitalismo. El razonamiento no dejaba de tener validez, pero cancela la necesidad del punto teórico de partida. A nuestro entender aparecía prematuro ubicarse en el campo de la discusión contemporánea del marxismo sin pasar la dura prueba del dominio de El Capital. (Pedro López Díaz, "El Foro de 1974", 25 años de lucha política en la Facultad de Economía, publicación del Comité Estudiantil de Solidaridad Obrero-Campesina, México, s.f., serie Movimiento Estudiantil y Problemas Educativos, núm. 4.
25. Véase el apartado 1.2.2 del capítulo sexto "El autogobierno en Arquitectura".
26. Véase el apartado 1.2.3 del capítulo sexto "La derrota en Medicina".
27. Véase A los estudiantes, profesoras y trabajadoras, volante de los "CCH en lucha", s.l., julio, 1973, y El movimiento -

democrático en los CCH, documento firmado por diversas organizaciones estudiantiles, julio, 1973, y la Joven Guardia, órgano informativo del Comité de Lucha del CCH Azcapozaico, s.l., abril, 1973. A pesar de que Soberón condenó a los grupos porriles nunca ejerció contra ellos ninguna acción penal pese a que los principales cabecillas de estos grupos eran de sobra conocidos. La única acción "enérgica" de Soberón fue el llamado a la policía, que, como es sabido, no resolvió el problema, antes al contrario lo agravó y añadió nuevos problemas a la Universidad.

28. Véase A los estudiantes, a los maestros, a los trabajadores, volante de la Comisión de Alumnos, Maestros y Trabajadores de la ENTS, UNAM, diciembre, 1973, y A los estudiantes, a los maestros y trabajadores de la UNAM, volante firmado por "alumnos, maestros y trabajadores de la Escuela Nacional de Trabajo Social", UNAM, enero, 1974.
29. El doctor Manuel Sánchez Rosado había sido profesor de la carrera desde tiempo atrás; sin embargo su especialidad era la medicina y no, como lo solicitaban los estudiantes y profesores, el trabajo social. Durante muchos años ocupó diversos cargos en la Secretaría de Salubridad y Asistencia. ("El doctor Manuel Sánchez Rosado, director de la Escuela Nacional de Trabajo Social", Gaceta UNAM, México, núm. extraordinario, 21 de enero, 1974.)
30. Miguel Angel Granados Chapa, "Los hechos de cada día. Autoritarismo y corrupción". Excélsior, México, 22 de enero, 1974.
31. A la opinión pública, a los universitarios, documento formado por la Comisión General Mixta de la Facultad de Medicina, Autogobierno de la Escuela Nacional de Arquitectura, Consejo Interno de la Escuela de Trabajo Social, por el Consejo General de la Escuela Nacional de Economía, la Comisión de Coordinación y Vigilancia y el Consejo de Representantes de Profesores y Alumnos, del Colegio de Ciencias y Humanidades, Plantel Vallejo, en Oposición, núm. 56, órgano del Comité Central del Partido Comunista Mexicano, pp. 2-3. (Citado por José Moldenberg, "Historia del SPAUNAM (V) agosto de 1973", Foro Universitario, núm. 19, México, junio, 1982, p. 36.
32. Una buena descripción de los sucesos de agosto de 1973 se encuentra en ibid., pp. 35-46.
33. El Comité de Lucha de la Escuela Nacional de Economía imprimió un documento que explicaba las cinco demandas levantadas a raíz de la intervención policiaca. Con respecto a la Asamblea Universitaria que proponían realizar "...se inscri

be en un proceso político-académico que está ya en marcha y que se caracteriza por la lucha contra las formas de dirección de la UNAM y la política educativa de las autoridades". Y más adelante afirmaba: "El planteamiento de la Asamblea Universitaria ha surgido de la necesidad del movimiento democrático universitario para plantear sus exigencias de una manera globalizadora, rompiendo así con la parcelación de la lucha. Esta Asamblea debe formarse con representantes de estudiantes, profesores y trabajadores, electos democráticamente por las bases y en contacto directo con ellas. No se trata, sin embargo, de crear una organización de masas, sino un grupo representativo de la Universidad en un nivel institucional, es decir, que aspire a representar la Universidad como institución de enseñanza". (A los universitarios: ¿Qué son y qué significan las cinco demandas del movimiento estudiantil?, documento publicado por el Comité de Lucha de la Escuela Nacional de Economía, s.l., 22 de agosto, 1973.) Casi está de sobra decir que dicha Asamblea Universitaria nunca pudo realizarse.

34. "Tampoco podemos quedarnos callados, ante la desaparición de las cafeterías universitarias. Las autoridades, aprovechando los periodos de desmovilización y de vacaciones, han desmantelado varias cafeterías: Medicina, Ingeniería, Radio Universidad, Biblioteca Central y una de las últimas ha sido la de Química, transformándolas en aulas, oficinas, etcétera. Desaparición que no tiene otro objetivo que el desaparecer las becas alimenticias, conquista estudiantil lograda en años anteriores..." (¡Libertad a los colonos y estudiantes detenidos! ¡No al desmantelamiento de las cafeterías universitarias! ¡Organicemos una concentración masiva de defensa de nuestras becas alimenticias!, volante del Comité de iniciativa por la Organización Revolucionaria de la Juventud, s.l., 8 de octubre, 1973.)
35. Para conocer los pormenores de la formación del SPAUNAM -los debates que antecedieron a su constitución, la polémica entablada con el rector y las autoridades y, en fin, todos los pasos que siguieron los profesores en su empeño por construir un sindicato- se encuentran relatados de forma muy precisa en el trabajo de José Woldenberg acerca de la historia del SPAUNAM, que se han venido publicando en forma de artículos continuados en la revista Foro Universitario. Los datos que se han expuesto en este apartado en lo referente al sindicato magisterial se han extraído de los números 19, 20 y 21 de dicha revista.
36. Punto Crítico, revista de información y análisis político, núm. 18, México, junio-julio, 1973, p. 5.
37. Punto Crítico, revista de información y análisis político, núm. 24, México, enero, 1974, p. 35.

38. El que haya sido la opinión más cercana de lo que estaba ocurriendo no significa que las propuestas que haya elaborado fuesen siempre las más adecuadas. La revista Punto Crítico responsabilizó a la "corriente de junio" es decir, a la JCM y al PCM, de la situación del movimiento estudiantil; es claro que dicha situación no fue sólo responsabilidad de la JCM, sino de todas las que ahí participaban. Debe reconocerse, sin embargo, que una gran cantidad de fracasos tienen una explicación en la política de la juventud comunista y el PCM.
39. Partido Comunista Mexicano, "Elevar la capacidad combativa del movimiento universitario. Resolución del IV Congreso Nacional de la Juventud Comunista, adoptada por el XVI Congreso Nacional del PCM", Resoluciones, Saludos, Documentos del XVI Congreso del PCM, México, 1974, Ed. Cultura Popular, Serie Nueva Revolución, p. 64.
40. Sobre estas ideas puede consultarse, entre muchos otros documentos, un editorial aparecido en Combate, publicación del Comité Seccional Universitario del PCM, núm. 7, México, 15 de mayo, 1974.
41. El CIORJ decía lo siguiente: "Las luchas de los estudiantes del Politécnico y de la Universidad de Guerrero son dos puntos importantes que caracterizan plenamente la situación en que nos encontramos".
- "Ambas luchas nos reafirman que el momento político está definido por una acumulación molecular de combates que necesariamente van a desembocar en una avalancha, pero que esta vez la lucha de los estudiantes no se verá sola, porque todo parece indicar que estas luchas irán acompañadas del conjunto de las masas trabajadoras, que sometidas a una miseria creciente también acumulan energías para esta avalancha."
- "Las necesidades de las amplias capas de estudiantes y de las mismas masas trabajadoras se concentran en la NECESIDAD DE LA UNIDAD ... "Y esta necesidad de UNIDAD sólo se materializará en la medida en que se tomen en cuenta las necesidades de las masas trabajadoras y estudiantiles EXPRESANDOLAS EN CONSIGNAS, EN REIVINDICACIONES." (Juventud Proletaria, Boletín del Comité de Iniciativa por la Organización Revolucionaria de la Juventud, núm. 11, s.l., diciembre, 1973, p. 1.) En esta misma publicación puede consultarse el artículo "¿Por qué el PCM toma la consigna de: 'Por una Unión de Estudiantes?'"
42. Partido Comunista Mexicano, "Elevar la capacidad...", p. 96.
43. ¿Qué es un Comité de Lucha?, volante del Comité de Lucha de Economía ("este material se publica para su amplia discusión"), s.l., 18, julio, 1973.

44. El frente de Comités de Lucha surgió poco antes de que Soberrón solicitara la intervención de la policía en la UNAM. En esos días el enfrentamiento con el Comité de Lucha de Derecho se volvió a recrudecer. Luego de la expulsión de Castro Bustos y Falcón del Comité de Derecho, los hermanos Castillo ocuparon la dirigencia y comenzaron a desplegar actividades que propiciaron la descomposición del movimiento. Esta situación duró hasta que el Comité de Lucha de Derecho fue "expulsado del movimiento democrático". (A los estudiantes de la ENE, volante del Comité de Lucha de la Escuela Nacional de Economía, s.l., 2 de agosto de 1973.)
45. Sobre la situación actual: análisis y proposiciones, documento de la Brigada Pablo Alvarado, Escuela Nacional de Economía, 22 de agosto, 1973, p. 2.)
46. Combate, núm. 3, p. 2.
47. Combate, núm. 6, p. 2.
48. "¿Por qué el PCM toma la consigna de: 'Por una unión de estudiantes'?", Juventud Proletaria, p. 3.
49. Un interesante punto de vista se encuentra en Arnoldo Martínez Verdugo, Partido Comunista Mexicano, Trayectoria y Perspectivas, México, 1971, Fondo de Cultura Popular, 116 pp.
50. Gerardo Unzueta, Nuevo programa para la nueva revolución, documentos del XVI Congreso Nacional del PCM, México, 1974, Ediciones de Cultura Popular, p. 23.
51. El PCM en su XVI Congreso caracterizó la situación que vivía México como una crisis estructural que tenía dos posibles soluciones: la monopolista o la revolucionaria. Esta última tendría un carácter democrático y socialista debido a la naturaleza de las tareas que debería cumplir. La lucha debería centrarse fundamentalmente en la formación de una fuerza de alternativa al sistema. Ya no había lugar para la lucha por reformas puesto que después de 1968, el gobierno había demostrado su incapacidad para acceder a los reclamos democráticos de las amplias masas. Esta idea caracterizaba al pensamiento de la izquierda, en esos años que vieron en la represión el elemento característico del sistema político mexicano y consideraron que la burguesía a través del Estado ya no podía gobernar, bajo las condiciones en que lo venía haciendo. La propuesta de luchar por una revolución democrática y socialista era correcta desde un punto de vista estratégico a largo plazo, pero no para la lucha a corto plazo pues no estaban dadas las condiciones para iniciar ese tipo de luchas decisivas; se requería en primer lugar que la izquierda pudiese luchar desplegada-

mente, sin impedimentos, cuestión que implicaba luchar por libertades democráticas. Ese revolucionarismo de que fue presa el PC se estrelló contra la realidad, puesto que era evidente la necesidad de luchar por reformas políticas en tanto se gestaban las fuerzas de la revolución. El PCM tuvo que luchar con un programa y visión estratégicas muy izquierdizadas y proponer medidas democráticas y reformas políticas; ello no hubiese sido grave si el tipo de luchas desarrolladas correspondiese a una amplia visión global de México y del proceso revolucionario, pero las luchas no correspondían a esa visión sino a visiones parciales determinadas muchas de ellas por la sensibilidad de los dirigentes del PCM ante los cambios ocurridos en el país. Esto originó una paulatina confusión teórico-política entre los miembros del PCM y una actuación ambivalente y poco definida. A nuestro juicio, falta mucho para que la izquierda elabore una visión global de México y actúe políticamente en consecuencia con ella.

52. Una de las resoluciones del XVI Congreso del PCM decía así: "El Congreso resuelve aprobar las propuestas del IV Congreso Nacional de la Juventud Comunista acerca de las modalidades que debe adquirir nuestro trabajo entre la juventud en el momento actual. Acuerda disolver la Juventud Comunista de México y organizar el paso de sus militantes a las filas del Partido, de conformidad con las normas establecidas en los Estatutos del mismo". (Partido Comunista Mexicano, Resoluciones, Saludos, Documentos del XVI Congreso del PCM, México, 1974, Ed. Cultura Popular, p. 16.)

Ya en 1972 el presidium del Comité Central del PCM había denunciado: "... cierta tendencia a considerar a la JC como organismo político competidor del Partido Comunista, no tiene fundamento. Lo adecuado es el paso al Partido de los miembros de la JC con más conciencia y madurez revolucionaria". (Boletín de discusión, núm. 7; "Hacia el XVI Congreso Ordinario del PCM", México, 27 de agosto 1973, p. 5.) Para Joel Ortega el problema era de otra naturaleza: "La Juventud había sido siempre una organización impugnadora del Partido que había estado siempre a la izquierda y que reclamaba con mucha razón una intervención más decisiva en la vida partidaria, en la elaboración de su programa, en el diseño de su política". "La dirección del Partido encabezada por Arnoldo Martínez Verdugo... decidió incorporar al Comité Central a varios cuadros que venían del movimiento estudiantil, aun siendo miembros de la JC, porque sentían la urgencia de reforzar al Comité Central y al Partido mismo, y al mismo tiempo darle cierto cauce institucional a la energía de esa gente para que no fuera a desbordarse otra vez..." "Entonces a mediados de 1972 nos incorporaron al Comité Central a varios cuadros que veníamos del movimiento estudiantil, como a Pablo Gómez, Raúl Moreno, yo y otros más". (Gerónimo Álvarez, op. cit., pp. 67-68.)

CAPITULO OCTAVO

DISPERSION DE LOS MOVIMIENTOS, CORRIENTES Y
GRUPOS ESTUDIANTILES (1975-1976)

En los capítulos precedentes se ha visto que surgió y posteriormente desapareció un movimiento estudiantil caracterizado por objetivo cogobiernista. En función de esta idea o propuesta de lucha universitaria, grandes sectores del estudiantado se incorporaron a movilizaciones de diversa magnitud. Ese movimiento, sin embargo, entró en una crisis que lo llevó a su desaparición, dejando en su lugar un mosaico sumamente heterogéneo de agrupaciones desligadas de la masa estudiantil y enfrentadas enconadamente entre sí; estas agrupaciones apenas lograron integrar un conjunto de pequeñas movilizaciones selladas por el localismo y, en su mayoría, por una carencia de perspectivas a largo plazo.

La desaparición del movimiento estudiantil cogobiernista remite automáticamente a investigar lo que se podría llamar sus "restos" y a suponer que la dinámica que adoptaron los agrupamientos explica en gran medida la imposibilidad presente en 1975-1976 para generar un novedoso movimiento; por lo tanto, se examinarán las principales corrientes estudiantiles, en lo que se refiere a sus posiciones políticas y a sus métodos de acción. Al mismo tiempo se estudiarán algunos movimientos locales que ilustran la situación que tenía la actividad política durante esos años.

Pese a la inmovilidad estudiantil, algunos acontecimientos político-sindicales sacudieron a los estudiantes universitarios, sacándolos de su apatía y desinterés. Luchas como la del SPAUNAM o la de la Tendencia Democrática del SUTERM lograron ganar una atención inusitada en el medio estudiantil que generó movilizaciones de gran envergadura. ¿Por qué en este tipo de conflictos aquellos estudiantes apolíticos en apariencia, salieron a las calles y conformaron un destacado movimiento solidario? ¿Por qué no ocurría lo mismo alrededor de los problemas estudiantiles o universitarios? A estas preguntas se tratará de ofrecer algunas respuestas.

1. LEA en la UNAM

1.1 La visita al IPN y a la UNAM

Empeñado en una política de reconciliación con los universitarios, desde su campaña electoral Luis Echeverría realizó intentos por acercarse a los estudiantes y profesores de los centros de educación superior. De esta manera, el 3 de abril de 1974 el entonces presidente de la República visitó al Instituto Politécnico Nacional, el cual había representado uno de los bastiones más importantes de la lucha estudiantil de 1968 y 1971. Ninguna otra acción de Luis Echeverría alertó tanto a los grupos estudiantiles de la UNAM como esa visita que, al igual que la charla mantenida en Los Pinos con un grupo de estudiantes po

litécnicos hizo prever una posible visita a la UNAM. A partir de abril de 1974 se rumoraba con insistencia que Echeverría procuraría visitar la Universidad Nacional.

La JCM interpretó esa visita como resultado de la debilidad de las fuerzas revolucionarias "para dar alternativas de lucha a los estudiantes", y como un avance "relativo pero digno de examinarse, de las corrientes gobiernistas entre el estudiantado".^{1/} El grupo Síntesis de la Escuela de Economía señaló que la voluntad del gobierno era clara: "se trata de que la juventud olvide incidentes pasados... y participe en la 'alianza popular' junto al gobierno".^{2/} En similares términos se manifestaron las demás fuerzas estudiantiles; todas ellas coincidían en señalar la posible incursión de LEA en la UNAM.

Sin embargo, aunque todas las agrupaciones vieron en la actitud del presidente una maniobra destinada a contener las luchas que sobrevivían, existieron diferencias aparentemente menores que, a la postre, se revelaron como diferencias profundas en cuanto al tipo de respuestas y acciones políticas que debían adoptar ante la situación abierta por Echeverría. Mientras que para unos la posible visita debía rechazarse por completo, para otros debían tomarse en cuenta los elementos que posibilitaban acciones políticas nuevas, tales como la confrontación abierta entre el movimiento estudiantil y el Ejecutivo, y no negarse a participar políticamente.^{3/} Detrás de todos los análisis que se hacían acerca de esa posible entrada presidencial se escon-

día el recuerdo de los hechos represivos en los que se había visto envuelto el régimen de Luis Echeverría y siempre existía un rechazo automático que impedía apreciar que las causas del deterioro del movimiento se hallaban tanto en la represión como en la incapacidad de brindar alternativas viables. Por eso se pensaba que:

La repercusión de una posible entrada del principal representante no sólo de la burguesía en México, sino, incluso, el organizador de las masacres ya citadas (se refiere a las del 2 de octubre y el 10 de junio) puede ser determinante. Constituiría la puntilla al movimiento estudiantil, que tiene aún su principal bastión de organización y desarrollo en la C.U.4/

Desde abril de 1974 hasta febrero de 1975 los grupos políticos especularon sobre la entrada de Echeverría a la UNAM. No fue sino hasta el 10 de marzo que se anunció oficialmente que el presidente de la República inauguraría los cursos lectivos de ese año. A partir de entonces todas las agrupaciones tanto de estudiantes como de maestros se movilizaron en una u otra dirección. El anuncio oficial de la visita constituyó un acontecimiento de la mayor importancia para los universitarios y para el país en su conjunto puesto que se presentaba un hecho político novedoso que hacía prever consecuencias de enorme trascendencia. Es fácil imaginar el estado de agitación que envolvió a la Universidad en esos días.

La invitación al presidente Echeverría había corrido por cuenta de Soberón sin que mediara la más mínima consulta a la comunidad universitaria o a sus órganos de gobierno. Era evi-

dente que la rectoría de la UNAM participaba de los deseos presidenciales de lograr un acercamiento con los universitarios, - acercamiento que, por lo demás, no podía ser efectivo si se insistía en sostener políticas antidemocráticas y autoritarias.

Entre los trabajadores administrativos se desarrolló un debate sobre la pertinencia o no de aceptar la entrada de Echeverría y la participación del sindicato en el acto inaugural. En un principio fueron muchas las delegaciones sindicales que se opusieron a ello. Por ejemplo, la delegación del STEUNAM en la Escuela de Economía llegó a decir:

Ante la pretensión de Echeverría de entrar a CU, - los trabajadores universitarios miembros de un Sindicato Independiente, no podemos permanecer al margen - del repudio que otros sectores de la UNAM manifiestan por dicha entrada a nuestro centro de trabajo. Este repudio se basa en el carácter de representante de la burguesía de Echeverría, sostenedor del charrismo sindical que oprime a una gran parte de los trabajadores del país, en beneficio de unos cuantos explotadores.^{5/}

Poco después el sindicato concluyó que era conveniente participar en el debate que se abriría el día de la visita de LEA y nombró a Evaristo Pérez Arreola orador en el acto de inauguración de los cursos lectivos. Por su parte el Sindicato del Personal Académico decidió abstenerse de participar en el acto, entre otras razones porque preparaba una importante lucha y no quería verse involucrado en posibles actos de provocación y vandalismo.^{6/}

Los grupos estudiantiles de izquierda se dividieron en dos grandes bloques: quienes rechazaban por completo la entrada del

presidente y quienes sin aprobarla totalmente sostuvieron la necesidad de confrontarse y exigir diversas demandas. Es pertinente subrayar que esta formación de bloques distintos no fue sino el ejemplo más claro de las fragmentaciones que en esa y en posteriores ocasiones tuvo la izquierda estudiantil.

El principal promotor de la confrontación pública con Luis Echeverría fue el Partido Comunista y, por lo tanto, a su alrededor se centraron las principales críticas del resto de los agrupamientos políticos de la UNAM. Se entiende que la decisión del STEUNAM de participar en el acto del 14 de marzo se debió en gran medida a que la principal fuerza política del sindicato era precisamente la del PCM. Sin embargo, no ocurrió igual en aquellos grupos estudiantiles promovidos por el PCM, pues el debate sobre la pertinencia de participar concluyó en algunos casos con resoluciones que dejaban al libre criterio de los miembros de tales agrupaciones la decisión de asistir o no al acto de inauguración de cursos, como ocurrió en el Grupo Estudiantil Socialista (GES) de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales.^{7/}

A grandes rasgos el principal argumento esgrimido por el PCM fue que no obstante la responsabilidad de LEA en acontecimientos represivos y a pesar de su política demagógica de reconciliación con los universitarios, las fuerzas revolucionarias debían enfrentarse al presidente y exigir la solución de un conjunto de problemas políticos del país y de las universidades.

La idea de rechazar la entrada del presidente a la Ciudad Universitaria era equivocada en opinión del PCM, porque dejaba el campo llano a la política presidencial. La proposición del Partido Comunista no contó con el apoyo del resto de las agrupaciones estudiantiles que exigieron a éste y al STEUNAM acatamiento a las decisiones de las asambleas.

Todas las fuerzas políticas de la izquierda universitaria convocaron a una Asamblea Universitaria el día 13 de marzo. En dicha reunión la mayoría de asistentes decidió no participar en el acto organizado por la Rectoría y celebrar un mitin paralelo en la explanada de la Ciudad Universitaria. El argumento central era que el movimiento revolucionario debía manifestar su repudio al jefe del Ejecutivo por su política antidemocrática y antipopular, concretada en esos días en agresiones contra la Universidad Autónoma de Guerrero y en actos represivos contra algunas luchas libradas en Comitán, Chiapas y en Oaxaca. Además se pensó que rechazando la visita se evitaba "caer en la maniobra política y la imposición del 'diálogo' con Echeverría".^{8/} En el fondo de esta idea se puede encontrar una suerte de celo por la preservación de la UNAM como reducto exclusivo de las fuerzas de izquierda, lo que en otras palabras significaba considerar a la Universidad como centro en el cual la presencia física del presidente implicaba no sólo la violación de la autonomía sino una agresión contra el movimiento. Entonces, no solamente se rechazaba la "maniobra" y los intentos de reconciliación del Estado con los universitarios, sino también se reivin-

dicaba, sin decirlo, una especie de exclusividad en el coto político de la izquierda universitaria. En términos reales la intromisión del Estado en los asuntos de la Universidad no estaba dado por la presencia del Ejecutivo, sino por políticas de desarrollo de la educación superior que siempre y en todo caso eran las que debían atacarse mediante un proyecto de largo alcance - que modificara las relaciones predominantes en la UNAM, cuestión que dichos grupos habían olvidado con frecuencia.

El ambiente de la Universidad era extremadamente tenso. Los activistas hicieron propaganda en paredes y papeles; las autoridades de la UNAM ordenaron borrar los letreros y repintar las paredes. Los jardines por donde transitaría el presidente se arreglaron y las calles, pasillos y andadores se limpiaron con esmero. En las escuelas y facultades tradicionalmente politizadas se celebraron asambleas, mítines y reuniones; en las -- otras, los estudiantes se mantuvieron a la expectativa. La Rectoría de la Universidad y la dirección de la Facultad de Medicina organizaron cuidadosamente los pasos de la ceremonia y formaron un grupo de estudiantes que asistirían al acto debidamente uniformados con sus batas blancas.

1.2 El 14 de marzo

La presencia del presidente de la República en el lugar - que concentraba la mayor parte de la oposición de izquierda - - existente en el país era necesariamente un hecho que escapaba a la ortodoxia política del presidencialismo mexicano. No se ha-

bia visto nunca que un presidente asistiese al lugar preciso - donde se encontraban sus principales críticos y donde, además, no existían condiciones garantizadas de seguridad. La provocación era un fenómeno que se había manifestado como ingrediente casi indispensable del mosaico político de la vida universitaria y estudiantil y, por lo tanto, eran fenómenos que escapaban en muchos casos a la voluntad de los grupos estudiantiles.

La visita de LEA no era únicamente parte de una política - destinada a reconciliarse con los universitarios, sino resultado de la convalidación real de un interlocutor que el régimen - anterior había negado y con quien debía abrir espacios como parte de una modernización de algunos aspectos del sistema político mexicano. Nos referimos al movimiento estudiantil, al cual Díaz Ordaz había negado la posibilidad de constituirse como interlocutor en virtud de que excedía, por sus peticiones y por sus métodos de acción, los marcos institucionales a través de los cuales se daba cauce al juego y a la negociación política. Negar validez o calidad de interlocutor al movimiento de 1968, equivalió a reafirmar las bases y los procedimientos del sistema de dominación en México; pero ese movimiento rompió con los aspectos más rígidos del sistema. El ejercicio último y brutal de esos aspectos tuvo como consecuencia, en términos de la conducción del Estado, la imposibilidad política de volver a utilizarlos.

Pero en marzo de 1975 no sólo se debatía la intención del presidente de dotar al movimiento político de las universidades

espacios de participación limitados; se debatía también la intención de ofrecer canales de expresión a un sector social de la población -los sectores medios ligados a la ciencia y a la cultura- urgido de participación política.

Estos factores explican la decisión del presidente de visitar la UNAM. Sin embargo, estos mismos factores hacen que la visita se haya tornado confusa y plagada de acontecimientos quizá previsibles pero difícilmente controlables. No resulta fácil entender en toda su complejidad la decisión del presidente: acaso parte de la explicación se encuentre en un terreno que no es posible pisar con firmeza: el de las motivaciones personales de quien ejercía el máximo cargo en la jerarquía del poder en México.^{9/}

La mayoría de los sucesos son conocidos y, por lo tanto, sólo se hará un breve recorrido que posibilite una explicación de la repercusión que tuvo la visita de Luis Echeverría en el movimiento estudiantil y los grupos de izquierda.

1.2.1 El PCM y la visita de LEA

La política del Partido Comunista ante la visita de LEA no fue una política circunstancial; el PCM había abandonado la política radicalista que suponía inviable la lucha por reformas y había retomado la política de conquistar libertades democráticas. Esa poderosa razón, sumada a la necesidad de convertirse en un partido con influencia nacional, condujo al Partido Comu-

nista a considerar necesario obtener derechos legales plenos. Ese afán de trascender al conjunto de la sociedad lo llevó a aceptar el diálogo no sólo como medida táctica inmediata sino como parte de la necesidad de que el Estado le otorgara reconocimiento político. Como no había posibilidad alguna de realizar el diálogo si no era en la Universidad, y en virtud de que Echeverría había tomado la determinación de asistir a la UNAM, el diálogo con el presidente se convirtió para el PCM en una necesidad política insoslayable.^{10/}

De esta manera el PCM determinó que convenía aceptar la entrada de Echeverría a la UNAM condicionada a la celebración de un diálogo democrático con la izquierda, en el que una de las partes dialogantes fuera el presidente y otra la izquierda y el movimiento universitario.

Se sabe que Luis Echeverría había aceptado que participara el STEUNAM y que su orador fuese su secretario general. Sin embargo, no se conoce con exactitud la manera en que habría de participar el orador estudiantil, pues el programa original confeccionado por el presidente y las autoridades universitarias contemplaba la intervención de un estudiante de la Facultad de Derecho. Uno de los hechos que se conocen poco y que poco también se han discutido es la entrevista que sostuvo Raúl Moreno -dirigente del PCM en Puebla y exlíder estudiantil de la Facultad de Medicina- con el presidente, entrevista que concluyó con el acuerdo de que él sería el orador por parte del movimiento -

estudiantil. Raúl Moreno era un dirigente del PCM que se inclinaba hacia el apoyo a la política presidencial, bajo el supuesto de la amenaza del imperialismo contra México; de ahí la cercanía que mantuvo con Echeverría y su disposición a colaborar con él.^{11/}

La situación era delicada puesto que con distintos fundamentos el PCM juzgó conveniente la confrontación pública con el presidente, y Raúl Moreno, por otro lado, había llegado al compromiso con LEA de hablar en el acto del auditorio de Medicina. Se desconocen con exactitud los pormenores de las negociaciones pero se sabe que los dirigentes del PCM tuvieron una gran contrariedad cuando supieron que Raúl Moreno gozaba de las preferencias presidenciales y que se pretendía designarlo como orador del sector estudiantil. Es muy probable que Echeverría haya calculado que el PCM aceptaría a este orador que formaba filas en dicho partido y que, además, coincidía con muchos aspectos de la política gubernamental. Esta situación, que a todas luces mostraba la intromisión del presidente en la vida del PCM, llevó a los comunistas a negar apoyo a Raúl Moreno y a preparar un orador propio para cualquier contingencia que se presentara.

La desavenencia que sufrió el PCM quedó plasmada en un documento confuso y contradictorio en el que, por una parte condenaba la entrada del presidente y, por otra, la aceptaba (adelante se examinará dicho documento).^{12/} Pero no había sólo contrariedad en el PCM, sino un comportamiento ambiguo derivado de -

una política oscilante y errática; este comportamiento se confirmó, por ejemplo, con el hecho probado de que en la comitiva presidencial se encontraban algunos funcionarios menores de esa organización.^{13/}

El Comité Seccional del PCM en la UNAM secundó la línea oficial de los organismos superiores y acordó participar en el diálogo con Luis Echeverría; se designó al orador estudiantil del PCM e incluso se redactaron los discursos que se leerían en el acto. Todo el aparato del Partido Comunista había sido movi- lizado para entablar un sereno y respetuoso diálogo con el presidente de la República.

La oficialidad del PCM no advirtió, sin embargo, la aparición de una corriente estudiantil que, aceptando la línea acordada por los organismos de dirección, sostuvo la necesidad de entablar un diálogo de denuncia y de confrontación con el gobierno. Esta corriente, el ala radical del PCM cuyo origen casi exclusivamente estudiantil explica su combatividad y radicalismo, consideró imposible oponerse a la entrada de Echeverría, no sólo por carecer de fuerza sino también porque no era posible seguir actuando como si la Universidad no requiriera de nexos con el Estado. Estos combativos estudiantes del PC acordaron, junto con las agrupaciones socialistas en las que participaban, que el acto debía convertirse en una confrontación abierta con el presidente y que, fuese quien fuese el orador estudiantil, la palabra la tomaría un estudiante de su grupo. Su

propósito se cumplió: contra todas las previsiones tanto de los dirigentes del PC como del mismo presidente del país, el acto se transformó en la confrontación que se buscaba, siendo su orador Joel Ortega.^{14/}

La idea de Echeverría consistente en evitar que el PCM organizara una confrontación como la que hubo se vio frustrada por completo. Un combativo grupo de estudiantes protagonizó una de las discusiones públicas más importantes en los anales del presidencialismo mexicano. Pero desafortunadamente esa confrontación fue diezmada por la gran confusión que culminó con la salida de Echeverría del auditorio y con la pedrada que estalló en su frente. Estos hechos restaron toda la importancia que tuvo aquel difícil diálogo del 14 de marzo. A partir de ese día las corrientes del movimiento estudiantil estarían plenamente definidas.

1.2.2 *La provocación se abre paso*

La actitud de los grupos que se opusieron a la entrada de LEA indirectamente abrieron campo a la acción de los provocadores. No obstante, en ese amplio espectro de agrupaciones estudiantiles encontramos diferencias que deben ser reconocidas para evitar caer en una simplificación ajena a la realidad. Aunque la oposición a la visita de LEA se convirtió en el eje aglutinador de esos grupos, no todos tenían las mismas o similares concepciones, principios y línea política; por lo tanto sus má-

todos de acción diferían notoriamente. Por un lado se encontraban los grupos de filiación trotskista y, por otro, los grupos maoístas y los animados por lo que se dio en llamar la "izquierda revolucionaria". Esta distinción es necesaria porque las agrupaciones de corte trotskista no propiciaron la aparición de fenómenos tan negativos como la provocación. En ese año su radicalismo no los llevó a hermanarse con el infantilismo de los grupos maoístas ni con el de la "izquierda revolucionaria". En cambio, estos últimos, debido a las características de su conducta política, facilitaron la proliferación de acciones provocadoras.

Desde que se anunció la visita de LEA a la UNAM, algunos grupúsculos intentaron convencer a los estudiantes de que debían colocarse barricadas y toda clase de obstáculos para impedir la entrada del presidente. Esa propuesta fracasó. Entonces éstos y los demás grupos que se oponían a la visita acordaron en la Asamblea Universitaria hacer una concentración paralela en la explanada de la Rectoría. El 14 de marzo activistas de esta corriente recorrieron desde tempranas horas otras facultades de la Universidad para convocar a los estudiantes al acto de repudio al presidente. A media mañana la explanada de la Rectoría fue escenario de un pequeño y deslucido acto en el cual alternaron sin orden algunos oradores de todas las agrupaciones estudiantiles. Los discursos adquirieron un carácter agitativo y de denuncia; los ánimos de los asistentes fueron acrecentándose

a medida que pasaba la mañana, y cuando se supo que el presidente se encontraba en la Universidad la agitación adquirió gran magnitud. En el acto se infiltraron estudiantes -o supuestos estudiantes- que no cesaron de gritar que había que expulsar de la UNAM al presidente. La propuesta original de realizar una manifestación de protesta en la calle mientras Echeverría se mantenía en los recintos universitarios fue abandonada y se acordó trasladar el mitin al auditorio de Medicina. Cuando se tomó esta determinación el acto era aún más pequeño que cuando se inició. Los estudiantes se trasladaron a dicho auditorio; pero al llegar

...un grupo de porros y provocadores lanzan botellas de amoníaco contra la cabeza del contingente, produciendo pánico y confusión momentánea que es aprovechada por provocadores y gentes del GUIA que disfrazados con batas blancas y distintivos que los identifican, se infiltran en el contingente, azuzando a las masas a tomar el auditorio "Salvador Allende" y expulsar por la fuerza a LEA y su comitiva.^{15/}

1.2.3 *El ambiente en el auditorio Salvador Allende*

Antes de que llegaran los contingentes estudiantiles opuestos a la visita de Luis Echeverría, éste, acompañado del rector Soberón y de algunos funcionarios del gobierno y de la Universidad arribaron al auditorio Salvador Allende.^{16/} En cuanto se introdujeron al recinto un grupo de estudiantes de las organizaciones socialistas que el PCM impulsaba inició la entonación de consignas de diverso tipo.^{17/} En medio de un ambiente tenso y agitado en extremo el doctor Soberón pronunció un discurso. Ca

si nadie atendió a sus planteamientos puesto que el público estaba ansioso de entablar la discusión con el presidente. Sin embargo, es interesante destacar que Soberón trató de aprovechar la visita de LEA para reafirmar su política universitaria y para ofrecer un diálogo cuya ambigüedad era notoria. Entre otras cosas el rector señaló que "el Estado debe respetar la autonomía", pero que "los universitarios reconocemos que el uso de la autonomía mal entendida compromete y vulnera nuestra Casa". Subrayó la importancia de crear un respetuoso clima de cordialidad en las relaciones de la Universidad y el Estado y mencionó algunos logros de la UNAM. Un detalle significativo de su discurso fue su repudio a "los actos de violencia dentro de las universidades, cualquiera que sea su procedencia, como en el caso reciente de la Universidad Autónoma de Guerrero". Soberón utilizó en algunos casos esta fórmula de aparente solidaridad con las universidades democráticas agredidas, como nuestra de su interés por lograr la "paz universitaria".^{18/}

Al concluir el discurso de Soberón, Luis Echeverría inició su pieza oratoria. El presidente señaló la preocupación por lograr la reconciliación con los universitarios e, incluso, adelantó algunos ofrecimientos que no fueron aceptados. El eje de su intervención fue el concepto de autonomía universitaria en el marco de la sociedad mexicana moderna, es decir, en el marco del nuevo papel que debía cumplir la UNAM ante los nuevos retos sociales y políticos.

Vengo a rendir homenaje a nuestra Universidad y a ratificar la decisión invariable del Gobierno de la República de preservar y respetar su autonomía...

Acudo a la iniciación de una nueva etapa en la fecunda vida de esta casa de estudios, con la que se abre también, simbólicamente, una nueva era de mutua comprensión y respeto entre la Universidad y el Gobierno.

En el pasado inmediato estas relaciones sufrieron un grave deterioro. Sin embargo mi gobierno, que es un gobierno de universitarios, aceptó el reto del diálogo, no de la gritería anónima, e hizo de la comunicación... -la gritería anónima no es valiente; es cobarde-, aceptó el reto del diálogo e hizo de la comunicación abierta entre mexicanos norma de conducta pública y sustento de un nuevo orden democrático...19/

El reconocimiento al conflicto existente entre los universitarios y el gobierno implicaba que Luis Echeverría estaba dispuesto a superarlo. La fórmula que propuso fue que la Universidad se insertara en la vida nacional de forma más plena y decidida: "(el deber fundamental de la Universidad) es adelantarse a su época, conformar la imagen y mostrar el camino de la sociedad futura. Cuando la Universidad adopta el lema de su escudo está comprometiendo su destino, en una genial anticipación de las luchas contemporáneas del Tercer Mundo."20/

Un aspecto importante del discurso de Echeverría fue el referente a la modernización del país y de la Universidad; para él había llegado "el tiempo de la reflexión, de un nuevo sentido de la solidaridad social, del valor ético de la eficiencia, de las acciones concretadas para el progreso independiente y el bienestar compartido". Ese proceso implicaba obligadamente una modernización que, a su juicio, si se desviaba de los verdaderos objetivos de México, podría consolidar la dependencia. "Un

esfuerzo que se concentrara exclusivamente en el mejoramiento de los sistemas pedagógicos, sin considerar los propósitos nacionales de la educación, correría el riesgo de volver más eficaces los instrumentos que atentan contra nuestra soberanía.^{21/}

Todas las apreciaciones que Echeverría hizo el 14 de marzo constituían una síntesis de la política que buscaba impulsar el gobierno hacia las instituciones de educación superior. Sus conceptos eran y son debatibles por muchas razones, pero nadie puede negar que colocaban a la izquierda en la necesidad de redecuar sus principios y postulados, así como sus elaboraciones políticas acerca de la Universidad. El clima de agitación creado por el hecho mismo de la presencia del presidente en la UNAM, la poca comprensión del proceso inaugurado por el régimen de Echeverría y los insultos que el presidente utilizó contra quienes coreaban su oposición a la política del presidente, imposibilitaron un diálogo en el que la izquierda -especialmente el PCM- pudo haber retomado algunas promesas y propuestas hechas por Echeverría.

Los estudiantes, enardecidos por los calificativos de Echeverría -jóvenes fascistas, jóvenes manipulados por la CIA, etcétera-, poco caso hicieron a sus llamados y menos caso hicieron a la breve intervención de Raúl Moreno, cuyos vanos esfuerzos por aplacar los ánimos estudiantiles fueron inútiles, puesto que éstos exigían la oportunidad para expresar ante el presidente sus puntos de vista.^{22/} Al fin lograron que Joel Ortega improvisara un discurso. Este fue una respuesta a las formulacio

nes de LEA y una toma de posición de los estudiantes de izquierda ahí reunidos. Desde el inicio de su intervención, Joel Ortega le dijo al presidente que los estudiantes no estaban manipulados por la CIA y que era falso que se escondieran en el anonimato, pues todas sus acciones habían sido siempre públicas. El hecho de que ahí se encontraran no significaba que se hicieran ilusiones de que existiese un clima democrático en el país, porque el Estado era quien impedía que se ejercieran las libertades políticas y quien propiciaba con eso ciertas expresiones de fascismo. El orador estudiantil acusó al gobierno de pretender aplastar la lucha de los electricistas democráticos encabezados por Rafael Galván y destacó que el movimiento estudiantil está comprometido con las luchas obreras y populares. Asimismo, exigió la salida de los grupos policiacos y paramilitares de la Universidad de Guerrero, y que si el gobierno estaba dispuesto a establecer una relación respetuosa con las universidades debía atender las demandas de los universitarios, quienes a través de la organización y movilización podrían obtener la satisfacción de esas demandas.^{23/}

La respuesta al discurso de Echeverría revistió mayor importancia cuando deslindó la actuación de los estudiantes reunidos en el auditorio de la Facultad de Medicina con la de los estudiantes reunidos afuera. Joel Ortega dijo:

Fuera de este auditorio hay una gran cantidad de estudiantes que acordaron realizar un acto paralelo. Pensamos que esa actitud, lejos de significar una posibilidad de enfrentamiento a la política del Gobier

no Federal, significa la política del avestruz. Y esto no lo estoy diciendo ahora que hago uso de la palabra en esta tribuna, sino que lo dijimos desde antes. No venimos aquí a engañarnos, ni a engañar a los estudiantes de que hay un verdadero diálogo, sino que venimos a expresar nuestros puntos de vista.^{24/}

Cuando concluyó el discurso de Joel Ortega, Evaristo Pérez Arreola inició el suyo. Sin embargo, afuera del auditorio la provocación prosperaba, y muy pronto comenzaron graves dificultades. Se pretendió entrar al recinto; se rompieron los cristales y las macetas y se hicieron estallar petardos. Como es lógico suponer, el acto tuvo que suspenderse apresuradamente porque quienes se encontraban en el interior del auditorio comenzaron a salir despavoridos por temor a las consecuencias que significaba un enfrentamiento en tales condiciones. Tras un periodo de confusión la escasa guardia presidencial apenas pudo sacar a Luis Echeverría del auditorio y trasladarlo al estacionamiento. Algunos grupos lo esperaban y se inició un ataque con piedras contra el presidente y sus acompañantes. IEA abordó un automóvil que a su vez embistió a otro, cuyo conductor se ofreció a trasladarlo a la residencia oficial de Los Pinos. Estos acontecimientos pudieron llegar a trágicas consecuencias; todos ellos encierran una gran oscuridad.^{25/}

1.3 Las interpretaciones acerca de la visita de Echeverría

La pedrada que sufrió el presidente Echeverría, sin haber causado lesiones físicas graves, echó tierra abajo la significación del debate protagonizado por el jefe del Ejecutivo y un sector estudiantil cercano al Partido Comunista Mexicano,

Sin embargo, no todas las agrupaciones estudiantiles vieron con esta perspectiva las consecuencias del acto del 14 de marzo. Para quienes desplegaron la "política del avestruz" la "entrada por salida" del presidente Echeverría fue un éxito del movimiento estudiantil. Un extremo realmente caricaturesco de esta posición fue la sostenida por un pequeño grupúsculo llamado Buró de Información Política (BIP):

La "entrada por salida de Echeverría" no sólo sirvió para descalabrar su política castrante de "apertura democrática" y sostener la bandera revolucionaria sobre el terreno de la Universidad. La "entrada por salida" de LEA también ha servido para que los grupos auténticamente comunistas se identifiquen entre sí y se deslinden las organizaciones reformistas ya castradas por el régimen.^{26/}

Este tipo de consideraciones también las compartió el Frente Popular Independiente (FPI), para quien la salida de Echeverría fue un triunfo del movimiento estudiantil revolucionario.^{27/} Para otros grupos, como el grupo Síntesis de la Escuela de Economía "la forma en que fue recibido el presidente Echeverría en C.U. constituyó un tropiezo significativo en la política 'aperturista' del presente régimen."^{28/}

Un análisis interesante de los sucesos del 14 de marzo lo realizó la revista estudiantil *Nuevo Prometeo*. Según su opinión la forma como se llevó a cabo el repudio a LEA sirvió para que los medios de comunicación crearan confusión respecto a los grupos de izquierda y derecha actuantes en las universidades. En realidad así ocurrió: a partir de esa fecha los diarios registraron una gran cantidad de adhesiones al presidente de la Repú-

blica y de condenas al movimiento estudiantil, aprovechando la confusión creada para igualar la acción de los provocadores y porros con las de los grupos estudiantiles de izquierda y, con ello, desprestigiarlos. Otro elemento que destacó la revista *Nuevo Prometeo* indicaba el estado de desorganización del movimiento estudiantil; la acción de los estudiantes, tanto de quienes se encontraban en el auditorio como los que estaban fuera de él, fue totalmente espontánea y desorganizada; por ello fue posible la intromisión de agentes provocadores y el descontrol de las masas estudiantiles enardecidas.^{29/}

De todas las opiniones que se expresaron acerca de la visita de LEA, la más significativa e interesante es la del Partido Comunista. Como se ha señalado, el PCM ya tenía algunos acuerdos sobre la manera de proceder en el acto del 14 de marzo; pero el 13 del mismo mes el PCM publicó un documento en el que hacía diversas críticas en torno a la incursión de Echeverría en la UNAM. Su contenido oscilante hace suponer que se intentaba un deslinde con Echeverría sin romper los acuerdos a los que se había llegado.

Los cuestionamientos escritos en dicho documento -documento que es una declaración de la Comisión Ejecutiva del Comité Central del PCM- fueron en resumidas cuentas los siguientes: 1) La invitación fue un acto autoritario de la Rectoría de la UNAM por no haber consultado a la comunidad; 2) La visita pretende inscribir a la UNAM dentro del conjunto de instituciones y organismos plenamente supeditados al paternalismo estatal-presiden-

cial; 3) La visita a la UNAM se enmarca en el propósito de fortalecer los métodos de gobernar excluyentes de participación de las masas en la vida política nacional.^{30/} Estas consideraciones llevaron al Partido Comunista a señalar "su oposición a la maniobra autoritaria y negativa para la Universidad y para el desarrollo democrático de México" y a prever que "no tendrá resultado positivo y se constituirá en obstáculo para el avance de la democracia universitaria y en fortalecimiento del autoritarismo interno y estatal".^{31/} Contradictoriamente, páginas adelante concluyó que:

De lo que se trata es de que, con ocasión de la entrada del Presidente de la República, la izquierda y las fuerzas democráticas de la Universidad, hagan uso de su derecho a exponer el propio criterio de los problemas universitarios; y enfrentarlo a la política universitaria del régimen...

Consideramos que es completamente correcto que la izquierda y las fuerzas democráticas de la Universidad luchan por hacerse oír en el acto en el que interviene el Presidente de la República evitando que la reunión se convierta en una competencia de elogios y loas al gobierno y al Estado.^{32/}

En un documento fechado el 25 de marzo, el Partido Comunista Mexicano repetía los argumentos del día 13 del mismo mes, adoptando los conceptos vertidos por Joel Ortega y condenando el vandalismo y la provocación. Al mismo tiempo destacó la necesidad de entablar un diálogo con el gobierno "como una especie de la lucha por la libertad política, que implica el respeto de la actividad de las organizaciones de izquierda y de las fuerzas democráticas". Para el PCM se imponía un diálogo "responsable y auténtico entre fuerzas antagónicas al sistema o sim

plemente independientes, por un lado, y el gobierno o representantes autorizados del aparato estatal partidario, por el otro..."^{33/}

Curiosamente se combinó un discurso radical -el de Joel Ortega- con otro que insistía en el respeto a las organizaciones de izquierda desde el punto de vista legal. Esto es curioso porque no hay elementos que medien entre una y otra posición, como debía haber ocurrido. El PC aún se encontraba lejos de formular una teoría política nueva exenta de contradicciones.

En la actitud del PCM puede observarse un comportamiento político errático. En un principio acepta la incursión de LEA; después se opone a la visita del presidente, al mismo tiempo que la acepta para manifestar oposición; luego asume como suya la postura radical de un sector del PC, encabezada por algunos de los que asistieron al auditorio de la Facultad de Medicina. Para la gran mayoría de militantes esa experiencia se asimiló como si hubiera sido resultado de una decisión política de la dirección. "Lejos de desacreditarse, al partido le sirvió esa aparente actuación porque se presentó como un partido radical, agresivo", señaló Joel Ortega.^{34/} Hay que decir también que ese comportamiento errático y la ambivalencia de los textos del PCM obedeció también al debate interno que sufrió este partido; a final de cuentas cada documento reflejaba la diversidad de opiniones, muchas veces enconadas y opuestas entre sí.

En términos generales, los acontecimientos del 14 de marzo

constituyeron una serie de conductas y posiciones políticas confusas condensadas en una situación sin solución política; los grupos de la izquierda radical contribuyeron a ello con su política del "avestruz" y cedieron terreno a la provocación; el PCM mantuvo una política ambivalente y poco definida; el presidente de la República realizó un acto que puso en juego no sólo su prestigio como jefe del Ejecutivo sino incluso, su vida. Sólo Soberón reafirmó su autoridad como rector y convalidó ante los ojos de amplias capas de la población su política autoritaria.

Para la izquierda en su conjunto, el 14 de marzo demostró que la denuncia no surte efecto cuando no está acompañada de una fuerza organizada, disciplinada y con proyectos de lucha viables y realistas. Todas las fuerzas de izquierda se desprestigiaron y, con ello, se profundizaron las dificultades para reemprender la construcción de un movimiento estudiantil nuevo y distinto.

2. *La corriente estudiantil socialista-comunista*

2.1 *Los grupos estudiantiles socialistas*

A raíz de la disolución de la Juventud Comunista de México en 1973, el PCM acordó constituir agrupaciones estudiantiles socialistas. En realidad el acuerdo original adoptado en el XVI Congreso del PC consistía en generar movimientos de estudiantes por el socialismo (MEPS), entendidos como un gran agrupamiento

que lograra reunir a todos aquellos estudiantes que deseaban participar en la lucha revolucionaria, pero que aún no se decidían a ingresar al PCM o tenían otras preferencias políticas.

El MEPS surgió como una idea amplia y plural que en cierto sentido recogía la herencia de los comités de lucha en cuanto a su composición política diversa. Sin embargo, la crisis de estos comités repercutió también contra cualquier iniciativa que buscara, aunque fuera en forma mínima, recuperar algunos de sus aspectos políticos y organizativos. La crisis de los comités de lucha, que no era sino la expresión de la crisis del movimiento cogobiernista, condujo a todas las corrientes políticas estudiantiles a delimitarse aún más y a buscar refiniciones mayores en cuanto a su ser social y político. El movimiento estudiantil desapareció, pero no así los grupos políticos: la posibilidad de reanimar o reconstruir un movimiento estudiantil dependía de muchas circunstancias, entre las cuales se pueden distinguir la necesaria búsqueda de coincidencias políticas, la necesaria vocación unitaria y nuevas elaboraciones acordes a la realidad imperante. Pero estos factores que podrían haber contribuido a que el movimiento arribara a otra fase no concurrieron y, por lo tanto, la idea original de construir el MEPS fue cambiando hasta convertirse, conforme se construyó, en diversas organizaciones locales que agrupaban a los estudiantes del PCM y a sus simpatizantes. Las agrupaciones socialistas fueron una corriente que se insertó en la vida política como una parte más en el mosaico de agrupaciones estudiantiles. ^{35/}

Su importancia no radicó en que haya logrado superar la postración del movimiento de los estudiantes, sino en las elaboraciones políticas que desarrolló a lo largo de su existencia y que, sin duda, posibilitaron una acción política más desplegada y, en cierto sentido, la contención de fenómenos dañinos que se presentaban entre los grupos estudiantiles. En el amplio panorama de los grupos surgieron como parte integrante de una corriente no sólo estudiantil sino también universitaria, el Movimiento de Estudiantes por el Socialismo (MEPS) en la Escuela Nacional de Economía y, posteriormente, en el plantel Sur del CCH; el Grupo Estudiantil Socialista (GES) en la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales; el Frente de Estudiantes por el Socialismo (FEPS) en el plantel 6 de la Preparatoria; el Movimiento de Estudiantes por el Socialismo de Azcapozalco en el plantel Azcapozalco del CCH, y el Grupo Estudiantil por la Unificación Socialista (GEPUS) en el plantel 2 de la Preparatoria.^{36/}

La definición socialista de los agrupamientos provenía de la consideración formulada inicialmente por el PCM en su XVI Congreso en el sentido de que el movimiento estudiantil debía pasar a una fase nueva caracterizada por la lucha socialista. Es decir, coincidiendo con esa suerte de radicalización que se ha comentado, el PC convino necesario que el movimiento de los estudiantes pasara a la lucha por la revolución democrática y socialista. Los estudiantes, de acuerdo con las experiencias emanadas del movimiento de 1968 y de 1971, eran potenciales aliados del proletariado en su lucha por la revolución socialista y

eran parte de las *fuerzas motrices* de dicha revolución. Por lo tanto, la forma que debían adoptar los estudiantes conscientes o politizados era la de agrupación socialista. De este modo - las agrupaciones estudiantiles socialistas llamaron a los estudiantes universitarios a luchar junto con ellos por la revolución proletaria de naturaleza socialista y se consideraron los "herederos de las mejores tradiciones del movimiento estudiantil".^{37/}

Estos agrupamientos aparecieron entre 1974 y 1975, y en 1977 celebraron un congreso de unificación constituyendo una sola organización que obedeció al nombre de Movimiento de Estudiantes Socialistas (MES). El periodo que abarcan esos años, - estuvo lleno de acontecimientos en la vida política nacional y universitaria que llevaron a estas organizaciones, al igual que a todas las demás, a buscar definiciones políticas de orden nacional; esos acontecimientos afectaron la vida de cientos de mexicanos y fueron hechos políticos de enorme trascendencia. Por eso quienes participaban en política debían ofrecer sus interpretaciones a los estudiantes si no querían quedar excluidos. Ese marco de acontecimientos nacionales debe ser tomado en cuenta para comprender la dinámica que adoptaron todos los grupos estudiantiles y algunos movimientos del estudiantado. Nos referimos, en el terreno de las luchas sindicales, al combate desplegado por la Tendencia Democrática del SUTERM, al movimiento realizado por el SPAUNAH, a la creación del FNAP. En otro terreno, nos referimos a la política de Soberón, cuya inicial --

ofensiva no prosperó debido al fracaso del Proyecto de Responsabilidad Universitaria. En este marco de acontecimientos se engloba también la campaña electoral de Valentín Campa, uno de cuyos efectos fue la polarización aguda entre las corrientes estudiantiles.^{38/}

2.1.1 *Algunas elaboraciones políticas de las agrupaciones estudiantiles socialistas*

Dos fueron las agrupaciones estudiantiles socialistas que mayor importancia tuvieron en su centro de estudio y en la Universidad en su conjunto. Una de ellas fue el MEPS de Economía y CCH Sur, y otra el GES de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales. Su importancia radica en tres aspectos fundamentales: elaboraciones políticas nuevas, luchas distintas mediante métodos distintos y número de integrantes.

Vale la pena echar una rápida hojeada a su historia particular. El GES y el MEPS surgieron formalmente en 1974, celebrando su primer congreso en septiembre y octubre respectivamente. Básicamente sus postulados fueron los mismos; las diferencias que existieron entre ambas organizaciones sólo tienen importancia local y estuvieron dadas por las características de cada centro de estudios.^{39/}

En lo que respecta al análisis que hicieron de la UNAM - acentuaban los aspectos jurídicos y políticos internos y poco profundizaron en las relaciones ideológicas y culturales que en

su seno se desarrollaban. Reconocían, sin embargo, la necesidad de luchar por cambiar el contenido y la orientación de la enseñanza. La lucha contra la estructura jurídica de la UNAM y la orientación predominante en la educación formaba, a su juicio, una lucha por la transformación estructural de la Universidad. Esa lucha no era otra sino la lucha por la autogestión universitaria. El GES decía:

La autogestión universitaria no elimina el carácter burgués de la Universidad, ello sólo será obra de la revolución y de la construcción del socialismo. Sin embargo, al reivindicar los derechos democráticos de los estudiantes y profesores, y al permitir que las fuerzas de izquierda intervengan en la orientación y métodos de la enseñanza, la autogestión puede convertirse en un instrumento al servicio de las luchas revolucionarias.^{40/}

El reconocimiento a esa lucha global, llevó a las agrupaciones socialistas a no menospreciar "los terrenos supuestamente prohibidos para las fuerzas democráticas y revolucionarias"; la izquierda tenía la responsabilidad de tener una participación organizada en la política universitaria y "ganar posiciones, sin hacerle el juego a la antidemocracia universitaria y sin dejarse absorber por ella".^{41/} A partir de estos principios los agrupamientos socialistas decidieron participar en la elección a consejeros técnicos y universitarios, aprovechando los resquicios que brinda la Ley Orgánica y el Estatuto General para desarrollar una política distinta a la de las autoridades universitarias. Al mismo tiempo propusieron que las fuerzas de izquierda

se planteen modificaciones inmediatas en algunos aspectos de las estructuras de gobierno de la Universidad, como puede ser la reforma a los procedimientos de elección de los representantes, profesores y estudiantes ante los órganos de gobierno de la UNAM: la paridad efectiva en los Consejos Técnicos, la limitación de las atribuciones de los Directores y del Rector, etcétera.^{42/}

Para estas agrupaciones la lucha por la autogestión era entendida no como el asalto al poder universitario, sino como un proceso en el "que no habrá que desechar ningún canal de participación, ganando posiciones que nos permitan alcanzar nuestros objetivos generales".^{43/} Esta política rompía con muchas tradiciones del movimiento estudiantil pasado. La simple mención a intervenir en los órganos de gobierno universitario como los Consejos Técnicos o el Consejo Universitario, causaba desconfianza entre el resto de los grupos estudiantiles. Para éstos, dichos órganos no pasaban de ser instrumentos de la estructura antidemocrática de la UNAM, y, por lo tanto, no se debía participar, porque de lo contrario se le hacía el juego a las autoridades universitarias.

Esa oposición de los grupos estudiantiles a participar en la elección a consejeros técnicos y universitarios, se tradujo para los grupos socialistas en un elemento que facilitó su incorporación a dichos órganos en la Escuela de Economía y en la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales. Los triunfos de estos grupos se debieron no sólo a que tuvieron el campo libre, sino también a dos factores que deben considerarse: en primer lugar a la justeza de una línea política que sin ser muy preci-

sa intuía paulatinamente la necesidad de abordar nuevas formas de lucha en el movimiento estudiantil y la necesidad de elaborar un programa distinto, y, en segundo lugar, a que los directores de ambas escuelas aceptaron sin dificultades que los Consejos Técnicos respectivos se integraran paritariamente y fueran electos mediante el voto directo, universal y secreto.^{44/}

Otro de los aspectos distintivos de estas agrupaciones fue la incipiente pero notoria tendencia que tuvieron por desarrollar luchas de naturaleza académica. No se conformaron con cuestionar de forma abstracta el contenido "burgués" de la educación, sino que realizaron esfuerzos por confeccionar proyectos alternativos de educación. De esta manera, tanto en la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, como en la Escuela Nacional de Economía, el GES y el MES, respectivamente, jugaron un importante papel en la reforma a los planes y programas de estudio. En el caso de la FCPyS se inició un proceso de reforma académica que partió desde 1975 hasta 1977 y en cuyo desenvolvimiento participó el GES. En la Escuela de Economía se celebró un Foro Académico y se introdujeron algunos cambios académicos.^{45/} Estas luchas de carácter académico en la UNAM parecían ser el nuevo camino que debía adoptar el movimiento estudiantil o, dicho de una mejor manera, debía ser la política que permitiría la reanimación del movimiento estudiantil. Empero - ello no fue posible por un cúmulo de circunstancias que se irán estudiando.

El surgimiento de las agrupaciones estudiantiles socialis-

tas coincidió con el surgimiento del sindicalismo universitario. Estos grupos de estudiantes brindaron toda su solidaridad a los sindicatos y constituyeron, sin duda, su principal aliado de los trabajadores administrativos y académicos en sus luchas. El fenómeno del sindicalismo implicaba que el vértice de las acciones políticas en el seno de la UNAM se trasladase del movimiento estudiantil al movimiento de los trabajadores administrativos y académicos y que, en otro orden de ideas, los factores de poder político se alteraran en el seno de la Universidad. La importancia que rápidamente llegaron a adquirir los sindicatos universitarios en todos los aspectos, reforzó la tendencia a la que se inclinaban los movimientos estudiantiles, es decir, el de ser cada vez menos y más dispersos entre sí. Sin advertirlo oportunamente ese fenómeno fue creciendo hasta llegar a un punto en que el movimiento de los estudiantes, sin proponérselo, estaba colocado detrás del movimiento de los trabajadores. Era tan grande la marea política provocada por las acciones del sindicalismo que todas las agrupaciones estudiantiles, sin excepción, pretendieron opinar e intervenir en sus luchas para no quedar excluidas de acontecimientos políticos de tal magnitud. De esto no se escaparon las agrupaciones estudiantiles socialistas; ya desde 1975 se fue gestando una tendencia que a la postre le resultaría dañina; nos referimos a su conversión gradual en "activistas del sindicato" y a su parcial y relativo olvido de las luchas propiamente estudiantiles.^{46/} Su coincidencia con las corrientes mayoritarias dentro de los sindicatos los hi

zo sentirse parte -y lo fueron realmente- de una corriente con expresión en todos los sectores universitarios: estudiantes, -- trabajadores y profesores.

2.2 *El PCM en la UNAM en el periodo 1975-1976*

Muchas son las cuestiones que deben tomarse en cuenta en - el análisis de una organización como el PCM en un determinado - periodo de su vida. Se ha considerado pertinente incluir este breve apartado acerca del diagnóstico que el PCM tenía de sí - mismo y de la UNAM. De esta manera, este capítulo no pretende ser una historia completa del PCM, sino un esbozo general de la línea adoptada por este partido.

La importancia de examinar su línea política estriba en - que una buena parte de sus planteamientos, si bien no fueron - aceptados en su totalidad por las organizaciones en las que par- ticipaba o mantenía influencia, determinaron en muchos casos el rumbo de los debates entre las corrientes universitarias.

2.2.1 *Las funciones de la Universidad*

En un material preparatorio de su IV Conferencia, el PCM - estableció sus consideraciones generales acerca del papel que guarda la universidad mexicana en el capitalismo contemporáneo. Este esfuerzo de elaboración formó parte de un proceso de renovación del discurso teórico-político emprendido por una parte - de la izquierda universitaria. En este proceso se combinaron -

algunas concepciones viejas y otras nuevas, dando por resultado una línea con muchas carencias y, al mismo tiempo, con aciertos innegables.^{47/}

La preocupación central que el PCM tenía era hacer coincidir su línea estratégica global -la lucha por la revolución democrática y socialista- con la transformación democrática de la Universidad. Para eso tenía forzosamente que confeccionar una teoría sobre el sistema educativo. Sin ella, su acción sería incierta: "El sistema educativo cumple, a la vez, las siguientes funciones: una económica, que implica la formación de la fuerza de trabajo; una ideológica, que garantiza la reproducción de las relaciones de producción y, finalmente, una función cultural general, que se disemina en toda la sociedad".^{48/}

En la etapa del capitalismo monopolista -fase en la que se encontraba nuestro país, según el PCM- la calificación de la fuerza de trabajo es desigual: por un lado procura la formación especializada y, por otro, la formación masiva y simple. La función ideológica es asumida por la Universidad "a través de la pervivencia de los contenidos idealistas, reaccionarios, en sus variantes contemporáneas". Esta versión reaccionaria contemporánea era la "del neopositivismo y el pragmatismo; la del neotomismo y el existencialismo ... la Universidad adopta como espina dorsal ... la teoría ... de los dones, de las aptitudes innatas ... de la selección natural llevada al campo social". La función cultural es cumplida por la Universidad "mediante las formas organizativas y de relación entre jerarquías, docen-

tes, estudiantes e investigadores". Los órganos de extensión universitaria, vendrían a cumplir en opinión del PCM "la difusión de un saber y una cultura general impregnada de connotaciones clasistas ..."^{49/}

La superación de la "fase premonopolista del capitalismo mexicano" requiere de la generación de cuadros correspondientes; "no tolera más la orientación educativa liberal que hasta hace una década aproximadamente predominó en las carreras superiores, y pugna por la implementación de instituciones educativas a nivel medio y superior, netamente tecnocráticas..." La situación creada por las nuevas necesidades del capitalismo y de la misma universidad, hacen que los viejos modelos educativos sean un obstáculo para la implantación de los modelos adecuados a la fase del capitalismo que se vive. Esta apreciación que tenía el PC acerca de las funciones universitarias le llevó a considerar que los centros de educación superior sufrían una crisis. Dicha crisis debía ser resuelta, según la posición de las fuerzas revolucionarias, mediante una salida democrática y socialista que consistía en un proyecto -que nunca se elaboró- de democratización integral de la enseñanza. Esa crisis general de la función universitaria se hacía más compleja debido a una crisis en el "modo de gobernar de la burocracia política universitaria", es decir, debido a la contradicción entre las formas autoritarias de dirección y la expansión educativa. Dicha crisis de gobierno debía ser resuelta a través de la democratización de los

órganos de gobierno de la UNAM.^{50/}

Como puede apreciarse, en 1976 el PCM habfa avanzado considerablemente en la elaboraci3n de una lnea te3rico-politica para la Universidad. Las fallas formales son menores si tomamos en cuenta que lo principal en este esfuerzo es el cambio, al menos te3rico, del rumbo de su politica y la nueva apreciaci3n de la realidad universitaria que le dieron mejores armas y posibilidades para dise1ar un proyecto educativo alternativo. Es interesante destacar, por ejemplo, que el PC abandon3 la concepci3n estrecha y simplista que asignaba a la lucha universitaria -y a la universidad democratizada tambi3n- el papel de recept3culo de las luchas revolucionarias. Ya no se trataba de lograr que las universidades fuesen puestas al servicio del proletariado, sino de generar condiciones para que en su seno se debatieran las diversas posiciones politicas existentes en la sociedad. La comprensi3n de este importantisimo elemento se debi3 a la asunci3n plena de que la Universidad es "arena de la lucha de clases". En ese a1o el PC dijo enf3ticamente: "La universidad no puede ser partido politico ni torrente revolucionario. No ser3 m3s lo que debe ser Universidad. Pero de nosotros depende que las masas 'la pinten de los colores que mejor les parezcan' para la educaci3n, la investigaci3n y la difusi3n".^{51/}

2.2.2 El movimiento estudiantil

El PCM consider3 que el movimiento estudiantil marchaba regado y disperso. No asumi3 que el movimiento hubiese desapa-

recido; pensaba que, acaso, el diseño de un programa adecuado - podría hacer renacer la movilización estudiantil. La explicación central que dio al reflujo o "crisis" del movimiento consistía en que al repunte del movimiento obrero -situación que, se pensaba, era la tendencia predominante- le correspondía un reflujo o una posición de "retaguardia de sus aliados". Además de esta consideración general, el PC sostuvo que el reflujo se debía a la ausencia de una organización que agrupara a todos los estudiantes. En sus análisis de esa época no existen referencias autocríticas profundas, a no ser el reconocimiento de algunos errores de dirección o la falta de "espíritu revolucionario entre sus militantes". Se orientó la actividad hacia la construcción de uniones de estudiantes y se dijo que las organizaciones socialistas serían su columna vertebral.^{52/}

Ese año y los siguientes, el PCM concibió que el rezago del movimiento estudiantil podría resolverse si se lograba hacer que jugara el papel de "fuerza motriz" que le había asignado al estudiantado. La recuperación del movimiento dependía de que el PC lograra darle un programa "bien definido de reivindicaciones no sólo académicas sino también sociales haciendo conciencia naturalmente que esto será posible de lograr en la medida en que el movimiento obrero alcance victorias y se fortalezca". En todos los documentos analizados del PCM se encuentra la insistencia en tres aspectos para superar la situación del movimiento estudiantil: 1) necesidad de organizar a todos los estudiantes a través de las uniones de estudiantes y las agrupaciones

ciones socialistas; 2) la necesidad de incorporar el movimiento estudiantil al movimiento obrero y popular, y 3) la necesidad de dotarle de un programa como el que hemos descrito líneas -- arriba. No existe ninguna referencia a la necesidad de cambiar la política y los métodos hacia los estudiantes, ni de pensar -- que el estudiantado de aquellos días no era igual al de 1968 o 1971 y que, por lo mismo, debía pensarse en otro tipo de políti -- cas que lo fuesen incorporando a un movimiento universitario ge -- neral.^{53/}

Ese mismo año el PCM se propuso cumplir un numeroso paquete de tareas. Entre ellas destacan, por su importancia, las re -- lativas a la política de alianzas. Basta con reproducir un pe -- queño párrafo para darse una idea: "... es necesario tener una actitud flexible, audaz y de búsqueda de la unidad de acción -- con todas las fuerzas de izquierda y progresistas que en la Uni -- versidad tiene presencia. A este respecto debemos abandonar -- por nocivo, todo sectarismo y espíritu de prepotencia..."^{54/} La voluntad unitaria del PCM se expresó nitidamente en estos docu -- mentos; sin embargo, múltiples acontecimientos habrían de impe -- dir que sus propósitos se cumplieran. Dentro del mismo PCM se encerraban muchas prácticas viciadas que impidieron el cumpli -- miento de sus resoluciones y, también, el medio político univer -- sitario se tornó cada vez más áspero, impidiendo que las pro -- puestas unitarias se concretaran. Las divisiones entre las co -- rrientes estudiantiles estaban consumadas; las alianzas que se

lograron no fueron sino el afianzamiento de las ya existentes, principalmente con el Consejo Sindical.

Las elaboraciones políticas del PCM avanzaron muy poco desde 1976; quizá por eso se le dificultó la formación de un movimiento universitario único, en el que estudiantes, profesores y trabajadores lucharan por una reforma universitaria democrática. Esos elementos internos explican una parte de los tropiezos y dificultades del PCM; pero existieron otros, ajenos a su voluntad, que también intervinieron y que, por ahora, no se comentarán.

3. *Los estudiantes y la huelga del SPAUNAM*

La huelga del Sindicato del Personal Académico de la UNAM en junio de 1975, provocó una gran conmoción en toda la comunidad universitaria. Un conjunto muy diverso de intereses económicos y políticos estaban en juego en la lucha del SPAUNAM; este sindicato no solamente luchaba por mejores condiciones laborales sino también por un cambio sustancial en los principios de la organización académica de la Universidad Nacional. Todos los agrupamientos políticos, académicos, culturales, se vieron involucrados en una de las más importantes sacudidas registradas en la UNAM. Los estudiantes también tuvieron un lugar en esa lucha; de hecho los logros obtenidos por el SPAUNAM no pueden entenderse sin la gran simpatía y solidaridad desplegada por centenares de estudiantes y sin su decidida incorporación al combate de los sindicalistas profesores.

3.1 El pliego petitorio

Los días 12, 13, 14, 20 y 21 de octubre de 1974 se reunió el Primer Congreso del SPAUNAM. En esa asamblea sindical, la naciente organización de los profesores acordó sus documentos básicos -Estatutos y Declaración de Principios- y el proyecto de Contrato Colectivo que demandaría a las autoridades universitarias; además se aprobó un plan de acción que estipulaba los pasos a seguir para conquistar la contratación colectiva.^{55/}

Tanto los Estatutos como la Declaración de Principios establecieron claramente que el SPAUNAM sería un sindicato democrático e independiente, aliado a la clase obrera y sectores populares. La estructura que adoptó posibilitaba la participación democrática de todos sus miembros y garantizaba los derechos de sus agremiados.^{56/} Además de la aprobación de estos documentos, sin duda importantes para la definición de la vida sindical, se acordó un proyecto de Contrato Colectivo entre cuyas más importantes consideraciones se encontraban las relativas a la selección, promoción y definitividad del personal académico. El proyecto del SPAUNAM estipulaba que las condiciones generales del ingreso, promoción y selección del personal académico se pactarían entre el sindicato y las autoridades, en tanto que las particulares "las que hacen a la materia específica de cada centro de trabajo universitario", serían determinadas por los Organismos Colegiados del Personal Académico. Estos organismos colegiados "no son otra cosa sino la organización del conjunto del

profesorado de cada plantel o área académica, reunida para resolver sobre las cuestiones académicas y para constituir las comisiones que representarán a los Organismos Colegiados". El SPAUNAM tendría como función vigilar que las autoridades respetaran las normas y procedimientos determinados por los Organismos Colegiados.^{57/}

Este proyecto de Contrato Colectivo encerraba la posibilidad de que el profesorado siguiera una verdadera carrera académica, puesto que no sólo el personal debía cumplir requisitos de conocimientos demostrados, sino también tenía la posibilidad de adquirir la definitividad y, posteriormente, la promoción a una categoría superior. Estas formas de ingreso y promoción del personal docente impulsaban la seguridad laboral y la superación de la vida académica.

Estas propuestas, resumidas rápidamente en estas líneas, significaban un cambio sustancial en los procedimientos de selección, ingreso y promoción del personal académico, cuya vigilancia quedaría a cargo de una comisión paritaria formada por las autoridades de la UNAM y el sindicato.^{58/}

3.2 La huelga y el apoyo estudiantil

Desde su constitución definitiva en el mes de octubre, el SIAUNAM envió comunicados a las autoridades con el fin de lograr que el Consejo Universitario emitiera un dictamen. En esas fechas aparecieron otras agrupaciones de profesores que prácti-

camente con los mismos argumentos iniciaron una campaña contra el SPAUNAM. Dichas agrupaciones contaron con el amplio impulso de las autoridades universitarias. Con éstas en su contra el SPAUNAM tuvo que librar una lucha persistente para lograr que el Consejo Universitario resolviera favorablemente sus peticiones.

De octubre de 1974 a abril de 1975, el SPAUNAM conoció de las autoridades universitarias tan sólo la negativa a entablar una negociación con respecto a sus demandas. La Rectoría, en complicidad con las otras agrupaciones de profesores cuyo surgimiento se explica como parte de una política destinada a debilitar y aislar al sindicato, se empeñó en hacer creer que el SPAUNAM pretendía adueñarse de los procedimientos de ingreso, selección y promoción del profesorado y que buscaba una representatividad de la cual carecía. Esos meses dan cuenta de una intensa polémica universitaria reflejada en los diarios nacionales y en los cientos de documentos-volantes y carteles publicados por el sindicato.^{59/}

En ese periodo el SPAUNAM difundió ampliamente el carácter de sus demandas y buscó la confluencia de los estudiantes. Estos lograron acercarse al sindicato y conformar una fuerza aliada que permitió al sindicato sopesar las posibilidades de una huelga universitaria. Claro está que ese no fue el principal factor que explica la evaluación de las fuerzas con que contaba el SPAUNAM, pero sin duda el apoyo masivo demostrado por gran-

des contingentes del estudiantado sirvió para que el sindicato resolviera emplazar a las autoridades universitarias a huelga - en demanda de aumento salarial y la firma de un contrato colectivo, el 30 de abril de 1975.

El SPAUNAM explicó a los estudiantes universitarios el contenido de su lucha en los siguientes términos:

... es necesario insistir en que la lucha de los profesores e investigadores coincide con una serie de demandas que los estudiantes han levantado desde hace mucho tiempo y que se refieren a la búsqueda de mejores condiciones para el desarrollo de la vida escolar y de la superación académica. Uno de los principales puntos del Contrato Colectivo se refiere a la profesionalización de la enseñanza, demanda que incluye el establecimiento de mejores condiciones de trabajo para el personal académico y la creación de la categoría de "profesores especiales de carrera". Esto último beneficiaría a miles de maestros de enseñanza media superior... que actualmente se ven obligados a impartir gran cantidad de horas clase para poder obtener un salario decoroso. La categoría "profesor especial de carrera" permitirá que a esos profesores les sea remunerado el tiempo que aplican a la actualización de sus conocimientos, a la asesoría de alumnos y a la preparación de material didáctico. Además la cláusula 91 del Contrato Colectivo establece la creación de un Instituto de Superación Académica para los profesores, que en forma permanente capacitará al personal docente para el mejor desempeño de sus tareas.

La lucha de los estudiantes por regularizar el calendario escolar está contemplada por el Contrato Colectivo en su cláusula 71... (asimismo) la cláusula 90 establece que las autoridades deberán contratar los ayudantes de profesor que sean necesarios. Otro ejemplo importante de cómo el Contrato Colectivo recoge preocupaciones fundamentales de los estudiantes es la posibilidad... de que los alumnos participen en el proceso de selección de los profesores.

Los objetivos esenciales de las movilizaciones estudiantiles coinciden con los propósitos de los trabajadores académicos. Arrebatar a los funcionarios el control de la enseñanza, democratizar la Universidad y vincular las luchas universitarias con las obreras

y populares son banderas que sostiene como propias el SPAUNAM.60/

Ese documento finalizaba con un llamado a los estudiantes para que respaldaran la lucha y para que organizaran la solidaridad "en las formas que consideren convenientes".

Por su parte las autoridades universitarias respondieron al SPAUNAM con medidas autoritarias y represivas, como la suspensión de un grupo de profesores del SPAUNAM del CCH plantel Vallejo, y con una campaña de desprestigio contra el sindicato.61/ Dicha campaña surtió efecto en algunos sectores de estudiantes tradicionalmente apáticos o desmovilizados o identificados con las posiciones de las autoridades o grupos conservadores de la UNAM.

Tanto para las autoridades como para los grupos de profesores enemigos del SPAUNAM la conquista ideológica y política de los estudiantes se transformó en asunto fundamental. La tensión de las fuerzas llegaba al máximo; todos los grupos tenían puestos en juego muchos intereses que podían verse salvados o desechados según la inclinación que diera el estudiantado. Las autoridades siempre tuvieron claro que el movimiento estudiantil podía inclinar a favor de los sindicatos la balanza política.

En esas condiciones de agudo enfrentamiento político e ideológico el SPAUNAM emplazó a huelga para el 16 de junio, antecedida de un paro general de 24 horas el día 11 de junio. Las demandas no se resolvieron positivamente: las comisiones del

Consejo Universitario dictaminaron que "no procede la firma de un Contrato o Convenio Colectivo de Trabajo con el personal académico por contravenir tanto la naturaleza de los servicios -- prestados por dicho personal como la estructura jurídica de la UNAM".^{62/} Poco tiempo después de la publicación de dicho dictamen, la *Gaceta Universitaria* publicó que: "La mayoría del personal académico aceptó el aumento salarial del 16 por ciento"; la aceptación, se dijo, fue tomada de común acuerdo con 16 de 19 - agrupaciones representadas en la reunión efectuada con las autoridades. El rector Soberón, por su parte, señaló ante un grupo de profesores de las facultades de Derecho y de Química "que no es posible que una minoría actuante tome las decisiones de una mayoría leal, dedicada, pero indiferente". Ese fue el tipo de argumentos que utilizó contra el sindicato ante el resto del -- profesorado. Además insistió en que una huelga era ilegal y - perjudicial para la Universidad.^{63/}

Sin embargo, el tenor de sus declaraciones tuvo que variar después de que el SPAUNAM realizó el paro de 24 horas el 11 de junio. El rector dijo, en un intento de paliar la posible huelga, que las comisiones del Consejo Universitario podrían llegar a aceptar la contratación colectiva; empero, no dijo que esto - fuera a resolverse antes de la fecha emplazada.^{64/}

El 16 de junio se inició la huelga, concluyendo el 25 del mismo mes. Esos días la UNAM vivió momentos de gran agitación política. El SPAUNAM era la agrupación mayoritaria del profesorado

rado y, por tanto, tenía derecho a lograr la firma de un contrato colectivo. Esa base sirvió para estallar la huelga aun en aquellos lugares en los que contaba con pocos afiliados. Debe señalarse que los estudiantes incorporados al movimiento de los profesores posibilitaron que muchas dependencias universitarias se cerraran. Los casos más destacados, además de los registrados en la Ciudad Universitaria, fueron los acontecidos en diversos planteles de la Escuela Nacional Preparatoria, en los cuales, debido al gran control que ejercían las autoridades sobre el profesorado, la huelga no se estalló oportunamente. Los preparatorianos decidieron en algunos planteles estallar la huelga estudiantil en solidaridad con el SPAUNAM.

Esos ocho días de huelga, gracias a la decisión del SPAUNAM, sirvieron para que la UNAM diera un paso fundamental en la adecuación de sus relaciones internas. El SPAUNAM logró que las condiciones laborales de profesores e investigadores fueran negociadas conjuntamente por las organizaciones sindicales que los representaran y por las autoridades de la UNAM; a su vez obtuvo el reconocimiento de las autoridades al derecho que el personal académico tiene a organizarse sindicalmente y al SPAUNAM como sindicato. Se logró también que el ingreso al cuerpo académico se diera sólo mediante concurso de oposición abierto; las autoridades aceptaron la profesionalización de la enseñanza y la creación de la Comisión Mixta de Conciliación y de Vigilancia, y, lo más importante, el SPAUNAM logró la firma de un contrato colectivo de trabajo, cuyo nombre fue "Convenio de condi-

ciones gremiales del personal académico", y cuya elaboración y revisión fue bilateral.^{65/}

Estos logros del SPAUNAM abrieron una nueva fase en el sin-
dicalismo universitario: por un lado el SPAUNAM debió luchar -
por afianzar y acrecentar su fuerza e influencia y, por otro, -
en el resto de las universidades del país cundiría el ejemplo -
de los profesores de la UNAM.^{66/}

3.3 Breve análisis del apoyo estudiantil

La respuesta estudiantil adquirió rasgos especiales: por -
un lado surgió un desorganizado apoyo masivo al SPAUNAM deriva-
do del interés que las demandas del profesorado despertaron en
una gran masa estudiantil. El SPAUNAM diseñó una política ha-
cia los estudiantes que les confirió resultados positivos. Por
otro lado surgió un apoyo estudiantil consciente, protagonizado
en lo fundamental por los grupos políticos. Este tipo de apoyo
transcurrió inmerso en una fuerte polémica entre quienes consi-
deraron que al SPAUNAM debía apoyársele totalmente y quienes -
pensaron que debía apoyársele "críticamente". La diferencia en
tre ambas posiciones era importante: para unos el apoyo al sin-
dicalismo democrático debía hacerse sin reservas, respetando -
sus instancias directivas así como su independencia en la toma
de sus acuerdos. Para otros, el apoyo debía darse de forma crí-
tica, es decir, debía discutirse si la línea del sindicato se -
saía de los marcos revolucionarios, en cuyo caso el movimiento

estudiantil revolucionario retiraría su apoyo y buscaría orientar correctamente a los universitarios. Las dos posiciones se enfrentaron virulentamente y, con ello, se desaprovechó la posibilidad de organizar el apoyo masivo de los estudiantes.

La primera corriente, la del "apoyo total", fue encabezada por el Partido Comunista Mexicano, los agrupamientos socialistas y los grupos estudiantiles influidos por la revista *Punto Crítico* o por el Consejo Sindical, como la revista *Nuevo Prometeo* de la Facultad de Ciencias. La segunda corriente se integró con los grupos de tendencia maoísta o de la "izquierda revolucionaria"; esta corriente persistió durante muchos años en pensarse a sí misma como la encarnación de la pureza y la verdad revolucionaria. Por eso no comprendió que el SPAUNAM tenía pleno derecho a decidir los caminos de su lucha y la táctica más adecuada para lograr sus propósitos. Esta corriente llegó a proponer, por ejemplo, que los fondos recabados por los estudiantes en solidaridad con el sindicato debían partirse por la mitad para destinar una parte de ellos al movimiento estudiantil "independiente". Su obsesión por separarse o distinguirse de los sindicalistas los llevó a pensar que el movimiento de solidaridad de los estudiantes debía ser autónomo de la lucha del SPAUNAM.

El apoyo de los grupos estudiantiles trató de canalizarse a través de una coordinadora de apoyo a la huelga del SPAUNAM. Sin embargo, el interés por lograr una posición mayoritaria en

el seno de la coordinadora condujo a la proliferación de grupos y organizaciones ficticias. Como debe suponerse, en dicha coordinadora las actividades de solidaridad siempre estuvieron limitadas por el gran conflicto que existía en ella.

Pese a lo desorganizado del apoyo estudiantil, no cabe duda de que la participación de los estudiantes en las movilizaciones del SPAUNAM jugó un importante papel. Dicha participación obedeció en buena medida al interés del estudiantado por las demandas del sindicato relativas a la profesionalización de la enseñanza. El estudiantado comprendió la justeza de esas demandas, y por ello en muchos lugares accedió a apoyar la huelga aunque hubiesen pocos profesores del SPAUNAM. Poco tiempo después de levantada la huelga el sindicato se vio obligado a caminar por otro rumbo, es decir, a lograr mayor influencia entre el personal académico y en mantenerse como la principal organización sindical, para ser ésta la que firmara con las autoridades el Convenio de Condiciones Gremiales. De esta suerte la idea de la profesionalización de la enseñanza, entendida como un amplio paquete de medidas académicas y de organización de la docencia, se dispersó en pequeñas medidas, que no sin ser importantes debían negociarse, una por una, para ser logradas. Así, para centenares de estudiantes la superación académica por la que luchaba el SPAUNAM se vio postergada indefinidamente. Ese desencanto relativo, sumado a la absoluta carencia de perspectivas para recuperar la fuerza estudiantil demostrada durante la lucha del sindicato de profesores, y a la división tan aguda es

cenificada por los grupos políticos, impidió que los estudiantes en su conjunto reconstruyeran un movimiento con programa y métodos de lucha propios. El SPAUNAM, aunque estuviese interesado en superar el nivel académico, no podía mantenerse siempre como una suerte de vanguardia postiza de los estudiantes porque tenía sus propios ritmos y métodos de acción política. Al estudiantado le correspondía encontrar nuevas fórmulas para una acción que no se circunscribiera a las pautas fijadas por el sindicalismo, sino que generara las propias y conjuntara con éste un solo movimiento de dimensión global orientado a la transformación universitaria. Quedó demostrado que si bien los estudiantes debían la máxima solidaridad al sindicalismo, antes debían procurarse mecanismos propios para desplegar su lucha y su solidaridad, de tal modo que no dependiesen del sindicato. Al mismo tiempo se demostró que el apoyo no podía partir de organismos cúpula como las coordinadoras de grupos estudiantiles, pues lejos de lograr la unidad entre ellos sólo se lograba la polarización máxima de las posiciones políticas. Esta polarización reflejaba también el surgimiento de un nuevo proceso entre las corrientes estudiantiles: nos referimos a la decantación política universitaria y la incorporación a la lucha sindical de las generaciones que anteriormente habían participado en el movimiento estudiantil, lo cual hacía que las corrientes dejaran de ser exclusivamente estudiantiles para convertirse en corrientes con expresión universitaria. Poco a poco dichas corrientes no eran sino parte de corrientes y tendencias universitarias que

nerales que participaban también en la lucha sindical; por eso coincidían las posiciones de quienes llamaban a desplegar apoyo "crítico" para el sindicalismo, con las corrientes minoritarias opuestas a la dirección de estos sindicatos, que tenían que colocarse en una posición crítica ante la corriente mayoritaria - en la dirección, la cual, a su vez, también tenía expresión en el espectro de las agrupaciones estudiantiles.

La huelga del SPAUNAM prefiguró, entonces, una nueva composición de corrientes universitarias. No fue casual que este - sindicato, junto con el STEUNAM, haya cambiado por completo las relaciones de fuerza y los mecanismos de la acción política en el seno de la Universidad, colocándola en una situación crítica en tanto su estructura jurídica no podía albergar la nueva disposición de los actores sociales universitarios y el cúmulo de intereses que se interrelacionaban en el quehacer diario de la UNAM. Los nuevos sujetos sociales, organizados en grandes agrupaciones sindicales, preconizaron la más grande de las crisis - universitarias. Los estudiantes en su conjunto no supieron adecuarse a esa nueva realidad, perdiendo cada vez más la posibilidad de formar parte de esos sujetos sociales organizados masivamente.

4. Las luchas obreras y los estudiantes

A partir de 1972 surgió en México un proceso de insurrección sindical. Las últimas grandes movilizaciones obreras ha-

bían sido las de 1958-59 y durante toda la década de los años sesenta prácticamente desaparecieron las demostraciones de lucha obrera independiente; por eso, los movimientos emprendidos por los electricistas, los trabajadores universitarios y un conjunto muy amplio de contingentes obreros y populares en los inicios de la década setenta constituyeron un fenómeno nuevo en el panorama de las luchas sociales en México. Las únicas grandes demostraciones de lucha democrática independiente de los últimos años habían sido encabezadas por los estudiantes en 1968 y en 1971, mientras que el comportamiento general de la clase obrera fue mantenerse al margen de los movimientos y continuar supeditados a la estructura general de dominación sindical; de esta manera aquellas nuevas batallas emprendidas por diversos sectores obreros, principalmente sindicados, implicaban un paulatino giro en los protagonistas que habrían de encabezar la lucha democratizadora en México. Para 1972, las reivindicaciones sociales democráticas transitaban forzosamente por la democracia, la independencia y la libertad sindicales, en tanto que uno de los pilares de la dominación política de nuestro país y, por lo tanto, de la asfixia política en la que se encuentran miles de ciudadanos, era la estructura sindical corporativista, llamada comúnmente charriismo sindical. La lucha democratizadora fue asumida por ciertos sectores obreros y fue entendida por ellos como una lucha de rescate de sus organizaciones sociales para restituirles sus funciones originales de defensa y lucha por los intereses de la clase obrera.

4.1 *El desplazamiento de los estudiantes en el escenario político*

Este proceso de insurgencia sindical convergió con la progresiva desaparición de los movimientos estudiantiles. En cierto sentido la aparición de sectores obreros como protagonistas fundamentales de la lucha social, hizo que el movimiento estudiantil, autoproclamado como la vanguardia del pueblo en su lucha revolucionaria, fuese perdiendo perspectivas. Los grupos que fungieron como la dirección de las movilizaciones, el programa de lucha y la concepción ultrarrevolucionaria de ese movimiento, pronto demostraron no caber en la realidad nacional y universitaria y, por lo tanto, perdieron su fuerza y su perspectiva política. El desplazamiento coincidió con otros procesos que se han analizado en los capítulos precedentes, tales como la desmoralización del estudiantado tras importantes derrotas, la inadecuación de objetivos y métodos de lucha, el cambio en la composición social de los estudiantes universitarios y la extraordinaria expansión universitaria, y la consiguiente pérdida de factores que propiciaban la vida comunitaria llevando a una progresiva despersonalización de las relaciones entre los estudiantes. Este último elemento debe ser estudiado con profundidad, puesto que una primera constatación permite suponer que ciertas medidas adoptadas, consideradas en su tiempo como modernas o democráticas, rompieron con la identidad del grupo escolar y con las comunidades generacionales.

Todos estos procesos forman un complejo panorama que explica globalmente la decaída tan grande del movimiento estudiantil. Sin embargo, si hubiese que ponderar algún factor, no cabe duda que uno de los más importantes en el desenlace del descenso fue la nueva disposición de esos sectores obreros en lucha. Ellos iban demostrando que la lucha revolucionaria debía transitar por caminos que las vanguardias estudiantiles no habían imaginado y que eran históricamente incapaces de encabezar.

Para el movimiento estudiantil el problema se presentó entonces bajo dos formas: por una parte, cómo no perder la dimensión de las movilizaciones anteriores, cómo conservar la enorme fuerza que había demostrado y, por otra, cómo insertarse en las nuevas luchas que se libraban en el país, cómo incorporarse con qué programa, con qué organización- el movimiento social general que se vivía en toda la República y que comenzaba a encabezar los sectores obreros. Esta doble forma del problema no se resolvió en el movimiento estudiantil; por el contrario, constituyó el elemento que catalizó su descenso y posterior desaparición.

En este apartado se estudiarán brevemente los principales movimientos que afectaron en forma directa al movimiento de los estudiantes y que constituyeron grandes confrontaciones políticas de dimensión nacional. De esta manera se explicarán los cambios, los comportamientos que adoptaron los estudiantes ante esos acontecimientos.

4.2 "Crear uno, dos, tres, setecientos SPICER..."

Entre los meses de julio y octubre de 1975, los trabajadores de la industria SPICER libraron una lucha durante 120 días. Una de sus características más sobresalientes fue la incorporación de activistas estudiantiles a algunos aspectos de la conducción del movimiento y, a partir del estallido de la huelga de hambre el 30 de septiembre, a la dirección política.^{67/}

Esos días de agudo enfrentamiento entre los trabajadores de SPICER y la empresa, fueron testigos de una de las más destacadas luchas de 1975. Sin embargo, la gran solidaridad desplegada, así como el alto grado de conciencia que desarrollaron los obreros, no se correspondió con una adecuada estrategia política en la conducción del movimiento. El hecho de que la dirección de éste pasara a manos de los estudiantes que se solidarizaban con SPICER, implicaba que los obreros carecían de capacidad para dirigir por su propia mano la lucha que desarrollaban; pero también implicaba que se daba un reconocimiento político a las fuerzas estudiantiles que ahí participaban. Gracias a la presencia activa y constante de dichos estudiantes y debido a la inexperiencia de los trabajadores de la empresa, se constituyó una dirección del movimiento más emparentada con las posiciones políticas de los grupos estudiantiles que con las necesidades y posibilidades del movimiento.^{68/} La presencia y posterior dirección a cargo de estos grupos, inscritos en la corriente del radicalismo universitario y en la llamada "izquier-

da revolucionaria", trajo consigo una translación excesivamente mecánica de los postulados revolucionaristas que dichos grupos sostenían a la lucha de los obreros de SPICER. Se pensó que la lucha debía concluir con un triunfo total; no se concibieron jamás las posibilidades de la negociación flexible ni las perspectivas futuras del movimiento. Pensaron que los trabajadores de SPICER debían dar un ejemplo al resto de la clase obrera mexicana con su tenacidad, su entrega y su decisión combativa. Ni un paso atrás, se dijo. Y al decirlo se cancelaron las vías de solución al conflicto.

En efecto, poco tiempo después el movimiento fue derrotado sin que los trabajadores pudieran volver a levantar cabeza en muchos años. Ello no pareció preocupar a los grupos estudiantiles que dirigieron la segunda parte de la lucha, pues poco a poco difundieron la absurda consigna de "Crear uno, dos, tres, seiscientos SPICER" en la infantil creencia de que este tipo de combates debían hacerse extensivos a todo el pueblo trabajador.^{69/} No hubo, pues, la menor intención de realizar un examen autocrítico del movimiento: todo se redujo a fáciles interpretaciones que atribuían la derrota a factores como la "falta de combatividad", "falta de solidaridad", "intolerancia patronal" (como si ésta nunca existiera en cualquier conflicto), "primer paso de un gran objetivo", "derrota de una batalla, no de todo el combate de la clase obrera hacia el socialismo".^{70/} Ninguno de esos grupos estudiantiles estuvo dispuesto a reconocer que una lucha sindical es antes que nada una lucha de cortas dimensiones en

tanto no se presenten condiciones globales para combates de mayor perspectiva, como podría ser por ejemplo, la lucha por la transformación socialista del país. Creyeron ver en la lucha de SPICER la oportunidad de hacer crecer la conciencia obrera sin reparar que ello no depende de una pequeña lucha y mucho menos de la voluntad de un pequeño grupo universitario. Acaso detrás de su radicalismo también se escondieron intenciones no confesadas como la pretensión de constituirse como una organización no sólo estudiantil sino también popular, en miras de construir un partido revolucionario del proletariado, a costa de "montarse" sobre un movimiento que en términos estrictos les era ajeno.^{71/}

La lucha de SPICER motivó que muchos estudiantes sin organización política colaboraran en labores de difusión y solidaridad. Principalmente estudiantes de la Escuela de Economía, de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales conformaron un activo conglomerado de solidaridad. Sin embargo, sus actividades no lograron hacer un movimiento masivo de apoyo estudiantil universitario a las luchas de SPICER.

4.3 La Tendencia Democrática del SUTERM

Desde 1972, inscritos en el proceso de "insurgencia sindical", los electricistas habían dado muestras de una vocación de ~~democrática~~ o independiente. Pese a que la solución al conflicto planteado entre el Sindicato Nacional de Electricistas, Simila-

res y Conexos (SNESCRM) -sindicato "charro"- y el Sindicato de Trabajadores Electricistas de la República Mexicana fue la creación del Sindicato Único de Trabajadores Electricistas de la República Mexicana (SUTERM) y la designación del secretario general del SNESCRM como secretario del nuevo organismo, el sector encabezado por Rafael Galván sostuvo en alto las demandas democráticas que se desprendían de sus proyectos político-sindicales.^{72/}

De 1972 a 1975 los electricistas, encabezados por Rafael Galván, quienes formarían una gran agrupación denominada Tendencia Democrática (TD), se enfrentaron con la corriente encabezada por Pérez Ríos, secretario general del SUTERM. Ese conjunto de enfrentamientos llegó a su máxima expresión cuando la corriente "charra" convocó a un congreso excluyendo a las secciones sindicales pertenecientes a la TD. Cuando se hacían los preparativos de tal congreso, Rafael Galván y su Tendencia lograron reunir, en febrero de 1975, a más de 15 mil electricistas en la ciudad de Guadalajara. El 21 de marzo se efectuó el congreso "espurio" y acordó la expulsión de Rafael Galván y muchos otros sindicalistas. Pocos días después murió Pérez Ríos y fue sustituido por Leonardo Rodríguez Alcaine, oscuro burócrata sindical a servicio de Fidel Velázquez y la CTM. La oposición democrática continuó hasta llegar el 5 de abril, fecha en que 20 mil electricistas aprobaron la Declaración de Guadalajara, programa de lucha de la TD y expresión fiel de una corriente nacionalista revolucionaria.^{73/}

El 1º de mayo la TD desfila en el contingente del Sindicato Mexicano de Electricistas (SME) y, ante el presidente de la República, entona el famoso coro de "ese puño sí se ve". La persistencia de los conflictos en el seno del SUTERM y la negativa de la CFE y las autoridades gubernamentales para dar solución a las peticiones de los electricistas, llevan a la Conferencia Nacional de la TD, celebrada en octubre, a emplazar a huelga a la Comisión Federal de Electricidad. El emplazamiento es acompañado de grandes movilizaciones, como la celebrada en la Ciudad de México el 15 de noviembre de 1976, movilización que casi iguala a las más grandes realizadas por los estudiantes en 1968 y que supera con creces las realizadas en 1958-59. A estas alturas el conflicto alcanza una difusión y solidaridad muy grande, especialmente entre los sectores universitarios, sindicalistas y estudiantiles, y entre algunas agrupaciones obreras democráticas. El aislamiento que ejerce la CTM contra la TD es muy grande y prácticamente ningún sindicato industrial perteneciente a esa central obrera acude en apoyo a la TD. El aislamiento es, pues, la razón por la cual los trabajadores electricistas solicitan y obtienen la solidaridad de estos contingentes de izquierda sindical y política. Este fenómeno se traduce poco a poco en una mayor radicalización de los planteamientos de la TD, sin que, a pesar de ello, su discurso atacara a la institución presidencial y al gobierno; su ataque era dirigido en lo fundamental a la CTM y a los usurpadores del SUTERM. ^{74/}

En vista de que el conflicto principal se planteaba contra el "charrismo", la CTM asumió con plenitud su papel de enemigo de la Tendencia e inició una táctica que le dio resultados favorables: a cada movilización convocada por la TD, la CTM le oponía otra el mismo día y a la misma hora para conseguir así la cancelación o negación de los respectivos permisos de manifestación. Estos impedimentos se logran atenuar cuando la TD reúne en un mitin celebrado en el Monumento a la Revolución el 20 de marzo de 1976 a más de 100 mil personas, mientras que la CTM celebraba un deslucido acto de cientos de "acarreados" en el Zócalo del Distrito Federal.

La TD decidió emplazar definitivamente a huelga para el 30 de junio, a sólo cuatro días de las elecciones presidenciales de 1976. Se creyó en un inicio que tal medida serviría para obtener mayor fuerza y presión. Pero ello no fue visto así; el gobierno hizo ver que consideraba tal medida como una agresión y que no dudaría en emplear los medios más eficaces para solucionar tales anomalías. En vista de que a la TD no le interesaba provocar un conflicto con el gobierno (que de hecho lo era desde sus inicios) decidió cambiar la fecha del estallido de la huelga para el 16 de julio. Lo curioso fue que el argumento inicial para estallar el 30 de junio se convirtió después en el argumento contrario para sostener dicha fecha y para adoptar otra. ^{75/}

El 16 de junio los electricistas estallan la huelga. Empero el ejército ocupa las instalaciones, impide a los trabajado-

res democráticos colocar los piquetes de huelga y favorece la intrusión de los "charros" y de los agentes policiacos. Entonces fue una huelga parcial sin la presencia de los trabajadores en los centros de trabajo; se decidió no concurrir a las labores, iniciándose así los despidos masivos por "faltas" a las responsabilidades laborales. La TD acordó: se reinstala a "Todos o ninguno". Las hostilidades y la agresión gubernamental y "charra" no se detuvieron; el 26 de julio se manda a los trabajadores del Instituto Nacional de la Industria Nuclear (ININ) - al Apartado B, separándolos de sus ligas sindicales y laborales con la TD y el gremio eléctrico.

La política oficial fue dismantelar por completo a la Tendencia Democrática. Se valieron así de la corrupción de dos de los principales dirigentes de la TD: los secretarios generales de las secciones de Puebla y Guadalajara acuerdan, pretextando supuestos intereses personalistas de Rafael Galván, y argumentando diferencias políticas, retornar al trabajo, en un sorpresivo acto de alianza con los "charros" del SUTERM. Desprovista de un fuerte destacamento, la TD decide retornar al trabajo a condición de reinstalar a los despedidos. De este modo se termina el conflicto: la TD diezmada apenas logra sostener la demanda de reinstalación, demanda que no es cumplida totalmente.

De julio de 1976 a mayo de 1977, los restos de la TD sobreviven en medio de fuertes hostilidades. En mayo surge un conflicto con los trabajadores de Mexicali que se prolonga hasta septiembre, mes en el que deciden los electricistas bajacalifor

nianos instalar el "Campamento de la Dignidad Obrera"; el 5 de noviembre son desalojados sin que el presidente atendiera sus demandas; el 11 de ese mes otras secciones afines a la TD se separan de este agrupamiento. El desmantelamiento estaba prácticamente consumado. Al día siguiente, el Consejo Nacional de la TD ofrece desaparecer la Tendencia Democrática causando gran desconcierto entre sus partidarios y quienes la habían apoyado desde los inicios del conflicto: pero la disolución de la TD no se efectúa. Los despidos se continúan; las agresiones se multiplican. El último intento por levantar cabeza es el 9 de marzo, día que se realiza una importante manifestación en la Ciudad de México. El ofrecimiento de la TD de desaparecer a cambio de la satisfacción de ciertas demandas no se recoge; de marzo a septiembre continúan algunos movimientos y los conflictos subsisten. En septiembre de 1978 se acuerdan las bases para resolver algunos problemas, básicamente de reinstalación de despedidos; el 15 de este mes la Tendencia Democrática anuncia que se ha terminado una etapa de la lucha electricista y que en adelante, en su lugar, se dedicarían a construir el Movimiento Sindical Revolucionario (MSR), no sólo en las filas del SUTERM sino en el conjunto del sindicalismo oficial.^{76/}

Los apuntes anteriores son un breve resumen de la lucha librada por la Tendencia Democrática de electricistas de 1975 a 1978. Durante estos tres años las movilizaciones de solidaridad fueron muy diversas. Al sindicalismo universitario y a los estudiantes les tocó protagonizar la más intensa solidaridad

con el movimiento democrático del SUTERM. Mientras que el STEUNAM y el SPAUNAM decidieron apoyar sin reservas a la TD, entre los núcleos organizados de los estudiantes se revivió la polémica de "apoyo crítico" contra "apoyo total"; en función de estas dos apreciaciones del carácter de la solidaridad se libró una intensa lucha entre las agrupaciones estudiantiles. Ello no significó, sin embargo, que la solidaridad espontánea de amplios sectores estudiantiles se viera mermada. En este movimiento, como en los del sindicalismo universitario, miles de estudiantes se incorporaron a las labores de difusión y participaron masivamente en las marchas y mítines. Se puede afirmar que una parte significativa de las columnas manifestantes en las movilizaciones de 1975 y 1976 era de estudiantes. Estos demostraron que no habían perdido la capacidad de salir a la calle y participar en las luchas, pero, como en otras ocasiones, la potencialidad demostrada en 1975 y 1976 no logró traducirse en un movimiento estudiantil con demandas y programa propios.

4.4 EL FNAP

En mayo de 1976, como parte de las tareas de solidaridad con la TD, y basada en la idea de construir un amplio frente de lucha popular, se celebró la Primera Conferencia Nacional de la Insurgencia Obrera, Campesina y Popular. El acuerdo más importante fue la constitución del Frente Nacional de Acción Popular (FNAP), integrado por comités de Defensa Proletaria, Defensa Campesina, Defensa Popular y Defensa de la Educación; dichos co-

mités se integraron nacional y regionalmente. El FNAP debía luchar por coordinar las luchas de insurgencia "y poner en práctica un programa común". El programa acordado constituye un documento completo de lucha independiente; es una verdadera guía programática que recogió las diversas posiciones de los asistentes a la conferencia.^{11/}

A través de la conferencia y, posteriormente, del FNAP, los grupos estudiantiles desplegaron la solidaridad con las luchas de los electricistas y de otros sectores populares. En virtud de que las discusiones realizadas en la conferencia y en el FNAP resumen el ambiente político reinante entre esos grupos estudiantiles, conviene examinar, aunque sea brevemente, las posiciones vertidas.

La revista *Nuevo Prometeo* expuso lo siguiente:

Nos parece interesante destacar lo que aconteció durante los trabajos de la plenaria del sector educativo, por la importancia que esto reviste para el sector estudiantil. Los participantes en esta reunión eran en su mayoría grupos estudiantiles que carecían de representatividad alguna, salvo contadas excepciones; el elevado número de ellos pone de manifiesto la atomización, dispersión y desorganización del movimiento estudiantil; resultó notable el que no se haya presentado por parte de los núcleos estudiantiles propuesta alguna, y que de hecho no se haya participado en ninguna discusión. En términos generales nos parece que se puso de manifiesto el atraso político de lo que hoy por hoy constituye la vanguardia objetiva del sector estudiantil.

Y más adelante señaló:

Para los estudiantes la gran enseñanza que ésta ha aportado (se refieren a la Primera Conferencia) es el mostrar las necesidades del movimiento estudiantil

que se pueden resumir en una sola: reorganización masiva y sobre bases amplias. De otro modo los estudiantes no serán capaces de asumir tareas que ya se le plantean en la lucha por la implementación del socialismo en nuestro país.78/

En términos generales la visión que ofrecía *Nuevo Prometeo* se acercaba a la realidad: dispersión, atomización, carencia de perspectivas, discusiones estériles, acusaciones y "deslindes políticos ideológicos", etcétera. Estos fenómenos no eran sino la condensación del cúmulo de problemas que se han analizado en los capítulos precedentes.

El debate estudiantil, sin embargo, adquirió connotaciones interesantes. Por un lado se agruparon quienes decidieron apoyar sin reservas, es decir, totalmente, la lucha de los electricistas. En este campo se ubicaron los agrupamientos estudiantiles socialistas promovidos por el Partido Comunista y los grupos de filiación trotskista, como la Liga Comunista Internacionalista, la Liga Socialista y algunos sectores estudiantiles como los agrupados en la revista *Nuevo Prometeo* de la Facultad de Ciencias.

Los agrupamientos estudiantiles socialistas y los trotskistas llamaron a la solidaridad total pero hicieron observaciones críticas al "nacionalismo revolucionario" de la Tendencia Democrática y a las tácticas de los electricistas. *Mella*, órgano del Movimiento de Estudiantes por el Socialismo, publicó lo siguiente:

La discusión de si las tácticas empleadas por la dirección de los electricistas democráticos han sido correctas o no, se ha extendido mucho en el movimiento estudiantil; el MEPS en su periódico ha venido expresando sus diferencias con la TD del SUTERM, hemos dicho que nosotros no suscribimos su declaración programática de Guadalajara, "de renovación de la Revolución Mexicana"... También hemos criticado algunas concepciones rectoras de su táctica, nosotros no tenemos ninguna confianza en el régimen de Luis Echeverría...

Aclaremos, una cosa es no participar de las concepciones del nacionalismo revolucionario, y otra cosa es no apoyar totalmente la lucha de los electricistas por liberarse del yugo impuesto por Fidel Velázquez. Grupos estudiantiles abiertamente anticomunistas llegan a la falsa conclusión de que como "Galván es reformista el apoyo debe ser crítico y no total". En la práctica estas organizaciones estudiantiles confundiendo a las masas universitarias, pasan a reforzar a Fidel Velázquez.

...cuando oímos que "Galván es neo-charro" nos parece una aberración que muestra que los infantiles de izquierda además ... (de) que no saben qué es el charrismo sindical, se muestran como unos sustitucionistas de la acción práctica de solidaridad por el discusionismo estéril. 79/

Por su parte, en un comunicado conjunto, la Liga Comunista Internacionalista y la Liga Socialista dijeron que:

(La movilización de los electricistas) requiere del más amplio apoyo organizado, de una gran agitación nacional y de una propagandización ilimitada, en una palabra, de la movilización. El Frente Nacional de Acción Popular (FNAP), toda la insurgencia alrededor de la TD debe ponerse en movimiento y reclamar la solidaridad activa de toda la clase obrera nacional en una huelga de proporciones generales que debe ser el medio para asegurar el triunfo de los electricistas.

En el mismo documento concluyeron:

La LCI y la LS llaman a todos sus militantes y simpatizantes a ponerse activamente del lado de los electricistas democráticos y sus direcciones toman el compromiso de hacer el trabajo de apoyo a su actividad central, en estos momentos, para ayudar a que la TD tenga un triunfo rotundo e incondicional contra los charros y el gobierno. 80/

Por otro lado se agruparon organizaciones como el Grupo de Izquierda Revolucionaria (GIR), el Frente Popular Revolucionario (FPR) y el Frente Popular Independiente (FPI) y un sinnúmero de pequeños grupúsculos "izquierdistas", los cuales, oponiéndose al reformismo de Galván, a su nacionalismo revolucionario "burgués", a su calidad de "neocharro" y a otras consideraciones, llamaron a apoyar "críticamente" a la Tendencia Democrática. Dicho apoyo se tradujo en muchos casos en la pueril amenaza de retirárselos en virtud del reformismo de la TD. En todo caso la introducción de esta polémica sólo contribuyó a que el apoyo estudiantil no fuera organizado y no contara con mayores perspectivas de lucha. En buena medida las inquietudes de cientos de estudiantes se veían frustradas al conocer la dinámica de lucha que desgastaba a las organizaciones estudiantiles.

A pesar de esa dinámica y del tipo de discusiones que protagonizaban los grupos estudiantiles, la Conferencia Nacional de la Insurgencia Obrera Campesina Popular, y posteriormente el FNAP, adoptaron un programa de lucha en el terreno educativo de suma importancia. A través de él se abrieron posibilidades en el campo programático de generar un movimiento universitario unificado y soldado por un programa común.

La conferencia diagnosticó una crisis de la educación mexicana; por ello llamó a "las organizaciones de trabajadores de la enseñanza y estudiantiles a la planificación de la educación, con el propósito de ponerla al servicio de los intereses de las

clases trabajadoras. A este fin, es necesario convertirla en científica, crítica, democrática y popular". Además de esto -- llamó a luchar por la unificación del sistema nacional de educación e investigación, contra la penetración imperialista en el sistema educativo y "en contra de aquellos mecanismos que se están llevando a la práctica que frenan la educación de las clases trabajadoras".^{81/}

5. Algunas luchas propiamente universitarias y estudiantiles

5.1 La Reforma Académica en la FCPyS (1975-1977)

En la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales surgió un movimiento por la transformación del plan de estudios. En este proceso intervinieron centenares de estudiantes y profesores y las autoridades de la Facultad. Fue un movimiento que recuperó la necesidad de contar con mecanismos de participación estudiantil y magisterial en los órganos de decisión de la Facultad y de modificar la enseñanza que se impartía. En esto radica su importancia. Acaso fue una excepción en el mar de confusiones en que se debatían las agrupaciones estudiantiles y los restos de algunas luchas.

5.1.1 Antecedentes

En 1970 el licenciado Víctor Flores Olea es designado director de la FCPyS. Su designación es apoyada por el rector Pa

blo González Casanova quien, a su vez, había sido director de la Facultad. La designación de Flores Olea y el apoyo ofrecido por la Rectoría posibilitaron la introducción de nuevas ideas y proyectos, enmarcados en lo que dio por llamarse "concepción de nueva universidad". De este modo, el director propició algunas consultas entre estudiantes y profesores que concluyeron con un nuevo plan de estudios que entró en vigor en 1971. El nuevo plan atendía a los requerimientos de formación profesional a través de talleres de investigación social, cuyo fundamento era la unión de la teoría con la práctica. A partir de 1972 se inició el diseño de los programas por objetivos correspondientes al plan de estudios; el diseño por objetivos -puesto de "moda" por la Comisión de Nuevos Métodos de Enseñanza- pretendía incorporar algunos elementos de la llamada "Tecnología Educativa" en la estructuración de las materias.^{82/}

El nuevo plan y los programas por objetivos no satisficieron, sin embargo, las necesidades de una Facultad en constante expansión, inmersa en un rico debate teórico-político. La inconformidad con el nuevo plan se fue larvando durante 1973 y 1974. Ante ello las autoridades presentaron una propuesta de reorganización del trabajo académico que comprendía la instalación de materias y talleres optativos (que en rigor fue una apertura de espacios institucionales a un conjunto de experiencias "marginales"), la proposición de cambiar las relaciones maestro-alumno y la creación de nuevos centros de investigación, estas medidas, demostraron que las autoridades tenían la disposición

de abrir posibilidades de solución a las dificultades académicas; solucionaron algunos aspectos de la problemática planteada, pero no lograron resolver el cúmulo de problemas que se presentaban. Las medidas tomadas de 1970 a 1974 no tuvieron, pues, el éxito que se deseaba. De este modo, en 1975 la "crisis" de la Facultad se mostraba con mayor rigor.^{83/}

Las respuestas que ofrecieron algunos grupos de estudiantes y profesores consistieron en instituir grupos académicos alternativos al plan de estudios. Estas experiencias "marginales", pese a que se les permitió su existencia y se les facilitó su desarrollo, llegaron a la conclusión de que era necesario un cambio completo del plan de estudios. Después de un intenso debate entre los estudiantes y las autoridades se aceptó la iniciativa de abrir un proceso de reforma académica. Dicho proceso abarcó los años de 1976 y 1978.

Los participantes en las experiencias "marginales", los grupos estudiantiles de la Facultad, la APAC y el SPAUNAM, convocaron a un Coloquio Académico con la idea de abrir un espacio hacia el Foro de Transformación Académica. El 21 y el 22 de abril se efectuó un nutrido Coloquio que logró sistematizar los puntos de vista sobre la situación de la Facultad y realizar una evaluación profunda de la experiencia del plan vigente.^{84/}

La vida política de la Facultad cobró auge a mediados de 1974. A diferencia de otras escuelas o facultades, la de Ciencias Políticas presenció la constitución de diversos grupos p2

lítico-académicos cuya aportación al debate sobre la situación de la Facultad fue de la mayor importancia. De hecho ninguna modificación acontecida en esos años puede ser explicada sin la participación de estos grupos estudiantiles. Una de las intervenciones más significativas fue la protagonizada por el Grupo Estudiantil Socialista (GES) en las elecciones a consejeros técnicos y universitarios de 1975. Las autoridades, dispuestas a abrir canales de participación estudiantil, convocaron a elecciones mediante un procedimiento totalmente inusitado en la Universidad: se trataba de que el Consejo Técnico se constituiría paritariamente, es decir, con igual número de profesores y estudiantes, y mediante el voto directo y universal, en contraposición a la legislación vigente que establece una composición mayoritaria de profesores y una elección indirecta, a través de electores. La mayoría de las agrupaciones estudiantiles se negó a participar en el proceso electoral, por considerar al Consejo Técnico un instrumento de las autoridades sin utilidad alguna; en cambio, el GES consideró necesario participar en dicho órgano de gobierno y conquistar su ampliación. En enero de 1975 se celebró la elección, en la que el GES y la alianza que tejó obtuvieron un amplio triunfo.^{85/}

5.1.2 *La revisión del plan de estudios*

Con el antecedente de las experiencias "marginales" y gracias a la lucha de los estudiantes en el seno del Consejo Técnico, las autoridades emprendieron la evaluación del plan de estu

dios. En septiembre de 1975 publicaron los primeros lineamientos, y en marzo de 1976 confeccionaron otros documentos de evaluación. De este modo la actividad de los grupos académicos "marginales", de los estudiantes que participaron en el Consejo Técnico y de las autoridades coincidió con la necesidad de reformar el plan de estudios.

Un día después de concluido el coloquio, es decir, el 23 de abril de 1976, el Consejo Técnico aprobó la "Convocatoria para el Proceso de Revisión y Actualización de los Planes de Estudio". Las bases para la participación eran ampliamente democráticas: se integrarían Comisiones Revisoras por especialidad con la participación paritaria de profesores y estudiantes electos en votación directa y universal y con los representantes de la dirección del plantel. Estas comisiones elaborarían anteproyectos que, a su vez, se turnarían a la Comisión Interdisciplinaria compuesta por representantes de las comisiones revisoras y por miembros del Consejo Técnico.^{86/}

En el mes de junio se integraron las comisiones. El GES y otros agrupamientos de izquierda estudiantil formaron la Coalición Democrática de Izquierda con un elaborado proyecto de reforma general de la Facultad; de junio a septiembre las comisiones trabajaron en innumerables sesiones de consulta y debate; en agosto se instaló la Comisión Interdisciplinaria y comenzó a procesar los anteproyectos diseñados por las comisiones; en octubre el Consejo Técnico aprobó los nuevos planes, y el 16 de noviembre el Consejo Universitario les dio la aprobación final.^{87/}

La confluencia de todos los sectores en el proceso de reforma académica no significó la ausencia de conflictos y luchas; por el contrario, éstos se presentaron a lo largo de todo el período de reformas. Un breve examen de estas luchas permite constatar la existencia de proyectos distintos cuyo enfrentamiento, bajo canales democráticos, posibilitó arribar a resultados comunes. La gran participación estudiantil y magisterial no fue, sin embargo, homogénea. Hubo algunas carreras, como Ciencia Política, que contaron con una escasísima participación de estudiantes; hubo otras, como Sociología, que contaron con la única participación numerosa de la Facultad. Un ejemplo de los diversos proyectos que no triunfaron es el del Grupo Estudiantil Socialista en lo que se refiere al "Tronco Común". El GES proponía la creación de "cursos independientes y obligatorios de las diferentes teorías sociales y ponía cuidadosa atención a la vinculación de los aspectos teóricos y metodológicos de cada teoría social..." En opinión del GES, esta concepción "no tuvo la suficiente fuerza para ser una idea hegemónica y aceptarse en las cuatro especialidades más atrasadas en el aprendizaje teórico". El GES dijo que "el grupo de la Dirección, con los Jefes de Departamento aliados con algunos profesores y estudiantes ganó y logró imponer la idea del estudio separado de la metodología y la teoría y, en consecuencia, el estudio si multáneo y en un mismo curso de varias teorías sociales".^{68/}

El balance que realizó el GES no fue, sin embargo, negativo. En su opinión, se encontraron importantes logros que deben

ser destacados: en primer lugar, el nivel de participación política de la Facultad; en segundo, el establecimiento del "Tronco Común", cuya principal virtud consistió en la posibilidad de la homogeneización teórica e "introdutoria" de los estudiantes de la Facultad en su conjunto; en tercer lugar, las áreas básicas de cada especialidad, las cuales, no obstante "ciertas deficiencias de concepción teórica, flexibilidad y duración, "destacan por la atención y jerarquización de los conocimientos, por el esfuerzo por abolir la repetición y desarticulación y por ofrecer los conocimientos específicos, propios de cada disciplina..."^{89/}

5.1.3 La segunda etapa de la Reforma Académica

La Reforma Académica de la FCPyS consistió en una reestructuración global del plan de estudios. Las comisiones revisoras y la Comisión Interdisciplinaria elaboraron una propuesta global que comprendía la división de las carreras en tres partes: el "Tronco Común", las áreas básicas por especialidad y las opciones vocacionales. Los acuerdos del Consejo Técnico y del Consejo Universitario sólo atendieron con todo detalle la primera y la segunda parte del nuevo plan; la referente a las opciones vocacionales se aprobó en "lo general"; dejando para una revisión posterior la culminación de la Reforma Académica.

A principios de 1977 se expidió la convocatoria para la renovación de la representación estudiantil en el Consejo Técnico. A diferencia de las elecciones de 1975, en esta ocasión la mayo

ría de los grupos estudiantiles decidió participar en el proceso electoral. El GES integró, junto con la Liga Socialista y otras agrupaciones, la Coalición de Izquierda; los resultados fueron satisfactorios para dicha coalición, puesto que conservó la representación de Sociología y al consejero universitario. En esta campaña se elaboraron diversos programas que indican la maduración de concepciones y la seriedad de las propuestas presentadas por quienes intervinieron en el proceso electoral.^{90/}

El hecho de que la mayoría de la representación estudiantil volviera a quedar en manos de agrupamientos de izquierda, significó la posibilidad de que el Consejo Técnico asumiera plenamente la culminación de la Reforma Académica. Las autoridades retrasaban la decisión, pese a que un gran número de propuestas ya estaban formuladas. La presión de los grupos estudiantiles y magisteriales desembocó en una sesión abierta del Consejo Técnico, en la que se definieron los procedimientos para culminar la reforma. En noviembre de ese año se publicó la convocatoria al "Proceso para la Elaboración de las Alternativas Vocacionales". Los acuerdos del consejo incluían la celebración de foros de difusión de las alternativas vocacionales que se proponían, la elección de comisiones por especialidad (equivalentes a las comisiones revisoras de la primera etapa de la reforma), la integración de mesas de trabajo para opciones afines y, finalmente, la formación de una Comisión Interdisciplinaria.

La elección de las comisiones transcurrió en un ambiente de rica discusión política y académica en cuyo vértice se concentró unánimemente la noción de que las alternativas vocacionales serían el mecanismo para la investigación, es decir, para la formación teórica y la práctica de investigación. Cada una de las propuestas que se presentaron eran opciones no sólo en el sentido de la variedad de temas o campos de estudio que abordarían, sino también porque cada una de ellas expresaba distintas corrientes del pensamiento social. 91/

El 17 de enero de 1978, luego de cinco meses de trabajos intensos, el Consejo Técnico aprobó las opciones vocacionales elaboradas por las comisiones por especialidad y por la Comisión Interdisciplinaria. La aprobación, sin embargo, no tomó en cuenta algunas observaciones de las comisiones acerca de la importancia de continuar la reforma en el plano general de la organización académica, de los métodos de trabajo, de las relaciones maestro-alumno, de la dotación y uso de recursos, etcétera. La actitud de desdén hacia estos problemas, que en estricto sentido no tocaban el plan de estudios pero lo condicionaban en gran medida, contribuyó a que los grupos académicos y políticos se abocaran a la consolidación de sus triunfos y de sus tareas académicas y se "olvidaran" paulatinamente del conjunto de problemas de la Facultad. De esta manera, pese a que la FCPYS contó con un nuevo plan de estudios, faltó sellar el proceso con otras medidas académicas y organizativas; esta situación -

precipitó al poco tiempo una crisis global de la Facultad que persiste en la actualidad.^{92/}

La Reforma Académica de la Facultad de Ciencias Políticas fue un paso de gran importancia en la UNAM. A través de ella se demostró que era posible la participación organizada y democrática de la comunidad en la definición de los contenidos y la orientación de la enseñanza. El alto nivel académico, la seriedad de las propuestas y la incorporación masiva al proceso, legitimaron la transformación democrática de los planes de estudio. Lo anterior adquiere mayor relevancia si se pondera que la reforma permitió que todas las corrientes del pensamiento social se desarrollaran en un marco de plena pluralidad política y académica.

5.2 La Lucha de Ingeniería

Tradicionalmente sujetos al control tanto de los grupos por riles como de la estructura autoritaria de su Facultad, los estudiantes de Ingeniería decidieron, en julio de 1976, emprender un movimiento masivo para exigir la resolución de un cúmulo de problemas académicos. La crisis interna de la Facultad de Ingeniería, cuya expresión más acentuada era la excesiva reprobación del alumnado, encontraba sustento en la seriación de las materias. A diferencia de otras escuelas y facultades que a raíz de las movilizaciones de 1968 y de 1971-73, habían transformado algunos aspectos de su organización curricular, la de

Ingeniería no sólo se resistía a la ola general de modificaciones sino que se afianzaba a las estructuras tradicionales. La gota que derramó el vaso fue la introducción de un "cardex electrónico" que tenía como función específica llevar con exactitud la situación de cada alumno inscrito; al poco tiempo, en virtud del alto índice de reprobación, más del 70 por ciento de los alumnos fueron declarados "irregulares". La respuesta estudiantil no se hizo esperar; los esfuerzos de "los conejos" (grupo de estudiantes "reaccionarios" controlados por la dirección del plantel, y de los animadores deportivos, sobrevivientes de los grupos porriles encargados de someter al movimiento cogubernista) fueron inútiles. Se realizaron asambleas que acordaron un pliego general de demandas, las que, posteriormente, se refrendaron mediante un masivo referéndum organizado democráticamente.

Las demandas enarboladas por los estudiantes eran seis: 1) ampliación de los semestres (cinco meses efectivos de clases); 2) cursos de regularización; 3) seriación opcional y reestructuración de la misma; 4) exámenes extraordinarios; 5) control del profesorado en asistencia y calidad, y 6) alumnos oyentes "que verán acreditadas las materias cursadas por medio de exámenes extraordinarios". Este pliego de peticiones se elaboró tras 28 asambleas, cuya participación fue creciendo progresivamente. La negativa de las autoridades a dar solución a las demandas llevó a la Comisión Académica -representante estudiantil del movimiento- a convocar a paros escalonados de 48 horas. Las autoridades, pese a la movilización, se opusieron a los planteamientos

estudiantiles e incurrieron en medidas infantiles, como suspender la luz en una asamblea, razón por la cual se le denominó la "Asamblea de las Velas".

La intransigencia de la dirección obligó a los estudiantes a decretar el 10 de agosto un paro indefinido de labores hasta la solución del conflicto. Ese día se eligió democráticamente al Consejo Estudiantil de Huelga. Más de un mes hubo de durar la huelga estudiantil para que el movimiento se viera coronado con el éxito. Durante esos días, el consejo sostuvo negociaciones con las autoridades del plantel; la presencia multitudinaria de estudiantes durante los días de la huelga, la celebración de continuos actos políticos y musicales, la propagación del movimiento y la solidaridad del SPAUNAM, obligaron a las autoridades a ceder en los seis puntos del pliego petitorio. "Un triunfo en toda la línea", afirmó Mella, órgano informativo del MEPS.^{93/}

El movimiento de la Facultad de Ingeniería en 1976 coincidió con el movimiento de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales. Ambas luchas, una generada en un centro tradicionalmente catalogado como "apático" y otra en un centro "politizado", indicaban un camino nuevo al movimiento de los estudiantes; se trataba ahora de insistir en los asuntos académicos que concierne a los estudiantes en forma directa. Por primera vez en la Universidad se expresaron de forma masiva dos movilizaciones preocupadas por restituir el derecho estudiantil a recibir una educación de alta calidad que respondiera a los requerimientos

de formación profesional actualizada. Además, por primera vez, los estudiantes intervenían masiva y democráticamente en la determinación de los asuntos de la vida académica de sus centros escolares. Esa modificación en las rutas de los movimientos se perfilaba como el camino más seguro y necesario de las luchas estudiantiles de la UNAM. Retomar la vida académica, pelear por la elevación de la calidad educativa y proponer soluciones concretas a los problemas de las escuelas y facultades era la posibilidad más tangible de recuperar una orientación de largas perspectivas para la gestación de movimientos estudiantiles. Sin embargo, el peso de la crisis del movimiento de 1972-73 (traducido en divisiones constantes y carencia de objetivos y metas claras), la aparición del sindicalismo universitario y otros fenómenos que se han comentado a lo largo de este trabajo, impidieron que esta incipiente tendencia de lucha se impusiera como la norma general de la actividad política de los estudiantes. Estas luchas, acaso complementadas con otras que se desarrollaron en los CCH -como los movimientos por impedir la aprobación del "Anteproyecto de Reglamento del CCH" y la expulsión de algunos alumnos- y con algunas manifestaciones esporádicas -como las que impidieron la aprobación del Anteproyecto de Responsabilidades Universitarias- fueron las últimas demostraciones masivas de la potencialidad de los estudiantes y, al mismo tiempo, fueron el ejemplo de un nuevo tipo de luchas que debía librar el estudiantado de la Universidad Nacional Autónoma de

México.

NOTAS DEL CAPITULO OCTAVO

1. Véase Combate, publicación del Comité Seccional Universitario del Partido Comunista Mexicano, núm. 6, México, 1.º de mayo, 1974, la plana.
2. "El diálogo de Echeverría", Síntesis, núm. 7, México, agosto, 1974, p. 1. En este artículo puede encontrarse un análisis sumamente interesante sobre la política de Echeverría hacia la educación superior y las tareas que debía abordar el movimiento estudiantil. En esa época era difícil encontrar en grupos estudiantiles esta clase de análisis profundos y sistemáticos.
3. Un ejemplo de las nuevas apreciaciones que se tenían acerca del régimen de Echeverría eran las del Consejo Sindical de Profesores. En un documento dado a conocer en diversos medios se decía: "En los últimos años el poder público ha intentado el desarrollo de un nuevo estilo político para enfrentar las contradicciones sociales, hoy agudizadas por la crisis económica que enfrenta el capitalismo mexicano.

Dicho estilo, dirigido con insistencia, aunque no con exclusividad, a los centros de educación superior, pretende responder al evidente deterioro de las prácticas políticas tradicionales del Estado Mexicano, deterioro que de manera creciente hace descansar el control de la sociedad en el uso cada vez más generalizado de los métodos represivos, lo cual a su vez reduce con celeridad la legitimidad del propio Estado".

Véase A los profesores, estudiantes y trabajadores de los centros de enseñanza media y superior del país, documento de la Asamblea General del Consejo Sindical de Profesores e Investigadores de Enseñanza Media y Superior de la UNAM, México, 23 de abril, 1974.

Por su parte, el Partido Comunista señaló que "... si el gobierno está dispuesto, como lo indica la presencia del Presidente en el IPN, a actuar en el terreno político (aunque no es de esperarse que renuncie totalmente a la represión) la izquierda debe aprovechar esta situación y desplegar su acción. De lo contrario perderá aún más su ya disminuida influencia. (Véase Combate, núm. 6.)

4. Grupo Comunista Internacionalista, A la Comunidad Universitaria, volante sin fecha (por el tema tratado corresponde a abril de 1974).
5. A los trabajadores, a los estudiantes y profesores, volante firmado por Trabajadores de la U.N.E. -STEUNAM, s.l., s.f.

5. "... el Consejo General de Representantes del SPAUNAM discutió la posición que debía asumir el sindicato. En asambleas sucesivas el lunes 10 y el miércoles 12, decidió por un lado no participar en el acto oficial de inauguración de cursos, pero por el otro, tampoco promover o interferir en ningún acto paralelo ya que ello podría suscitar conflictos." (José Woldenberg, "Historia del SPAUNAM (XIV). El presidente en la UNAM", Foro Universitario, núm. 28, México, marzo, 1983, STUNAM, p. 32.)
7. Tras una prolongada discusión, los integrantes del Grupo Estudiantil Socialista (GES) de la FCPyS acordaron dejar en libertad la opción de asistir o no al acto de la Facultad de Medicina. Básicamente el GES se agrupó en dos corrientes: quienes eran miembros del PCM o simpatizaban con él, por un lado, y quienes formaban parte de un grupo académico, con expresión política, denominado Seminario de El Capital. Estos últimos estudiantes consideraron inconveniente asistir al acto con Echeverría, mientras que los otros asistieron y formaron parte del grupo que se enfrentó al presidente de la República.
8. "Nos oponemos (a la visita de Echeverría) por pretender -- aprovechar dicha visita para aparentar que maestros y estudiantes universitarios apoyamos la política educativa del régimen, cuando de todos es sabido el repudio que la llamada 'reforma educativa' encuentra entre nosotros. Rechazamos esta reforma por que pretende crear individuos conformistas y no críticos de la realidad social..." (A los estudiantes, maestros y trabajadores de la UNAM, volante firmado por la Academia de Historia del CCH Oriente, s.l., s.f.) Como este tipo de volante existen decenas que en términos más o menos similares rechazan la visita de LEA a la UNAM.
9. Cuando Luis Suárez le solicitó a Luis Echeverría una explicación de los motivos que lo llevaron a visitar la UNAM, el expresidente le respondió: "En realidad, lisa y llanamente fue una búsqueda de diálogo, no obstante que sí era previsible, y yo lo sabía, que iba a haber una situación de eferescencia". Luis Suárez, Echeverría rompe el silencio. Vandal del sistema, México, 1979, Ed. Grijalvo, p. 141.)

Joel Ortega dice: "Ahora esto se puede ver con mayor objetividad que antes; lo que ocurrió es que el presidente, en un afán entre mesiánico y demencial, se obstinó en ir a la Universidad para demostrar que su gobierno había resuelto el conflicto con la Universidad y estaba sentando las bases de una nueva relación de ésta con el Estado". (Germán Álvarez, Entrevistas a dirigentes estudiantiles, México, julio, 1983, mecanografiado.)

10. Al respecto ya hemos insistido bastante en el presente trabajo. Recordaremos únicamente que el PC en sus esferas más altas iniciaba un giro que lo condujo en su XVII Congreso - celebrado ese año, a postular a Valentín Campa como candidato presidencial, y a exigir centralmente libertades democráticas, entre las cuales se ubicaba la exigencia de registro al PCM.
11. Poco después del 14 de marzo Raúl Moreno fue expulsado de las filas del PCM. El acercamiento de este dirigente con las posiciones de Echeverría llevó al PC a considerar necesario su separación.
12. Nos referimos a Los comunistas ante la entrada del presidente en la UNAM, declaración de la Comisión Ejecutiva del Comité Central del Partido Comunista Mexicano, México, 13 de marzo, 1974, publicación del PCM.
13. Las fotografías del arribo de Echeverría a la UNAM muestran la presencia de algunos funcionarios del PCM. Al respecto puede consultarse la película de los acontecimientos del 14 de marzo. Una copia de ella se encuentra en el Centro de Estudios Económicos y Sociales del Tercer Mundo (CEESTEM).
14. Joel Ortega era uno de los principales dirigentes estudiantiles del PCM en la UNAM. Desde 1971 había participado como un importante dirigente en el movimiento estudiantil. Sin embargo, en 1975 Joel Ortega no era miembro de la dirección del PCM en la UNAM y encabezaba una corriente que, sin aceptarse como tal, constituía una expresión política distinta en el seno del Partido Comunista. Esa corriente intuyó la posibilidad de una confrontación con LEA sobre otras bases, es decir, sobre la base de una confrontación pública de denuncia y demanda. Aunque todo el PC estaba dispuesto a entablar ese diálogo con Echeverría conviene distinguir claramente las diferencias existentes en su interior para comprender el curso de los acontecimientos del 14 de marzo.

rente Popular Independiente, Síntesis de los acontecimientos en la semana 10-14 de marzo, volante, s.f., s.l.

Se presume que existieron grupos de derecha interesados en impedir u obstaculizar la visita de LEA a la UNAM. Ciertamente había provocadores confundidos entre la masa de estudiantes; lo que no se sabe con toda certeza es el origen y aespicio que éstos confían. Hay elementos que permiten suponer que había fuerzas dentro y fuera de la Universidad opuestas al contenido del discurso de Echeverría, el cual, como es sabido, no sólo pretendía la reconciliación sino buscaba dotar a la Universidad de mayor capacidad de decisión e inserción en la vida política y social de México. Algunas de esas fuerzas estaban identificadas, como el CUIA y el PC, y ahora nadie duda que tuvieron algo que ver en

16. Le acompañaban Víctor Bravo Ahuja, Secretario de Educación Pública, Guillermo Soberón Acevedo, rector de la UNAM. Al acto asistieron también Mauro Jiménez Lazcano, director de Difusión y Relaciones Públicas de la Presidencia y el general Castañeda, jefe del Estado Mayor Presidencial (vestido de civil por órdenes del presidente). Además estaban presentes la mayoría de los funcionarios de alto rango de la UNAM.

Según ha explicado Luis Echeverría, ordenó que sólo asistiese el jefe del Estado Mayor Presidencial. Este, a su vez, se hizo acompañar de otro militar vestido también de paisano. A pesar de que se prohibió que la guardia presidencial asistiese al acto, era evidente que mezclados entre la multitud se encontraban agentes de seguridad. (Véase Luis Suárez, op. cit., p. 138.)

17. El programa oficial de la ceremonia no pudo efectuarse. La efervescencia estudiantil lo impidió. Dicho programa era: 1) Himno Nacional a cargo del coro de la UNAM; 2) palabras del doctor Guillermo Soberón; 3) declaración inaugural del año lectivo a cargo del presidente Luis Echeverría, y 4) honores.

18. Guillermo Soberón, "Discurso pronunciado el 14 de marzo de 1975", Gaceta UNAM, México, 17 de marzo, 1975, pp. 2-5.

19. Luis Echeverría, "Discurso pronunciado el 14 de marzo en la UNAM", Gaceta UNAM, op. cit., p. 6.

20. Id.

21. Ibid., p. 7.

22. Aunque Luis Echeverría conservó relativamente la calma y logró concluir su discurso, no desaprovechó la oportunidad para agredir verbalmente a los estudiantes reunidos en el auditorio. En realidad la situación era para el presidente sumamente tensa y complicada, puesto que si hubiese abandonado el local su imagen de máxima autoridad nacional se habría derrumbado; pero también quedarse le significó enfrentar, incluso en el mismo nivel en que lo hacían sus contrarios, a esa masa de estudiantes seriamente empeñados en lograr que su representante hablara por los micrófonos. Por su parte, Raúl Moreno se limitó a llamar a la calma; pero sus compañeros de partido le impidieron hablar, llamándolo traidor.

23. Joel Ortega, "¡El movimiento estudiantil no es fascista, -
sino revolucionario!" Discurso pronunciado el 14 de marzo", México, 1975, publicación del PCH, p. 5.

24. Id.
25. Luis Echeverría reconoció que el grupo que se encontraba en el auditorio no participó en hechos violentos: "Yo debo decir que en realidad no fueron los grupos, amigos o disidentes, que estaban, quizás por mitad, dentro del auditorio, sino algunos extraños a ellos, enviados desde afuera, oscuramente, misteriosamente, para introducir un factor de escándalo". (Luis Suárez, op. cit., p. 141.)
- Joel Ortega asegura que los grupos estudiantiles que se encontraban fuera del auditorio no fueron los que apedrearón al presidente, sino grupos ajenos al movimiento estudiantil que esperaban la inevitable salida intempestiva, tanto del presidente como de quienes abarrotaban el auditorio de la Facultad de Medicina. (Germán Álvarez, op. cit., p. 81.) Poco tiempo después se culpó al consejero universitario estudiantil de Ciencias del apedreamiento sufrido por Luis Echeverría; este estudiante tuvo que salir del país becado por la UNAM.
26. Buró de Información Política, Acerca de la entrada de LEA. El Estado y la Universidad, folleto, s.l., s.f. En este documento el BIP acusa al PCM en los siguientes términos: "El Partido Comunista demostró, una vez más, su miseria política, su estrategia anfibia y su práctica colaboracionista".
27. Véase Frente Popular Independiente, op. cit.
28. El movimiento estudiantil y el Estado, documento firmado por el grupo Síntesis, Brigada Ricardo Flores Magón y Brigada Miguel Enríquez, México, 19 de marzo, 1975, p. 1.
29. "LEA en la UNAM", revista Nuevo Prometeo (suplemento), s.l., s.f. pag. irreg. (Esta revista fue publicada por estudiantes de la Facultad de Ciencias. Por el tema tratado se desprende que esta edición se hizo poco tiempo después de la visita de Echeverría.)
30. Véase Los comunistas ante la entrada..., p. 2.
31. Id. (subrayado nuestro).
32. Ibid., p. 3.
33. Partido Comunista Mexicano, "Los comunistas y los acontecimientos en la UNAM", declaración de la Comisión Ejecutiva del Comité Central del PCM. Desplegado de prensa publicado en Excelsior, 27 de marzo, 1975, p. 13-A. En este documento, además de ciertas consideraciones de rigor, como la defensa del movimiento estudiantil y el rechazo a las calumnias apañadas en la prensa, se reivindica la postura política encabezada por Joel Ortega y el grupo de estudiantes que asaltaron el auditorio de Medicina.

34. Germán Álvarez, op. cit., p. 83.
35. En este apartado no se hace la historia propiamente dicha de estos agrupamientos estudiantiles. Se pretende tan sólo ubicarlos en el amplio universo de grupos políticos estudiantiles. Muchas de sus posiciones políticas, así como ciertas acciones importantes que emprendieron, se irán tocando conforme avance la exposición del trabajo.
36. Véase Proyecto de convocatoria para el Congreso de Unificación de los estudiantes socialistas, documento sin publicar elaborado posiblemente por el GES y el MEPS, p. 3. Se tiene conocimiento de que en otros planteles de la Preparatoria y del CCH se organizaron los estudiantes del PCM y sus aliados en organizaciones socialistas; sin embargo, la información que se posee no se ha podido verificar documentalmente.
37. Movimiento de Estudiantes Socialistas, Documentos básicos del Congreso de Unificación de los Estudiantes Socialistas, México, febrero, 1977.
38. Algunas consideraciones acerca de estos sucesos se han comentado en capítulos precedentes; otros se comentarán posteriormente (véase el apartado 2.2 "El PCM en la UNAM en el periodo 1975-1976" del presente capítulo). El examen tocará solamente aquellos aspectos que influyeron de una u otra manera en el movimiento político de los estudiantes.
39. Véase "¡Los resultados del primer congreso del MEPS fortalecen nuestra política y nuestra actividad!", Mella, órgano informativo del MEPS, núm. 2, s.l., 12 de noviembre, 1975, y "Exitoso primer congreso del GES", Manifiesto, órgano del GES, núm. 1, Cd. Universitaria, FCPYS, 7 de octubre, 1975.
40. Grupo Estudiantil Socialista, Programa, s.l., abril, 1975, p. 5.
41. Id.
42. Id.
43. Id.
44. En la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, el entonces director Víctor Flores Olea accedió a una ampliación del Consejo Técnico y a su designación abierta, directa y secreta; poco tiempo después, el director que le siguió, Julio del Río Reynaga, mantuvo la misma conducta. En la Escuela Nacional de Economía ocurrió igual: el profesor José Luis Cedeña, director de la escuela, apoyó esa forma de integración y designación del Consejo Técnico.

45. Sobre estos procesos se habló en anteriores capítulos. Aquí se trata tan sólo de ilustrar en términos generales el ambiente en el que se desarrollaron estas agrupaciones estudiantiles y el tipo de luchas que emprendieron. En especial para conocer el caso de Ciencias Políticas véase el apartado 5.1 "La Reforma Académica en la FCPyS (1975-1977)" del presente capítulo.
46. Esa tendencia se expresó totalmente algunos meses después - de la huelga ejercida por el STUNAM en 1977; no obstante ya se perfilaba con anterioridad. Por ejemplo, debe señalarse la justificación que pretendió hacer el MEPS ante los estudiantes de la política seguida por el STEUNAM en la revisión de su Contrato Colectivo en octubre de 1976. Sin entrar a discutir la justeza o el error que tuvo el sindicato, resalta que grandes sectores de universitarios no concordaron o no gustaron de la táctica seguida. El MEPS fue el defensor de esa política aceptando prácticamente todos los argumentos que esgrimió el STEUNAM. ("Las enseñanzas del STEUNAM", Mella, órgano informativo del MEPS, núm. 12, 2a. quincena de noviembre, 1976.)
47. Partido Comunista Mexicano, Material de discusión para la IV Conferencia del PCM en la UNAM (elaborado por el Comité Seccional Universitario), México, febrero, 1976, 39 pp., e Informe político del Comité Seccional Universitario a la IV Conferencia del PCM en la UNAM, México, septiembre, 1976, 31 pp. Esta conferencia realizada por el PCM fue el último intento sistemático de este partido por dotar a su organización de una línea universitaria compleja: su pretensión, no obstante, fue en vano puesto que la actividad que predominó fue la sindical, relegándose paulatinamente la estudiantil.
48. Material..., p. 3.
49. Ibid., pp. 3-4.
50. Ibid., pp. 5-7.
51. La importancia de dichas apreciaciones radica no tanto en su novedad sino en que sustituían viejas posiciones radicalistas acerca del papel de la lucha universitaria. Sin embargo se debe aclarar que el PCM no fue la única ni la primera organización que se esforzó por cambiar algunos preceptos teóricos sobre la Universidad. De hecho su análisis no hizo más que repetir lo que ya se había elaborado en otras partes de Latinoamérica (véase por ejemplo, el texto de Rodney Arismendi, "Universidad y lucha de clases", en Deslinde, cuadernos de cultura política universitaria, núm. 15, México, 1971, Depto. de Humanidades y Dirección General de Difusión Cultural) y de Europa. Esos intentos del PCM coinci-

dieron con las nuevas formulaciones que este partido hacía sobre la realidad nacional; por ello se verá que su línea política universitaria también es presa de una falta de rigor en cuanto a la congruencia que debería existir entre su concepto de lucha por la revolución socialista y la lucha por la reforma universitaria democrática. En esa fecha el PCM no pudo resolver teórica ni prácticamente el viejo dilema de reforma y revolución. Se halla así una mezcla confusa de elementos que impidieron reconocer que la lucha reformista en la Universidad era plenamente válida por lo que implicaba en sí misma; de esta manera se puede ver un juego en el que se pretendía encajonar, de una manera un tanto forzada, su vieja idea de lucha inmediata por la revolución con la lucha reformista en la Universidad (Material..., pp. 8-10).

52. Ibid., pp. 10-11. La visión vanguardista del PCM fue una condición constante hasta su desaparición (de hecho el PSUM aún conserva algunas características de esa aneja tendencia). Por eso suponía que la construcción de la unión de estudiantes no podría lograrse si los agrupamientos socialistas no eran su "columna vertebral". No asumió el PCM que la organización "gremial de los estudiantes" forzosamente debía incluir al resto de las corrientes estudiantiles, aunque se opusiesen a ese tipo de organización masiva. Pese a esto, no cabe duda de que la iniciativa de construir organizaciones de todos los estudiantes (no sólo de los activistas), como una especie de sindicato estudiantil, rompía con la inercia del anterior movimiento, el cual había excluido la posibilidad de ese tipo de organizaciones. Sin ser el primero ni el único, el PCM fue la agrupación que, junto a las organizaciones socialistas, insistió y experimentó la construcción de uniones de estudiantes.
53. Ibid., p. 22.
54. Ibid., p. 30.
55. Véase José Woldenberg, "Historia del SPAUNAM (XI), El Primer Congreso", Foro Universitario, núm. 25, México, 25 de diciembre, 1982, STUNAM, pp. 9-18.
56. En su Declaración de Principios el SPAUNAM estableció que lucharía por preservar la autonomía universitaria, la cual era, a su juicio: a) la libertad para gobernarse a sí misma sin la interferencia del poder público; b) la libertad de cátedra e investigación en las necesidades populares, sin la mediatización y la coacción de los intereses desarrollistas inscritos en el uso oficial de la ciencia impuesto por los grupos de poder científicos y financieros dentro y fuera de la Universidad; c) la inviolabilidad de los recintos

universitarios; d) la ineludible obligación del poder público de proporcionar los medios económicos necesarios para el sostenimiento de los centros de cultura. Esta concepción de la autonomía universitaria conducía a la idea de la democratización de la enseñanza "entendida ésta como una educación crítica, científica y al mismo tiempo crítica de la educación actual..."

El SPAUNAM consideró que la independencia sindical era una condición indispensable para lograr la democratización política del país. Asimismo la "constitución del SPAUNAM se funda en la participación democrática de todos sus afiliados, la cual comprenderá como postulados fundamentales: a) libre militancia de los miembros del sindicato con igualdad de derechos y obligaciones y ajena a cualquier forma de discriminación; b) elección para todos los puestos representativos siguiendo el principio de la mayoría; c) deliberación en asambleas de base o de representantes de todo asunto que guarde relación con la política del sindicato y con los intereses de sus afiliados; d) revocabilidad de los mandatos por elección que se hayan conferido a los representantes, los cuales quedarán permanentemente sujetos a control de sus asambleas; e) respeto al derecho de las minorías.

El SPAUNAM se declaró "solidario con la lucha de todos los trabajadores por sus reivindicaciones económicas, por las libertades sindicales y con todas las luchas democráticas del pueblo mexicano y con las luchas de los pueblos del mundo por su liberación. En especial, el SPAUNAM buscará en este sentido la colaboración de y el apoyo mutuos con los estudiantes y los trabajadores universitarios". (SPAUNAM, Estatutos aprobados por el Primer Congreso General Ordinario de octubre de 1974), México, octubre, 1974, s.e.).

57. Véase SPAUNAM, Contrato Colectivo (proyecto aprobado por el Primer Congreso General Ordinario de octubre de 1974), México, octubre, 1974, s.e.).
58. Ibid, p. 9 (cláusula 23).
59. Véase José Woldenberg, "Historia del SPAUNAM (XII). Inicio del combate por la contratación colectiva", Foro Universitario, núm. 26, México, 26 de enero, 1983, pp. 9-20.
60. Comité de Huelga del SPAUNAM, "A los estudiantes Universitarios" (desplegado de prensa), Excelsior, México, 2 de junio, 1975.
61. La campaña de desprestigio fue promovida también por la multitud de organizaciones del profesorado que proliferaron repentinamente. De esta manera aparecieron decenas de agrupamientos en la Facultad de Derecho (por ejemplo, Grupo Cuauh

témoc, Nova, Guerrero, etcétera) y en otras escuelas, o también repentinamente algunas organizaciones que jamás intervenían comenzaron a participar y a designarse como representantes del personal académico (por ejemplo, Asociación de Profesores Universitarios de México, A.C., la Federación de Asociaciones del Personal Académico de la UNAM, etcétera). Estas agrupaciones en su conjunto apenas reunían la cantidad de 3 500 integrantes, de los cuales solamente 400 lo eran por afiliación individual; mientras tanto el SPAUNAM demostraba tener más de 4 500 integrantes, todos ellos miembros del sindicato por decisión personal y libre afiliación.

Desafortunadamente en esa campaña contra el SPAUNAM coincidieron la derecha universitaria y algunos representantes de cierta izquierda conservadora; por ejemplo Gastón García Cantú se empeñó en atacar al sindicato con argumentos tales como: "Si el SPAUNAM, en cuanto sindicato, ha declarado su absoluta independencia del Estado, está en su derecho, pero si en sus principios generales declara estar contra el Estado, usando como medio la Universidad, es otra cosa. Que se pamos, no podría mantenerse vigente una ley y, a la vez, aprobarse, estatutariamente, su contrapartida, sustrayendo lo que conviene a esa oposición.

No desearíamos admitir que esta hipótesis del SPAUNAM es una obra de provocación inconsciente, pero es imposible desecher el calificativo de demencial", (Véase Gastón García Cantú, "UNAM 75, A los amigos de la razón", Excélsior, México, 13 de junio, 1975.

62. "Dictamen de las Comisiones del Consejo Universitario sobre la Contratación Colectiva con el Personal Académico", Excélsior, México, 6 de junio de 1975, p. 20-A.
63. "La mayoría del personal académico aceptó el aumento del 16 por ciento", Gaceta UNAM, México, 9 de junio, 1975, pp. 1-2.
64. "Contrato o huelga: el sindicato", Excélsior, México, 12 de junio, 1975, primera plana.
65. Véanse al respecto los artículos publicados en Punto Crítico, revista de información y análisis político, núm. 32, México, junio, 1975, pp. 3-15.
66. Debemos indicar, aunque sea someramente, que las autoridades universitarias continuaron su política agresiva contra el sindicalismo magisterial. Las autoridades, a través de la comisión del Consejo Universitario que firmaría el Convenio de Condiciones Gremiales con el SPAUNAM, firmó un documento aparte con aquellas organizaciones empeñadas en desacreditar al sindicato. Dicho acuerdo con esas agrupaciones (IAPA y APUH), en el fondo escondía la negación al principio de la bilateralidad en el tratamiento a los asuntos del

profesorado. Las autoridades reconocieron a ésas y otras agrupaciones como organizaciones "gremiales" y, violando un acuerdo con el SPAUNAM que establecía que las organizaciones sólo se reconocerían si eran integradas mediante la libre afiliación, las autoridades procedieron a darles validez. (Punto Crítico, revista de análisis e información política, núm. 34, México, agosto de 1975, p. 11.)

67. Por más de 25 años los trabajadores de SPICER habían tenido que sufrir el control de la Federación de Agrupaciones Obreras, afiliadas al Congreso del Trabajo, verdadera organización de control y represión de los trabajadores. A fines de 1974 decidieron organizarse independientemente y se unieron al Sindicato Nacional de Trabajadores de la Industria del Hierro y del Acero, afiliado al Frente Auténtico del Trabajo (FAT). Este nuevo sindicato demandó, a partir de marzo de 1975, la titularidad del contrato e inicia la discusión acerca del emplazamiento a huelga. Después de una demora de más de tres meses en la respuesta de las autoridades laborales, deciden, el 30 de junio, estallar la huelga. La mayoría de las demandas eran de carácter político-sindical y sólo una (la concerniente a los obreros eventuales) era económica.

La solución del conflicto se fue postergando; pronto la huelga fue conocida por trabajadores y sectores populares de algunas zonas cercanas a las instalaciones de SPICER. Si bien la lucha de estos obreros logró un gran apoyo, no supo adoptar una política clara hacia quienes brindaron la solidaridad, de tal modo que al poco tiempo colonos y estudiantes se incorporaron a la dirección del movimiento.

Después de 38 días de huelga los trabajadores regresaron a sus labores habiendo obtenido el acuerdo de realizar un recuento entre los sindicatos contendientes. A partir de entonces aparece, por instancias de los grupos estudiantiles radicalizados, la idea de ejercer el "poder obrero"; del 11 al 15 de agosto inician actos de "tortuguismo y de protesta. La empresa responde reconociendo al sindicato "charro" y negando derechos al SMTIHA. La movilización de los trabajadores decae después del 10 de septiembre; el 29 del mismo mes se toma la decisión de estallar una huelga de hambre. Esta acción fue decidida en razón de que más de 169 trabajadores, incluidos los dirigentes del movimiento, habían sido despedidos de la empresa y otros tantos se encontraban al margen de ella. De este modo, el 30 de septiembre de 1975 los principales dirigentes inician la huelga de hambre en la Secretaría del Trabajo. Esta medida acrecentó algunas movilizaciones de solidaridad, pero no logró las demandas exigidas. Las autoridades intervinieron en el conflicto a fines de octubre. El "acuerdo" que proponían tuvo que ser aceptado sin otra alternativa. De esto -

modo se tuvo que ceder a que el sindicato que controlaría el contrato colectivo fuera el Sindicato de Trabajadores Minero Metalúrgicos de la República Mexicana (STMMRM), que no existiría "sindicato independiente" ni habría "recuento". De los 612 trabajadores despedidos sólo 485 serían reinstalados dándoles opción a que no pertenecieran a ningún sindicato ("trabajadores libres", se dijo) o a que aceptaran su liquidación. El levantamiento de la huelga de hambre significó la aceptación a las condiciones impuestas por las autoridades; del "todo o nada" se pasó a "crear dos, tres, setecientos SPICER", es decir, en vista de que muchos trabajadores no regresarían a laborar en la empresa se dijo que éstos, dondequiera que estuvieran, llevarían la semilla de la conciencia proletaria. (Véase Raúl Trejo Delabre, "Lucha sindical y política: el movimiento en SPICER", Cuadernos Políticos, núm. 8, México, abril-junio, 1976, Ed. ERA, pp. 75-90, y Poder Obrero. Testimonio de los 121 días de lucha de los trabajadores de SPICER, México, 21 de octubre, 1975, documento s.p.i., 32 pp.)

68. Hubo una amplia gama de grupos que participaron en el movimiento de SPICER. Los más destacados fueron el Grupo de Izquierda Revolucionaria (GIR), el Frente Popular Independiente (FPI), el Frente Popular Revolucionario (FPR).
69. En un testimonio de la lucha se dijo: "Sea lo que sea, sepan que SPICER no es el final de nada. Es el principio. Al menos para los que lo vivimos. Dondequiera que terminemos: En SPICER con nuestro sindicato independiente, fuera de SPICER, trabajando en otras fábricas, en la cárcel o en la calle como despedidos inscritos en las listas negras de la patronal, sepan que nos hemos echado un compromiso encima: crear, uno, dos, tres, cientos de SPICER, abrir el camino de la independencia y la libertad de la clase trabajadora. Empezar a cavar la fosa del capitalismo mexicano. Ese es nuestro compromiso". (Poder Obrero..., p. 30.) Véase también "Crear, uno, dos, tres, setecientos SPICER", volante GIR, FPR, ENE, s.f.)
70. Ibid.
71. Se pensó, por ejemplo, que el tortuguismo acordado en agosto y otras acciones eran parte del poder obrero que se gestaba. Esos grupos estuvieron deslumbrados por un movimiento, quizá el primero que dirigían en su vida (GIR se formó en 1973), cuyas posibilidades de éxito no estaban dadas por su fidelidad a los principios revolucionarios o la táctica de "todo o nada", sino por su capacidad política de ofensiva y repliegue y por la solidaridad desplegada. (Véase Poder Obrero...)

72. Para conocer pormenorizadamente los antecedentes y el desarrollo de esta lucha véase Enrique Condés Lara, "Enseñanza de la lucha electricista", Socialismo, revista de teoría y política del Partido Comunista Mexicano, núm. 5, México, --
 ler. trimestre de 1976, pp. 79-93, y Raúl Trejo Delabre, --
 "El movimiento de los electricistas democráticos (1972-1978)", Cuadernos Políticos, núm. 18, México, octubre-diciembre, --
 1978, pp. 47-69.
73. La Declaración de Guadalajara fue un programa de lucha obrera y popular, cuyo rasgo distintivo fue la afirmación de --
 que las transformaciones sociales en el país transitarían --
 por la continuación de la Revolución Mexicana. Esta idea --
 era sostenida también por una recuperación del nacionalismo --
 revolucionario, como ideología auténtica del pueblo. Tanto --
 la Revolución Mexicana como el nacionalismo revolucionario --
 habían sido, en opinión de quienes elaboraron la declara- --
 ción, enajenados al pueblo trabajador. La Revolución había --
 sido desviada de sus originales propósitos y era menester, --
 por tanto, recuperarla para la lucha obrera. Aunque Raúl --
 Trejo menosprecie la importancia del debate acerca de las --
 concepciones contenidas en la declaración, su examen demues- --
 tra que la táctica seguida por la dirección de la TD se de- --
 rivaba de esa concepción nacionalista, impresa de la noción --
 de que el gobierno podía rectificar el rumbo. Se concebía --
 al gobierno como un agente neutral y se creyó que los "cha- --
 rros" actuaban al margen de las disposiciones gubernamenta- --
 les. La discusión acerca de los postulados ideológicos en --
 sí mismos carece de importancia, pero adquiere plena vigen- --
 cia cuando se traducen en tácticas y consideraciones parti- --
 culares de lucha política; en ello estriba la utilidad de --
 la discusión ideológica. La actitud incorrecta de los gru- --
 pos y partidos de izquierda no era que discutieran las pro- --
 puestas de la declaración y que hicieran críticas de acuer- --
 do a sus muy particulares concepciones, pues por ser un pro- --
 grama propuesto para el pueblo en general debía ser discuti- --
 do y analizado; la actitud incorrecta era que, negando la --
 validez de la declaración se negaba en ocasiones el apoyo --
 urgente que requerían los trabajadores electricistas. No --
 todas las agrupaciones negaron el apoyo, pero algunos gru- --
 pos estudiantiles de ahí tomaron pretextos para condicionar --
 su ayuda al movimiento electricista. Sin embargo, la nega- --
 ción del apoyo o la discusión de la declaración, no tuvo --
 reales repercusiones en el desenvolvimiento de la lucha --
 electricista, pues ésta estuvo condicionada por las direc- --
 trices de la TD y por un conjunto de contingencias que ya --
 hemos anotado. (Véanse los textos de Enrique Condés y de --
 Raúl Trejo para conocer dos opiniones diferentes acerca de --
 este punto.
74. En realidad la radicalización de la TD obedeció antes que --
 nada al acuerdo de la CTM y el gobierno. Esa radicalidad se

expresó en un discurso de Rafael Galván en el que afirmó entre otras cosas: la necesidad de "construir un movimiento revolucionario que asegure la continuidad de la Revolución Mexicana hacia la conquista de objetivos socialistas". No se abandonó la idea de continuación de la Revolución Mexicana, pero se asumió plenamente la lucha por el socialismo. Este pronunciamiento no fue correspondido con una toma de posición ante el gobierno, el cual mostraba cada día una inclinación a resolver el conflicto en términos favorables a la CTM. ("Discurso de Rafael Galván pronunciado en la inauguración de la Primera Conferencia Nacional de la Insurgencia Obrera, Campesina y Popular", Punto Crítico, revista de información y análisis político, núm. 56, México, la quincena de julio, 1976, pp. 12-14.)

75. Condés Lara escribió que: "El Consejo Nacional de la Tendencia Democrática decidió correr la fecha para el 16 de junio... (con) ¡Los mismos argumentos que se utilizaron para emplazar el 30 de junio se emplearon para no emplazar ese día! Ello se tradujo en un desconcierto entre las filas electricistas y el conjunto de fuerzas democráticas del país. La explicación era insuficiente a todas luces. Se comprendía la conveniencia de posponer la huelga, pero más necesitaba el movimiento entender que las palabras de LEA, quedaban subordinadas a la necesidad del Estado de mantener maniatada a la clase obrera a través del aparato charro". Raúl Trejo escribió que: "La posposición de la fecha señalada para la huelga tiene el propósito de enfatizar las demandas de la TD: al ofrecer no interferir en las elecciones, se busca reafirmar que no se pretende llegar a enfrentamientos con el gobierno. Además se busca abrir mayores espacios de negociación. Algunos sectores de izquierda no lo entienden así y acusan a la TD de haberse retractado por demorar la realización de la huelga". (Véase Enrique Condés Lara, op. cit., p. 89, y Raúl Trejo, op. cit., pp. 60-61.)
76. Los datos expuestos han sido tomados de los textos de Condés y de Trejo. Además se consultó la revista Punto Crítico, los números 42 al 52; otro texto que fue de gran utilidad es "El SPAUNAM y el apoyo a los electricistas", SPAUNAM, núm. 9, México, la quincena de diciembre, 1975, p. 10.
77. Los asistentes a la Primera Conferencia de la Insurgencia Obrera, Campesina y Popular fueron la Tendencia Democrática del SUTERM, la Alianza Nacional de Productores de Caña de Azúcar, el Sindicato del Personal Académico de la UNAM, trabajadores del SNTB, la Central Independiente de Obreros Agrícolas y Campesinos, el Comité de Defensa Popular de Chihuahua, algunas colonias populares del Valle de México y más de trescientas agrupaciones obreras, campesinas y estudiantiles.

La revista Punto Crítico dijo lo siguiente con respecto al programa aprobado en la conferencia: "El programa... sintetiza las principales demandas de los trabajadores mexicanos en lucha. Su parte fundamental, relativa a cuestiones sindicales, señala que la democracia y la independencia son aspectos básicos para las agrupaciones obreras y que se precisa una reorganización del movimiento sindical a partir de la formación de grandes sindicatos nacionales de industria, así como del rescate de los que ya existen y que son controlados por direcciones espurias". "Además de los problemas sindicales, se incluye un capítulo sobre Vivienda Popular y Colonos, en el cual se exige una reorientación del sistema estatal de vivienda y la creación de una empresa única, la regularización de la propiedad en todas las colonias proletarias, la congelación de rentas ... y la realización de programas de urbanización completos y eficientes". ("Hacia la creación del Frente Nacional de Acción Popular", Punto Crítico, revista de información y análisis político, núm. 55, México, 2a. quincena de junio, 1976, pp. 3-4.)

En términos generales el programa adoptado reunió la voluntad de la mayoría de los asistentes a la Conferencia y tuvo la virtud de resumir las aspiraciones principales de las luchas de aquellos días.

78. Nuevo Prometeo, publicaciones estudiantiles de información política, núm. 5, México, 5 de junio, 1976. Uno de los acuerdos de la Primera Conferencia en la mesa que discutió los problemas de la educación fue la instalación de una coordinadora estudiantil. Pero esta instancia no pudo subsistir por mucho tiempo debido a las diferencias existentes entre los grupos participantes "y al nivel tan bajo que llevó a exponer nutrida opiniones en el sentido de que habría que luchar desde la coordinadora en contra de las organizaciones del FNAP ya que éstas no se definían revolucionarias" (ibid., p. 7).
79. Mella, órgano informativo del Movimiento de Estudiantes por el Socialismo, núm. 8, México, 1a. quincena agosto, 1976 y "Huelga solidaria con los electricistas de la TD del SUTERM", Mella, órgano informativo del Movimiento de Estudiantes por el Socialismo, núm. 7, 2a. quincena de julio, 1976.
80. El Socialista y Bandera Roja, Comunicado conjunto LCI-LS, sobre la huelga electricista (documento), s.l., julio, 1976, mimeo.
81. Punto Crítico, núms. 55 y 56 y Nuevo Prometeo, núm. 5, pp. 5-7.
82. Existe un buen trabajo de recuperación y crítica de documentos relativos a la vida de la Facultad desde su formación -

elaborado por Javier Pérez Siller (Balace de la bibliografía sobre la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, México, invierno, 1983, mimeo), que ha servido para conocer muchas facetas de la historia de la FCPyS de la UNAM. Una importante cantidad de datos fue obtenida de este trabajo. La elaboración de programas por objetivos fue encabezada por Raquel Glazman y María de Ibarrola, miembros de la Comisión de Nuevos Métodos de Enseñanza. Según Pérez Siller, con la "nueva tecnología se pretendió superar la crisis de la Universidad, al poner acordes las funciones de cada instancia con la pirámide de objetivos. Así, los estudios de la Comisión tendían a reformular los objetivos de los planes de estudio y a reordenar la organización académica de las escuelas y facultades" (op. cit., p. 34).

83. Según Pérez Siller, las propuestas de participación académica de profesores y estudiantes chocaron con los planteamientos del rector Guillermo Soberón, razón por la cual no llegaron a cumplirse los objetivos de las autoridades, limitándose a "reorganizar los departamentos de especialidad y fortalecer los centros de investigación recién creados" (op. cit., p. 36). A principios de 1975 el Grupo Estudiantil Socialista dijo: "De un tiempo a esta parte, y, sobre todo a partir del primer semestre de 1974, el movimiento de impugnación académica en la Facultad ha avanzado en sus demandas.

Sin embargo se hace patente que la acción del estudiantado no trasciende los límites de una actividad que lanza consignas y grita denuncias que, en última instancia, están huecas en cuanto no responden a un análisis serio de la realidad concreta y, consecuentemente, no permiten el ir más allá en el campo de las realizaciones que transformen efectivamente las estructuras existentes". Más adelante, en el mismo documento, el GES habría de insistir en la necesidad de ejercer una crítica sistemática y basada en un profundo conocimiento de la teoría. (A los compañeros, maestros y estudiantes de la Facultad de C.P. y S., documento del Grupo Estudiantil Socialista, s.l., enero, 1975.)

84. Las principales experiencias "marginales" fueron: Fracción Disidente de Sociología, Taller Integral de Ciencia Social (TICS) y Grupo de Trabajo de Administración Pública. Poco tiempo después surgieron otros, como el Taller Integral del Movimiento Obrero (TIMO) y Taller Integral del Área Rural (TIAR), y algunos talleres en la carrera de Comunicación. Por otra parte surgió el Seminario de El Capital.

En el Coloquio Académico se discutieron 31 ponencias "sobre temas fundamentales, como la función de la Facultad en la sociedad mexicana, la situación académica, los planes de estudio, la investigación, las experiencias de los grupos académicos, la extensión universitaria, el papel del estu-

diante en el proceso de enseñanza aprendizaje y las posibles alternativas frente a la crisis académica". (Javier Pérez Siller, op. cit., p. 40.)

85. El GES surgió a iniciativa del Partido Comunista en la UNAM, cuya política organizativa consistía en agrupar a los estudiantes que se declaraban por el socialismo (véase el apartado dos del presente capítulo). Su participación en las elecciones al Consejo Técnico obedeció a la consideración que sobre la lucha "en el terreno legal" tenía el Partido Comunista en esos años. Una vez superada la vieja idea de que no valía la pena participar en los órganos antidemocráticos del gobierno universitario, los estudiantes comunistas y socialistas participaron en los procesos electorales.

En la Facultad de Ciencias Políticas se contó con la ventaja adicional de que el director estaba de acuerdo con algunas propuestas de democratización de dichos órganos de gobierno, como la paridad y la elección directa. Una vez celebrados los comicios, en los que salió triunfante el GES, pues obtuvo al consejero por sociología y al consejero universitario estudiantil; algunos grupos que se habían opuesto a las elecciones y que, naturalmente, fracasaron en su llamado a la abstención y al boicot, pretendieron desconocer el triunfo de los participantes tomando la dirección de la Facultad. El GES alertó a los estudiantes en los siguientes términos: "La toma del local de la dirección de la Facultad constituye en la actual situación, una medida reaccionaria de activistas que en realidad se oponen a la organización democrática de estudiantes y profesores."

Y más adelante concluía que "este tipo de acciones... se oponen no sólo a la renovación de la política estudiantil sino también a los empeños de profesores que buscan organizarse independientemente. Estas actitudes irracionales y desesperadas ponen en peligro la lucha por la promoción de organizaciones democráticas que transformen la universidad". (Grupo Estudiantil Socialista. Documento IV, A los estudiantes, profesores y trabajadores de la FCPS, volante, s.l., - 24 de enero de 1975.)

86. Consejo Técnico de la FCPyS, Proceso de revisión y actualización de los planes de estudio. Convocatoria, FCPyS, UNAM, abril, 1976 (citado por Javier Pérez Siller, op. cit., pp. 44 y 94).
87. La Coalición de Izquierda surgió para participar en las elecciones que integrarían las comisiones revisoras. La iniciativa de la coalición estuvo sustentada en la necesidad de unificar esfuerzos de los grupos estudiantiles interesados en desarrollar al marxismo y en dotarlo de un espacio de estudio similar al del resto de las teorías sociales. Básicamente los acuerdos de la coalición fueron tres: levantar un programa que unificara a las fuerzas estudiantiles de "avanzada", cuya base fueron los acuerdos del coloquio; crear un

Consejo General de Representantes (CGR); presentar una planilla unificada para las elecciones. Los puntos académicos de la coalición pueden resumirse así: 1) separación del marxismo de las teorías políticas y sociológicas burguesas; 2) impulso al marxismo; 3) impulso a la economía política, y 4) impulso al estudio de la historia de México. De un total de 1 161 votos, la Coalición de Izquierda obtuvo 796, y de los 18 candidatos propuestos por ella 15 resultaron electos. (Datos obtenidos de: "Surge la Coalición de Izquierda", Manifiesto, órgano del Grupo Estudiantil Socialista, núm. 12, Cd. Universitaria (México), 22 de junio, 1976, y de "Por una educación científica y crítica" y "Resultados", Manifiesto, órgano del Grupo Estudiantil Socialista, núm. 13, Cd. Universitaria (México), 6 de julio, 1976; véase también Frente de Activistas, Grupo Estudiantil Socialista, et al., Programa, Coalición Democrática de Izquierda; ante el proceso de revisión y actualización de los planes de estudio, candidatos únicos, FCPyS, UNAM, junio, 1976 y Grupo Estudiantil Socialista, Reforma Académica, revisión del Plan de Estudios, Proyecto del Grupo Estudiantil Socialista, FCPyS, UNAM, agosto, 1976.

88. Grupo Estudiantil Socialista, Balance de la Reforma Académica (documento), s.l., 18 de noviembre, 1976, pp. 1-3.
89. Ibid., p. 7.
90. Grupo Estudiantil Socialista, ¿Por qué participamos en el Consejo Universitario y en el Consejo Técnico? (documento), s.l., s.f. (por el tema tratado corresponde a enero o febrero de 1977); Movimiento de Estudiantes Socialistas, 75-77. A dos años de lucha en los consejos, FCPyS, UNAM, mayo de 1977 (documento elaborado por el Comité Local del MES en la FCPyS); PRT, LS, MES, Programa para los consejos, Coalición de Izquierda 1977-1979 (documento), FCPyS, UNAM, junio, 1977.
91. En la carrera de Sociología se revisaron más de 20 propuestas diferentes. Fue la especialidad que mayor participación registró. En el resto, dicha participación fue menor. Los temas más recurrentes en el examen y debate acerca de las proposiciones eran, además del contenido específico de los temas relativos a la opción vocacional de la que se trata, el carácter de la ciencia social, "su relación con la sociedad, la vinculación entre teoría y práctica, la importancia de la investigación, los estilos de trabajo, la autoestima, el trabajo en equipo, etcétera". (Javier Pérez Siller, op. cit., p. 49.)

"Lo más relevante de las opciones fue que con ellas se pretendía superar la deficiente preparación de la Facultad

en lo relacionado a la investigación. Se quería hacer de las opciones un mecanismo que vinculara la formación teórica con la práctica de la investigación. Todas las propuestas se basaban en ese principio que se expresa en forma clara en el documento del Movimiento de Estudiantes Socialistas, Concepción de las Opciones Vocacionales." Ibid., p. 50, Movimiento de Estudiantes Socialistas (FCPyS), Concepción de las Opciones Vocacionales, FCPyS, UNAM, octubre, 1977.)

91. "La aprobación de las opciones vocacionales significó la culminación de la reforma académica. Esta había modificado sustancialmente el plan de estudios; urgía una modificación de la organización académica de la Facultad. Es decir, poner acorde la estructura académico-administrativa con las necesidades del nuevo plan. Esa fue una preocupación de la Comisión Interdisciplinaria..." (Pérez Siller, op. cit., p. 50; véase también Comisión Interdisciplinaria, Resoluciones sobre las opciones vocacionales, FCPyS, UNAM, enero, 1978.))
93. La información acerca del movimiento de Ingeniería fue tomada de los siguientes textos: "A la lucha por la democracia universitaria ¡Ingeniería incorporada!", Manifiesto, órgano del Grupo Estudiantil Socialista, núm. 14, Cd. Universitaria, 19 de agosto, 1976; "Ingeniería. El ala técnica de la UNAM da la lucha y se organiza", Manifiesto, núm. 16, 20 de septiembre, 1976; "En Ingeniería, aunque ud. no lo crea", Mella, órgano informativo del MEPS, núm. 7, segunda quincena de julio; "Ingeniería. Ud. que no lo creía, el movimiento continúa", Mella, núm. 8, primera quincena de agosto; "Ingeniería golpea al autoritarismo universitario". Mella, núm. 9, segunda quincena de agosto; "Ingeniería: un triunfo en toda la línea", Mella, núm. 10, primera quincena de septiembre; "Ingeniería se incorpora a la lucha por la democratización de la UNAM", Oposición, órgano del Comité Central del Partido Comunista Mexicano, núm. 150, México, 21 de agosto, 1976, p. 12.

BIBLIOGRAFIA

- A cinco meses de lucha, Escuela Nacional de Arquitectura. (Documento del Comité de Arquitectura en Lucha) México, Ciudad Universitaria, 18 de abril-18 de diciembre, 1972, mimeo.
- A la comunidad universitaria. (Volante de los comités de lucha de la Universidad). México, Ciudad Universitaria, 13 de junio, 1972.
- A la comunidad universitaria. (Volante del Grupo Comunista Internacionalista) s.l., s.f.
- A la comunidad universitaria. Al pueblo de México. (Desplegado de prensa) México, 13 de junio, 1973.
- "A la lucha por la democracia universitaria: ¡Ingeniería incorporada!" Manifiesto. Órgano del Grupo Estudiantil Socialista, núm. 14, Cd. Universitaria, 19 de agosto, 1976.
- A la opinión pública: a los estudiantes del país, Resolución del Encuentro Nacional de Estudiantes. Chihuahua, 25 de mayo, 1973.
- "A la opinión pública, a los universitarios". (Documento firmado por la Comisión General Mixta de la Facultad de Medicina, Autogobierno de la Escuela Nacional de Arquitectura, Consejo Interno de la Escuela de Trabajo Social; por el Consejo General de la Escuela Nacional de Economía, la Comisión y Coordinación de Vigilancia y el Consejo de Representantes de Profesores y Alumnos del Colegio de Ciencias y Humanidades plantel Vallejo). Oposición, Órgano del Comité Central del Partido Comunista Mexicano, núm. 56. México, agosto, 1973.
- A la opinión pública nacional, a la comunidad universitaria. (Documento del Consejo Universitario Patronal de la Universidad Autónoma de Sinaloa.) Culiacán, Sinaloa, 21 de mayo, 1973, mimeo.
- A los compañeros, maestros y estudiantes de la FCPyS. (Documento del Grupo Estudiantil Socialista.) s.l., enero, 1975.
- A los compañeros participantes en el Foro Nacional Estudiantil. (Volante de la delegación de Chihuahua.) México, 28 de abril, 1972.
- A los compañeros trabajadores y estudiantes de la UNAM. (Volante de la brigada Resistencia) s.l., s.f.
- A los estudiantes, a los maestros, a los trabajadores. (Volante de la Comisión de Alumnos, Maestros y Trabajadores de la

Escuela Nacional de Trabajo Social, UNAM.) México, diciembre, 1973.

A los estudiantes, a los maestros y trabajadores de la UNAM. (Volante firmado por alumnos, maestros y trabajadores de la Escuela Nacional de Trabajo Social, UNAM.) México, enero, 1974.

A los estudiantes de la ENE. (Volante del Comité de Lucha de la Escuela Nacional de Economía.) s.l., 2 de agosto, 1973.

A los estudiantes, profesores y trabajadores. (Volante del CCH en lucha.) s.l., julio, 1973.

A los estudiantes, maestros y trabajadores de la UNAM. (Volante firmado por la Academia de Historia del CCH Oriente.) s.l., s.f.

A los profesores, estudiantes y trabajadores de los centros de enseñanza media superior del país. (Documento de la Asamblea General del Consejo Sindical de Profesores e Investigadores de Enseñanza Media y Superior de la UNAM.) México, 23 de abril, 1974.

A los trabajadores, a los estudiantes y profesores. (Volante firmado por "trabajadores de la ENE-STEUNAM".) s.l., s.f.

A los universitarios. (Volante de los comités de lucha de Economía, Medicina, Arquitectura, Ciencias, Psicología, Chapingo, Prepas 2, 3, 6, 7, 8.) México, Ciudad Universitaria, octubre, 1972.

A los universitarios: ¿Qué son y qué significan las cinco demandas del movimiento estudiantil. (Documento publicado por el Comité de Lucha de la Escuela Nacional de Economía.) s.l., 22 de agosto, 1973, mimeo.

Abriendo Brecha, núm. 1. Escuela Nacional de Economía, abril, 1974.

Alto a los métodos de violencia en las filas del movimiento. (Volante; declaración del Grupo Resistencia, periódico Perspectiva, Comités de Información Contra la Represión y la Reforma Educativa, Comité de Iniciativa por la Organización Revolucionaria de la Juventud, Juventud Marxista Revolucionaria y Grupo Comunista Internacionalista.) México, julio, 1972.

Alvarez, Alejandro. "1969-1975". 25 años de lucha política en la Facultad de Economía. (Publicación del Comité Estudiantil de Solidaridad Obrero Campesina). México, s.f., Serie Movimiento Estudiantil y Problemas Educativos, núm. 4.

- Alvarez Mendiola, Germán. Entrevistas a dirigentes estudiantiles. México, julio, 1983, mecanografiado.
- Argüello, Gilberto. En torno al poder y a la ideología dominantes en México. Escuela de Filosofía y Letras, Universidad Autónoma de Puebla, 1976.
- Asociación Nacional de Universidades e Institutos de Enseñanza Superior. Anuarios Estadísticos, 1970-1980. México, ANUIES, (1970-1980).
- _____. La planeación de la educación superior en México. México, ANUIES, 1979.
- _____. y Secretaría de Educación Pública. Plan Nacional de Educación Superior. México, ANUIES, 1979.
- "Avanza el cogobierno en la UNAM". Combate, Órgano de la Juventud Comunista de México, núm. 1. México, 10 de junio, 1972.
- Ayala, Agustín, et al. "Estructura y evolución de la investigación científica", Ciencia y Desarrollo, núm. 34. México, - - CONACyT, septiembre-octubre, 1980.
- Bandera Roja. Órgano del Grupo Comunista Internacionalista, suplemento núm. 6. México, 1973.
- Barros Sierra, Javier. Conversaciones con Gastón García Cantú. 5a. ed., México, Ed. Siglo XXI, 1979.
- Bartra, Roger. El poder despótico burgués. México, Ed. ERA, (Serie Popular núm. 6), 1978.
- ¡Basta! Publicación de la Comisión de Difusión del Comité de - Arquitectura en Lucha, núm. 5, México, 11 de abril, 1973.
- Borja, Jordi, et al. Las clases sociales en la sociedad capitalista avanzada. Barcelona, Ed. Península, 1971.
- Boza, Guillermo. "Rendimiento académico y satisfacción estudiantil: una evaluación del sistema universitario mexicano". Revista Mexicana de Sociología. México, julio-agosto, 1970.
- Burb de Información Política. Acercas de la entrada de LEA, El Estado y la Universidad. s.l., s.f.
- Cantú, Arturo. "La universidad mexicana y el desarrollo nacional". Foro Universitario núm. 1, México, STUNAM, diciembre, 1980.
- Cano, Antonio. Obras Completas, Polémicas, t.I. México, UNAM, 1971.

- Castillo, Heberto. "Alfonso Martínez Domínguez: la matanza fue preparada por Luis Echeverría". Proceso, núm. 136. México, 11 de junio, 1979.
- Cerroni, Umberto. Problemas de la transición al socialismo. - Barcelona, Ed. Grijalvo, 1979, (Col. Crítica, núm. 47)
- CIDOC. "Fuentes para el estudio de las ideologías en el cambio social". México, Huelga de la UNAM, marzo-mayo, 1966". Dossier, núm. 4-5.
- Combate. Publicación del Comité Seccional Universitario del - PCM, núm. 3, México, 15 de noviembre, 1973.
- Combate. Publicación del Comité Seccional Universitario del - PCM, núm. 6, México, 1º de mayo, 1974.
- Combate. Publicación del Comité Seccional Universitario del - PCM, núm. 7, México, 15 de mayo, 1974.
- Comisión Interdisciplinaria (FCPyS). Resoluciones sobre las opciones vocacionales. UNAM, FCPyS, enero, 1978.
- Comité de Defensa Popular. Manifiesto al pueblo. (Documento - del CDP de Chihuahua.) s.l., marzo, 1973, mimeo.
- Compañeros: todos a la lucha por defender el autogobierno. (Votante de la Asamblea de Delegados de la Escuela Nacional de Arquitectura.) UNAM, 19 de febrero, 1973.
- "Comunicado del rector, funcionarios y directores". Excélsior. México, 16 de junio, 1972.
- Condés Lara, Enrique. "Enseñanzas de la lucha electricista". Socialismo, revista de teoría y política del Partido Comunista Mexicano, núm. 5, México, PCM, 1er. trimestre de 1976.
- "Conferencia de prensa del rector y otras autoridades universitarias". Excélsior, México, 28 de enero, 1971.
- Consejo de la Federación de Estudiantes Universitarios de Sinaloa. Manifiesto 7 de abril. Culiacán, Sinaloa, 14 de abril, 1972, mimeo.
- Consejo Estudiantil de Huelga. El significado de nuestra victoria. (Documento del CEH.) Chihuahua, marzo, 1972, mimeo.
- Consejo Técnico de la FCPyS. Proceso de revisión y actualización de los planes de estudio. Convocatoria. UNAM, FCPyS, abril, 1976.

"Contrato o huelga: el Sindicato". Excélsior. México, 12 de junio, 1975.

Convocatoria al Foro Nacional Estudiantil. (Documento del Encuentro Nacional de Estudiantes.) Culiacán, Sinaloa, enero, 1972.

Córdova, Arnaldo. "México: revolución burguesa y política de masas". Cuadernos Políticos, núm. 13, México, Ed. ERA, julio septiembre, 1977.

Crítica a las concepciones teórico-políticas de Política Popular. (Documento firmado por "compañeros escindidos de Política Popular".) México, 1 de mayo, 1971, mimeo.

Cueva, Agustín. El desarrollo del capitalismo en América Latina. 3a. ed., México, Ed. Siglo XXI, 1979.

"Problemas y perspectivas de la teoría de la dependencia". Historia y Sociedad, Núm. 3, México, 1974.

Declaración del Encuentro Regional en Culiacán. Culiacán, Sinaloa, 22 de junio, 1973, mimeo.

Departamento de Estadística, UNAM. Análisis de la población escolar, 1970. México, Departamento de Estadística, UNAM, 1971.

Dos Santos, Theotonio. Concepto de clases sociales. México, Ed. Nuevos Horizontes, s.f.

Echeverría, Luis. "Discurso pronunciado el 14 de marzo de 1975". Gaceta UNAM, México, 17 de marzo 1975.

"El diálogo de Echeverría". Síntesis, núm. 7, México, agosto, 1974.

"El doctor Manuel Sánchez Rosado, director de la Escuela Nacional de Trabajo Social". Gaceta UNAM, México, 21 de enero, 1974, núm. ext.

"El FUZ, la guerrilla urbana y la toma del poder. Entrevista con Paquita Calvo Zapata". Punto Crítico, Revista de información y análisis político, núm. 6, México, junio, 1972.

El Manifiesto. Órgano estudiantil popular de información y análisis político, núm. 6, Culiacán, Sinaloa, junio, 1973.

El movimiento democrático en los CCH. (Documento firmado por los comités de lucha de la UNAM.) a.l., julio, 1973, mimeo.

"El movimiento estudiantil en busca del tiempo perdido". Punto Crítico, revista de información y análisis político, núm. 5, México, mayo, 1972.

El movimiento estudiantil y el Estado. (Documento del grupo - Síntesis, Brigada Ricardo Flores Magón y Brigada Manuel Enríquez.) México, 19 de marzo, 1975.

"El SPAUNAM y el apoyo a los electricistas". SPAUNAM, núm. 9, México, la. quincena de diciembre, 1975.

"En Ingeniería, aunque ud. no lo crea". Mella, órgano informativo del MEPS, núm. 7, segunda quincena de julio, 1976.

"En 1968 los estudiantes fueron la vanguardia del movimiento popular. ¿Lo son hoy, en 1972?". Punto Crítico, revista de información y análisis político, núm. 5, mayo, 1972.

Espinoza, Iván. "Algunas reflexiones sobre la educación superior en México". La educación y desarrollo dependientes en América Latina. Daniel A. Morales (comp.), México, Ed. Gernika, 1979.

Estrada, Gerardo. "Los movimientos estudiantiles en la UNAM, - 1958-1973; algunas hipótesis retrospectivas". Deslinde, núm. 51, México, UNAM, 1974.

"Exitoso primer congreso del GES". Manifiesto, órgano del Grupo Estudiantil Socialista, núm. 1, Cd. Universitaria, FCPyS, 7 de octubre, 1975.

Flores de la Peña, Horacio, et al. La planeación universitaria en México, México, UNAM, 1970.

Flores Olea, Víctor. "Contra la violencia. En la UNAM: razón y unidad". Excelsior. México, 15 de junio, 1972.

Foro Nacional Estudiantil. Resoluciones del Foro Nacional Estudiantil. México, Ciudad Universitaria, 24-29 de abril, 1972. (Edición del Comité de Lucha de la Escuela Nacional de Economía, UNAM.)

Frente de Activistas, Grupo Estudiantil Socialista, et al. - Programa. Coalición Democrática de Izquierda; ante el proceso de revisión y actualización de los planes de estudio, candidatos únicos. UNAM, FCPyS, junio, 1976.

"Frentes populares y la educación". ¡Basta!, publicación de la Comisión de Difusión del Comité de Arquitectura en Lucha, - núm. 7. México, mayo, 1974.

FUA-Zapata. Periódico del Frente Unido de Activistas de la Facultad de Medicina, núm. 1, México, abril, 1972.

Fuentes Molinar, Diac. "Educación pública y sociedad", 3a. ed., México, hoy. México, Ed. Siglo XXI, 1979.

Galván, Rafael. "Discurso pronunciado en la inauguración de la Primera Conferencia Nacional de la Insurgencia Obrera, Campesina y Popular". Punto Crítico, revista de información y análisis político, núm. 56, México, la quincena de julio, 1976.

García Cantú, Gastón. "Días de junio. Cosecha Roja". Excélsior. México, 16 de junio, 1972.

_____. "UNAM 75. A los amigos de la razón". Excélsior. México, 13 de junio, 1975.

García Salord, Susana. "Aproximaciones a un análisis crítico de la hipótesis sobre el movimiento estudiantil del 68". Cuadernos Políticos, núm. 25, Ed. ERA, julio-septiembre, 1980.

García Stahl, Consuelo. Síntesis histórica de la Universidad de México. México, UNAM, Dirección General de Orientación Vocacional, 1975.

Gómez Alvarez, Pablo. "El 10 de junio: manifestación y represión". Los estudiantes y la política. México, Ed. Nuestro Tiempo, 1971.

_____. "Foro Nacional Estudiantil: primer paso de un gran objetivo". Combate, órgano de la Juventud Comunista de México, núm. 1, México, 10 de junio, 1972.

_____. "Hacia una alternativa del movimiento estudiantil a la política oficial". Cuadernos Universitarios, núm. 2, Culiacán, Sinaloa, junio, 1973.

_____. "Someras reflexiones sobre la lucha estudiantil". Síntesis, núm. 3. México, septiembre-octubre, 1971.

González, Luis. Los días del presidente Cárdenas, 1934-1940. México, El Colegio de México (Col. Historia de la Revolución Mexicana, núm. 15), 1981.

González Casanova, Pablo. "Carta al Consejo Editorial". Cuadernos Políticos, núm. 10. México, octubre-diciembre, 1976.

_____. "Discurso pronunciado en la sesión del H. Consejo Universitario, celebrada el día 4 de septiembre de 1972". Gaceta UNAM, México, UNAM, 6 de septiembre, 1972.

_____. "Discurso de toma de posesión". Gaceta UNAM. México, UNAM, 15 de mayo, 1970.

González Casanova, Pablo. "El contexto político de la reforma universitaria". Deslinde, Cuadernos de Cultura Política Universitaria, núm. 18. México, junio, 1972.

. "¿Qué debe hacer la UNAM y cómo puede hacerlo?". Gaceta UNAM. México, UNAM, 20 de septiembre, 1972.

_____ y Enrique Florescano (coord.), 3a. ed., México, hoy. México, Ed. Siglo XXI, 1979.

González Cosío, Arturo. Historia estadística de la Universidad (1910-1967). México, UNAM, Instituto de Investigaciones Sociales, 1968.

González Soriano, Raúl. "Análisis de la coyuntura económica", en Pedro López Díaz, et al., Capitalismo y crisis en México. México, Ed. de Cultura Popular, 1978.

Granados Chapa, Miguel Angel. "Los hechos de cada día. Autoritarismo y corrupción". Excélsior. México, 22 de enero, 1974.

Grupo Estudiantil Socialista. Balance de la Reforma Académica. (Documento.) s.l., 18 de noviembre, 1976.

_____ . Documento IV. A los estudiantes, profesores y trabajadores de la FCPyS. (Volante) s.l., 24 de enero, 1975.

_____ . ¿Por qué participamos en el Consejo Universitario y en el Consejo Técnico? (Documento.) s.l., s.f.

_____ . Programa. s.l., abril, 1975.

_____ . Reforma Académica, revisión del Plan de Estudios. Proyecto del Grupo Estudiantil Socialista. UNAM, FCPyS, agosto, 1976.

_____ y Movimiento de Estudiantes por el Socialismo. Proyecto de Convocatoria para el Congreso de Unificación de los Estudiantes Socialistas. México, s.f. 1976.

Guevara Niebla, Gilberto. "Antecedentes y desarrollo del movimiento estudiantil de 1968". Cuadernos Políticos, núm. 17. México, Ed. ERA, julio-septiembre, 1978.

_____ . "El cinema educativo de 1933". Territorios, núm. 2. México, Universidad Autónoma Metropolitana-Xochimilco, junio, 1980.

_____ . La crisis de la educación superior en México. México, Ed. Nueva Imagen, 1981.

Guevara Niebla, Gilberto. "La primera autonomía". Buelna, núm. 1. México, Universidad Autónoma de Sinaloa, abril, 1979.

_____. "Universidad y autonomía". Foro Universitario, núm. 13. México, STUNAM, diciembre, 1981.

_____. y Patricia de Leonardo. "Las antinomias del desarrollo de la UNAM". Foro Universitario, núms. 3 y 4, febrero, marzo, 1981.

Gurvitcho, Georges. El concepto de las clases sociales de Marx a nuestros días. La Habana, Ed. de Ciencias Sociales, Instituto del Libro (Col. Sociología), 1970.

Guzmán, José Teódulo. Alternativas para la educación en México. México, Ed. Gernika, 1978.

"Hacia la creación del Frente Nacional de Acción Popular". Punto Crítico, revista de información y análisis político, núm. 55. México, 2a. quincena de junio, 1976.

"Hacia una reforma académica". La ENE. México, UNAM, Escuela Nacional de Economía, enero, 1973.

Hirales, Gustavo. "La guerra secreta, 1970-1978". Nexos, núm. 54. México, junio, 1982.

_____. La Liga Comunista 23 de Septiembre. Orígenes y naufragio. México. Ed. de Cultura Popular, 1977.

_____, et al. El radicalismo pequeñoburgués. Culiacán, Sinaloa, 1979. (Col. Situaciones, núm. 7.)

Huacuja, Mario y José Woldenberg. Estado y lucha política en el México actual. México, Ed. El Caballito, 1976.

"Huelga solidaria con los electricistas de la TD del SUTERM". Mella, órgano informativo del MEPS, núm. 7, 2a. quincena de julio, 1976.

"Inconformidad por la liberación de porros. Surgen disidencias entre los comités de lucha". Excélsior. México, 16 de junio, 1972.

"Ingeniería. El ala técnica de la UNAM da la lucha y se organiza". Manifiesto, órgano del Grupo Estudiantil Socialista, núm. 16, 20 de septiembre, 1976.

"Ingeniería golpea al autoritarismo universitario". Mella, órgano informativo del MEPS, núm. 9, segunda quincena de agosto, 1976.

- "Ingeniería se incorpora a la lucha por la democratización de la UNAM". Oposición, órgano del Comité Central del Partido Comunista Mexicano, núm. 150. México, 21 de agosto, 1976, - p. 12.
- "Ingeniería: un triunfo en toda la línea". Mella, órgano informativo del MEPS, núm. 10, primera quincena de septiembre.
- Instituto de Investigaciones Sociales, UNAM. Primer Censo Nacional Universitario. 1949. México, 1953, I.I.S. UNAM.
- "Investigación sobre un ciudadano libre de toda sospecha". 27 de Agosto, periódico estudiantil de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, núm. 1, UNAM, marzo, 1973.
- Jiménez Mier y Terán, Fernando. "Autogestión académica en la - UNAM: el caso del Autogobierno en Arquitectura". Foro Universitario, núm. 37. México, diciembre, 1983.
- "Coyuntura en que surge la Ley Orgánica de la UNAM". Deslinde, núm. 131. México, UNAM, Centro de Estudios sobre la Universidad, noviembre, 1980.
- El autoritarismo en el gobierno de la UNAM. México, Ed. de Cultura Popular-Foro Universitario, 1982.
- Jiménez Rueda, Julio. Historia jurídica de la Universidad de México. México, UNAM, 1955.
- Juventud Comunista de México. Los comunistas y el cogobierno. México, UNAM, JCM-PCM de la Escuela Nacional de Economía, - 1972.
- Problemas de hoy del movimiento estudiantil. Declaración del Secretariado del Consejo Nacional de la JCM. México, 17 de abril, 1972.
- Política Comunista en la Universidad. (Informe del Secretariado del Consejo Nacional de la JCM al primer punto del orden del día de la Conferencia Nacional de la JCM y los comunistas universitarios.) México, septiembre, 1972.
- Juventud Proletaria. Boletín del Comité de Iniciativa por la - Organización Revolucionaria de la Juventud, núm. 11. México, diciembre, 1973.
- La Joven Guardia. Órgano informativo del Comité de Lucha del - CCH Azcapotzalco, s.l., abril, 1973.

- "La mayoría del personal académico aceptó el aumento del 16 por ciento". Gaceta UNAM. México, UNAM, 9 de junio, 1975.
- "La violencia es contraproducente", Excélsior. México, 15 de junio, 1972.
- "La enseñanza del STEUNAM". Mella, órgano informativo del Movimiento de Estudiantes por el Socialismo, núm. 12, s.l., 2a. quincena de noviembre, 1976.
- Latapí, Pablo. "Requiem al positivismo: la reforma del bachillerato". Mitos y verdades de la educación mexicana, 1971-1972. Una opinión independiente, 2a. ed. México, Centro de Estudios Educativos, 1979.
- "LEA en la UNAM". Revista Nuevo Prometeo (suplemento), s.l., - s.f., p. irregular.
- Leal, Juan Felipe. México: Estado, burocracia y sindicatos. México, Ed. El Caballito, 1979.
- Leonardo Ramírez, Patricia de. La educación superior privada en México, Bosquejo histórico. México, Universidad Autónoma de Guerrero y Universidad Autónoma de Zacatecas, Ed. Línea, 1983 (Serie Estado y Educación en México.)
- ¡Libertad a los colonos y estudiantes detenidos! No al desmantelamiento de las cafeterías universitarias! Organícemos una concentración masiva en defensa de nuestras bases alimenticias! (Documento del Comité de Iniciativa por la Organización Revolucionaria de la Juventud.) s.l., 8 de octubre, 1973, mimeo.
- Liga Comunista Internacionalista y Liga Socialista. El Socialista y Bandera Roja. Comunicado conjunto LCI-LS, sobre la huelga electricista. (Documento.) s.l., julio, 1976, mimeo.
- López Cámara, Francisco. El desafío de la clase media. México, Cuadernos Joaquín Mortíz, 1971.
- López Díaz, Pedro. "El Foro de 1974". 25 años de lucha política en la Facultad de Economía, publicación del Comité de Solidaridad Obrero Campesino, núm. 4. México, s.f. (Serie Movimiento Estudiantil y Problemas Educativos.)
- et al. Capitalismo y crisis en México. México, Ed. de Cultura Popular, 1978.
- López Marqués, Proylán. "Corrupción y violencia. Porristas muertos". Excélsior. México, 14 de junio, 1972.

Monsiváis, Carlos. "1968-1978: Notas sobre cultura y sociedad en México". Cuadernos Políticos, núm. 17. México, Ed. ERA, julio-septiembre, 1978.

Morales Aragón, Eliezer. "La universidad liberal y la socialización del trabajo profesionalista". Foro Universitario, núm. 7, México, STUNAM, junio, 1981.

Moreno, Daniel. Presencia de la Universidad. México, Costa Amic Editores, 1970.

Moreno Sánchez, Manuel. "La 'reforma' de Portes Gil: un mito". Buelna, núm. 1. México, Universidad Autónoma de Sinaloa, abril, 1979.

Movimiento de Estudiantes Socialistas (FCPyS). Concepción sobre las opciones vocacionales. UNAM, FCPyS, octubre, 1977.

Documento básico del Congreso de Unificación de los Estudiantes Socialistas. México, febrero, 1977.

75-77. A dos años de lucha en los consejos. UNAM, FCPyS, mayo, 1977.

Movimiento de Estudiantes Socialistas, Partido Revolucionario de los Trabajadores, Liga Socialista (FCPyS). Programa para los consejos, Coalición de Izquierda, 1977-1979. (Documento.) UNAM, FCPyS, junio, 1977.

Núcleo Marxista Leninista de la ENE. La revolución popular mexicana y el movimiento estudiantil. México, Ciudad Universitaria, 26 de abril, 1972, mimeo.

Nuevo Prometeo. Publicaciones estudiantiles de información política, núm. 5. México, 5 de junio, 1976.

"Objetivos del cogobierno". ¡Basta!, publicación de la Comisión de Difusión del Comité de Arquitectura en Lucha, núm. 5. México, 11 de abril, 1973.

Ocampo, Tarsicio (comp.). Conflicto estudiantil, Universidad de Michoacán, 1966. s.p.i. México, Centro Intercultural de Documentación, s.f. (1 carpeta de documentos, proyecto de publicación).

México, huelga en la UNAM, marzo-mayo de 1964. Documentos y reacciones de prensa. Cuernavaca, Morelos, Centro Intercultural de Documentación, 1967.

Pérez, Cuauhtémoc. "La reforma educativa en la UNAM (1970-74)". Cuadernos Políticos, núm. 9. México, Ed. ERA, julio-septiembre, 1978.

Oposición. Órgano del Partido Comunista Mexicano. México, 8 de mayo, 1973.

Ornelas Navarro, Carlos. "Las universidades mexicanas en el sexenio de López Portillo: la retórica de la planeación y la ideología de la eficiencia". Foro Universitario, núm. 28. México, STUNAM, marzo, 1983.

Orozco, Víctor. "Las luchas populares en Chihuahua". Cuadernos Políticos, núm. 9. México, Ed. ERA, julio-septiembre, 1976.

Ortega, Joel. ¡El movimiento estudiantil no es fascista, sino revolucionario! Discurso pronunciado el 14 de marzo. México, Publicación del PCM, 1975.

Pacheco Calvo, Ciriano. La organización estudiantil en México, Culiacán, Sinaloa, Universidad Autónoma de Sinaloa, 1980. - (Col. Presencia Estudiantil, núm. 1.)

Partido Comunista Mexicano. Apoyo a la propuesta del CNH. Declaración del PCM. México, 25 de noviembre de 1968.

"¡Hacia el XVI Congreso Ordinario del PCM!" Boletín de discusión, núm. 7. México, 27 de agosto, 1973.

Informe político del Comité Seccional del Universitario a la IV Conferencia del PCM en la UNAM. México, septiembre, 1976.

Los comunistas ante la entrada del presidente. Declaración de la Comisión Ejecutiva del Comité Central del PCM. México, publicación del PCM, 13 de marzo, 1975.

"Los comunistas y los acontecimientos en la UNAM. Declaración de la Comisión Ejecutiva del Comité Central del PCM". Excélgior, 27 de marzo, 1975. (Desplegado de prensa.)

La obstinación del gobierno prolonga la huelga estudiantil. Declaración del Partido Comunista Mexicano. México, 18 de noviembre, 1968.

Material de discusión para la IV Conferencia del PCM en la UNAM. (Documento elaborado por el Comité del PCM en la UNAM.) México, febrero, 1976, mimeo.

Por la revolución democrática y socialista. Resoluciones del XVI Congreso Nacional. México, Ed. de Cultura Popular, octubre, 1973.

Partido Comunista Mexicano. Por los caídos el 10 de junio, Toda una vida de lucha. México, 10 de junio, 1973, mimeo.

. "Proyecto de resolución política - del XVII Congreso Nacional del PCM". Nuestras Tareas, núm. 12, México, septiembre, 1975.

. Resoluciones, Saludos, Documentos - del XVI Congreso del Partido Comunista Mexicano. México. Ed. de Cultura Popular, 1974. (Serie Nueva Revolución.)

Pérez Rocha, Manuel. "Entrevista a..." Punto Crítico, revista de información y análisis político, núm. 23, México, diciembre, 1973.

Pérez Siller, Javier. Balance de la bibliografía sobre la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales. México, invierno, 1983, mimeo.

Poder obrero. Testimonio de los 121 días de lucha de los trabajadores de SPICER. México, 21 de octubre

"Por una educación científica y crítica". Manifiesto, órgano - del Grupo Estudiantil Socialista, núm. 13. Cd. Universitaria, 6 de julio, 1976.

Portantiero, Juan Carlos. Estudiantes y política en América Latina. México, Ed. Siglo XXI, 1978.

Poulantzas, Nicos. Poder político y clases sociales en el estado capitalista. 11a. ed., México, Ed. Siglo XXI, 1975.

"Proyecto de Ley de la Liga Nacional de Estudiantes de septiembre de 1928, elevado a la H. Cámara de Diputados del Congreso de la Unión". Revista de la Educación Superior, núm. 31. México, Asociación Nacional de Universidades e Institutos de Enseñanza Superior, México, julio-septiembre, 1979.

Punto Crítico. Revista de información y análisis político, - - núm. 1, México, enero, 1972; núm. 3, marzo, 1972; núm. 7, julio, 1972; núm. 8, agosto, 1972; núm. 11, noviembre, 1972; núm. 12, diciembre, 1972; núm. 13, enero, 1973; núm. 16, - abril, 1973; núm. 17, mayo, 1973; núm. 18, junio-julio, 1973; núm. 24, enero, 1974; núm. 32, junio, 1975, núm. 34, agosto, 1975.

"Qué es el Comité de Defensa Popular". Punto Crítico, revista de información y análisis político, núm. 17, México, mayo, 1973.

¿Quién es y qué pretende Sobrión? (Volante de "grupos académicos" de la Facultad de Economía.) México, 1978.

¿Qué es un comité de lucha? (Volante del Comité de Lucha de la Escuela de Economía.) s.l., 18 de julio, 1973.

Ramírez, Ramón. El movimiento estudiantil de México. México, Ed. ERA, 1969, 2 vol.

"Reestructuración de la Facultad de Ciencias". Gaceta UNAM. - México, 29 de junio, 1973.

"Resultados", Manifiesto, Órgano del Grupo Estudiantil Socialista, núm. 13. Cd. Universitaria, 6 de julio, 1976.

Saldaña, Juan José. "La dependencia científico-tecnológica; - el modo de producción científica en México." Foro Universitario, núm. 21. México, STUNAM, agosto, 1982.

Saldívar, Américo. Ideología y política del Estado Mexicano - (1970-1976). 2a. Ed., México, Ed. Siglo XXI, 1981.

Secretaría de Educación Pública. Estadística Básica del sistema educativo nacional. México, SEP, s.f.

Segunda confrontación sobre democratización de la enseñanza. Folleto publicado por los comités de lucha de Arquitectura, Medicina, Economía y Activistas de Antropología y Diseño y Artesanía.) México, junio, 1972.

Semo, Enrique. "El nuevo significado del posgrado en la UNAM". Foro Universitario, núm. 1, México, STUNAM, diciembre 1980.

et al. ¿Existen las coordinaciones? (Documento firmado por un grupo de profesores de la Escuela de Economía.) UNAM, ENE, mayo, 1974.

Semo, Ilán. "La oposición estudiantil: ¿una oposición sin atributos?" Cuadernos de Investigaciones Educativas, núm. 11. México, Departamento de Investigaciones Educativas, CIEA-IPN, marzo, 1983.

Silva Herzog, Jesús. Una historia de la Universidad de México y sus problemas, 3a. ed., México, Ed. Siglo XXI, 1978.

"Sinaloa, Oligarquía v.s. Autonomía". Punto Crítico, revista de información y análisis político, núm. 3 México, marzo, - 1973.

Sindicato de Trabajadores y Empleados de la UNAM. A la comunidad universitaria. (Volante firmado por el STEUNAM.) s.l., s.f.

Sindicato del Personal Académico de la UNAM. Estatutos. México, octubre, 1974.

_____. Contrato Colectivo. (Proyecto aprobado por el primer Congreso General Ordinario.) México, octubre, 1974.

_____. (Comité de huelga del ...) "A los estudiantes universitarios". Excelsior. México, 2 de junio, 1975. (Desplegado de prensa.)

Síntesis de los acontecimientos en la semana 10-14 de marzo. - (Volante del Frente Popular Independiente.) s.l., s.f.

Soberón Acevedo, Guillermo. "Conferencia de prensa del rector". Gaceta UNAM. México, UNAM, 15 de junio, 1972.

_____. "Discurso pronunciado el 14 de marzo de 1975". Gaceta UNAM. México, UNAM, 17 de marzo, 1975.

_____. Informe del rector, 1973-1976. México, UNAM, diciembre, 1976.

_____. Informe del rector, 1977, México, - UNAM, 1978.

_____. "Que la razón y la ley prevalezcan sobre la insensatez y la impunidad". Gaceta UNAM. México, UNAM, 4 de mayo.

Sobre la situación actual: análisis y proposiciones. (Documento de la Brigada Pablo Alvarado.) Escuela Nacional de Economía, 22 de agosto, 1973, mimeo.

¡Solidaridad del estudiantado nacional con la lucha de Sinaloa! (Volante del Encuentro Nacional Estudiantil.) Culiacán, Sinaloa, 17 de enero, 1972.

Suárez, Luis. Echeverría rompe el silencio, Vendaval del sistema. México, Ed. Grijalvo, 1979.

"Surge la Coalición de Izquierda". Manifiesto, órgano del Grupo Estudiantil Socialista, núm. 12. Cd. Universitaria, 22 de julio, 1976.

Taracena, Alfonso. La revolución desvirtuada, México, Costa - Amic, Editores, 1963-1970. 7 vols.

Tello Nacías, Carlos. La política económica de México, 1970-1976. 1a. ed., México, Ed. Siglo XXI, 1979.

Terán Olgún, Liberato. "Cien años de la Universidad y los estudiantes de Sinaloa". Cuatro ensayos de interpretación del movimiento estudiantil. Culiacán, Sinaloa, Universidad Autónoma de Sinaloa, noviembre, 1979.

_____. Sinaloa, estudiantes en lucha. México, Ed. de Cultura Popular, 1973.

"Tiroteo en C.U.: dos muertos, 23 detenidos". Excélsior. México, 14 de junio, 1972.

Trejo Delarbre, Raúl. "Lucha sindical y política: el movimiento en SPICER". Cuadernos Políticos, núm. 8. México, Ed. ERA, abril-junio, 1976.

_____. "El movimiento de los electricistas democráticos (1972-1978)". Cuadernos Políticos, núm. 18, México, octubre-diciembre, 1978.

"UNAM, tiempo de crisis". Punto Crítico, revista de información y análisis político, núm. 7. México, julio, 1974.

Universidad Nacional Autónoma de México. Anuario estadístico, 1980. UNAM. Departamento de Estadística.

_____. Datos Básicos. México, UNAM, Departamento de Estadística, 1977-1978.

_____. "Dictamen de las comisiones del Consejo Universitario sobre la contratación con el personal académico". Excélsior. México, 6 de junio, 1975. (Desplegado de prensa.)

_____. La población estudiantil universitaria: datos sociales y económicos. México, UNAM, Dirección General de Servicios Sociales, 1966.

Unzueta, Gerardo. Nuevo programa para la nueva revolución. México, Ed. de Cultura Popular, octubre, 1973.

Valle, Eduardo. "1966-1971". 25 años de lucha en la Facultad de Economía, publicación del Comité Estudiantil de Solidaridad Obrera Campesina. México, s.f. (Serie Movimiento Estudiantil y Problemas Educativos, núm. 1.)

_____. "Algunos problemas del movimiento estudiantil". Síntesis, núm. 3. México, septiembre-octubre, 1971.

Vélez Pliego, Alfonso. "La sucesión rectoral, las lecciones de la historia y las tareas actuales del movimiento democrático". Crítica, revista de la Universidad Autónoma de Puebla, núm. 1, Puebla, octubre-diciembre, 1978.

Villegas, Abelardo. "La ideología del movimiento estudiantil en México". Deslinde, Cuadernos de cultura política universitaria, núm. 28. México, UNAM, Dirección General de Difusión Cultural, Departamento de Humanidades, noviembre, 1972.

Woldenberg, José. "Historia del SPAUNAM (I)". Foro Universitario, núm. 15, México, STUNAM, febrero, 1982.

. "Historia del SPAUNAM (II). La huelga del STEUNAM", Foro Universitario, núm. 16, México, STUNAM, marzo, 1982.

. "Historia del SPAUNAM (IV). Hacia la reunión nacional de profesores e investigadores". Foro Universitario, núm. 18. México, STUNAM, mayo, 1982.

. "Historia del SPAUNAM (V). Agosto de 1973". Foro Universitario, núm. 19. México, STUNAM, junio, 1982.

. "Historia del SPAUNAM (XI). El Primer Congreso". Foro Universitario, núm. 25. México, STUNAM, diciembre, 1982.

. "Historia del SPAUNAM (XII). Inicio del combate por la contratación colectiva". Foro Universitario, núm. 26, México, STUNAM, enero, 1983.

Zavaleta Mercado, René. "Clase y conocimiento". Historia y Sociedad, núm. 7, México, 1975.

. "Movimiento obrero y ciencia social. La revolución democrática de 1952 en Bolivia y las tendencias sociológicas emergentes". Historia y Sociedad, núm. 3, México, 1974.

Zea, Leopoldo. El positivismo en México. Nacimiento, apogeo y decadencia. México, Fondo de Cultura Económica, 1968.

Zembo, Sergio. "El fin de la comunidad universitaria (otros elementos para la historia)". Deslinde, núm. 96. México, UNAM, Centro de Estudios sobre la Universidad, 1977.

. México: una democracia utópica. El movimiento estudiantil de 68. México, Ed. Siglo XXI, 1978.